

Temas Sociales 49

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés



La Paz - Bolivia, noviembre de 2021

Temas Sociales 49

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés



La Paz, Bolivia, noviembre de 2021

Temas Sociales 49

Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A

E-mail: idis@umsa.bo

Web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Telfs.: 2798666 - 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología

Lic. David Llanos

Director del IDIS

MSc. F. Raúl España Cuellar

Director de la revista

MSc. F. Raúl España Cuellar

Comité editorial

Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

María Teresa Zegada: Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Mario Murillo Aliaga, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Comité asesor científico

Maya Aguiluz Ibarquien: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades,
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Alberto Bialakwosky: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Calderón: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

David Llanos: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Eduardo Paz Rada: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Ximena Soruco Sologuren: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Francisco Zapata: El Colegio de México, México

Producción editorial

Editora: Mónica Navia Antezana

Apoyo a la edición: Marcio Ramiro Aguilar

Diseñadora: Carolina Ramírez Camacho

Traductora: Alison Spedding Pallet

Especialista en marcación de la revista: Víctor Rojas

Impresión: Grupo Impresor S.R.L.

ISSN versión impresa: 0040-2915

ISSN versión online: 2413-5720

D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN.....7

INVESTIGACIÓN

Rutas de la seda sudamericanas: China en las economías
populares regionales
Nico Tassi y Tania Jiménez..... 10

Alcances y límites progresistas: los programas de Bachelet, Rousseff y Fernández
Cristian Jamett Pizarro, Alexander Pérez Mora, Victoria Cornejo
Góngora y Jean Samit García 40

Trabajo, educación y proyectos de futuro de jóvenes
y adultos horticultores migrantes
Ornella Moretto, María Mercedes Hirsch y Soledad Lemmi 60

Publicar en tiempos de guerra: historia editorial del escritor boliviano
Carlos Medinaceli (1931-1947)
Ximena Soruco Sologuren..... 86

APORTES

Los rostros de Pierre Bourdieu en América Latina
Hugo José Suárez 120

Censo en Bolivia: apuntes para la construcción de un indicador
de multilocalidad
Víctor Hugo Perales Miranda, Marcelo Gonzalo Párraga
Guachalla y Jhosep Luis Usnayo Sirpa..... 138

Azotes por madera y revanchismo político: el enmarañado
proceso jurídico que fustigó a Marcial Fabricano
Azarug Justel 166

Transformaciones urbano-rurales: Hampaturi y Retamani
Carla Andrea Becerra Cardona..... 194

Insurgencia detrás de la enseñanza de la lengua de los atacameños
Elizabeth Torrico-Ávila..... 216

RESEÑAS

Los nietos del proletariado urbano: movilidad social intergeneracional y dinámicas de estratificación en familias obreras de La Paz, de Eduardo Paz Gonzales y Sergio Ramírez Gonzales
Isabel Sanjines Rodríguez 238

Universidad y diversidades desde la interdisciplina, de Cony-Brunhilde Saenger Pedrero,
Jorge Ariel Ramírez Pérez y Miriam de la Cruz Reyes
Cecilia Navia Antezana..... 242

Presentación

La revista *Temas Sociales*, producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Carrera de Sociología, nuevamente sale a la luz, con el propósito de contribuir a la divulgación de la producción académica de la Carrera y de otros espacios académicos de Bolivia y de fuera del país.

Este proyecto académico busca fortalecer el diálogo y el debate en el campo de las ciencias sociales y está abierto a todas las contribuciones, de autores sénior y junior interesados en compartir los resultados de investigaciones y de otros formatos de índole académica precisados en las normas editoriales de la revista. Asimismo, a lo largo de estos números, hemos publicado artículos de investigadores adscritos a la Carrera de Sociología y al IDIS, así como contribuciones provenientes de otros espacios académicos. Esto ha permitido que los artículos alcancen un mayor nivel de difusión y que además puedan ser consultados por especialistas de otros ámbitos de las ciencias sociales en Bolivia y fuera del país.

Como ya es parte del proyecto iniciado en 2018, la revista está trabajando de manera continua en la cualificación de los procesos de gestión editorial, con el objetivo de alcanzar un rango cada vez mayor de difusión del quehacer científico. Esta labor ha recibido el decidido apoyo de las actuales autoridades universitarias, quienes están brindando un importante impulso a la investigación, a la cabeza de la vicerrectora, Ph. D. María Eugenia García Moreno, y del Dr. Mauro Costantino, director del DIPGIS de nuestra casa superior de estudios. Gracias a su denodado esfuerzo y a la intervención del Instituto de Investigaciones Agropecuarias y de Recursos Naturales (IIAREN), de la Facultad de Agronomía, este número se publica con el Digital Object Identifier, identificador de publicaciones electrónicas, fundamental para avanzar en el trabajo de ingreso a nuevos repositorios bibliográficos. Asimismo, con el apoyo del DIPGIS, estamos construyendo la página web de *Temas Sociales*, mediante el software Open Journal System (OJS), lo que permitirá ampliar de mejor manera la gestión de nuestra revista.

El presente número, como siempre, ofrece tres apartados. En la sección “Investigación”, recibe importantes contribuciones desde diferentes esferas académicas, locales y regionales preparadas por Nico Tassi y Tania Jiménez (investigadores del IDIS-Sociología); Cristian Jamett Pizarro, Alexander Pérez Mora, Victoria Cornejo Góngora y Jean Samit García (Universidad Arturo Pratt, Chile); Ornella Moretto, María Mercedes Hirsch y Soledad Lemmi (Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Plata, Argentina); Ximena Soruco (Carrera de Sociología-UMSA). En el apartado de “Aportes”, tenemos los trabajos de Hugo José Suárez (UNAM, México); Víctor Hugo Perales Miranda, Marcelo Gonzalo Párraga Guachalla y Jhosep Luis Usnayo Sirpa (Carrera de Sociología-UMSA), Azarug Justel (Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas, Santa Cruz), Carla Andrea Becerra Cardona (Carrera de Sociología-UMSA) y Elizabeth Torrico-Ávila (Universidad de Atacama, Chile). Dos reseñas preparadas por Isabel Sanjinés y Cecilia Navia cierran la revista.

Ponemos a su disposición la lectura de estos aportes, no sin antes agradecer a todos los académicos que han contribuido con sus artículos. Particularmente, queremos expresar nuestra gratitud al licenciado Godofredo Sandoval, a la Dra. Alison Spedding, al Ms. Cs. Mario Murillo y al Dr. Hubert Mazureck, quienes hasta la fecha nos han apoyado de una manera comprometida como miembros del Comité editorial, brindando aportes certeros para cualificar la revista.

F. Raúl España Cuellar
Director

INVESTIGACIÓN

Rutas de la seda sudamericanas: China en las economías populares regionales¹

South American Silk Roads: China in Regional Popular Economies

Nico Tassi² y Tania Jiménez³

Fecha de recepción: 7 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2021

Resumen: el artículo abarca las modalidades de penetración de empresas y mercancías chinas en los mercados populares regionales y evidencia las articulaciones, vínculos y circuitos globales que se van cristalizando en estos procesos. El tipo de relacionamiento entre China y los mercados populares regionales parece poner en cuestión conceptos como el “Consenso de Beijing” o la “Cooperación Sur-Sur” e inducirnos a reflexionar en nociones y vínculos de lo global de otra índole.

Palabras clave: China, economía popular, rutas de la seda, mercados populares

Abstract: the article encompasses the incursion of Chinese enterprises and commodities in regional popular markets highlighting the articulations and global circuits borne out of these connections. The kind of relation between China and regional popular markets appears to question concepts and ideas such as the “Beijing Consensus” or the “South South Cooperation” inducing us to ponder other kinds of global connections.

Keywords: China, popular economies, silk roads, popular markets

1 Los autores declaran no tener algún tipo de conflicto de intereses que haya influido en este artículo.

2 Sociólogo y antropólogo, Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”(IDIS), Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. E-mail: altoplanico@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0781-8131>.

3 Egresada de Sociología (UMSA), La Paz. E-mail: jimeneztejc@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9172-9096>

INTRODUCCIÓN

Particularmente a partir de los años 2000, la participación china cada vez más decidida en las dinámicas económicas globales y sus inversiones infraestructurales y políticas de expansión comercial han sido interpretadas con profunda sospecha y a veces con alarma por los investigadores (no chinos). Conceptos como el “Consenso de Beijing” (Slipack, 2014; Halper, 2010) o como el “modelo económico chino” se han ido imponiendo no solo como etiquetas capaces de identificar nuevas dinámicas económicas y geopolíticas globales sino como verdaderas advertencias de una combinación de prácticas chinas de libre mercado y formas de autoritarismo político potencialmente capaz de perturbar al orden liberal hegemónico (DeHart, 2012).

En la región, una variedad de estudios ha ido señalando, con diferentes matices, una incursión masiva de mercancías, finanzas y megaproyectos infraestructurales chinos en una variedad de países latinoamericanos (Slipack, 2014; Agramont y Bonifaz, 2018; Gallagher y Porsekansky, 2008, 2009). Varios de estos estudios han ido enfatizando los desbalances en las relaciones comerciales con China y los potenciales procesos de desindustrialización que la masiva capacidad productiva de mercancías baratas de ultramar podría generar en una variedad de países. A esto se ha ido asociando una creciente capacidad de presión geopolítica de la potencia china vinculada a su cada vez más estratégica presencia financiera en la región, a su rol de consumidor de materias primas y, finalmente, al rol de sus grandes conglomerados, cada vez más involucrados en las inversiones en las economías locales y en la realización de grandes obras e infraestructuras que iban revolucionando las rutas y las geografías de la economía global.

Por su parte, los investigadores chinos han rechazado las nociones del “modelo económico chino” y del “Consenso de Beijing” y el intento de insinuar una reproducción de las ideologías político-económicas del gigante de ultramar en los países de destino de sus inversiones, proyectos y “ayuda económica” (Zhang, 2007). De hecho, el mismo gobierno chino ha propuesto el eslogan de la “Cooperación Sur-Sur” —un lema fuertemente criticado por la supuesta horizontalidad de este tipo de cooperación (Slipack, 2014)— un eslogan que no solo busca remarcar unas experiencias comunes entre países en desarrollo sino una apuesta compartida para la consolidación de

la soberanía y la igualdad en las relaciones Sur-Sur (cf. Mignolo, 2011). En este sentido, Beijing ha intentado distanciarse del Consenso de Washington poniendo énfasis en prácticas diplomáticas “pacíficas”, en políticas de no interferencia en los asuntos nacionales, que vayan facilitando su proceso de ascenso como potencia global. La estrategia china ha buscado instaurar una serie de *partnership* diferenciadas con diferentes países, dependiendo de las especificidades y oportunidades que cada país ofrece, acompañada por un discurso que en vez de promover una economía e ideología socialista promueve la defensa de intereses particulares y propios de cada país frente a lo global.

Las tensiones dilucidadas entre el Consenso de Beijing y la Cooperación Sur-Sur se las ha ido pensando en términos de geopolíticas contrastantes, de relaciones entre estados y entre grandes empresas que se disputan la hegemonía en los procesos globales. En nuestra experiencia, este enfoque en dinámicas político-económicas macro acaba invisibilizando las articulaciones y la penetración de los productos de ultramar en los mercados populares de la región y entre los sectores populares, más en general en un contexto donde, como veremos, a menudo se tejen conflictos y vínculos globales de otra índole entre lo chino y los actores locales (Müller, 2017; Müller y Colloredo-Mansfeld, 2018).

Fundamentado en un estudio etnográfico de estas dinámicas, el artículo se propone dilucidar, en la práctica, los tipos y las formas de incursión china (tanto en términos de mercancías como de empresas) en los mercados populares de la región y delinear los vínculos y relacionamientos socioeconómicos entre actores chinos y locales en un intento de perfilar y reflexionar sobre las consecuencias de estas dinámicas en relación a los circuitos y procesos globales. El trabajo es resultado de la investigación “Las rutas de la seda sudamericanas: el rol de China en las economías populares regionales” (2020a), realizada en el marco de las investigaciones extracurriculares del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés, durante la gestión 2020. Después de explicar la metodología y el marco conceptual, el artículo se enfocará en delinear el funcionamiento de los distritos productivos chinos de pequeñas mercancías y sus modalidades

de relacionamiento con los mercados populares de la región. A partir de estas articulaciones, delinearemos el proceso de penetración china y sus consecuencias socioeconómicas para los actores económicos populares.

MARCO TEÓRICO: CHINA Y LA RECONFIGURACIÓN DE LO GLOBAL

Uno de los elementos que sobresale de la estrategia geopolítica de Beijing es que, a diferencia de Washington, cuyo accionar en América Latina se concentraba –y se concentra– más en el control de los recursos estratégicos locales que en la penetración de unos mercados locales considerados poco rentables, Beijing, con sus productos y empresas, ha empezado a enfocar los gustos, los bolsillos y las preferencias de los consumidores y mercados populares de los países en desarrollo. China intenta alimentar una circulación y distribución capilar de mercaderías hacia los rincones más alejados del planeta, desde las alturas andinas hasta la selva tropical africana, a menudo despreocupándose de la “inseguridad jurídica” para las inversiones en estos mercados y de una serie de normas locales poco claras y/o institucionalidades débiles.

Las consecuencias de estos procesos de reposicionamiento global de China en relación a los países en desarrollo son, a veces, potencialmente impactantes. La expansión comercial china hacia los rincones más remotos del planeta ha ido alimentando no solo una incursión de empresas chinas en los grandes proyectos infraestructurales de los países en desarrollo (a veces, a cambio de recursos naturales), en la compra de tierras y materias primas en una variedad de países (Lechini, 2013), sino que además ha ido reproduciendo en lo local una serie de prácticas explotadoras de la mano de obra local en función del hambre insaciable de recursos naturales chinos (Lechini, 2013; Mouron *et al.*, 2016).

En el caso de África, en las últimas décadas, han ido explotando una serie de conflictos y protestas en ciudades como Dakar (Senegal), Brazzaville (Congo), Kinshasa (RDC) entre gremios de comerciantes locales y migrantes chinos establecidos en el comercio y en los mercados locales (Bertoncello y Bredeloup, 2009). De hecho, el fuerte proceso migratorio que desde China se orientaba a la conquista de una multiplicidad de mercados en los países

en desarrollo, beneficiándose de un contacto directo con las empresas productoras de ultramar (Xiang, 2007), generaba una erosión de los márgenes de ganancia de los comerciantes locales y además acababa por poner en vilo su control de los mercados. La incursión de una multiplicidad de emprendedores chinos en los puertos y empresas de expedición locales y su paulatina expansión hacia los mercados locales, estableciendo prácticas de control de las cadenas de distribución y del territorio, acababa reconfigurando la geografía y la distribución económica, desafiando una serie de hegemonías locales y también generando una serie de susceptibilidades (Esteban, 2010).

En varios países, la incursión comercial china ha producido ciertos desequilibrios en los mercados locales y también ciertos procesos de funcionalización de los comerciantes y viajeros locales a las necesidades de la distribución de las mercancías chinas con la emergencia de “nuevos nómadas” o de las “hormigas de la globalización” capaces de sortear fronteras y lidiar con normas locales no siempre claras, permitiendo que estas “nuevas” mercancías chinas alcancen mercados y consumidores alejados (Tarrius, 2002; Telles, 2012). Pero además esos mismos productos chinos con reducidos costos de producción, capaces de penetrar múltiples regiones y territorios, se posicionan como una potencial amenaza para la, a veces incipiente, producción local, sobre todo en lo que se refiere a una serie de distritos productivos y talleres textiles sacudidos por la competencia de productos de ultramar (Mesquita, 2004).

Sin embargo, estudios de varios geógrafos y antropólogos, en vez de simplemente resaltar el “peligro rojo”, han enfatizado cómo la especialización china en pequeñas mercancías, a menudo destinadas a los mercados y el consumo de los países en desarrollo, no solo ha incentivado la penetración de empresas, mercancías y migrantes chinos en una variedad de mercados a lo largo del planeta, sino que además ha empezado a evidenciar unos nuevos lazos y rutas de la globalización (Mathews *et al.*, 2012; Choplin y Plietz, 2018). Lo que esto parece cristalizar son unas articulaciones económicas novedosas capaces a veces de esquivar los círculos de negocio convencionales y el *know-how* tecnológico de las empresas y actores económicos “oficiales” (véase Tastevin, 2015; Dussel Peters, 2015). Además, la difusión de empresas y productos chinos asequibles para consumidores de los países en desarrollo

ha ido alimentando el acceso de estos países y grupos a mercancías de las cuales han sido históricamente excluidos, como, por ejemplo, productos tecnológicos o autos (Tassi *et al.*, 2013). Esta marcada capacidad china de tejer circuitos económicos transnacionales y relacionamientos comerciales inéditos, estos vínculos chinos con actores populares en los países en desarrollo, parecen alimentar una serie de debates en relación a procesos de reconfiguración, reactivación y/o multiplicación de las rutas de la seda (Frankopan, 2015; Millward, 2013; Simpfendorfer, 2011). Las nuevas rutas de la seda –o del “nailon” (Marsden, 2017), por su escasa dimensión artesanal– han reconfigurado las estructuras socioeconómicas de varios países africanos (Mathews, 2017), a veces acabando por poner en el mapa una serie de ciudades, mercados y circuitos locales excluidos de los procesos globales oficiales (Esteban, 2010).

Una serie de estudios de grupos económicos populares en África y Asia y de sus vínculos con China ha ido evidenciando, en vez de un desplazamiento de los actores locales, una reactivación y un fortalecimiento de grupos locales que empiezan a expandir su radio de operación y hasta su control de mercados, distritos productivos y dinámicas económicas en virtud de su capacidad de desarrollar lazos e intercambios económicos con China (Marsden e Ibañez-Tirado, 2018). Desde la complejización y expansión de las redes de comerciantes armenios en Asia Central y ahora vinculados con los productores chinos (cf. Aslanian, 2014), a las inversiones de los afganos de la tribu Hadrami en la ciudad china de Yiwu (Simpfendorfer, 2011; Marsden e Ibañez, 2018), a los emprendedores Soninkés de Mali a cargo de varias empresas de expedición entre China y África occidental (Li *et al.*, 2007), a menudo ancladas en el sistema de logias islámicas para acoger a los viajeros/comerciantes hoy en día expandidas a lo largo del globo (Simone, 2001), lo que se materializa es un reposicionamiento de grupos históricamente especializados en el control local del comercio de mercancías como actores globales, ensanchando y reconfigurando formas organizativas y prácticas locales.

Este tipo de dinámicas ha sido resaltado por aquellos investigadores que han evidenciado cómo estas dinámicas globales emergentes vinculadas con la apertura económica china se iban agregando simultáneamente a procesos

locales, patrones y estructuras sociales preexistentes (Ong y Nonini, 1997). El fortalecimiento de actores económicos existentes se combina con otra corriente de estudios que plantea que lo que el vínculo con China permite es también la emergencia de nuevos grupos económicos locales que hasta el momento habían sido invisibilizados, postergados y marginalizados por una serie de hegemonías locales que limitaban su acceso al mercado (Campbell, 2006; Carrier, 2017; cf. Mathews *et al.*, 2012; Belguidoum y Pliez, 2014).

METODOLOGÍA

En la investigación se busca abarcar la presencia y el impacto de China y sus mercancías en dos mercados populares emblemáticos de la región; uno es la zona comercial de Brás (y la 25 de Março) en el centro de São Paulo y la otra es la zona comercial de la Tumusla en La Paz, las dos concentradas en la venta de ropa y las dos vinculadas a un sistema de talleres textiles. Brás y la Tumusla presentan dos características distintas del proceso de penetración china en los mercados regionales: mientras Brás se caracteriza por un fuerte contingente de migración china que, como veremos, ha jugado un papel decisivo en la reestructuración socioeconómica del centro de São Paulo y en el control de las galerías, en la Tumusla la presencia de comerciantes chinos es limitada a pesar de que las mercancías chinas sean omnipresentes.

La investigación ha sido limitada e influenciada por la crisis sanitaria. La parte empírica de la investigación se basa fundamentalmente en entrevistas en profundidad, la mayoría de ellas realizadas virtualmente, mientras que la parte etnográfica ha tenido que ser limitada a algunas observaciones participantes en talleres, tiendas, puestos y calles de la zona comercial de la Tumusla y de El Alto, debido a la cuarentena y a los riesgos de la pandemia. No hemos podido viajar a São Paulo, lo que nos ha impedido realizar el trabajo etnográfico en la zona de Brás. Sin embargo, hemos realizado entrevistas virtuales con talleristas, confeccionistas y vendedores de feria del centro de la ciudad y entrevistas con expertos sobre el tema chino y la economía popular del centro de la ciudad. En total, hemos realizado entrevistas a 33 personas entre La Paz (19) y São Paulo (14); en muchos casos, hemos vuelto a reentrevistar a nuestros interlocutores en diferentes ocasiones.

La ejecución de esta investigación se fue extendiendo desde febrero a diciembre de 2020. A pesar de concentrarse en los meses de la pandemia, la investigación intenta rescatar datos e informaciones que no se limitan a esta coyuntura específica. Los universitarios Rosario Llusco, Mayer Zapata, Omar Quenallata, Huascar Piérola, Jhon Condori, Maribel Choquehuanca, Noelia Orozco y Arleth Escobar han colaborado, apoyado y contribuido a la realización de la investigación.

HALLAZGOS: EL ROL DE CHINA EN LOS MERCADOS POPULARES REGIONALES

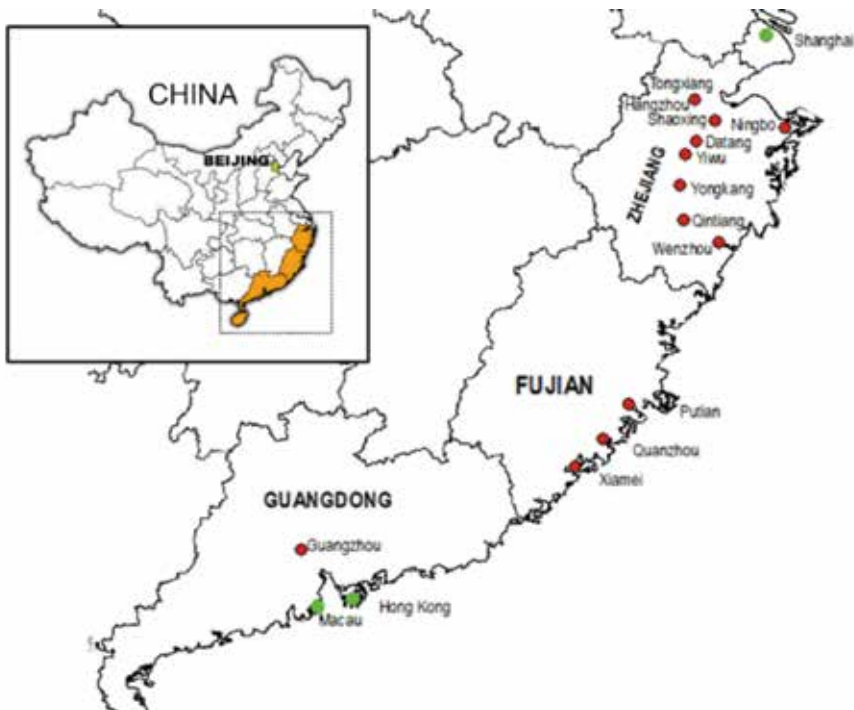
Lo que sí parece claro de las dinámicas heterodoxas que describimos en las páginas anteriores es cómo la peculiar combinación china de grandes inversiones infraestructurales, cadenas migratorias de actores rurales y distritos productivos de base familiar globalmente articulados permite visualizar unas alteraciones importantes a las rutas, flujos y formas de lo global y a las prácticas de articulación con los países en desarrollo. En el caso de las economías populares regionales, esto se traduce en dos principales dinámicas que abarcaremos a lo largo de este trabajo. De un lado, unos niveles de penetración china importantes en los mercados populares de la región y una nueva capacidad de enfrentarse a la producción local y, del otro, la cristalización de unas modalidades de articulación económica global de mercados y actores económicos populares novedosas e inesperadas.

Los distritos productivos chinos y sus articulaciones globales

Uno de los hallazgos que más nos ha sorprendido y que ha ido madurando a lo largo de la investigación era cómo la casi totalidad de los productos textiles chinos que llegan a los mercados populares tanto en La Paz como en Sao Paulo provienen de tres provincias contiguas que se encuentran en el sureste de China: Zhejiang, Fujian y Guangdong (figura 1). Por ejemplo, las zapatillas chinas que encontramos en cantidades y en una variedad increíble de modelos en los mercados populares provienen principalmente de múltiples áreas productivas de una región específica entre el norte de la provincia de Fujian y el sur de Zhejiang. Las chompas y los productos de hilo de algodón, lana y poliéster llegan casi exclusivamente de la pintoresca

ciudad de Tongxiang, en el norte de Zhejiang. Los calcetines, no hay equivocación, llegan a los mercados paceños y brasileros de un barrio periférico (Datang) de una ciudad periférica (Zhuji) del centro de la provincia de Zhejiang, capaz de abastecer el 60% de la demanda mundial (Sun, 2008). En el rubro de ropa, los emprendedores chinos de la zona franca de Iquique, los principales distribuidores hacia Bolivia, son preponderantemente de origen de la provincia de Zhejiang (Moraga e Ivernón, 2019). Lo mismo podemos decir de los hijos e hijas de comerciantes bolivianos establecidos en ciudades de ultramar como Hangzhou o Wenzhou, dos polos económicos pujantes de la provincia de Zhejiang.

Figura 1. Mapa de las provincias costeras del sureste chino y de los principales lugares mencionados en el texto



Fuente: elaboración propia.

Es decir que la producción textil que llega a nuestros mercados no proviene ni de las grandes áreas industriales de los alrededores de Beijing (Tianjin), donde se encuentran los grandes proveedores chinos hacia la economía global, ni de la cosmopolita área metropolitana de Shanghai. La mercancía china en los mercados populares llega de pequeñas aldeas rurales –alejadas de las interferencias de los centros de poder y del gobierno central–, a veces transformadas en verdaderas ciudades de talleres, algunos de los cuales se asocian para compartir capital y maquinaria, otros mantienen mayores márgenes de autonomía aunque a menudo se organizan para hacer frente a grandes pedidos y al aprovisionamiento de insumos (Xiang, 2005; Wei *et al.*, 2007; Lu Shi, 2009).

La estructura económica actual –particularmente de las provincias de Zhejiang y Fujian– se encuentra caracterizada por un sistema de pequeños productores rurales organizados en talleres o en plantas industriales, donde cada pueblo o zona rural constituye un distrito productivo específico (Lu Shi, 2009). A su vez, el pueblo/distrito productivo se encuentra articulado a asociaciones locales de comerciantes altamente móviles, complementadas por un “mercado mayorista especializado” local –*zhuanye shichang*– (Bellandi y Lombardi, 2012; cf. Skinner, 1964) que puede jugar el rol de mercado intermedio entre las zonas rurales y los grandes centros comerciales o constituir una herramienta directa de articulación con el mercado global aprovechando de las redes de migrantes chinos dispersas a lo largo del globo. En el caso de la “aldea-ciudad” (*chenzhongcun*) de Liushi, cerca de la ciudad de Wenzhou (Zhejinag), hay casi 250 mercados especializados, mientras que en la aldea de Qiaotou, el mercado de botones del Lejano Este reúne a 6.000 puestos de venta directamente conectados al distrito de talleres locales (Wei *et al.*, 2007). De hecho, estas tres provincias chinas, y particularmente sus regiones rurales, son las zonas desde donde históricamente han salido los principales contingentes de migración china (Kuhn, 2008). Hoy en día estos migrantes se han vuelto estratégicos, tanto en las reinversiones en los distritos productivos locales como en el proceso de abrir nuevos mercados para la producción local (Lever-Tracy *et al.*, 1996; Smart y Smart, 2012). Lo que esto produce es un sistema de especialización productiva de cada área rural que, sin embargo, tiene un vínculo directo y hasta preferencial con mercados de ultramar.

La lista de distritos productivos de la provincia es impresionante (Ding, 2007); abarca desde el distrito de Yongkang, especializado en la producción de herramientas y productos de metal –lugar de producción de la marca de herramientas “Huyustools”, de un comerciante boliviano– hasta la ciudad de Tongxiang, especializada en la producción de chompas de hilo –los dos anclados en una tradición artesanal de siglos–, a una variedad de distritos de reciente especialización que producen encendedores, lentes o plástico y que se han ido desarrollando por la decisión conjunta de autoridades locales, universidades y asociaciones de comerciantes y productores en base a oportunidades de mercado emergentes. El centro articulador de este sistema de distritos productivos es el enorme mercado de Yiwu, que reúne a los productos de los centenares de distritos productivos de la región. Una ciudad intermedia y poco conocida hasta hace 20 años, en 2008, Yiwu, ofrecía en sus centenares de hectáreas de espacios comerciales 1,7 millones de diferentes mercancías (Belguidoum y Pliez, 2015), agilizando la articulación de la producción de los distritos con los mercados de ultramar y el mercado interno y funcionando como “ciudad de negocio”, con la capacidad y la infraestructura para recibir pedidos internacionales y repartirlos entre varios talleres e industrias a lo largo de la región costera.

Vínculos, sinergias y articulaciones entre distritos chinos y mercados populares regionales

Lo que estos distritos productivos rurales de base familiar empiezan a proporcionar es un sistema productivo y comercial altamente fragmentado, altamente móvil y flexible, con utilización de tecnología de pequeña escala y mano de obra barata, combinación extrema de emprendimientos y estructuras socioeconómicas rurales y economía global, producción familiar y abastecimiento a gran escala. Estas condiciones específicas que combinan tradición y especialización productiva local con múltiples conexiones económicas internacionales parecen haber permitido que una serie de empresas de base familiar subsistan en un contexto de rápida transformación económica (Sun, 2008). Si de un lado esto entra en contradicción con las narrativas del “modelo económico chino” de grandes empresas semiestatales y súper burocratizadas, del otro empieza a develar el potencial de unas posibles sinergias con los emprendedores familiares de los países en desarrollo.

En este sentido, hay una serie de ventajas que los distritos productivos rurales chinos proporcionan a un comerciante popular de la Tumusla: primero, les permiten comprar en pequeñas cantidades (sin el techo mínimo que imponen las grandes marcas e industrias) y a su vez les permiten compartir los contenedores con otros comerciantes; segundo, la expansión de la familia del productor hacia los rubros del transporte, las agencias de expedición y de logística (Xiang, 2005) le brinda al pequeño importador boliviano la posibilidad de acceder, a través del productor, a una serie de apoyos logísticos —necesarios para compartir un contenedor— y para el papeleo de exportación; tercero, la flexibilidad de los distritos permite readaptar el producto a las necesidades y especificidades de la demanda local (enviar modelos diseñados en Bolivia, mejorar la calidad del material, añadir decoraciones, cambiar la talla) y hasta crear una marca boliviana producida en China. De hecho, la estrategia económica de los distritos productivos chinos parece mucho más orientada a responder a una multiplicidad de demandas de diferentes países, culturas y posibilidades económicas en vez de apostar por unos modelos estándar y uniformes (una marca) para revender a nivel global; y cuarto, no imponen estrategias de marketing o metas de venta, lo que permite al comprador de la Tumusla una mayor autonomía en la gestión de su negocio.

Esbenka, por ejemplo, una mayorista de chompas de la calle Tumusla, después de viajar a la feria de Yiwu, había logrado establecer un contacto con un productor de Tongxiang, especializado en la producción de chompas. Esbenka, conjuntamente con su hermana, se quedaba en un viejo alojamiento compartiendo una litera en un pequeño cuarto, durante casi un mes, en el que iban negociando con el productor las decoraciones, los modelos y las tallas que ellas exigían. Esperaban que la fábrica readaptara su producción a sus exigencias y que les entregara el pedido final que llegaba a unos 8 mil dólares. Los trámites de expedición eran realizados por un pariente de la familia productora que enviaba la mercancía a Iquique desde el puerto de Ningbo.

Esbenka hacía producir en un taller de la misma ciudad de Tongxiang las etiquetas con el nombre de su propia marca, que después entregaba al fabricante chino de chompas para que las vaya cosiendo al producto final. Las etiquetas de Esbenka mencionaban con letra grande el nombre

de su propia marca, “Original”, y abajo con letra más chica y en inglés decía: “Designed in Bolivia”. No solo el productor readaptaba los modelos de acuerdo al pequeño pedido de Esbenka, sino que le permitía crear su propia marca. Esbenka nos comentaba de comerciantes rusos, paquistaníes y “árabes” que habían hecho pedidos al mismo fabricante, sorprendida de la variedad de modelos de cada uno, tan distintos de los suyos.

La posibilidad de interactuar con pequeñas empresas familiares chinas, a menudo de origen rural y familiarizadas con las necesidades y limitaciones en la gestión de empresa de un pequeño comerciante de ultramar abre la posibilidad de unos vínculos específicos entre los distritos productivos chinos de base familiar y los comerciantes y emprendedores populares de los países en desarrollo. En el caso de los comerciantes africanos y asiáticos se ha notado un proceso de asentamiento en algunas de las principales ciudades chinas, reproduciendo una jerarquía entre estos comerciantes asentados (*traders*) y los viajeros que se desplazan entre los países africanos y China (Bertoncello y Bredeloup, 2009; Marsden y Skvirskaya, 2018). Es más, se denotan procesos donde los mismos *traders* de países en desarrollo residentes en China se vuelven representantes de las marcas y productos chinos, aprovechando su manejo de códigos y prácticas de distribución hacia el país de origen y su conocimiento del mercado local.

Sin embargo, en el caso de los comerciantes populares de la Tumusla, por ejemplo, hemos asistido a un proceso distinto. En vez de crear enclaves bolivianos en las grandes ciudades chinas con la conformación de representantes para Bolivia de marcas establecidas, hemos asistido a una “migración transitoria” (Muller, 2019), o a unos repetidos viajes de negocio para ir en búsqueda de los “pueblitos”, o sea, en el intento de establecer un contacto directo con pequeños productores chinos en regiones a menudo alejadas buscando evitar intermediarios y revendedores tanto bolivianos como chinos. En algunos casos, el vínculo con el productor se ha desarrollado en el asentarse de hijos y nietos en China, sin embargo, en el intento de expandir o potenciar los alcances de la empresa familiar basada en Bolivia y no de volverse en representantes de marcas chinas.

Hay tal vez, una tercera forma de articulación de los productores chinos con los mercados populares y se trata del reactivarse de las cadenas migratorias chinas (Bertoncello y Bredeloup, 2009; Ma Mung, 2009), que, sobre todo en

los últimos veinte años, han ido transformando el panorama de la movilidad global (Xiang, 2007), e instalando un número increíble de pequeños emprendedores chinos, a menudo conectados con fábricas y talleres de ultramar, en una multiplicidad de mercados populares de los países en desarrollo. Por medio de las cadenas migratorias, la estrategia de expansión económica ha sido la de instalar una serie de mercados mayoristas y centros de acopio alrededor de o en las principales plazas de mercado de una multiplicidad de países, a veces utilizando distribuidores chinos, a veces locales (Nyíri, 2011).

La presencia china en los mercados populares regionales

En el caso de la zona comercial de Brás, el vínculo con los distritos productivos chinos y con las fábricas productoras parece mantenerse en las manos de grupos de migrantes chinos residentes en São Paulo, capaces de movilizar cadenas de migrantes como mano de obra y controlar la importación. Las reinversiones de los migrantes chinos pioneros han asegurado, primero en manos chinas, algunas propiedades inmobiliarias en la zona comercial del centro de São Paulo –la zona comercial con el más alto costo por metro cuadrado de Brasil– (figura 2).

Segundo, a partir de esto se han activado unas cadenas migratorias que han permitido amplificar la comercialización de productos chinos importados hacia diferentes rincones del país y transformar los edificios y tiendas del centro de São Paulo en galerías con cientos o miles de puestos de venta. Por ejemplo, en el caso de mercados y galerías, lo que veíamos era cómo diferentes migrantes chinos, a veces de forma conjunta, compraban puestos a través de un sistema de préstamos rotativos y, en el caso de los emprendedores más pudientes y establecidos, trasladaban paisanos de China para trabajar como empleados en sus propios puestos, vendiendo los productos que los emprendedores traían de China y pagándolos de acuerdo al desempeño comercial. Por ejemplo, en el caso de la *feira da madrugada* del Patio do Pari, se ha visto un proceso de incursión de un grupo chino que ha logrado comprar con una inversión millonaria algunos de los mejores espacios cerca de la entrada. En este caso, los vendedores de los puestos son los mismos empleados de los inversionistas chinos, que han sido trasladados desde el país de ultramar. En el caso de uno de los inversionistas que ha logrado comprar

150 puestos en esta misma *feira*, hace vender a sus empleados carteras que él mismo importa de China y paga a los vendedores de acuerdo con el desempeño comercial (Freire da Silva, 2014).

Figura 2. Mapa de la zona comercial del centro de São Paulo, abarcada en la investigación



Fuente: elaboración propia.

La nueva ola migratoria de chinos hacia Brasil y los procesos de penetración comercial de los migrantes en la economía local ha sido fuertemente soportada por incentivos económicos, apoyo social y cultural por parte del mismo Estado chino. Tal vez el ejemplo más emblemático de esta capacidad china de incursionar con sus formas de gestión del negocio, sus organizaciones y sus capitales en el centro de São Paulo es el lazo que se ha ido tejiendo entre las autoridades de la prefectura y de la gobernación de Yiwu (provincia

Zhejiang) y la Asociación china de Brasil (asociación de migrantes). Las dos instancias están evaluando unas posibles inversiones locales para apoyar, tanto a la comunidad china local como a las exportaciones del mismo mercado de Yiwu. De hecho, lo que se plantea es la construcción de un nuevo mercado popular, un nuevo Brás, en el noreste brasileiro –estimando que un 30% de las ventas que se realizan en el centro de São Paulo están destinadas a las regiones del noreste– combinando inversión pública de la prefectura de Yiwu con la inversión privada de los migrantes (véase Freire da Silva, 2014).

A pesar del interés demostrado por empresas y representantes de los distritos productivos de incursionar de forma directa a los mercados populares de la zona de la Tumusla, en el caso boliviano parece haberse establecido un acuerdo implícito entre migrantes/emprendedores chinos y los gremios locales. Los chinos se concentran en el acopio en Iquique, los bolivianos se hacen cargo de la distribución de mercancías chinas en Bolivia. Hemos visto esta repartición de tareas y espacios entre migrantes chinos y locales en diferentes lugares –por ejemplo, en el caso de Tepito en la Ciudad de México (Alba, 2012). El intento de incursión de empresas chinas en los mercados de la Tumusla ha sido repetidamente resistido por las asociaciones y gremios locales –fortalecidos además por una larga historia de control del territorio y de los espacios comerciales–, obligando a las empresas de *import-export* chinas, en varios casos, a retirarse de la venta directa de sus productos y a aceptar que la distribución sea realizada por comerciantes locales. Esto ha evitado una incursión de migrantes y capitales chinos en los mercados populares, que, como hemos visto en el caso de Brás, han redefinido no solo las formas de hacer comercio sino el espacio urbano más en general. Pero, además, el control de los espacios comerciales locales, el manejo de las rutas y de las formas del transporte desde Iquique ha permitido que en vez de que un número mayor de chinos vayan incursionando a los mercados locales sean más bien los comerciantes y productores populares bolivianos los que se hayan ido aventurando hacia las fábricas y mercados chinos (véase Muller, 2019).

El impacto de China y sus mercancías en los mercados populares

Particularmente entre los comerciantes de la Tumusla, China parece ser concebida como un aliado importante. Antes que todo, China y los distritos productivos del sureste han permitido “surtir” los productos, amplificar la variedad de la oferta del comerciante, responder a demandas de mercados emergentes pero también incursionar a nuevos rubros y distribuir nuevos productos. En el caso boliviano, el tradicional trajín y movilidad de los comerciantes locales capaces, a veces, de conectar tres fronteras a miles de kilómetros la una de la otra (Tassi y Poma, 2020b), parece sobreponerse a la capacidad de los distritos productivos chinos de renovar constantemente su producción y modelos, a una variedad impresionante de productos chinos que no solo le agiliza la penetración de otros mercados por parte de los comerciantes locales y el afinamiento de su oferta a los diferentes tipos de demandas, sino una consolidación de su presencia en el territorio (figura 3).

Figura 3. Mapa de la zona comercial de la Tumusla en La Paz



Fuente: elaboración propia.

Estas actitudes de los comerciantes locales hacia China no son tan comunes como parece. Como hemos visto, en múltiples ciudades africanas, los comerciantes locales se han organizado para protestar en contra de la penetración china en los mercados y comercios locales, reduciendo sus márgenes de ganancia y hasta expulsándolos del mercado. Es en lugares como Tepito, en Ciudad de México, Eastleigh, en Kenya, o la Tumusla, en La Paz, donde los gremios locales mantienen un control capilar del territorio y de los espacios comerciales, donde los comerciantes locales se pueden dar el lujo de considerar a China y sus mercancías como una herramienta que les permite amplificar su radio de operación y control de los mercados. Es más, es en estos casos donde logramos visualizar un tipo de *partnership* entre lo chino y lo local, en vez de una simple conquista de los mercados locales por parte de China.

En el caso de la producción local, China ha incursionado hasta en los detalles más básicos del proceso productivo, desde las máquinas hasta las decoraciones a los insumos –siendo los insumos un ámbito totalmente provisionado por los distritos chinos del sureste. El productor local busca constantemente reposicionarse ubicando espacios, mercados y nichos propios que le permitan evitar la competencia china. Frente a las mercancías chinas, los productores de Brás se habían concentrado en productos rápidos de producir –calzas, poleras, blusas, shorts, deportivos, camisas, vestidos, faldas cortas, mallas de natación–, económicos, que tienen que salir rápidamente en la feria, y que se fundamentan en una moda local (*modinha*) que evoluciona de forma rápida con la constante innovación de modelos –lo que implica prendas de poca duración– y unas compras repetidas semanalmente por parte de los consumidores.

Por ejemplo, el productor de Brás no produce chompas o chamarras en los mismos talleres, dado que requiere de tiempos mayores en la producción, procesos productivos más complejos y diferentes tipos de máquinas para la costura. La rapidez de la producción de los talleres con un menor número de puntadas por segundo y con piezas relativamente fáciles de elaborar se vuelve una variable estratégica para competir con lo chino. La combinación de la *modinha* con la rapidez de producción, distribución y elaboración de nuevos modelos se beneficia de la tardanza del producto chino en llegar a los

mercados brasileiros –entre 40 y 70 días. Esto le da una ventaja comparativa a la producción de los talleres porque los productos chinos no tienen la rapidez necesaria para responder a un tipo de recambio de modelos muy rápido.

Carla, una productora de deportivos que tiene un puesto en la *feirinha da madrugada*, nos comentaba que a su puesto llegaban comerciantes tanto de São Paulo como de otros estados, que le hacían pedidos más y menos grandes. En algunos casos, Carla lograba entregar el pedido en una semana, máximo en dos. Es decir que su capacidad de responder a las exigencias locales era mucho más rápida que la de los comerciantes de ropa china. Un comerciante de ropa china puede tener una variedad de modelos para ofrecer a un comerciante al detalle; sin embargo, no tiene la capacidad de adaptar los modelos a los pedidos específicos del vendedor al detalle en el breve plazo, como lo hemos visto en el caso de Carla. El productor paulista había logrado recortarse un nicho de mercado enfocado en la elaboración de modelos fáciles y rápidos de producir. Sin embargo, su capacidad de expansión se encontraba también limitada por las fronteras de ese mismo nicho.

Rosario, una costurera yungueña que hace unos años había establecido en São Paulo un taller conjuntamente con una paisana y una peruana, nos comentaba que a principio de año habían empezado a aparecer en el mercado unas poleras jaspeadas y floreadas –que es un típico producto de los talleres– producidas en China y a un precio más económico de lo ofrecido por los talleres. Sin embargo, Rosario comentaba que, a pesar de la capacidad china de producir a bajo precio y en grandes cantidades, afortunadamente en São Paulo la moda cambia rápido, los modelos no se repiten y la gente consume de forma repetida buscando una variedad constante que lo chino no parecía lograr ofrecer.

En el caso de la Tumusla, la transformación menos rápida de las modas, una variación de las estaciones menos marcada y una especialización de los talleres locales en la producción de indumentaria invernal –más compleja y demorosa de producir– ha llevado a que el choque entre la producción china y la local sea más frontal. Esto implica que los talleristas locales vayan desarrollando una multiplicidad de estrategias para lidiar con la competencia china, por ejemplo, apostando por la calidad de sus productos para hacer frente a un producto chino barato pero de escasa calidad (o viceversa), para

enfocarse en mercaderías para varones en un contexto donde el producto chino con sus decoraciones y detalles parecía lograr acaparar la demanda femenina o para, finalmente, adaptar su respuesta a tipos específicos de demandas locales a los que la mercancía china no lograba adaptarse muy bien –los productos de cabecera de la Tumusla son las chompas, los chalecos o las calzas de polar, a veces acolchados con telas de peluche para adaptarlos al clima. Las estrategias eran generalmente orientadas a coexistir con lo chino, recurriendo a nichos de mercado a los que la mercancía china no lograba acceder.

Veremos dos ejemplos extremos. En el caso de los calcetines, que son productos no muy visibles y cuya transformación de la moda es relativamente lenta, el producto chino había literalmente arrasado el mercado. Un par de calcetines bolivianos llegaban a costar en algunos casos como una docena de calcetines chinos y a veces hasta dos docenas. En el caso de los calcetines, la producción boliviana se orientaba hacia la calidad para hacer frente al producto barato que llega de China. Sin embargo, la discrepancia de precio era de tal magnitud que pocos productores lograban subsistir. Por el contrario, en el rubro de los deportivos, la producción local parecía haberse expandido en los últimos años, plasmándose a una serie de demandas locales emergentes. Un equipo de fútbol de Umala, por ejemplo, puede exigir al tallerista para el campeonato de semana santa un modelo de polera del Real Madrid; sin embargo, de los colores del ayllu o del colegio y/o con el logo bordado del municipio. La enorme variedad de la demanda específica –un tipo de demanda en pequeñas cantidades– en este rubro frente además a un tipo de oferta china en el rubro circunscrita a unos cuantos modelos permitía que la confección local mantenga una buena capacidad de hacer frente a lo chino. Lo mismo pasaba en el caso de los deportivos, donde el consumidor a menudo exige los colores, los logos y a veces hasta los diseños específicos de la fraternidad, del colegio –o de la graduación–, del ministerio o del sindicato. Este tipo de consumo anclado en la estructura corporativa de la sociedad boliviana se revelaba en una herramienta que permitía a los productores locales, por su conocimiento del mercado y sus vínculos con las organizaciones, hacer frente a la competencia de las mercancías chinas. Lo interesante de este proceso es que la expansión del rubro también era

posibilitada por el acceso a insumos y tecnologías chinas –por ejemplo, para el sublimado y estampado de las telas– a precios asequibles para los talleristas locales, lo que permitía adaptar los detalles de las prendas a los colores específicos del año del colegio o a los apellidos de los jugadores.

China incentivaba la tendencia del productor de lanzarse hacia el mercado y el comercio en vez de solo concentrarse en la producción –una tendencia de por sí localmente enraizada y que precede a la incursión de mercancías chinas. La omnipresencia de las mercancías chinas y sus rápidas innovaciones obligaban al productor a mantener un pie en el mercado para identificar nuevos insumos, demandas y nichos emergentes, y también para generar redes propias de distribución a veces de largo alcance. Lo interesante es que China se revela como la instancia a la que el productor se vuelca para buscar otras opciones, para lidiar con los cuellos de botella de su proceso productivo, para encontrar tecnología a precios económicos (por ejemplo, el caso de las máquinas para el sublimado), nuevos insumos que les permitan ser competitivos, pero también finalmente para mejorar y diversificar su oferta, así como afinar su respuesta a la demanda local. Los mismos productores empiezan a diseñar patrones de tela para que sean producidos en China, por ejemplo, telas para frazadas con el logo del equipo de fútbol *The Strongest*. El importador boliviano se encarga, entonces, de buscar y reunir a diferentes talleres y confeccionistas interesados en tela con el logo de *The Strongest*, para así alcanzar un volumen de pedido aceptable que amortice los costos de transporte y también las operaciones de reconversión productiva del nuevo patrón por parte del proveedor chino.

La elevada flexibilidad de los productores locales y las conexiones entre los procesos productivos y la importación de China se reflejan en unidades productivas familiares altamente móviles, flexibles y capaces de manejar múltiples tareas. Por ejemplo, en el caso de la familia Mendoza, una familia reconocida entre los talleristas de deportivos de la Pedro de la Gasca, la madre Elvia se dedica a la producción de poleras, shorts y deportivos y, conjuntamente con su marido, aprovechan de su capital social para participar en campeonatos y sponsorizar equipos en mercados emergentes, principalmente de Yungas y del norte paceño. Su hija mayor, Varinia, también tiene un taller textil donde trabaja con su esposo: él se dedica al sublimado

y al estampado de las telas, al diseño de modelos y al cuidado tecnológico, mientras que ella “ha heredado las manos de su madre” y es la más “capa” (hábil) de la familia en el tema de la costura. Su época alta es a principios de año, cuando trabajan para abastecer a los colegios con deportivos; para Carnaval, se dedican a los trajes de pepino o disfraces. Ya por abril empiezan las canchas y los campeonatos –cuando hay que producir poleras y shorts deportivos–, mientras que en mayo y junio Varinia confecciona blusas para el Gran Poder.

La hermana menor, Erika, lleva diez años viajando a China con un padrino que la ha introducido al negocio. De China, Erika trae telas, poleras, pelotas y trofeos para los campeonatos y una variedad de otros insumos deportivos, desde medallas hasta rodilleras; pero también tecnología para el sublimado, que reparte entre los productores. Esto es un elemento común entre los talleres establecidos, que optan por que uno de los hijos se especialice en lidiar con los productos, tecnologías e insumos chinos. Su marido, que tiene NIT, se dedica a conseguir licitaciones del Estado cuya producción se reparte entre los miembros de la familia y a veces contratan a personal externo. Este manejo simultáneo de diferentes ámbitos adentro de una misma familia, desde la costura hasta la importación de insumos de China, desde la producción hasta el comercio, desde la tecnología textil hasta las licitaciones, constituye un elemento central de la gestión familiar de los talleres de la Tumusla. Un tipo de familia productora además altamente móvil y de múltiples escalas, capaz de desplazarse entre China y los pueblos rurales, que maneja una multiplicidad de opciones de mercado y que simultáneamente presenta niveles interesantes de especialización en una multiplicidad de ámbitos, desde lo productivo hasta la importación, desde los vínculos políticos hasta los eventos sociales, como herramientas para abrir mercados. El ejemplo de la familia Mendoza nos parece emblemático. De un lado, China logra ingresar hasta en las dinámicas más íntimas de la producción local, alimentando una flexibilización del proceso productivo. Del otro, lo chino empieza a ser apropiado por las familias locales como herramienta para potenciar la expansión de su radio de operación, la diversificación familiar y las opciones de negocio.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Brás y la Tumusla nos ofrecen dos ejemplos y dos modalidades distintas de la penetración china en los mercados populares regionales. En el caso de Brás, hemos visto un proceso de incursión de empresas y mercancías chinas facilitado por cadenas migratorias de emprendedores y mano de obra de ultramar y soportado por el Estado y las instituciones locales chinas. Esta presencia china no solo ha logrado perfilar cierto control de las importaciones de ultramar hacia Brasil, sino que ha logrado reorganizar y reconfigurar los espacios comerciales y las formas del comercio, transformando edificios y tiendas en galerías populares. En el caso de la Tumusla, la incursión de capitales chinos y su capacidad de reconfigurar los espacios comerciales locales han sido limitados y los gremios locales, anclados en su control histórico de los mercados y comercios, han restringido el acceso de emprendedores chinos a los mercados locales, a veces entablando con ellos *partnerships* para el aprovisionamiento. Mientras tanto, el control de la importación desde China parece paulatinamente transitar hacia las manos de comerciantes populares bolivianos. La comparación entre los dos nos evidencia la potencia y la capacidad de operación global del modelo económico chino; pero también nos obliga a tomar en cuenta que estas rutas de la seda sudamericanas no son el simple subproducto del modelo, sino que tienen que ver con condiciones locales específicas.

Sobre todo en el caso de la producción, las mercancías chinas tan variadas y económicas tienen el efecto de “taponear” a la producción local y de limitar sus posibilidades de expansión hacia otros sectores y modelos. El productor se encuentra así obligado a reposicionarse constantemente en el mercado, a reconvertir su producción, a buscar nuevos nichos. Lo que vemos en el caso de los talleres establecidos –sobre todo los bolivianos–, en vez de perfilar procesos de expansión de su capacidad productiva o una reinversión sustancial en tecnologías, es que hay unos procesos de diversificación de la unidad productiva familiar en el intento de mantener la flexibilidad para reconvertir su producción en cualquier momento, para operar en múltiples frentes y para mantener múltiples opciones económicas.

Si estas dinámicas, de un lado, parecen inducirnos a pensar que China y los procesos económicos globales tienden a limitar las posibilidades de

expansión productiva y tecnológica de los talleres locales y a reproducir su gestión informal del negocio, del otro, evidencian una transformación de escala de estas economías informales, capaces de tender vínculos desde los mercados regionales hasta los distritos productivos chinos. Lo que parece perfilar este ensanchamiento de sus círculos de negocio populares es una multiplicación de las posibilidades económicas y empresariales adentro de estos mismos círculos de negocio populares. Por ejemplo, la hija de una productora exitosa de la Tumusla, formada en administración de empresas en una universidad privada boliviana, ahora tiene la oportunidad de instalarse en China manteniendo relaciones con las empresas familiares de los distritos productivos, cuyos vínculos le permiten acceso a una variedad de insumos, a las tecnologías emergentes en su rubro y a un conocimiento detallado de las formas más convenientes de expedición. En este sentido, esta expansión de los círculos de negocio populares hace también más difícil cortar el vínculo con las formas y relacionamientos de las economías populares para volverse un empresario “formal”. En otras palabras, también se ensanchan las posibilidades y las opciones adentro de estas economías populares e informales que se han ido conectando.

En este sentido, mientras entre las grandes empresas persiste una asociación del producto chino con la copia, la explotación, la mala calidad y el mal gusto (Tassi *et al.*, 2013) o como un enemigo en relación al cual solo las instituciones pueden protegerlas, en realidad los comerciantes y productores populares se encuentran en una lucha constante por conocer y entender a China para protegerse o para apropiarla hacia sus propios fines –tanto en relación a la conquista de nuevos mercados regionales como en relación al acceso a tecnologías e insumos que pueden hacer su producto más competitivo en el mercado local. En este sentido, China no es el enemigo principal, sino una fuente constante de peligros y oportunidades que hay que entender y descubrir (como en el caso de los “pueblitos” de los distritos productivos) y aprender a manejar.

Un poco por las barreras lingüísticas y culturales, un poco por el imaginario de unas empresas enormes, altamente burocratizadas, semiestatales, China se ha ido pensando como incapaz de comunicarse con los mercados populares regionales –a menudo de dimensiones reducidas y fragmentados–

o simplemente capaz de desplazarlos y arrasarlos o imponer sus lógicas y prácticas. Lo que hemos empezado a visualizar es un tipo de articulación novedosa e inesperada entre distritos productivos chinos y mercados populares, capaz de cristalizar unas redes globales más allá de las grandes inversiones estatales chinas. Se trata de unas sinergias, unos conflictos y unas cadenas globales interesantes que acaban encadenando productores de los distritos productivos y agencias locales de expedición chinas con transportistas, productores y mercados populares regionales, que pone en vilo la noción monolítica del Consenso de Beijing y que aparece mucho más compleja de una Cooperación Sur-Sur, definida por acuerdos estatales bilaterales.

Destinados a ser marginalizados en la progresión desigual hacia la economía global y abandonados a sus propios recursos, tanto en Bolivia como en China, estos actores logran transformar espacios urbanos periféricos, consolidar prácticas de control y de reglamentación de lo económico ancladas en instancias organizativas propias y encadenar círculos de negocios de ultramar con los propios. De esta manera, visualizan un tipo de círculos económicos globales a partir de prácticas localmente específicas que logran solapar y sobreponer diferentes territorialidades. A menudo reconocidos como sujetos o actores económicos solo en caso de encontrarse integrados en ideas predefinidas de lo económico y del desarrollo definidas en otra parte (véase Escobar, 2008), estos actores parecen volverse en co-creadores de lo global en el sentido de que desarrollan una capacidad de actuar y construir en vez de ser meros destinatarios de un modelo predefinido.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Vega, Carlos (septiembre-octubre de 2012). “La calle para quien la ocupa: las condiciones socio-políticas de la globalización no-hegemonica en México DF.” *Nueva Sociedad*, 241, 79-92.
- Agramont, Daniel y Gustavo Bonifaz Moreno (2018). *El desembarco chino en América Latina y su manifestación en Bolivia*, 1.^a ed. La Paz: Fundación Friedrich Ebert-Plural Editores.
- Aslanian, S. (2014). *From the Indian Ocean to the Mediterranean: the Global Trade Networks of Armenian Merchants from New Julfa*. California: The University of California Press.

- Belguidoum, Said y Olivier Pliez (julio-diciembre de 2014). “Práticas transnacionales em um entreposto comercial da “Rota da Seda”1: argelinos e egípcios em Yiwu (China)”. *Contemporânea*, 4(2), 311-323.
- Belguidoum, Said y Olivier Pliez (2015). “Yiwu: The Creation of a Global Market Town in China”. *Journal of Urban Research*, 12.
- Bellandi, Marco y Silvia Lombardi (2012). “Specialized markets and Chinese industrial clusters: The experience of Zhejiang Province”. *China Economic Review*, 23(3), 626-638.
- Bertoncello, Brigitte y Sylvie Bredeloup (2009). “Chine-Afrique ou la valse des entrepreneurs migrants”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 25(1), 45-70.
- Campbell, Elizabeth (2006). “Economic Globalization from Below: Transnational Refugee Trade Networks in Nairobi”. En Martin J. Murray y Garth A. Myerw, *Cities in Contemporary Africa* (pp. 125-147). New York: Palgrave Macmillan.
- Carrier, Neil (2017). “Little Mogadishu: Eastleigh, Nairobi’s global Somali hub”. *African Studies Review*, 60(2), 234-236.
- Choplin, Armelle y Olivier Pliez (2018). *La mondialisation des pauvres, Loin de Wall Street et de Davos*. Paris: La République des Idées, Seuil.
- DeHart, Monica (2012). “Remodelling the Global Development Landscape: the China Model and South-South cooperation in Latin America”. *Third World Quarterly*, 33(7), 1359-1375. doi: 10.1080 / 01436597.2012.691835
- Ding, Ke (2007). “Domestic Market-based Industrial Cluster Development in Modern China”. Discussion Paper, 88. Institute of Developing Economies, Japan External Trade Organization (JETRO).
- Dussel Peters, Enrique (2015). “La ‘omnipresencia’ del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe”. *Nueva Sociedad*, 259(1), 34-44.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of Difference. Place, Movements, Life*, Redes. Durham and London: Duke University Press.
- Esteban, Mario (2010). “A Silent Invasion. African Views on the Growing Chinese Presence in Africa: The Case of Equatorial Guinea”. *African and Asian Studies*, 9(3), 232-251.
- Frankopan, Peter (2015). *The Silk Roads: A New History of the World*, 1.^a ed. London: Bloomsbury.

- Freire da Silva, Carlos (2014). *Das calcadas às galerias: mercados populares do centro de Sao Paulo* [Tesis de Doctorado en Sociología], Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo.
- Gallagher, Kevin y Roberto Porzecansky (2009). *China and the Latin America Commodities Boom: A Critical Assessment*. Working Papers Series 192, Political Economy Research Institute, University of Massachusetts Amherst.
- Gallagher Kevin y Roberto Porzecanski (2008). “China Matters. China’s Economy Impact in Latin America”. *Latin American Research Review*, 43(1), 185-200.
- Halper, Stefan (2010). *The Beijing consensus: How China’s authoritarian model will dominate the 21st century*. New York: Basic Books.
- Kuhn, Philip (2008). *Chinese among others: emigration in modern times (State and society in East Asia ed.)*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Lechini, Gladys (2013). “China en África: discurso seductor, intenciones dudosas”. *Nueva Sociedad*, 246, 115-128.
- Lever-Tracy, Constance, David Ip u Noel Tracy (1996). *The Chinese Diaspora and Mainland China. An Emerging Economic Synergy*. New York: Palgrave Macmillan.
- Li, Zhigang, Michael Lyons y Alison Brown (2007). *Ethnic Enclave of Transnational Migrants in Guangzhou: A Case Study of Xiaobei*. United Kingdom, Cardiff Univeristy.
- Lu Shi, Bernard (2009). “Understanding the Zhejiang industrial clusters: Questions and re-evaluations”. *Asian Industrial Clusters, Global Competitiveness and New Policy Initiatives, World Scientific*, 239-266.
- Ma Mung, Emmanuel (2009). “La nouvelle géographie de la diaspora chinoise”. *Accueillir, SSAE*, 33-35.
- Marsden, Magnus (2017). “Actually Existing Silk Roads”. *Journal of Eurasian Studies*, 8(1), 22-30.
- Marsden, Magnus y Vera Skvirskaja (2018). “Merchant identities, trading nodes, and globalization: Introduction to the Special Issue”. *History and Anthropology*, 29:sup1, S1-S13.
- Marsden, Magnus y Diana Ibañez-Tirado (octubre de 2018). “Afghanistan’s Cosmopolitan Trading Networks: A View from Yiwu, China”. En Michael Feener y Joshua Gedacht (eds.), *Challenging Cosmopolitanism: Coercion, Mo-*

- bility and Displacement in Islamic Asia* (pp. 225-250). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Matthews, Gordon (2017). *The World in Gunagzhou. Africans and other foreigners in the South China's global marketplace*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Mathews, Gordon, Gustavo Lins Ribeiro y Carlos Alba Vega (2012). *Globalization from Below: The World's other Economy*. London y New York: Routledge.
- Mesquita, Mauricio (2004). *Fear of China: Is there a future for manufacturing in Latin America?* (Vol. 33). Economics and Business Association.
- Mignolo, Walter (2011). "The global South and world dis/order". *Journal of Anthropological Research*, 67(2), 165-188.
- Milward, James (2013). *The Silk Road: A very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- Moraga, Jorge e Giselle Invernón (2019). "Comerciantes transnacionales chinos en la zona franca de Iquique-Chile (zofri). Relaciones 'particularistas'(guanxi 关系) en el 'imperio de la ley'". *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, 20, 207-225.
- Mouron, Fernando, Francisco Urdinez y Luis Schenoni (2016). "Sin espacio para todos: China y la competencia por el Sur / Not enough space for everyone: China and the competition for the Global South". *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 114, 17-39.
- Müller, Juliane (2019). "Transient trade and the distribution of infrastructural knowledge: Bolivians in China". *Transitions: Journal of Transient Migration* 3(1), 15-29.
- Müller, Julianne (2017). "La regulación del comercio en Bolivia: de la economía informal al mercado extralegal". *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 28, 119-134.
- Müller, Julianne y Colloredo-Mansfeld, Rudi (2018). "Introduction: Popular Economies and the Remaking of China–Latin America Relations". *Journal for Latin American and Caribbean Anthropology*, 28(1), 7-19.
- Nyíri, Pál (2011). "Chinese entrepreneurs in poor countries: a transnational 'middleman minority' and its futures". *Inter-Asia Cultural Studies*, 12(1), 145-153.

- Ong, Aihwa y Donald Nonini (comps.) 1997. *Ungrounded Empires. The cultural politics of modern Chinese transnationalism*. New York and London: Routledge.
- Simone, AbdouMaliq (2001). “On the Worliding of African Cities.” *African Studies Review*, 44(2), 15-41.
- Simpfendorfer, Ben (2011). *The New Silk Road: How a Rising Arab World Is Turning Away from the West and Rediscovering China*. London: Palgrave.
- Skinner, G. William (1964). “Marketing and Social Structure in Rural China: Part I”. *The Journal of Asian Studies*, 24(1), 3-43.
- Slipak, Ariel (2014). “América Latina y China: ¿cooperación sur-sur o Consenso de Beijing?”. *Nueva Sociedad*, 250, 102-113.
- Smart, Alan y Josephine Smart (2012). “Hong Kong petty capitalists investing in China: risk tolerance, uncertain investment environments, success and failure”. En Carlos Alba Vega, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (coords.), *Globalization from Below: The World's other Economy* (pp. 103-119). Routledge.
- Sun, Zhenming (2008). “The Role of Trading Cities in the Development of Chinese Business Cluster”. *International Business Research*, 1(2), 69-81.
- Tarrius, Alain (2002). *La mondialisation par le bas: les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. Paris: Balland.
- Tassi Nico, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona y Giovanna Ferrufino (2013). “Hacer plata sin plata”. *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tassi, Nico (2020a). “Las rutas de la sede sudamericana: el rol de China en las economías populares regionales”. Informe de investigación, Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Tassi, Nico y Wilson Poma (2020b). “Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales”. *Temas Sociales*, 47, 10-35.
- Tastevin, Yann Philippe (2015). “The Indian auto rickshaw in Egypt: An ethnography of transnational trade connections”. *Journal of Urban Research*, 12. doi: <https://doi.org/10.4000/articulo.2872>
- Telles, Vera da Silva (2012). “Jogos de poder nas dobras do legal e ilegal: anotações de um percurso de pesquisa”. En Christian Azaïs, Gabriel

- Kessler y Vera da Silva Telles (orgs.). *Ilegalismos, cidade e politica* (pp. 27-55). Belo Horizonte: Fino Traço.
- Wei, Yehua, Wangming Li y Chunbin Wang (2007). “Restructuring Industrial Districts, Scaling Up Regional Development: A Study of the Wenzhou Model, China”. *Economic Geography*, 83(4), 421-444.
- Xiang, Biao (2005). “Trascending Boundaries. Zhejiangcun: the story of a migrant village in Beijing”. Oxford: Institute for Chinese Studies University of Oxford.
- Xiang, Biao (2007). *A new mobility regime in the making: what does a mobile China mean to the world?* Idées pour le débat, núm.10. Paris: Institut du développement durable et des relations internationales.
- Zhang, Weiwei (2007) “China: the new global model for development”, *New Perspectives Quarterly*, 24(1), 12-14.

Alcances y límites progresistas: los programas de Bachelet, Rousseff y Fernández¹

Progressive scope and limits: the Bachelet, Rousseff and Fernández programs

Cristian Jamett Pizarro, Alexander Pérez Mora,
Victoria Cornejo Góngora y Jean Samit García²

Fecha de recepción: 23 de junio de 2021
Fecha de aceptación: 11 de agosto de 2021

Resumen: el artículo realiza un análisis de los programas de gobierno de Dilma Rousseff (2011), Michelle Bachelet (2014) y Cristina Fernández (2015). La investigación se realizó utilizando la metodología de análisis de textos políticos y datos del programa electoral *Manifesto Project*, que codifica unidades de sentido, y que el equipo ubicó respecto a los ejes ideológicos “Progresista/Socialdemócrata” o “Neoliberal/Neoconservador”. La aplicación de la metodología busca determinar las posiciones de los programas para realizar un análisis desde la sociología política de Antonio Gramsci.

Palabras clave: programas de gobierno, hegemonía, subalternidad, Cono Sur

Abstract: this article presents an analysis of the election manifestos of Dilma Rousseff (2011), Michelle Bachelet (2014), and Cristina Fernández (2015). The research is based on the *Manifesto Project* methodology for analysis of political texts and manifestos, which codifies units of meaning, which are then positioned according to the unit’s location in the ideological axis “Progressive/Social democrat” and “Neoliberal/Neoconservative”. This methodology aims to determine the ideological position of the manifestos, to analyse them according to the political sociology of Antonio Gramsci.

Keywords: election manifestos, hegemony, subalternity, southern cone

1 Declaramos no tener ningún tipo de conflictos de intereses que haya influido en el artículo.

2 Universidad Arturo Prat, Iquique. Miembros del grupo de Estudios e Investigación “Sociedad, Estado y Región + Territorio” (SER+T). Dr. Cristian Jamett Pizarro: E-mail: cjamett@unap.cl, orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5708-4725>. Mg. Alexander Pérez Mora: E-mail: aleperez@unap.cl, orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3957-4864>. Victoria Cornejo Góngora: E-mail: vcornejoj@unap.cl, orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0010-6804>. Jean Samit García: jsamitg@unap.cl, orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6843-046X>.

INTRODUCCIÓN

El triunfo de Hugo Chávez en Venezuela inauguró un nuevo ciclo de gobiernos electos democráticamente de carácter revolucionario o progresista en América Latina, distinguiendo entre, por un lado, proyectos nacional-populares, con características refundacionales del Estado, como el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia (Thwaites y Ouviaña, 2012), y, por otro, proyectos progresistas o socialdemócratas, como el caso de Dilma Rousseff en Brasil, Michelle Bachelet en Chile y los Kirchner en Argentina, capaces de realizar una coexistencia entre una matriz sociopolítica estatal junto a una mercado-céntrica (Garreton *et al.*, 2004). Este ciclo político fue interpretado como el fin del consenso de Washington, donde:

...la era del ajuste económico basado en el mercado y el consenso tecnocrático –lo que algunos caracterizaron como el “fin de la política”– ha llegado al final de su camino. Hoy está en marcha una lucha política por definir los lineamientos de la era postajuste: una de las alternativas en juego abreva en la tradición socialdemócrata (Roberts, 2008: 98).

Considerando que el neoliberalismo no se expresó nacionalmente en términos abstractos y doctrinarios, sino que adquirió su especificidad estatal a partir de la forma en que se realizó el encuentro entre estos “flujos de los centros mundiales (...) hacia la periferia”; y la “combinatoria propia de la formación económica-social como particularidad, o sea, el modo de recepción del input central” (Zavaleta, 1990: 141), configuró modelos complejos en términos económicos, políticos, culturales y sociales (Harvey, 2007), como, por ejemplo, el caso de los países neoliberales/neoconservadores, es decir, neoliberales en lo económico, pero conservadores en lo político y lo valórico (Maira, 1998; Harvey, 2007; Hall, 2018; George 2007).

En este contexto histórico, el artículo se pregunta por la superación del proyecto hegemónico neoliberal heredado de los últimos gobiernos progresistas del primer ciclo en el Cono Sur, específicamente respecto a su voluntad real para realizar una reforma intelectual y moral de la hegemonía neoliberal y/o neoconservadora en términos políticos, valóricos y económicos, o si, en caso contrario, se trató de proyectos que se caracterizaron por una condición subalterna a dichas lógicas heredadas.

La investigación, realizada en la Universidad Arturo Prat durante los años 2019-2020 por investigadores y ayudantes del grupo de estudios e investigación “Sociedad, Estado y Región + Territorio” (Ser+T), se centró en los programas presidenciales triunfantes de Dilma Rousseff en Brasil (2011), Michelle Bachelet en Chile (2014), así como Cristina Fernández en Argentina (2015), buscando identificar en sus programas electorales las posiciones progresistas/socialdemócratas, neoliberales/neoconservadoras o híbridas respecto a ámbitos como el rol del Estado y del mercado en la economía, la relación entre Estado, democracia y sociedad. Así como las posiciones respecto a temas valóricos, al reconocimiento de nuevos derechos, la promoción de la igualdad, la importancia otorgada a valores nacionales y tradicionales y la importancia de la ley y el orden, considerando que en términos descriptivos los programas electorales todavía constituyen “la fuente de evidencia empírica sobre la política y los políticos más accesibles que hay” (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 9) y que, en tanto discursos políticos, “resultan susceptibles de funcionar como vector de ideas, representaciones e ideologías” (Angenot, 2010: 15).

MARCO TEÓRICO: “PROGRAMAS ELECTORALES”

Con el objeto de identificar los alcances y los límites de los programas políticos y electorales respecto a la superación del orden estatal neoliberal heredado en el Cono sur, el artículo se ubica dentro de la tradición de la sociología política de Antonio Gramsci (2000), permitiéndonos esclarecer los procesos de reforma o reproducción de hegemonías más profundas en el campo económico, político, cultural y social en términos históricos, orgánicos y estatales ampliados, es decir, como sumatoria de sociedad civil y política, intentando superar con ello los enfoques institucionalistas de la política, pues “las sociedades contemporáneas se reproducen no sólo mediante procesos económicos y políticos, sino que también lo hace, por medio, de la interacción de las estructuras legales, las asociaciones sociales, las instituciones de la comunicación y las formas culturales” (Cohen, 2000: 53).

En este sentido, los programas de los gobiernos de Bachelet, Rousseff y Fernández son expresiones, mediaciones y referentes intelectuales-políticos de ciertos sectores de la sociedad política y de la sociedad civil, en términos

de anclarse concretamente en grupos y fracciones de clases que intentan interpretar, articular y representar (Hall, 2018), y que podrían expresar, siguiendo a Gramsci (2000), una adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes previas, con la intención de influir en los programas de esas formaciones políticas para imponer reivindicaciones propias, para identificar si responden al nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; o bien, a nuevas formaciones que afirman autonomía de los grupos subalternos, pero en los viejos cuadros, y, por último, a formaciones que afirman una autonomía integral. En este sentido, el pesquisar si existen disputas hegemónicas resulta central en nuestro análisis, entendiendo ésta como la capacidad de nuevos sectores de “la sociedad de sintetizar las relaciones de fuerza en un solo bloque, y aprovechar esa supremacía que le otorga la legitimación del poder, para universalizar ideas o posturas ideológicas” (Oliver, 2013: 11).

En otras palabras, la superación de las lógicas heredadas significa necesariamente el tránsito histórico de una pequeña política que busca una “proporción mayor de los beneficios (económicos, sociales y de poder político), pero sin cambiar el sistema de dominación existente y actúan dentro del marco dominante, tácitamente aceptando sus postulados” (Gyarmati, 1984: 124) hacia la conformación de una gran política, autónoma, orgánica, con proyección estatal y hegemónica, que se produce a partir de una crítica histórica que afecta a grandes agrupaciones más allá del gobierno de turno (Gramsci, 2000). Se trataría de una transformación estatal ampliada, donde el acento estaría puesto “en el cambio de la estructura de clases y de la estructura del poder económico, político, social que la caracteriza, se opone al statu quo en general, y a la ideología dominante que la sustenta” (Gyarmati, 1984: 124).

Es un proceso de activación histórica que Gramsci denomina “catarsis histórica” (2000: 142), es decir, la construcción de una voluntad que colectivamente transita desde un momento subalterno (economicista, egoísta y pasional) a uno de autonomía integral (libertad). Un salto cualitativo y cuantitativo histórico de “autonomía como independencia de clase –subjetiva, organizativa, ideológica– en el contexto de dominación” (Modonesi, 2010:

22). Esta agencia histórica no se constituye exclusivamente producto de la voluntad política, sino que se encuentra limitada como consecuencia de la herencia histórica en términos de concepciones, ideologías, tradiciones, entre otras expresiones. En otras palabras, los sujetos no hacen la historia a su “libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2003:13).

Será en esta tensión entre herencia y superación ética-política donde ubicamos el análisis político-intelectual de los programas de los últimos gobiernos progresistas del primer ciclo, específicamente respecto a la voluntad de traducir las coyunturas sociopolíticas producidas por los movimientos sociales en un proyecto de mayor envergadura histórica, a partir de la incorporación de distintos sectores en un proceso emancipatorio complejo, en tanto “movimiento orgánico de las luchas sociales y políticas articuladas a las luchas de ideas y concepciones de los grandes grupos sociales en acción” (Oliver, 2017: 25).

METODOLOGÍA

La comparación de los programas se realizó a partir de un diseño de investigación no-experimental, que implica un análisis cuantitativo de los textos políticos, producto de la gran cantidad de información en los programas de gobierno de Chile, Argentina y Brasil, durante el último ciclo progresista en el Cono Sur.

Para ello, utilizamos los datos generados por *Manifesto Project* (<https://manifestoproject.wzb.eu/datasets>), que proporciona a la comunidad científica internacional información sobre las posiciones políticas de los partidos en América Latina y el mundo, respecto a áreas temáticas como libertad y democracia, economía, sistema político, bienestar social, tejido de la sociedad y grupos sociales, entre otras (Alonso, Volkens y Gómez, 2012). Esta codificación tiene por “objeto reducir los contenidos de los textos políticos analizados –a partir de una representación estructurada, identificando las unidades de texto como cuasi-frases para asignarles un código numérico binario” (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 85).

En este sentido, la metodología de *Manifesto Project* elabora un sistema de codificación estándar para todos los países analizados, que recoge las

preferencias políticas de los partidos tal como aparecen en sus programas electorales (Budge 2001a, Budge 2001b, Budge 2002), donde la unidad de análisis utilizada por el proyecto fueron las cuasi-frases que componen la totalidad de cada programa, y se entienden como fragmentos emitidos por los partidos políticos que responden a “las opiniones, positivas o negativas, que mantienen los partidos sobre objetivos, tareas, posicionamientos y temas del debate político en torno a intereses y conflictos materiales e ideológicos” (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 85). Por lo tanto, cabe precisar metodológicamente que los datos recogidos por el proyecto, a) pertenecen a una población, no a una muestra, de documentos oficiales y únicos que representan las preferencias del partido en unas elecciones concretas; b) la flexibilidad del esquema de clasificación permite la codificación de programas electorales de países distintos y niveles electorales diversos.

RESULTADOS

A continuación, se realizará el análisis de los datos obtenidos, desde *Manifesto Project*, de los programas presentados por Dilma Rousseff en Brasil (2011), Michelle Bachelet en Chile (2014) y Cristina Fernández en Argentina (2015). El trabajo se expresará mediante una tabulación cruzada, ya que se busca detectar cuasi-frases “positivas” (a favor), “negativas” (en contra), así como las omisiones por parte de los programas de gobierno, respecto a ideas, valores u otro tipo de intermediaciones que han estado en el debate público en los países estudiados.

Los datos fueron analizados por medio de la construcción de una matriz de análisis en base a una serie de indicadores, los cuales siguen el criterio de oposición. Es decir, por cada indicador positivo hay uno negativo. Este criterio se utilizó en los tres programas y permitió poder abordar el objetivo del artículo, ya que permite visualizar el posicionamiento de los programas en términos políticos, económicos y socioculturales.

El segundo programa de Michelle Bachelet (2014)

El programa del segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014) fue la expresión de la alianza partidaria denominada “Nueva Mayoría”, heredera de la exconcertación de partidos por la democracia, y que articuló, por primera vez en la historia nacional, desde el partido comunista hasta la democracia

cristiana. Es caracterizado por el sociólogo chileno, José Joaquín Brunner, como un programa de gobierno “estatal-comunitario” y “público-colectivista”, específicamente, como un

... intento de un cambio de paradigma –de ruptura, por ende– con respecto a la anterior trayectoria reformista; propuesta enfilada hacia un Estado social garante de derechos y del bienestar, el cual debe llevar adelante procesos de desmercantilización y desprivatización de sectores estratégicos (educación, salud y previsión). El discurso y práctica de la NM [Nueva Mayoría] buscan así alejarse del polo de los mercados en el eje de la economía política y del polo individual-contractualista en lo cultural, dos desviaciones que atribuye a la (antigua) Concertación y que pretende revertir (Brunner, 2016: 422).

El cuadro 1 presenta los datos en relación con el segundo programa de gobierno de Michelle Bachelet (2014).

Cuadro 1. El segundo programa de gobierno de Michelle Bachelet (2014)

Bachelet			
Progresista/Socialdemócrata		Neoliberal/Neoconservador	
Valor economía: intermediación	Posición	Valor economía: intermediación	Posición
409 Administración de demanda keynesiana	0,00%	402 Incentivos: positivo	1,75%
403 Regulación de mercado	6,35%	414 Ortodoxia económica	0,12%
405 Corporatismo/economía mixta	0,00%	410 Crecimiento económico: positivo	0,92%
416_1 Economía anticrecimiento: positivo	0,00%	401 Economía de libre mercado	4,03%
504 Expansión del estado de bienestar	8,63%	505 Limitación del estado de bienestar	0,00%
Sumatoria	14,97%	Sumatoria	6,82%
Promedio	2,50%	Promedio	1,36%

Alcances y límites progresistas

Valor político: intermediación	Posición	Valor político: intermediación	Posición
202_1 Democracia en general: positivo	4,48%	202_2 Democracia en general: negativo	0,00%
202_4 Democracia directa: positivo	0,03%	202_3 Democracia representativa: positivo	0,03%
204 Constitucionalismo: negativo	0,00%	203 Constitucionalismo: positivo	1,36%
305_1 Autoridad política: competencia de partido	2,37%	305_3 Autoridad política: gobierno fuerte	0,03%
Sumatoria	6,88%	Sumatoria	1,42%
Promedio	1,72%	Promedio	0,36%
Valor sociocultural: intermediación	Posición	Valor sociocultural: Intermediación	Posición
604 Moralidad tradicional: Negativo	0,27%	601_2 Estilo de vida nacional: inmigración: negativo	0,00%
607_2 Multiculturalismo: diversidad inmigrante	0,00%	608_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: negativo	0,00%
607_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: positivo	3,44%	603 Moralidad tradicional: positivo	0,03%
705 Minorías desfavorecidas	0,00%	704 Clase media y agrupaciones profesionales	0,00%
606_2 Mentalidad cívica: activismo de abajo-a-arriba	0,00%	601_1 Estilo de vida nacional en general: positivo	0,00%
201_2 Derechos humanos	2,67%	605_1 Ley y orden público	2,85%
503 Igualdad: positivo	9,10%	201_1 Libertad	0,03%
506 Expansión de la educación	6,94%	507 Limitación de la educación	0,00%
Sumatoria	22,42%	Sumatoria	2,91%
Promedio	2,80%	Promedio	0,36%

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, las menciones positivas respecto a la expansión del Estado de bienestar alcanzaron un 8,63% del total de cuasi-frases del programa, respecto a introducir, mantener o ampliar los servicios sociales públicos y los programas de seguridad social; en el caso de la regulación del mercado, las menciones llegaron a un 6,35%, respecto a crear un mercado económico equitativo y abierto. No obstante, otras dimensiones propias de un proyecto socialdemócrata fueron omitidas, como el caso de menciones a una administración de demanda keynesiana y la promoción de un corporativismo o economía mixta como forma de construir la política pública económica entre gobierno, sindicato y empresa.

En el eje neoliberal/neoconservador, las menciones positivas a la economía de libre mercado alcanzaron un 4,03%, específicamente en relación a la promoción del *laissez-faire*, la superioridad de las actividades empresariales privadas frente al Estado, el derecho a la propiedad privada, actividades empresariales e iniciativas personales, entre otras menciones. Además, recibió un 1,75% de menciones positivas respecto a otorgar incentivos económicos orientados a la oferta y a las empresas, un 0,92% en relación al crecimiento económico y, por último, un 0,12% sobre ortodoxia económica neoliberal, lo cual suma un 6,82% en este eje.

En términos políticos, específicamente sobre la relación entre Estado y sociedad, las menciones positivas respecto a la democracia se limitan a una valoración general como modelo, con un 4,48% del total de cuasi-frases, donde la autoridad política se sustenta en una impronta partidaria con un 2,37%, así como una valoración de un 1,36% sobre la constitución del ochenta, promulgada por Augusto Pinochet. Por contraste, las menciones positivas respecto a la democracia representativa y directa alcanzan un 0,03%, con la ausencia de cualquier mención negativa a la constitución de la dictadura.

Por último, en el eje valórico sociocultural, el programa de Bachelet se caracteriza por un énfasis en la promoción de la igualdad, con un 9,10% de menciones respecto a un trato equitativo para todas las personas y el fin de todo tipo de discriminación. El proceso de integración mediante la expansión de la educación llega a un 6,94%, así como el respeto al multiculturalismo y el reconocimiento a los derechos indígenas, con un 3,44%; la promoción y el respeto de los derechos humanos tiene 2,67%. Por último, se omiten menciones respecto a la promoción de una mentalidad cívica “desde abajo”.

Por otro lado, en el eje neoconservador, se pueden encontrar menciones positivas a la ley y el orden con un 2,85%; a la moralidad tradicional, con un 0,03%; a la libertad en sentido “liberal-individual”, también con un 0,03%.

El programa de Cristina Fernández (2015)

El cuadro 2 presenta la información obtenida en relación con el programa de Cristina Fernández.

Cuadro 2. El segundo programa de Cristina Fernández (2015)

Fernández			
Izquierda		Derecha	
Valor economía: intermediación	Posición	Valor economía: intermediación	Posición
409 Administración de demanda keynesiana	0,00%	402 Incentivos: positivo	1,37%
403 Regulación de mercado	0,00%	414 Ortodoxia económica	0,00%
405 Corporatismo/economía mixta	0,00%	410 Crecimiento económico: positivo	0,00%
416_1 Economía anticrecimiento: positivo	0,00%	401 Economía de libre mercado	1,37%
504 Expansión del estado de bienestar	4,11%	505 Limitación del estado de bienestar	0,00%
Sumatoria	4,11%	Sumatoria	2,74%
Promedio	0,69%	Promedio	0,55%
Valor político: intermediación	Posición	Valor político: intermediación	Posición
202_1 Democracia en general: positivo	4,11%	202_2 Democracia en general: negativo	0,00%
202_4 Democracia directa: positivo	0,00%	202_3 Democracia representativa: positivo	0,00%
204 Constitucionalismo: negativo	0,00%	203 Constitucionalismo: positivo	0,00%
305_1 Autoridad política: competencia de partido	1,37%	305_3 Autoridad política: gobierno fuerte	0,69%
Sumatoria	5,48%	Sumatoria	0,69%
Promedio	1,37%	Promedio	0,17%

Valor sociocultural: intermediación	Posición	Valor sociocultural: intermediación	Posición
604 Moralidad tradicional: Negativo	0,00%	601_2 Estilo de vida nacional: inmigración: negativo	0,00%
607_2 Multiculturalismo: diversidad inmigrante	0,00%	608_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: negativo	0,00%
607_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: positivo	0,69%	603 Moralidad tradicional: positivo	0,00%
705 Minorías desfavorecidas	0,00%	704 Clase media y agrupaciones profesionales	0,00%
606_2 Mentalidad cívica: activismo de abajo-a-arriba	0,00%	601_1 Estilo de vida nacional en general: positivo	0,69%
201_2 Derechos humanos	1,37%	605_1 Ley y orden público	0,69%
503 Igualdad: positivo	10,96%	201_1 Libertad	0,00%
506 Expansión de la educación	4,11%	507 Limitación de la educación	0,00%
Sumatoria	17,12%	Sumatoria	1,37%
Promedio	2,14%	Promedio	0,15%

Fuente: elaboración propia.

El análisis para el caso argentino se enmarca en un fuerte relato histórico respecto a la importancia que se le otorga al desarrollo de lo público y el rol del Estado, específicamente en el caso de la expansión del Estado de bienestar. Por lo tanto, el paradigma dominante es aquel que afirma que el Estado debe ser garante de derechos y del bienestar, llevando adelante políticas públicas distributivas que aseguren la igualdad y la cohesión social de los ciudadanos.

Al desagregar esta posición ideológica por indicadores, y con el objetivo de detectar las concesiones programáticas de los programas, podemos señalar que, en lo económico, el gobierno de Fernández se caracterizó por tener pocas menciones positivas respecto a la promoción del *laissez-faire* en la economía. Por ejemplo, en el indicador de ortodoxia económica, el porcentaje de menciones positivas es 0%, como también lo es en crecimiento económico y limitación del estado de bienestar; hay menciones positivas al caso del incentivo al mercado y la promoción de la economía de libre mercado con un 1,37%.

En el caso del eje progresista, podemos encontrar que en el único indicador donde hay menciones es con respecto a la expansión del Estado de bienestar con un 4,11%; otros indicadores se mantuvieron en cero, omitiendo posicionarse en relación a una administración de demanda keynesiana; corporativismo/economía mixta, como forma de construir la política pública económica y laboral.

En su dimensión política, el programa de Fernández se limita a una valoración de la democracia en términos generales con un 4,11%, sustentado en una autoridad política basada en la capacidad partidaria con un 1,37%, mientras que no posee ninguna mención, ni positiva ni negativa, sobre el constitucionalismo ni la democracia representativa o directa. Cabe resaltar que, para Fernández, la autoridad política debe fundamentarse en un gobierno fuerte; así al menos lo expresa el porcentaje de menciones positivas que posee este indicador, que llega a un 0,69% de menciones con respecto al total de cuasi-frases.

En términos socioculturales, específicamente respecto a la agenda valórica progresista, se caracteriza por un énfasis en la igualdad con un 10,96%, al promover un trato equitativo para todas las personas, tanto en lo económico como en la dimensión de género; hay un especial énfasis en la expansión de la educación, que tiene como objetivo asegurar el acceso a la misma, con un 4,11% de menciones positivas. También resaltan las menciones que posee el respeto a los derechos humanos, que alcanzan un 1,37%, mientras que, en el eje neoconservador, se puede encontrar una escasa valoración por la ley y el orden, 0,69%, así como en el caso del estilo de vida nacional.

El programa de Dilma Rousseff (2011)

El cuadro 3 presenta la información obtenida en relación con el programa de Dilma Rousseff (2011).

Cuadro 3. El programa de Dilma Rousseff (2011)

Rousseff			
Izquierda		Derecha	
Valor economía: intermediación	Posición	Valor economía: intermediación	Posición
409 Administración de demanda keynesiana	1,38%	402 Incentivos: positivo	4,82%
403 Regulación de mercado	0,69%	414 Ortodoxia económica	0,17%
405 Corporatismo/ economía mixta	0,00%	410 Crecimiento económico: positivo	1,38%
416_1 Economía anticrecimiento: positivo	0,00%	401 Economía de libre mercado	7,23%
504 Expansión del estado de bienestar	7,57%	505 Limitación del estado de bienestar	0,00%
Sumatoria	9,81%	Sumatoria	13,60%
Promedio	1,64%	Promedio	2,72%
Valor político: intermediación	Posición	Valor político: intermediación	Posición
202_1 Democracia en general: positivo	4,30%	202_2 Democracia en general: negativo	0,00%
202_4 Democracia directa: positivo	0,52%	202_3 Democracia representativa: positivo	0,52%
204 Constitucionalismo: negativo	0,17%	203 Constitucionalismo: positivo	0,17%
305_1 Autoridad política: competencia de partido	1,21%	305_3 Autoridad política: gobierno fuerte	3,10%
Sumatoria	6,20%	Sumatoria	3,79%
Promedio	1,55%	Promedio	0,95%
Valor sociocultural: Intermediación	Posición	Valor sociocultural: intermediación	Posición

604 Moralidad tradicional: Negativo	0,00%	601_2 Estilo de vida nacional: inmigración: negativo	0,34%
607_2 Multiculturalismo: diversidad inmigrante	0,00%	608_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: negativo	0,00%
607_3 Multiculturalismo: derechos indígenas: positivo	0,00%	603 Moralidad tradicional: positivo	0,00%
705 Minorías desfavorecidas	0,34%	704 Clase media y agrupaciones profesionales	0,69%
606_2 Mentalidad cívica: activismo de abajo-a-arriba	0,00%	601_1 Estilo de vida nacional en general: positivo	0,34%
201_2 Derechos humanos	1,21%	605_1 Ley y orden público	3,10%
503 Igualdad: positivo	9,29%	201_1 Libertad	0,52%
506 Expansión de la educación	8,09%	507 Limitación de la educación	0,00%
Sumatoria	18,93%	Sumatoria	4,99%
Promedio	2,37%	Promedio	0,55%

Fuente: elaboración propia.

El programa electoral de Rousseff, con el que resultó elegida el 2011, se caracterizó por un 7,57% de menciones con respecto a la expansión del Estado de bienestar específicamente sobre introducir, mantener o ampliar los servicios y programas sociales orientados a la población con pobreza estructural; un 1,38% de menciones positivas a una administración de demanda keynesiana orientadas al aumento de la demanda pública y del gasto social, y un 0,69% para el caso de la regulación del mercado. Mientras que, en el caso del corporativismo/economía mixta y una valoración positiva de políticas anticrecimiento económico, no se registraron menciones, sumando en su totalidad un 9,81% del total de cuasi-frases en este eje.

No obstante, en el caso del eje neoliberal, se encuentra la promoción de una economía de libre mercado y del capitalismo como modelo económico con un 7,23%; los incentivos positivos a la oferta, con 4,82%; el crecimiento económico, con 1,38%. Suma este eje neoliberal un 13,60% del total de menciones.

En el caso del eje político-progresista, la promoción de la democracia como única alternativa posible de gobierno alcanza un 4,30%, mientras

que la valoración de la democracia directa alcanza un 0,52%, y la crítica del orden constitucional heredado un 0,17% del total de menciones. En términos conservadores, se apela a una autoridad política basada en un gobierno fuerte, con un 3,10%. Por último, las menciones positivas al orden constitucional alcanzan el 0,17%.

Por último, respecto a las menciones correspondientes a la dimensión sociocultural, resalta la promoción de la igualdad, la justicia social y la equidad, con un 9,29%; la expansión y mejora de la educación en todos los niveles, con un 8,09%, así como la promoción de los derechos humanos, con un 1,21%, y las menciones a minorías desfavorecidas, con un 0,34%.

Sin embargo, se omiten menciones favorables tanto al multiculturalismo, como a la diversidad inmigrante y los derechos indígenas, así como una crítica a la moralidad tradicional o a la promoción de una mentalidad cívica desde abajo.

Por último, en el eje neoliberal/neoconservador, las menciones positivas a la ley y orden público alcanzan un 3,10%; la libertad, desde una concepción liberal individual, alcanzó un 0,52%, mientras que las menciones positivas al estilo de vida nacional (patriotismo, nacionalismo, orgullo) alcanzan un 0,34% del total de cuasi-frases.

DISCUSIÓN

Los programas electorales presidenciales de Bachelet en Chile, Rousseff en Brasil y Fernández en Argentina permiten dar cuenta de los énfasis, alcances y límites del primer ciclo progresista en términos de la voluntad de superar una herencia neoliberal/neoconservadora y expresar un nuevo proyecto económico, político y sociocultural demandado por la ciudadanía y los movimientos sociales.

En el caso chileno, el programa electoral del segundo gobierno de Bachelet estuvo lejos de expresar un nuevo proyecto “Estatual-comunitario”, o “público-colectivista”, como lo señalara Brunner (2016), pues, a pesar de promover una expansión del Estado de bienestar con el objeto de interpretar las demandas educacionales del 2011, respecto a la gratuidad en la educación superior, la regulación del mercado educacional, la igualdad de género y la promoción del multiculturalismo indígena, lo hizo desde una política pública

y social sin apostar a una reforma estatal heredada de la dictadura. Por el contrario, terminó por profundizar el modelo educacional de mercado al extender la gratuidad a los estudiantes de las universidades privadas desde una lógica neoliberal de subvención a la demanda, y con ello, provocando el debilitamiento de las universidades del Estado, entre otros ejemplos.

En el caso brasileño, la caracterización de los primeros gobiernos del Partido de los Trabajadores fue la de gobiernos en disputa, “con similar presencia y preeminencia en la conducción política de los políticos, los empresarios, la oligarquía y los trabajadores” (Oliver, 2009: 143). Con el último programa de Rousseff, parecería consumarse la subordinación de este partido a las élites tradicionales y al capital transnacional, pues, a pesar de que el programa de Rousseff (2015-2018) apostó por la expansión del Estado de bienestar, también lo hizo junto a la promoción de la economía de mercado y los incentivos positivos, siendo los valores más altos de los países estudiados, así como de la “disciplina fiscal y los equilibrios macroeconómicos, al mismo tiempo que se recortaron diversos subsidios y programas sociales” (Ruiz, 2019: 217). En términos políticos, resulta significativa la promoción de posiciones conservadoras respecto a la relación entre política y sociedad, a partir de una baja valoración positiva de la democracia participativa –sello de los primeros gobiernos locales del PT–, en comparación con la promoción de una autoridad política basada en un gobierno fuerte, caracterizándose nuevamente por los valores político-conservadores más altos de los casos analizados.

Para el caso del programa de Fernández (2015) en Argentina, los gobiernos kirchneristas han tenido “la capacidad de reactivar la división del campo social en dos, con su concomitante performación identitaria” (Muñoz y Retamozo, 2012: 16). Esta separación consiste en dividir a la sociedad civil argentina entre los que estaban a favor del neoliberalismo y los que estaban en contra, promoviendo para ello la expansión del Estado de bienestar como en el caso de los países analizados desde un capitalismo de Estado, en alianza con fracciones del capital local que están de acuerdo con mantener un modelo liberal, pero con características más keynesianas, donde el Estado juegue un rol central. Esta ruptura se inició en el primer gobierno de Fernández, y luego se mantuvo y se profundizó en el segundo

programa, lo cual generó que estos grupos económicos locales se convirtieran en el sector “ganador” de este nuevo pacto hegemónico (Gamallo, 2014). Esta fórmula les permitió a ambos gobiernos, primero, salir de la crisis; luego, poseer cierto grado de gobernabilidad.

Respecto a la disputa de la dimensión sociocultural, de forma similar a los otros países analizados, se hace cargo de valores progresistas demandados por la sociedad civil, mientras que, en lo político, el programa de Fernández es más bien subalterno al *statu quo* y a la defensa a la democracia liberal representativa, al no haber una mención positiva sobre la implementación de políticas públicas destinadas a mejorar la calidad de la democracia representativa o transformar aquel tipo de democracia en una más participativa.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva del Estado ampliado y la definición de hegemonía como poder y concesión propuesto por Gramsci (2000), los programas electorales siguen siendo una fuente descriptiva importante para identificar el posicionamiento de las coaliciones en pugna y los valores que intenta interpretar electoralmente, constituyente en una de las tantas mediaciones ética-políticas, donde la metodología de análisis propuesta por *Manifesto Project* permitió dar cuenta de que, frente a las demandas materiales y post materiales de los nuevos y viejos movimientos sociales, la élite progresista demostró una importante capacidad de conducción política, sin abandonar los pactos estatales heredados, a partir de realizar nuevas concesiones hegemónicas a los sectores subalternos como suerte de progresismo cultural y de expansión estatal, específicamente respecto a la promoción de valores como la igualdad de género, la defensa de los derechos humanos y la expansión de la educación como forma de inclusión social, y, en menor medida, el multiculturalismo y los derechos indígenas.

Esta inclusión se habría entendido, según el análisis integral de los programas, desde una concepción restringida del concepto de ciudadanía, sin proyectarla hacia un enfoque de capacidades y agencia, es decir, “pasar de una ciudadanía social centrada en la igualación material mínima frente a las desigualdades generadas por el mercado, a una ciudadanía social orientada a la creación de oportunidades sociales” (Freijeiro, 2008: 157), como

se expresara en la relación de dominio entre Estado, política y ciudadanía omnipresente en los programas estudiados, los cuales se limitaban a la promoción de la ley, el orden y la democracia representativa. Esto iba en desmedro de una democracia participativa o directa, que pudiera sustentar una ciudadanía de nuevo tipo, mediante, por ejemplo, un proceso constituyente como catalizador de la “catarsis histórica” a nivel de la sociedad civil, optando, en cambio, por mantener el monopolio del Estado, intentando con ello “resubalternizar” a la sociedad civil progresista.

Por otro lado, el financiamiento de este proceso de inclusión no se realizó desde otra concepción de Estado social, sino apelando al fortalecimiento de la política pública como sinónimo de Estado de bienestar; pero sin una reforma del Estado liberal heredado, específicamente a partir de la promoción de políticas públicas y sociales específicas, cuyo financiamiento dependía de mantener un modelo neoextractivista y mono-exportador como parte del “Consenso de los *commodities*” y, con ello, las exigencias políticas-económicas del capital transnacional y los centros hegemónicos globales, con los respectivos problemas estructurales para la mediación estatal entre capital y sociedad. Lo anterior, sumado a un desinterés programático para realizar una reforma del sentido común consumista y aspiracional heredado, mediante la promoción de un nuevo modelo socio-cultural, se limitó, en cambio, a realizar concesiones que le permitieran mantener los apoyos electorales necesarios y garantizar una gobernabilidad sin conflictos sociales, como señalara Modonessi (2017). Por esto, terminó por sucumbir frente a hegemónías neoliberales todavía presentes a nivel de la sociedad civil y política, como se expresará en los importantes apoyos electorales de Piñera en Chile, de Macri en Argentina y de Bolsonaro en Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Sonia, Andrea Volkens y Braulio Gómez (2012). *Análisis de contenido de textos políticos: un enfoque cuantitativo. Cuadernos Metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Angenot, Marc (2010). *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Argentina: Siglo XXI.

- Brunner, José Joaquín (2016). *Nueva Mayoría*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Budge, Ian (2001a). "Validating the Manifesto Research Group Approach. Theoretical Assumptions and Empirical Confirmations". En Michael Laver (ed.). *Estimating the Policy Positions of Political Actors* (pp. 50-65). Londres: Sage.
- Budge, Ian (2001b) "Validating Party Policy Placements". *British Journal of Political Science*, 31(1), 210-223.
- Budge, Ian (2002). "Mapping Policy Preferences: 21 Years of the Comparative Manifestos Project". *ECPR European Political Science*, 1, 60-69.
- Cohen, Jean y Andrew Arato (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freijeiro Varela, Marcos (2008). "¿Hacia dónde va la ciudadanía social? (de Marshall a Sen)". *Andamios*, 5(9), 157-181.
- Gamallo, Leandro (2014). "Usando a Gramsci: el debate acerca de la hegemonía kirchnerista". *Sudamérica: revista de ciencias sociales*, 3, 173-196.
- Garretón, Manuel; Marcelo Caravozzi, Peter Cleaves, Gary Gereffi y Jonathan Hartlyn (2004). *América Latina en el siglo XXI, Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: Lom.
- George, Susan (2007). *El pensamiento secuestrado*. Barcelona: Icaria.
- Gramsci, Antonio (2000). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Gyarmati, Gabriel (1984). *Las profesiones: dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile.
- Hall, Stuart (2018). *El camino de la renovación*. Madrid: Lengua trapo.
- Ouviña, Hernán y Mabel Thwaites (comps.) (2010). *Estados en disputa auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Colección Ensayo e investigación. Clacso. Buenos Aires: El Colectivo. Quimantú. Desde Abajo.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL.
- Maira, Luis (1998). *Los tres Chile durante el siglo XX*. Chile: Lom.
- Marx, Karl (2003). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía, marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Clacso.

- Modonesi, Massimo (2017). *Las revoluciones pasivas en América*. México, D.F.: Ítaca.
- Muñoz, Antonia y Martín Retamozo (2012). *Kirchnerismo: gobierno, política y hegemonía*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Oliver, Lucio (2009). *El Estado ampliado en Brasil y México*. México: UNAM.
- Oliver, Lucio (2013). *Gramsci: la otra política, descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*. México, D.F.: Ítaca.
- Oliver, Lucio (julio-diciembre, 2017). “Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina”. *Las Torres de Lucca*, 11, 29-42.
- Roberts, Kenneth M. (2008). “¿Es posible una socialdemocracia en América Latina?”. *Nueva Sociedad*, 217, 86-98.
- Ruiz, Carlos (2019). *La política en el neoliberalismo*. Santiago: Lom.
- Thwaites, Mabel (2012). *El estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago: ARCIS/Clacso.
- Thwaites, Mabel y Hernán Ouviaña (2012). “La estatalidad latinoamericana revisitada: reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones”. En Mabel Thwaites (ed.), *El estado en América Latina: continuidades y ruptura* (pp. 51-92). Santiago: Clacso/Arcis.
- Zavaleta, René (1990). *El Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Trabajo, educación y proyectos de futuro de jóvenes y adultes horticultores migrantes¹

Work, education and projects of future in young and adults migrant horticulturists

Ornella Moretto, María Mercedes Hirsch y Soledad Lemmi²

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2021

Resumen: en este artículo abordamos las relaciones entre la escolarización secundaria, la educación superior y el trabajo en la construcción de los proyectos de futuro de jóvenes y adultes³ horticultores integrantes de familias con historia migratoria del periurbano de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina). Desde un enfoque histórico etnográfico, analizaremos las prácticas cotidianas reconstruyéndolas en el marco de estructuraciones territoriales que legitiman ciertos proyectos por sobre otros.

Palabras clave: educación, proyectos de futuro, trabajo informal, horticultores migrantes bolivianos, La Plata

Abstract: in this article, we analyze the relationships between secondary schooling, higher education and work in the construction of projects for the future among young and adult horticulturists who are members of families of migrant origin in the peri-urban area of La Plata (Prov. de Buenos Aires; Argentina). From an historical and ethnographic focus, we analyze everyday practices, reconstructing them within the framework of territorial structures which legitimize certain projects above others. **Keywords:** education, projects of future, work, migrant horticulturists, La Plata

Keywords: education, projects of future, work, bolivian migrant horticulturists, La Plata

1 Declaramos no tener ningún tipo de conflictos de intereses que haya influido en el artículo.

2 Ornella Moretto: Socióloga. Universidad de La Plata, La Plata. E-mail: orne.moretto@gmail.com, orcid: 0000-0002-8864-8965. María Mercedes Hirsch: Dra. en Antropología, docente investigadora. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. E-mail: m.mercedeshirsch@gmail.com, orcid: 0000-0003-0458-1909. Soledad Lemmi: Dra. en Ciencias Sociales y Humanas, docente investigadora. Universidad de La Plata, La Plata. lemmisoledad@gmail.com, orcid: 0000-0002-9411-4951.

3 En concordancia con los avances en materia de igualdad de género, recurriremos en el presente trabajo al uso de la “e” en todos los casos en los que haremos referencia a les sujetos presentes en la investigación, con el objetivo de no invisibilizar la referencia a las mujeres.

INTRODUCCIÓN

Este artículo reconstruye los sentidos que posee la escuela secundaria, la educación superior y el trabajo en la construcción de los proyectos de futuro de jóvenes y adultos horticultores integrantes de familias con historia migratoria que viven en el periurbano de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina), durante los años 2015 y 2019. Estas familias son mayoritariamente de origen boliviano y provienen del sur de dicho país. Según el Censo Nacional de Población del año 2010, residen en la Argentina 345.272 migrantes bolivianos; sin embargo, se sostiene que estos datos están subvalorados, ya que la embajada y el consulado de Bolivia en Argentina estiman que esta cifra asciende aproximadamente a 1,5 millones. Para el caso de la ciudad de La Plata, el mismo Censo indica un total de 10.212 habitantes nacidos en Bolivia, mientras que el consulado sostiene que esta cifra asciende a una cantidad de entre 15 mil y 20 mil habitantes. Tal como lo analiza la literatura especializada, los migrantes bolivianos suelen insertarse en el mercado de trabajo informal, mayoritariamente en la producción hortícola, textil y de la construcción (Cassanello, 2011).

Para cumplimentar el objetivo del presente trabajo, analizamos los sentidos sobre la educación teniendo en cuenta dos aspectos del contexto social en el que realizamos nuestras investigaciones: la obligatoriedad de la escuela secundaria y las tramas sociolaborales propias del periurbano hortícola platense. Este trabajo se enmarca en dos proyectos de investigación. Por un lado, conforma una línea de investigación dentro del proyecto radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional de La Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), que se propone conocer las dinámicas actuales en la organización social de la producción y las condiciones de vida del periurbano hortícola de La Plata; por otro, en el proyecto radicado en el Instituto de Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires), que analiza las políticas desarrolladas en materia educativa y su entramado en la cotidianidad escolar. El trabajo titulado “Trabajo, educación y proyectos de futuro de jóvenes y adultos horticultores migrantes” fue realizado durante los años 2015 y 2019 en el periurbano hortícola del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina). Los resultados presentados constituyen una investigación concluida inédita.

A partir del marco de extensión de la escolarización secundaria que propone la Ley de Educación Nacional (LEN), sancionada en 2006 y los sentidos de inclusión construidos en la misma, en este trabajo nos preguntamos: ¿Cómo se expresan en el territorio determinadas políticas estatales para garantizar el “compromiso” con el futuro que ellas mismas declaman? ¿Cómo condiciona la historia de los sujetos y la trama socio-laboral hortícola la construcción de estos proyectos de futuro? ¿Cuál es la participación de las familias en estas construcciones? ¿Qué prácticas llevan adelante los jóvenes y adultos en la construcción de sus propios proyectos de futuro tanto dentro como fuera de la escuela?

En el primer apartado, reconstruimos el estado del arte y el marco teórico; en el segundo presentamos la metodología; en el tercero los hallazgos y resultados donde presentaremos el trabajo de campo realizado en el periurbano hortícola del Gran La Plata, donde reconstruimos las experiencias cotidianas en las que se construyen los proyectos de futuro articuladas a dos dimensiones estructurantes del contexto social. Luego, en el apartado de discusiones, reflexionamos en torno a la tensión que enfrentan los sujetos en su vida cotidiana al deliberar sobre sus proyectos de vida y la importancia que se le adjudica a la educación media y superior. Finalmente presentamos las conclusiones. El principal aporte del presente artículo radica en reconstruir cómo los jóvenes y adultos construyen sus propios proyectos de futuro tanto dentro como fuera de la escuela en el aquí y ahora, expresando dos núcleos de sentido en torno a la educación y su potencialidad para construir un futuro mejor: uno individual, vinculado a posibilitar una inserción laboral exitosa y otro que se desarrolla de manera colectiva familiar, ligados a la educación en un sentido más amplio que recupera tradiciones históricas locales y/o culturales.

MARCO TEÓRICO: LA OBLIGATORIEDAD DE LA ESCUELA SECUNDARIA, UN DERECHO ADQUIRIDO

Tal como plantean distintos autores, a lo largo de los años la escolarización adquirió en nuestra sociedad un lugar cada vez más preponderante en la preparación de los ciudadanos para la inserción en el mundo laboral. En una primera instancia, este lugar fue ocupado por la educación del nivel primario, incorporándose luego el nivel secundario y superior; aunque el

acceso a los mismos es aún hoy diferencial (Montesinos, Sinisi y Schoo, 2009). Parafraseando a Justa Ezpeleta y Elsie Rockwell (1985), en la escuela confluyen intereses del Estado, de los sectores sociales dominantes y de los sectores sociales subalternos. La educación, en tanto interés objetivo de las clases subalternas, no es sólo un atributo requerido como “necesario” por el sistema productivo y para la sobrevivencia material, sino que también es reivindicada como posibilidad para trascender la explotación y transformar la trama de relaciones sociales. Así, aunque las políticas estatales plantean “La educación, como prueba de derecho respetado, pero también como propuesta de explicación y ordenamiento de la realidad” (Ezpeleta y Rockwell, 1985), los sentidos y las presencias estatales se entrelazan en la vida cotidiana escolar también en el marco de procesos de resistencia. Éstos no determinan unidireccionalmente la trama de interacciones entre los sujetos ni el sentido de sus prácticas cotidianas, aunque generan un marco en el cual éstas tienen lugar y se vuelven posibles. Esto sucede porque, a partir de procesos de apropiación, les sujetos les otorgan sentidos singulares a los sentidos estatales.

Es por esto que la obligatoriedad de la escuela secundaria en la Argentina es un punto de partida para analizar la importancia social que adquiere la escolarización, vinculada al ascenso social en los proyectos de futuro en la vida cotidiana. Esta relación es parte de un sentido social hegemónico que se vuelve prácticamente incuestionable al ser sostenida por la Ley de Educación Nacional desde 2006. La misma pone un especial énfasis en la escolarización como posibilidad para la movilidad social ascendente de las “nuevas generaciones”, que se expresa en términos de construir una sociedad justa, reafirmar la soberanía e identidad nacional, profundizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, respetar los derechos humanos y libertades fundamentales y fortalecer el desarrollo económico y social de la Nación. Estos postulados también son sostenidos por organismos internacionales en ese periodo (UNESCO, 2007, 2008). Para garantizar la inclusión educativa que la ley promueve se despliegan múltiples políticas que generan presencias estatales en la vida cotidiana (Neufeld, 2010): programas y planes que garantizan la presencia de los jóvenes de sectores más vulnerables en la escuela, y también la inclusión de los adultos que no pudieron completar su escolarización. Esto se ve reflejado en la creación de la Modalidad de

Jóvenes y Adultos con la Ley de Educación Nacional en 2006, la Asignación Universal por Hijo en 2009, el Programa de Finalización de Estudios Secundarios para Jóvenes y Adultos (FinES), creado en 2008 y la creación del Programa Hacemos Futuro, en 2018.

En estas políticas estatales, el derecho a la educación también es formulado como un futuro deber del ciudadano, que implica el compromiso y la responsabilidad de todos los actores en la vida cotidiana. En este sentido, la escuela secundaria y la educación superior es y ha sido parte de las preocupaciones presentes de los jóvenes, las familias y de los adultos; pero también del Estado y de las instituciones en general: la preocupación por el futuro de los jóvenes es la preocupación por el futuro de la sociedad (Hirsch, 2016).

Tal como plantean Diez y otros, “en los discursos políticos, sobrevuela la idea de que la *inclusión* a distintos ámbitos sociales (educación, salud, trabajo, etc.), y por efecto de una suerte de sumatoria, configuraría una plena ‘inclusión social’. Sin embargo, en las políticas educativas, ‘inclusión’ (y ‘exclusión’) adquieren ciertas particularidades; no sólo es el ejercicio de un derecho –‘el derecho a la educación’– sino que es significada como medio de acceso a una *inclusión social amplia*, como por ejemplo acceder a un mejor empleo o desarrollar una mayor capacidad para el ejercicio de los derechos civiles y políticos” (Diez *et al.*, 2015: 34), no sólo en el presente sino también en el futuro. Así, la escuela se propone como un puente al acceso de un mejor trabajo una vez obtenido un título.

Por último, queremos aclarar que si bien en las políticas educativas y en la vida cotidiana es común pensar a la educación como sinónimo de escolarización, desde la perspectiva antropológica a la que nos adherimos, la educación es un entramado de procesos de transmisión, reproducción, apropiación y transformación de objetos, saberes y prácticas en contextos diversos que exceden la escolarización, entendida como instrucción formal (Rockwell, 1996). De esta manera, los sentidos planteados en la LEN respecto a los derechos, obligaciones y compromisos que asumen los distintos sujetos, varían dependiendo de la particular configuración histórica que adquiere la relación entre educación y escolarización en los entramados cotidianos (Hirsch, 2016).

METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta los objetivos de la presente investigación, se implementaron diversas estrategias de aproximación al campo de estudio para dar cuenta de la problemática planteada, privilegiando la perspectiva cualitativa en el análisis de la documentación empírica. El trabajo de campo se realizó desde un enfoque histórico etnográfico que se centra en la perspectiva de los sujetos, prestando especial atención a la vida cotidiana, entendida como trama histórica y social (Rockwell, 2009). Este enfoque posibilita reconstruir, a partir de sentidos y prácticas cotidianas, la trama de las experiencias (pasadas y presentes) y mandatos sociales, en tanto estructuraciones hegemónicas producidas en el marco de relaciones contextuales de distinto orden: estructural, laboral, escolar y familiar (Achilli, 2013). Asimismo, nos situaremos desde una perspectiva interseccional considerando las diversas dimensiones de la vida social, como son la pertenencia a un determinado género, clase, edad, etnia, origen, que atraviesan a los sujetos e inciden en la configuración de experiencias y construcciones de sentido particulares (Magliano, 2009). Esto permite dar cuenta de la heterogeneidad y la dinámica que constituye a los procesos sociales, incluyendo las “huellas de otros tiempos pretéritos, así como proyectos germinales del porvenir” (Achilli, 2005: 17). Nos basamos en un corpus de registros de campo que incluyen notas realizadas a partir de la observación participante de la cotidianeidad, entrevistas abiertas desgrabadas y registros de conversaciones informales. Las entrevistas en profundidad nos permitieron acceder a las significaciones de los sujetos, así como también reconstruir temporalidades diversas, espacialidades significativas, expectativas y proyecciones respecto al futuro (Hirsch, 2016).

A partir del análisis de estos registros, fuimos reconstruyendo los sentidos sobre la educación y los proyectos de futuro de jóvenes estudiantes, explorando también en los sentidos que padres y madres le dan a la experiencia educativa de sus hijos. En el caso de los estudiantes adultos, para indagar en sus sentidos de la educación y proyectos de futuro, recuperamos los relatos y experiencias de aquellos que retomaron sus trayectorias educativas recientemente. Acompañamos los registros etnográficos con información de índole diversa que comprende material hemerográfico, leyes educativas

y documentos relativos a las políticas educativas producidos a nivel ministerial o por organismos internacionales. En la misma dirección, se analizan materiales producidos por las escuelas.

El trabajo de campo comenzó en el año 2015 en dos espacios educativos. Por un lado, en una escuela secundaria pública de gestión estatal inserta en el periurbano hortícola de la ciudad, cuya matrícula está compuesta por más del 50 por ciento de jóvenes estudiantes (de entre 12 y 18 años) que provienen de familias con historia de migración desde el Estado Plurinacional de Bolivia y que se dedican a la horticultura. La escuela posee un formato tradicional de gradualidad y anualidad, pudiendo elegirse entre dos orientaciones (Ciencias Sociales y Economía) que se desarrollan en dos turnos: mañana y tarde. Las observaciones de campo surgen en el marco de un proyecto de extensión universitaria realizado en dicha escuela desde el año 2015 hasta la actualidad. Específicamente, durante los años 2018 y 2019, se realizaron talleres orientados a indagar en las intenciones y expectativas de los jóvenes acerca de sus proyectos de futuro, ya sea orientados a seguir estudiando en el ciclo superior de enseñanza u oficios o en la búsqueda de trabajo. Se realizaron 24 talleres en cada año con estudiantes de sexto año de todos los turnos de la escuela. Asimismo, se mantuvieron conversaciones informales con un conjunto de docentes y padres/madres y dos entrevistas con la directora de la institución.

El otro trabajo de campo se realizó en talleres educativos y una Escuela Popular para adultes impulsados por una organización política inserta en el territorio hortícola platense. La Escuela Popular se gestiona por medio del programa FinEs, que habilita la articulación con organizaciones y movimientos políticos y sociales para su implementación. Esto permitió la creación de una oferta educativa para jóvenes y adultes en una zona periférica y vulnerada, como es el periurbano hortícola platense, aumentando la posibilidad de que sus habitantes cumplieren su derecho de acceso a la educación. Esta escuela posee una práctica educativa basada en la perspectiva de la educación popular a partir de la cual se promueven y construyen nuevos sentidos de la educación. Aproximadamente, el 60 por ciento de la matrícula está compuesta por productores hortícolas migrantes. La información recabada se enmarca en registros de campo realizados a partir de

conversaciones informales y observaciones participantes realizadas tanto en el marco de la escuela, como en reuniones de educadores y acompañando a los productores en sus jornadas laborales durante los años 2016, 2017 y 2018. Asimismo, durante los meses de mayo y septiembre de 2016 se realizaron cinco entrevistas a productores hortícolas migrantes.

HALLAZGOS

Las tramas sociolaborales del territorio hortícola platense

La historia de la ciudad de La Plata, como muchas otras de la Argentina aluvional, fue forjada por migrantes. Su territorio periurbano en particular, que casi desde los orígenes de la fundación se dedicó a la producción de hortalizas, no fue la excepción. En inicio (1890-1950), fue habitada por migrantes españoles, italianes y en menor medida por portugueses, para, luego de la década de los años ochenta, sumarse migrantes bolivianos, mayoritariamente provenientes de Tarija y en menor medida de Chuquisaca y Cochabamba (García y Lemmi, 2011). En los últimos 20 años, este territorio cambió notablemente. En principio, puede decirse que la producción de hortalizas se encuentra hoy entre las más capitalizadas y productivas de la Argentina, ya que abastece a 20 millones de habitantes, trabajo realizado a campo y bajo invernadero casi con exclusividad por migrantes de origen boliviano (Viteri, Ghezán e Iglesias, 2013). Este hecho ha llevado a destacados investigadores a conceptualizarla como economía de enclave étnico (Benencia y Quaranta, 2018). La permanencia por más de dos décadas de este colectivo humano de origen migrante en el periurbano hortícola platense ha llevado a una serie de cambios en el entorno social y cultural.

Cuando las familias productoras cuentan de su vida en Bolivia, aparecen registros felices y otros no tanto. Por un lado, recuerdan la vida en el campo con mucha libertad en relación a cómo ven crecer a sus hijos hoy; pero también los sacrificios que debían hacer a diario para vivir. Según se registra en diversas conversaciones informales realizadas en el trabajo de campo entre marzo y diciembre de 2017, al provenir de familias campesinas que se autosustentaban, los aportes de trabajo que tanto ellos como sus hermanos realizaban acompañando al de los adultos del hogar era “indispensable”. Asimismo, la falta de una oferta escolar accesible, ya que las escuelas más

cercanas se encontraban a varios kilómetros de sus casas y sólo podían acceder a éstas caminando, influyó en la interrupción de sus trayectorias educativas (entrevistas a productores hortícolas, 02-09-2016; 10-09-2016). Esto conlleva a que la mayoría de los adultos de estas familias migrantes conformen una población que presenta índices de analfabetismo, así como trayectorias educativas interrumpidas o discontinuas (Moretto, 2018).

En sus relatos, aparece el recuerdo del pasado como “muy sacrificado”, “muy duro todo” y la idea de migrar a la Argentina con el anhelo de un futuro mejor. Las historias sobre los caminos recorridos hasta llegar a La Plata no son homogéneas. Algunos relatos cuentan historias de migraciones junto a hermanos o primos; otras, de trasladarse ya como familia, a veces con hijos pequeños nacidos en Bolivia; otras veces, los niños viajarían en el trayecto. En general, abuelos, padres/madres y algunos hermanos se quedan en Bolivia trabajando en el campo. Algunas parejas o padres/madres dejan allí algún hijo mayor al cuidado de los abuelos o tíos. Esto lleva a que los relatos y recuerdos sobre la vida en Bolivia y los que se quedaron allí circulen de manera permanente en la familia (conversaciones informales, marzo 2018).

El trabajo en la producción hortícola platense, si bien posee diferencias respecto de la vida en Bolivia, tendrá características que los unifican. Al igual que allí, vivienda y producción comparten el mismo espacio, ya que los invernaderos se encuentran a pocos metros de las viviendas. Las jornadas de trabajo son duras y extensas, dado que arrancan muy temprano, todavía de noche; comienzan con la preparación de la carga para enviarla al mercado, para continuar horas más tarde con los trabajos en el invernadero o a campo abierto. Las jornadas superan las 12 horas de duración y los trabajadores deben soportar las inclemencias climáticas, tanto en verano como en invierno (registros de campo y entrevistas en profundidad, 2016).

Las ganancias que obtienen por su producción no alcanzan para comprar la tierra, ya que los precios son muy elevados, por lo que arriendan lotes con familiares y paisanos que luego dividen entre familias para producir. El precio de la verdura oscila por motivos diversos, ya sea porque llueve y se pierde la producción o por sobreofertar los mercados con los mismos productos (tomate, pimiento y lechuga básicamente). Nunca se sabe, al iniciar

el proceso productivo, si la campaña dejará ganancias y en qué proporción lo hará (Waisman, 2011).

El trabajo es realizado por el conjunto de la familia, donde mujeres y varones, niños y jóvenes participan de manera diferencial. Los varones realizan las tareas que se entenderían como “productivas”, es decir, las vinculadas a la preparación del suelo, la siembra, el cuidado de las plantas, la cosecha, el embalaje y la venta de las verduras. Las mujeres, además de cumplir con las mismas tareas que los varones en la producción, realizan las tareas de reproducción y el cuidado de la vida de los miembros del grupo familiar. Niños y jóvenes aprenden y reproducen los roles de género que cumplen los adultos realizando las mismas tareas que sus padres o madres, tíos o abuelos (Moretto, Nieto y Torres 2018; Insaurrealde y Lemmi, 2020).

Y al igual que las condiciones productivas, la vida difiere de su pasado en Bolivia, aunque también mantendrá características comunes. El déficit habitacional en el periurbano hortícola es notable. Durante el año 2015, pudimos registrar que, para las familias productoras, no resulta una inversión rentable construir casas de material en la tierra que alquilan, mientras que los dueños de las propiedades no garantizan las condiciones de vida mínimas que se requieren. Son los propios horticultores los encargados de construir sus viviendas con machimbres de madera, con pisos de tierra o precarios alisados de cemento. Baños y tomas de agua se encuentran mayoritariamente fuera de las viviendas. El agua se extrae con bombas de pozos que no siempre guardan la profundidad adecuada, por lo que la contaminación de la misma es un hecho por demás común. El gas es envasado en garrafas y se cocina mayoritariamente a fogón de leña con maderas que se descartan de los invernaderos. La conectividad a servicios de internet en la región es deficitaria (registros de campo, 2015).

Aún en estas condiciones laborales y de vida, la migración a la Argentina, y en particular para trabajar en la horticultura, es significada de manera positiva por los propios sujetos, ya que es entendida como una forma de progreso, en tanto posibilita el acceso a mercancías, educación y ofertas lúdicas y culturales (Castro, 2016). Sin embargo, éste no deja de ser un trabajo y una forma de vida similar a la que tenían en el campo en su lugar de origen. En distintas conversaciones informales (2016), sostienen que mejorar

las condiciones de vida que tenían en Bolivia implica dejar de trabajar en el campo o al menos tener otras opciones posibles no vinculadas a dicha labor.

A continuación, describiremos cómo las familias, las instituciones y los propios jóvenes y adultos construyen y dan sentidos a sus proyectos de futuro en el periurbano hortícola del Gran la Plata.

Escuela, universidad y trabajo: la experiencia entre lo deseable y lo posible

Jóvenes que estudian y trabajan: “Dejar el campo para estar mejor”

Cuando los estudiantes están atravesando su quinto y, sobre todo, sexto año de la escuela secundaria, aparece nítidamente la preocupación social que los adultos proyectan sobre el futuro de los jóvenes (Hirsch, 2016): ¿qué vas a estudiar, a qué te querés dedicar? Aquellos estudiantes que llegan al último año, contradiciendo la tendencia general de desgranamiento de la matrícula a partir de cuarto año (Ministerio Nacional de Educación, 2013), se ven atravesados por estas preguntas. En el caso de los jóvenes estudiantes aquí considerados, sus proyectos de futuro se encuentran directamente atravesados por su historia migratoria familiar y por el territorio hortícola que habitan. Los adultos incluyen en su proyecto migratorio a la Argentina la posibilidad de que los jóvenes generaciones, ya sea que tuvieran hijos antes de partir o ya instalados en el lugar de destino, realicen trayectorias educativas exitosas que incluyen el ciclo educativo superior (terciario y/o universitario) para la obtención de credenciales educativas que los habiliten “un mejor trabajo”, “que no sean tan sacrificados”, “que paguen mejor que la verdura”. Estas preocupaciones respecto del futuro aparecen en los discursos y diálogos familiares desde muy niños (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018).

Los jóvenes integrantes de familias horticultoras acompañan a los adultos en las tareas de producción desde muy pequeños; mientras están jugando y pasando el tiempo, padre y madre les encargan alguna tarea sencilla, o bien ellos la toman espontáneamente (Rogoff y Paradise, 1993). En este sentido, los adultos se dan una doble estrategia para cumplimentar sus deseos de un futuro mejor para las jóvenes generaciones. Según pudimos relevar, por un lado, promueven en sus hijos el aprendizaje del oficio de la horticultura,

mientras que por otro refuerzan el apoyo al tránsito por la escuela y al desarrollo de trayectorias educativas exitosas⁴ (registros de campo, 2017).

Según se relevó en conversaciones informales, junto con estos propósitos de “progreso social” mediante la escolarización proyectados en les hijes, les adultes se preguntan si los saberes y capacidades que la escuela está brindando a sus hijes es o serán lo suficientes para el trayecto hacia los estudios superiores. Las madres se quejan frecuentemente por las inasistencias reiteradas de les docentes, la falta de exigencia hacia les estudiantes y la superficialidad con que son tratados los contenidos (conversaciones informales, 2018). En ocasiones, han escuchado a sus hijes expresar que reciben maltrato por parte de docentes, asociado a su historia migratoria o a su ancestría indígena; algunos padres y madres llegan a manifestar su descontento hacia la escuela e incluso proponen la iniciación de acciones legales en el caso de continuar con la discriminación (entrevista a directora de escuela, 10 de abril de 2018).

En relación a comprender el aprendizaje del oficio hortícola, hemos realizado observaciones durante el año 2017. Allí, la jornada de trabajo comienza muy temprano, y les niños y jóvenes fuera del horario escolar (si es que se encuentran en edad para asistir a alguna institución educativa) acompañan a les mayores en las tareas. Y si bien las jóvenes generaciones acompañan a sus padres/madres en la quinta “desde siempre”, también destacan que la edad promedio en la que aprenden a trabajar oscila entre los ocho y diez años de edad. En los casos en que les hijes deseen continuar el oficio acompañan frecuentemente a les adultes a la quinta y la formación se vuelve “más intencionada”, se “formaliza” (registros de campo, 2017).

Padres y madres obran para que les hijes se conviertan en participantes plenos de la comunidad de prácticas hortícolas; pero al mismo tiempo anhelan para ellos otro tipo de socialización, de práctica social (Lave y Wenger, 1991). Algunos hijes acompañan este deseo en tanto ven a la horticultura como un trabajo muy sacrificado y con poca recompensa/retribución. Para ello regulan, siempre que su condición económica se lo permita, la parti-

4 Les horticultores consideran una trayectoria educativa exitosa en dos niveles. Por un lado, el hecho de terminar los estudios de nivel secundario ya constituye un éxito en tanto madre y padre no lograron obtener titulaciones de nivel medio y en muchos casos tampoco de nivel primario. Por otro lado, lograr obtener títulos terciarios, de oficios o universitarios que les permitan mejorar sus condiciones laborales y de vida es la meta mayor a alcanzar.

cipación de los jóvenes en las tareas de la quinta a partir de los tiempos y demandas de la escuela, como horarios de clases, estudio para exámenes, etc. (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018).

Por su parte, la escuela realiza sus propias estrategias para orientar las proyecciones sobre el futuro de los jóvenes y efectúa una serie de actividades de orientación en ese sentido. Por un lado, convoca a la Universidad Nacional de La Plata, a través del proyecto “Vivo la UNLP”, para que bajo diferentes soportes (charlas, talleres y folletería) presenten las diferentes carreras que se ofrecen en la ciudad (registro de campo, septiembre y octubre de 2019). También promociona la actividad “Expo Universidad”, que se realiza en un edificio histórico del centro de la ciudad y donde confluyen las diferentes ofertas de estudios superiores de la localidad (registro de campo, septiembre de 2019). Asimismo, algunos docentes de sexto año promueven, en el marco de sus materias, que les estudiantes averigüen acerca de la oferta de educación superior y oficios existentes en la localidad, se informen acerca de las dinámicas de la “vida universitaria” y visiten las diferentes Facultades para ver con sus propios ojos de qué se trata (conversaciones informales, 2019).

A través de un proyecto de extensión universitaria solicitado por la escuela, se realizan actividades de acompañamiento a las trayectorias al ciclo superior. Este proyecto, que ya lleva dos años, realiza diferentes tipos de orientación y brinda información variada acerca de las carreras existentes en función de los intereses de los estudiantes de la escuela, el funcionamiento de la vida universitaria y terciaria, y aporta diferentes herramientas que podrían ser de utilidad en el futuro (becas estudiantiles, funcionamiento del comedor y del boleto universitario, diferentes servicios que la Universidad Nacional de La Plata brinda a su población estudiantil, funcionamiento de la democracia universitaria, derechos, entre otros) (registro de campo, 2018-2019).

Estas actividades se originaron, al menos en parte, en la preocupación por el futuro de los estudiantes por parte de las directoras de la escuela. Además de los recursos externos y las propuestas de los docentes, las directoras han generado un dispositivo de seguimiento de egresados: registran qué se propone cada alumne como actividad post secundaria y a qué carrera se anotan al culminar sexto año. Al año siguiente, consultan por diferentes medios (preguntando a los hermanos y conocidos que asisten a la escuela, o

cuando les propias estudiantes van a la escuela a rendir materias previas o pedir certificados) si continúan estudiando y cómo les está yendo. En estos relatos, se ve preocupación cuando cuentan que alguene estudiante no va más a la facultad o alegría cuando se enteran de que alguene otre va aprobando materias (entrevista a directora de escuela, 15 de marzo de 2018).

Por otro lado, según pudimos documentar a lo largo del trabajo de campo, tanto el personal directivo como el docente están muy preocupados porque les estudiantes reciban información abundante de carreras terciarias y oficios que complementen la oferta universitaria, ya que sostienen que hay pocas posibilidades de llegar a la universidad y culminar las carreras. Entienden que las condiciones de vida de sus estudiantes les imposibilitan transitar y culminar estudios universitarios tanto por sus condiciones laborales (trabajadores en horticultura), como por sus escasos recursos económicos, su convivencia con adultos que mayoritariamente no han terminado la escuela primaria, la distancia respecto de los centros de estudio, las limitaciones en la capacidad de aprendizaje y estudio y las dificultades para expresarse (registros de campo, 2018).

En diferentes talleres que se realizaron en el marco del proyecto de extensión se les consultó a los jóvenes por sus proyectos de futuro; la elección de una carrera universitaria aparece como prioridad, pero también hay carreras terciarias y oficios. Asimismo, algunos realizan cursos de oficios varios cuya finalidad es no sólo poder tener una opción laboral en un tiempo breve sino crear una base de conocimientos para lo que será la carrera elegida. También practican deportes que el día de mañana ellos creen les permitirán tener más opciones laborales, como *kick boxing* y diferentes bailes para ser profesores. Otros juegan al fútbol y se proyectan para estudiar Educación Física o estudian guitarra y quieren realizar estudios universitarios de música. Pero mayoritariamente hemos registrado que la elección de la carrera o profesión a seguir no está atravesada por lo que les gusta hacer (o los *hobbies* que tienen), sino por lo que les garantiza salida laboral y superación económica. Así, por ejemplo, a una estudiante le gustaba bailar, pero no estudiaría baile sino inglés (registros de campo, 2018-2019).

En algunos casos, estos jóvenes conocen el manejo de la quinta a la perfección y en su totalidad, por lo que pueden reemplazar a los adultos a cargo;

sin embargo, hacia adentro del núcleo familiar, la prioridad sigue siendo el estudio. Si se estudia, se modera el trabajo en la quinta y se prioriza el tiempo que lleva ir a la escuela, cumplir con los deberes de los docentes, las fechas de exámenes, etc. Le joven estudiante sigue trabajando en la producción, pero en forma de “colaboración”, de “ayuda”, mientras estudia, que es su principal prioridad y deber (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018).

Estudiar para transformar(se): adultes resignificando proyectos de futuro

Inicialmente, la continuidad de las trayectorias educativas de los adultos no ocupa, en el proyecto migratorio, el lugar central que tiene la escolarización de sus hijos. Sin embargo, el acceso a una oferta escolar para adultos es vivido como una posibilidad que “hay que aprovechar” para poder saldar esa “deuda pendiente” (conversaciones informales, 2015).

Si bien, la interrupción de sus trayectorias se encuentra vinculada centralmente a la necesidad de insertarse en el mercado laboral a edades muy tempranas, en la mayoría de los casos, para las mujeres, esta interrupción se vincula con la responsabilidad que socialmente se les otorga en las tareas de reproducción de la familia, así como también en la necesidad de reducir las al ámbito doméstico como forma de control (Femenías y Soza Rossi, 2012; Moretto, 2018). De esta manera, tener que encargarse de las tareas de la casa y de cuidados de niños o adultos mayores, ser expulsada de la escuela por haber quedado embarazada y ser considerada una “mala influencia” para sus compañeras; que sus padrastros o madrastras las obliguen a dejar la escuela como forma de tenerlas controladas bajo el argumento de que “las mujeres no deben estudiar, porque cuando estudian hacen sufrir al hombre”; son algunas de las tantas experiencias que relatan las mujeres productoras migrantes sobre los motivos que les impidieron continuar con su escolarización (entrevistas a productoras hortícolas, 16-05-16 y 18-09-16). En este sentido, si bien el deseo de continuar la escuela es recuperado en distintos momentos de sus trayectorias, éste siempre era postergado tanto por las limitaciones de las largas jornadas laborales que supone la producción hortícola como por la falta de una oferta educativa acorde a sus necesidades (entrevistas a productores hortícolas, 16-05-2016, 02-09-2016 y 18-09-2016).

Según relevamos en actividades realizadas en la escuela a lo largo de 2016, para los adultos productores que retoman su escolarización, al igual que en el caso de los jóvenes, la intención de transitar y finalizar los estudios obligatorios aparece inmediatamente ligada a la posibilidad de estudiar una carrera profesional como vía para poder acceder a un “mejor trabajo”, así como, especialmente para las mujeres, poder ayudar a sus hijos con las tareas escolares y “darles un buen ejemplo”. Es un común denominador, el interés de los productores migrantes por continuar la carrera de Ingeniería Agronómica, ya que es una profesión en la cual reconocen tener ciertos conocimientos previos, dada su relación con el trabajo hortícola. Aunque también, a partir del paso por la escuela, aparecen otras opciones como Psicología y Sociología, por ser materias que les despertaron interés, o Enfermería o maestra jardinera; también oficios como portera de escuela. En el caso de las mujeres, eligen especialmente estas últimas por ser carreras de menor duración.

Por su parte, la escuela a la que asisten estos productores plantea sus objetivos educativos con un sentido político transformador de la realidad social con vista a la inclusión social con igualdad, al Buen Vivir, promoviendo la igualdad de géneros y generando espacios y proyectos concretos de organización colectiva. El vínculo que los educadores de la escuela establecen con las problemáticas del territorio y las demandas de su población ha permitido ir incorporando el interés de los estudiantes por continuar estudios superiores o de formación profesional. Estos intereses son recopilados, problematizados y fomentados por parte de los educadores en proyectos realizados desde las distintas áreas (Sociales, Prácticas del Lenguaje/Literatura, Matemática/Biología, Historia), en los espacios asamblearios y en entrevistas individuales con los estudiantes (registros de campo, junio y septiembre, 2017).

En relación a esto, desde la escuela se han organizado visitas a la “Expo Universidad”, que ya fuera nombrada en el apartado anterior. Allí se instalan stands con folletería informativa acerca de todas las carreras que se pueden estudiar de forma gratuita en la ciudad de La Plata, así como de las Escuelas de Oficios en la misma localidad. A muchos estudiantes, les resulta muy difícil acercarse a la feria por cuestiones laborales, ya que sólo abre durante la semana. Ante esta situación, los educadores y estudiantes que

asisten quedan encargados de recabar la mayor cantidad de información y folletería posible para luego poder replicar la feria en la escuela y que les estudiantes que no pudieron asistir tengan la posibilidad de conocer las ofertas educativas y sacarse sus dudas (registros de campo, noviembre 2018).

En este mismo sentido, aunque la escuela tiene orientación en Ciencias Sociales, el interés de varias estudiantes por estudiar Enfermería y otras carreras que requieren un mayor conocimiento en matemáticas condujo a la decisión de destinar un área entera al aprendizaje de esa asignatura. También se han comenzado a coordinar talleres específicos de matematización en espacios extraescolares. Les docentes han procurado acompañar las distintas demandas de la comunidad educativa impulsando espacios acordes a los intereses de les estudiantes por acceder a la educación superior. La mayoría de las mujeres que concurren a estudiar lo hacen con sus hijos; en este sentido, para garantizar continuidad y egreso, la escuela garantiza un espacio de ludoteca para que mientras las madres están cursando les niños tengan un espacio propio (registros de campo, 2018).

Como mencionamos anteriormente, el trabajo hortícola se caracteriza por sus largas jornadas laborales, esto lleva a que quienes trabajan en la horticultura dediquen muy poco tiempo a espacios y momentos de ocio y socialización por fuera del núcleo familiar. Esto se intensifica aún más para las mujeres que, además de trabajar en la producción de la tierra, son las principales encargadas de las tareas domésticas y de cuidado, lo que implica para ellas una doble carga laboral. En este contexto, retomar la escuela implica también la posibilidad de habitar otro espacio y generar nuevos lazos (entrevistas a productoras, 16-05-2016 y 18-09-2016).

Asimismo, la escuela intenta promover el desarrollo de un pensamiento crítico acerca de las lógicas excluyentes del sistema educativo, problematizando el discurso hegemónico de la meritocracia y de las credenciales educativas como garantía de progreso, cuestionando los mecanismos mediante los cuales el derecho a la educación media y superior es vulnerado para la gran mayoría de los sectores populares (entrevista a educadores, 15-06-2017).

Al indagar con mayor profundidad acerca de las motivaciones que les conducen a sostener su asistencia a la escuela a pesar de las largas jornadas laborales, ya no mencionan tanto sus proyectos de futuro sino que se revelan

cuestiones que refieren a su experiencia en el presente: la posibilidad de animarse a hablar con otros y generar lazos de compañerismo y amistad, poder olvidarse de los problemas y reírse un rato, aprender cosas nuevas de manera colectiva (entrevistas a productores, 16-05-2016, 02-09-2016 y 18-09-2016). En este sentido, se va generando, en algunos casos, la posibilidad de pensar objetivos y trayectorias colectivas. Esto se materializa centralmente en dos proyectos que emergieron de los espacios asamblearios entre docentes y estudiantes de la escuela: la “Casa de Las Mujeres” y los comedores barriales (registros de campo, 2017). El primero de estos proyectos surgió ante diversas situaciones de violencia de género que comenzaron a denunciar las estudiantes de la escuela. Las docentes y estudiantes mujeres de la escuela comenzaron a reunirse los días sábados para poder organizarse, compartir experiencias, generar círculos de confianza y construir alternativas colectivas. Allí se desarrollan talleres que problematizan la desigualdad de género y el espacio funciona también como alojamiento transitorio para mujeres que lo necesiten. Este proyecto fue pensado, desarrollado y sostenido de forma colectiva entre docentes y estudiantes de la escuela. Por otra parte, algunos estudiantes, en su gran mayoría mujeres, propusieron la apertura de comedores en los distintos barrios cercanos a la escuela e incluso ofrecieron sus casas para su funcionamiento. Los mismos no sólo funcionan como comedores y merenderos, sino que también se realizan talleres artísticos y educativos para niñas, jóvenes y adultes (registros de campo, 2017).

DISCUSIÓN

En tanto los sujetos son intérpretes polémicos de su propia vida (Batallán y García, 1992), los proyectos de futuro que ellos construyen en su vida cotidiana son interpretaciones de la relación entre lo deseable y lo posible. Es por esto que no todas las opciones se presentan como viables o legítimas para esta población. Los proyectos sobre el futuro no se nutren solamente de la escolarización ni son absolutamente individuales. Por más que la expectativa hacia proyectos personales legitimada socialmente tenga un peso fuerte en la interpretación de lo posible por parte de los sujetos, los proyectos también se configuran a partir de las prácticas cotidianas realizadas y orientadas hacia otros objetivos. Los sujetos que parecen tener mayor responsabilidad de

decidir un futuro, es decir les jóvenes, se apropian de estas expectativas y es a través de diversas prácticas sociales que las reproducen y las transforman simultáneamente en el devenir de sus vidas (Hirsch, 2020). En este sentido, tal como lo plantea Heller (1972), en la vida cotidiana los cursos de las acciones no son siempre conscientes ni están orientados a un fin concreto; el pragmatismo y la conflictividad diaria llevan a que las dinámicas históricas sociales rebasen las intenciones de las prácticas cotidianas.

Si bien padre y madre reconocen la enseñanza y el aprendizaje del oficio hortícola como algo que les beneficia a ellos, al grupo familiar en su conjunto y a los jóvenes, en tanto les garantiza opciones laborales a futuro, también aparecen tensiones en la transmisión intergeneracional del oficio. Respecto de las expectativas a futuro, los deseos de jóvenes y adultos no siempre coinciden ni se mantienen en el tiempo, y las opciones posibles son variadas. En este sentido, los propios estudiantes construyen su futuro de múltiples maneras (Hirsch, 2020). No sólo asisten a la escuela superando ampliamente las trayectorias que los adultos del hogar transitaban, sino que estudian y aprueban. Ellos son los primeros interesados en el éxito de su propio egreso de la escuela y muchos comparten con los adultos la proyección de “conseguir un título para tener un mejor trabajo”.

Como ya se dijo, estos jóvenes poseen la particularidad de trabajar junto a sus padres y madres desde muy pequeños, por lo que el discurso acerca de la moratoria social hace mella de manera cuestionable en este contexto, en el que la postergación del ingreso al mundo laboral de los jóvenes no es una alternativa posible. El llamado a la responsabilidad, a pensar “qué quieren hacer de su vida”, haciendo alusión a un futuro cercano como adultos trabajadores, no se condice con la realidad de los jóvenes horticultores que de hecho son interpelados por la responsabilidad del trabajo desde muy pequeños.

Es por ello que consideramos que la forma en que los jóvenes estudiantes horticultores construyen su futuro es *en* la escuela, aprobando las materias, pasando de año, culminando los diferentes niveles educativos (jardín, primario, secundario), compatibilizando trabajo en la quinta con estudio, realizando cursos, talleres y deportes que serán andamiaje para la carrera y profesión elegida, sacrificando gustos personales por lo que “me

va a dar de comer” al momento de elegir. También lo hacen *en* la quinta, donde aprenden a desarrollar las actividades que les permitirán, en caso de que lo concreten, sostener la reproducción material familiar que solventará sus estudios superiores.

La apuesta por la continuidad de las trayectorias educativas de los jóvenes se presenta como un proyecto que involucra y comparte el núcleo familiar de conjunto, incluso en ocasiones en conflicto con los propios jóvenes que no siempre quisieran estudiar lo que sus padres/madres les ofrecen o simplemente no quisieran seguir estudiando, pero obedecen. También aparecen los propios deseos de independencia apostando a otros trabajos alejados de la producción o incluyéndola, pero desde un lugar diferente. De esta manera, algunas opciones son preferidas y legitimadas frente a otras que se convierten en inferiores. Los títulos de nivel superior son preferidos al trabajo en la quinta; las carreras universitarias, denominadas “largas” por ellos ocupan el primer lugar; luego, las carreras terciarias y oficios. Se desalienta el cursado de aquellas carreras con “poca salida laboral” como las artísticas y una consideración privilegiada la tienen los trabajos de policía y gendarme, aunque se prefiere, dentro de la fuerza, la carrera administrativa y profesional que la calle.

Los adultos que retoman sus estudios realizan grandes esfuerzos cotidianos para asistir a la escuela y cumplir con lo que en ella se demanda: reducen el tiempo destinado al trabajo y redoblan esfuerzos a posteriori, organizan las tareas domésticas para cuando no se está en la casa, etc. La continuidad de sus trayectorias educativas aparece, en primera instancia, como una apuesta a largo plazo vinculada al interés por modificar sus trayectorias laborales. Asimismo, podemos pensar que el sentido que esta población adulta construye en torno a la educación, y sobre todo en relación a la posibilidad de finalizar los estudios obligatorios, guarda cierta relación con la propuesta estatal que, como ya se explicitó, se encuentra inscripta en las leyes educativas y los programas sociales. Este sentido, remite a estudiar, como proyecto de carácter más individual, como forma de “progreso”, entendiendo a la educación como un puente para mejorar la inclusión laboral y social.

Sin embargo, desde la Escuela Popular a la que asisten estos adultos, se promueve un sentido educativo que intenta dejar huella en las experien-

cias de los estudiantes. Las diferentes experiencias narradas nos permiten desentrañar la forma en que este proyecto político de educación popular, incorpora demandas propias de las problemáticas sociales que afectan a la vida cotidiana de los estudiantes. Asimismo, permite ver cómo ellos se apropian de esta propuesta, generando intervenciones colectivas que permiten articular y traducir proyectos de futuro individuales en proyectos de futuro colectivos que se desmarcan de la lógica meritocrática individual para atender a dimensiones materiales de sus vidas, más allá de las expectativas y proyectos de futuro laborales personales.

Por otro lado, como vimos en el caso de los adultos que retoman su escolarización, también eligen y finalizan la escuela secundaria, la cual es concebida no sólo como el lugar en que se adquirirán los conocimientos y credenciales necesarias para un “mejor trabajo” sino también como un espacio de socialización y de creación de proyectos colectivos. En el caso de las mujeres, posibilita a orientar ellas mismas sus prácticas escolares presentes hacia sus proyectos de futuro, por ejemplo, al pedir más contenidos orientados a las carreras que les interesan, en los proyectos colectivos como la “Casa de las Mujeres” y en el armado de los comedores comunitarios. Su paso por la escuela implica también un proceso de empoderamiento colectivo, de demostrarle a sus familias que sí pueden y de dejar de sentirse solas, principalmente ante las violencias domésticas que algunas viven cotidianamente en sus casas (Moretto, Nieto y Torres, 2018). Así, tanto la educación media como la superior comienza a ser parte de los proyectos de futuro sin la carga moral que implica elegir la carrera correcta y legitimada para el éxito personal, para estar más articulada a las prácticas cotidianas de quienes las desarrollan y desarrollarán.

Otra cuestión a destacar es que se observan diferentes apropiaciones de las tendencias hegemónicas y mandatos sociales respecto a la importancia de la educación media y superior en distintos momentos de la vida. Como se puede observar en los apartados anteriores, la carga moral individualizante sobre la construcción de un proyecto de futuro profesional es mayor en el caso de los jóvenes que aún se encuentran finalizando la escuela secundaria, reforzando que es “el momento de elegir correctamente”. El Estado y las diferentes instituciones educativas desarrollan un conjunto de acciones

para garantizar el “compromiso” con el futuro que los lineamientos de las políticas declaman. La preocupación por el futuro de la sociedad, expresada en la preocupación por el futuro de las jóvenes generaciones, interpela a los docentes a organizar ferias, exposiciones, proyectos de extensión, talleres de orientación vocacional, programas sociales y de acompañamiento educativo para orientarles hacia el futuro legítimamente deseado.

CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos reconstruir el sentido que posee la escuela secundaria, la educación superior y el trabajo en la construcción de los proyectos de futuro de jóvenes y adultos integrantes de familias productoras de hortalizas con una historia migratoria cuya vida transcurre en el periurbano hortícola del Gran La Plata. Consideramos la obligatoriedad social que adquiere la escolarización media y superior en los proyectos de futuro; obligatoriedad reforzada por la actual política educativa y las políticas sociales que promueven la idea de transitar y finalizar la escolarización como puente a la inclusión social y laboral. Registramos que esta legitimación que las políticas estatales dan a esta asociación entre escolarización y progreso, no sólo en la letra de la ley sino también en sus presencias cotidianas, permite ampliar el derecho y acceso a la educación.

A lo largo del trabajo, desarrollamos cómo las familias y otros adultos cumplen un rol central en los sentidos y la construcción de los proyectos de futuro de los estudiantes. En el caso de los horticultores platenses, la historia migratoria de la familia, su origen campesino en Bolivia y su inserción en la producción local llevan a proyectar sobre los hijos sus propios deseos de superar la vida en el campo para obtener una “vida mejor”; superación que se cree será realizada a partir de la obtención de estudios superiores. Asimismo, los adultos productores desean para sí mismos estos objetivos y en la medida de sus posibilidades obran de múltiples maneras para alcanzarlos.

Los jóvenes y adultos construyen sus propios proyectos de futuro tanto dentro como fuera de la escuela en el aquí y ahora, cuestión que parece bastante descuidada en las orientaciones de sus proyectos de futuro, dado que las opciones legitimadas parecerían querer deshacerse del presente: dejar de trabajar en el campo. Las proyecciones sobre el futuro están ancladas

en construcciones colectivas que se producen en y reproducen procesos sociohistóricos; pero que al mismo tiempo son invisibilizadas detrás de la supuesta decisión y responsabilidad de cada uno.

En resumen, encontramos dos núcleos de sentidos en torno a la educación y su potencialidad para habilitar un futuro mejor. Uno que se enuncia inicialmente, desde escuelas, políticas, personas que apuntan a proyectos de vida individuales ligados a la expectativa de una escolaridad más prolongada para una inserción sociolaboral exitosa. Y otros que se desarrollan en experiencias y proyectos puntuales en la vida cotidiana de manera colectiva/familiar, ligados a la educación en un sentido más amplio, que recuperan tradiciones históricas locales y/o culturales. Así pudimos dar cuenta de las distintas formas en las que se despliegan en la vida cotidiana sentidos y prácticas individuales y colectivas para construir proyectos de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, Elena (2005). *Investigar en Antropología Social*. Rosario: Laborde Editor.
- Achilli, Elena (2013). “Investigación socioantropológica en educación: para pensar la noción de contexto”. En Nora Elichiry (comp.) *Historia y vida cotidiana en educación*. Buenos Aires: Manantial.
- Batallán, Graciela y José Fernando García (mayo de 1992). “Antropología y participación. Contribución al debate metodológico”. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1(1), 79-89.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2018). “La horticultura de ‘fin’ a ‘medio’: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires”. *Migraciones Internacionales, reflexiones desde Argentina*, 2(4), 1-25.
- Cassanello, Carina Alejandra (2011). “Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad: la movilidad histórica de bolivianos a la Argentina”. *Claroscuro. Revistas del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 10.7-185. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/13347>
- Castro, Andrea (2016). *Saberes migrantes: trayectorias de productores bolivianos del periurbano platense* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Diez, Cecilia; Javier García, María Paula Montesinos, Sara Pallma y Horacio Paoletta (2015). “Discutiendo categorías... acerca de los usos (y abusos) de los términos inclusión y exclusión”. *Boletín de Antropología y Educación*, 6(9), 33-39.
- Ezpeleta, Justa y Elsie Rockwell (1985). “Escuela y clases subalternas”. En María de Ibarrola y Elsie Rockwell (comps.). *Educación y clases populares en América Latina* (pp. 195-215). México: DIE/IPN, 14-42.
- Femenías, María Luisa y Paula Soza Rossi (2012). “La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres”. En Ana Domínguez Mon; Ana María Mendez Diz, Patricia Schwarz y Magdalena Camejo (comps.) *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos* (183-199). Buenos Aires: Antropofagia.
- García, Matías y Soledad Lemmi (2011). “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”. *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11062/pr.11062.pdf
- Heller, Agnes (1972). *Historia de la vida cotidiana*. México D.F.: Grijalbo.
- Hirsch, María Mercedes (2016). “Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: un abordaje etnográfico en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria” [Tesis doctoral en Antropología]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Hirsch, María Mercedes (2020). “Jóvenes y proyectos de futuro: entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires”. *Estudios Rurales*, 10(19): 1-16. Recuperado de <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/16911>
- Insaurralde, Nuria y Soledad Lemmi (2020) “Cuerpos Productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)”. En Fernanda González Maraschio y Federico Villarreal (comp.) *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. Buenos Aires: EdUNLu.
- Lave, Jean y Étienne Wenger (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lemmi, Soledad; Melina Morzilli y Ornella Moretto (2018). “‘Para no trabajar de sol a sol’. Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/

- as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Bs. As. Argentina”. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre*, 39(2), <https://doi.org/10.34096/runa.v39i2.5188>
- Ley 26206, de 14 de diciembre de 2006, Ley de Educación Nacional. *Boletín Oficial*. Argentina, 6 de febrero de 2007, núm. 31062, p. 1.
- Magliano, María José (2009). “Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina”. *Estudios Feministas*, 17(2), 349-367.
- Ministerio Nacional de Educación (2013). *Década ganada. Cifras de Educación 2001/2010. Acceso y egreso en el sistema educativo. Presentación del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente 2012-2016*. Buenos Aires: Ministerio Nacional de Educación.
- Montesinos, María Paula; Liliana Sinisi y Susana Schoo (2009). *Sentidos en torno a la “obligatoriedad” de la educación secundaria*. Buenos Aires: DINIECE/ Ministerio de Educación de la Nación.
- Moretto, Ornella; María Emilia Nieto y María Amparo Torres (2018). *Tejiendo resistencias: las organizaciones de mujeres y el abordaje de la violencia ante la ausencia del Estado en los territorios*. Ponencia presentada en Vº Jornadas CInIG de Estudios de Género y Feminismos y IIIº Congreso Internacional de Identidades. La Plata.
- Moretto, Ornella (2018). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto, La Plata). En Bibiana Buenaventura, Julio Del Cueto, Emilia Di Piero, Cristian Parellada y Julia Pérez Zorrilla (comps.), *Nuevos desafíos en educación. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 69-82), 1.ª ed. Buenos Aires: Flacso Argentina. Recuperado de <http://flacso.org.ar/noticias/nuevos-desafios-en-educacion-una-mirada-interdisciplinaria/>
- Neufeld, María Rosa (2010). “Procesos sociales contemporáneos y el desarrollo de la antropología social y política”. En María Rosa Neufeld y Gabriela Novaro (comps.), *Introducción a la Antropología Social y Política. Relaciones sociales, desigualdad y poder*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
- Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

- Rockwell, Elsie (1996). “Claves para apropiación: La escolarización rural en México” (traducción). En Levinson, Foley y Holland. *The cultural production of the educated person: critical ethnographies of schooling and local practice* (pp. 301-324). Nueva York: State University of New York Press.
- Rogoff, Bárbara y Ruth Paradise (1993). “Guided participation in cultural activity by toddlers and caregivers”. *Monographs of The Society for Research in Child development*, 58(8). <https://doi.org/10.2307/1166109>
- UNESCO (2007). *Educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Inter-gubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT/PRELAC)*. Buenos Aires: UNESCO Santiago / Educación para Todos- Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- UNESCO (2008). *La educación inclusiva: el camino hacia el futuro*. Ginebra: UNESCO.
- Viteri, María Laura; Graciela Ghezán y Daniel, Iglesias (2013). *Tomate y lechuga: producción, comercialización y consumo en la Argentina*, 1.^a ed. Buenos Aires: INTA.
- Waisman, María Alejandra (2011). “Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense”. *Mundo Agrario*, 12(23), 1-39.

Publicar en tiempos de guerra
Historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli
(1931-1947)

Publishing during wartime Bolivian writer
Carlos Medinaceli's publishing history (1931-1947)

Ximena Soruco Sologuren¹

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2021

Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2021

Resumen: el artículo analiza las dificultades que vivió Carlos Medinaceli para publicar sus libros entre 1931 y 1947. Este caso muestra un contexto más general de disminución del número de imprentas y títulos publicados localmente a partir de la Guerra del Chaco y evidencia una tendencia de deterioro de las condiciones de producción de los intelectuales bolivianos causada por la crisis económica y la polarización ideológica de la década de 1930.

Palabras clave: intelectuales bolivianos, historia editorial, Guerra del Chaco, imprentas-editoriales, publicación libros

Abstract: the paper analyzes the difficulties that Carlos Medinaceli experienced in publishing his books between 1931 and 1947. This case shows a more general context of reduction in the number of printing presses and titles published locally since the Chaco War, and demonstrates a trend of deterioration in the Bolivian intellectuals' conditions of production caused by the economic crisis and ideological polarization of the 1930s.

Key words: bolivian intellectuals, publishing history, Chaco War, printers-editorials, publication books

¹ Licenciada en Comunicación Social y egresada de Sociología, Dra. en Literatura. Docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). La Paz. E-mail: ssologur@gmail.com, ORCID: 0000-0001-7955-0483.

INTRODUCCIÓN

Aunque el siglo XIX había sido hostil al trabajo intelectual en Bolivia por la violencia política (guerras de la independencia y limítrofes, caudillismo, debilidad del Estado, censura) y el estancamiento económico y urbano, varios autores coinciden en que la producción científica floreció en el periodo liberal que se inicia hacia 1870-1880 (Condarco Morales, 1978) o en el umbral de 1900 (Finot, 1955; Romero Pittari, 2009). El periodo de declive de este auge del pensamiento parece situarse a partir de la crisis política y económica comprendida entre la Guerra del Chaco (1932-1935) y la Revolución Nacional de 1952.

La hegemonía del Partido Liberal (1899-1920) coincidió con el momento de inicio y consagración de la producción de los escritores nacidos hacia 1880: Alcides Arguedas (La Paz, 1879-Chulumani, 1946), Franz Tamayo (La Paz, 1879-1956), Armando Chirveches (La Paz, 1881-París, 1926), Jaime Mendoza (Sucre, 1874-1939), entre otros. En cambio, para la generación nacida hacia 1900, el comienzo de su carrera intelectual coincidió con el golpe de Bautista Saavedra (Sorata, 1870-Santiago, 1939) de 1920 y su consagración vino en la inmediata postguerra. Se trata de una generación que participó activamente en la política, enfatizando –más que la generación anterior– la militancia por sobre su obra intelectual (Romero Pittari, 2009: 163): Tristan Marof (Gustavo Navarro) (Sucre, 1898-Santa Cruz, 1979), Jesús Lara (Villa Rivero, 1898-Cochabamba, 1980), Augusto Céspedes (Cochabamba, 1904-La Paz, 1979), José Antonio Arze (Cochabamba, 1904-1955), Carlos Montenegro (Cochabamba, 1903-Washington DC 1953), Augusto Guzmán (Totorá, 1903-Cochabamba, 1990), etc.

Desde el punto de vista de la sociología de los intelectuales, el caso de Carlos Medinaceli (Sucre, 1898-La Paz, 1949) permite observar la transición del perfil profesional y de las condiciones de producción que se experimentan entre la generación liberal y nacionalista: se consagra a su obra intelectual y se distancia de la militancia y, por tanto, de la carrera política. Se dedica a la lectura y la escritura a tiempo completo porque trabaja de maestro de secundaria y normalista, lo que le asegura estabilidad laboral y libertad de expresión, aunque también medios de vida limitados y múltiples cambios de residencia, en la búsqueda de mejores oportuni-

dades profesionales: de Sucre a Potosí en 1915, a La Paz desde 1930, con un tránsito de aproximadamente un año y medio en Tarija (1932-1933) y Cotagaita (1937-1938) y otros dos años en Sucre (1941-1942), tras los cuales retorna a la sede de gobierno hasta su muerte. Periódicos y revistas de las ciudades donde vive son el medio y formato de publicación de su obra completa y de su prestigio. Sin embargo, la publicación de compilaciones de sus artículos en libros es tarea que Medinaceli emprende desde 1935 y que logra solo a medias y con grandes dificultades, las cuales relata en el que es el más extenso epistolario de autor boliviano conocido hasta ahora (75 cartas).

El resto de su obra, reunida y publicada de manera póstuma en once títulos entre 1955 y 1988 en varias editoriales bolivianas, con diferentes criterios (género, tema, autor que estudia, espacio disponible en la edición) y con escasa o ninguna información de la fuente o fecha de su publicación original, me ha llevado a realizar una investigación hemerográfica y bibliográfica iniciada el año 2017 para identificar sus artículos en periódicos y revistas de la época, editarlos y organizarlos de manera cronológica y, con esta información compilada, preparar su “obra completa” en cinco tomos, tarea que está en curso con el apoyo del Instituto de Investigaciones Literarias (IIL) de la Universidad Mayor de San Andrés.

La trayectoria editorial de Carlos Medinaceli entre 1931 y 1947 que aquí se desarrolla permite plantear la hipótesis de que la Guerra del Chaco y la contienda ideológica y política que le sigue no solamente politizan a la generación de intelectuales nacidos hacia el 1900, sino que también deterioran las condiciones de producción intelectual en relación al periodo anterior. Este artículo tiene cuatro secciones: una, sobre el contexto editorial boliviano de la postguerra; tres, que desarrollan la historia editorial de los libros preparados por Carlos Medinaceli: *Estudios críticos* (1938), “La educación del gusto estético” (1941), *Páginas de vida* (1955) y *La Chaskañawi* (1947). El aporte de esta investigación es mostrar que la autonomía del campo intelectual boliviano es relativa, porque si un mercado en crecimiento y un Estado hegemónico la posibilitan durante la era liberal, la crisis de la postguerra la hacen retroceder.

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

Poco se han estudiado las condiciones de producción de los pensadores bolivianos. Entre las obras sobre el tema, Ramiro Condarco Morales, en *Historia del saber y la ciencia en Bolivia* (1978), considera que los años 1872 y 1934 o del positivismo fueron “el periodo más fecundo de la historia del pensamiento boliviano, en general, y del saber científico, en particular” (1978: 256-257). El autor diferencia dos subperiodos: 1872-1899, con el auge de la economía de la plata y cuando el positivismo no es una doctrina oficial y 1899-1934, de auge del estaño, y cuando esta doctrina se hace oficial con el Partido Liberal en el gobierno: “La extraordinaria actividad científica desplegada en el subperiodo anterior no solo prosiguió sino consiguió más amplios y crecientes progresos, especialmente debido al mayor interés del poder público y a la acción estimulativa del Estado” (1978: 273). La importancia del positivismo y la paz política para el desarrollo intelectual desde 1900 hasta 1930 es compartida por Guillermo Francovich en *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (1956) y Enrique Finot en *Historia de la literatura boliviana* (1955).

Salvador Romero Pittari, en *El nacimiento del intelectual en Bolivia* (2009), estudió el diario de Alcides Arguedas, compuesto de doce volúmenes accesibles para consulta –en cuatro bibliotecas fuera de Bolivia, en las que dejó copias mecanografiadas– al cumplirse 50 años de su muerte. Inédito hasta ahora, salvo algunas selecciones que se han publicado, este diario es una fuente de la experiencia de Arguedas en el mercado editorial boliviano e internacional a inicios del siglo XX, así como de la recepción de sus obras y las relaciones entre los intelectuales de su generación.

Romero Pittari coincide en identificar los años de gobierno liberal como un periodo importante para la producción intelectual boliviana. Su interés se centra en la aparición y uso del término “intelectual”, en reemplazo de los decimonónicos polígrafo o publicista, lo que:

No fue solo una innovación terminológica, fue también una manera diferente de entender un oficio, menos centrado en la creación, en la originalidad, no despreciables por supuesto, o en el valor del escrito en un medio social donde el acto de escribir y publicar era raro, más dirigido a resaltar la capacidad de dar opiniones, de terciar en los debates públicos (2009: 19).

Desde esta aproximación que privilegia la participación de los escritores en la esfera pública respaldada por el prestigio de su obra, este autor identifica dos generaciones que se diferencian por el equilibrio entre la obra y la vida política: la generación nacida hacia 1879, de la cual surgen los primeros intelectuales, y aquella nacida hacia 1900, para quienes, “después del conflicto de El Chaco, el compromiso político, ideológico se hizo principalmente partidario y pasó a caracterizar la actividad intelectual” (2009: 163), argumento con el que aquí se dialoga, planteando que la Guerra del Chaco no solamente transformó las ideas sobre el rol del intelectual sino también sus condiciones de trabajo y de difusión de su obra.

Esta investigación también utiliza los conceptos de producción, distribución y consumo que plantea Robert Escarpit en *Sociología de la literatura* (1968) para abordar el hecho literario. Respecto a la historia editorial, Escarpit recuerda que “para que una obra exista en tanto que fenómeno autónomo y libre, en tanto que criatura, es necesario que se separe de su creador y siga sola su destino entre los hombres” (1968: 56). Sin embargo, ¿qué pasa cuando esta obra, publicada en periódicos, no logra convertirse en libro por ausencia de editores o censura? La investigación de Pierre Bourdieu (1995) sobre el origen del campo literario de la Francia de la segunda mitad del siglo XIX identifica la autonomía económica y política como condición de su constitución, situación que en la Bolivia de la década de 1930 no se logra e incluso retrocede en relación al periodo anterior.

METODOLOGÍA

La unidad de estudio de esta investigación es aquel artículo de periódico, revista o libro que, sin importar la extensión o medio de publicación, fuera planeado como una pieza por su creador, aunque su publicación haya sido serial. A la reunión de estas unidades se las denomina corpus y son nuestra fuente primaria. Además, se han recolectado artículos y ensayos sobre el autor y el contexto editorial de la década de 1930 que en este artículo constituyen también fuentes primarias por su objeto de estudio: las condiciones de producción intelectual.

La metodología es cualitativa, de revisión documental. Para recolectar las unidades de manera sistemática se han revisado las revistas literarias

o culturales de Potosí y La Paz publicadas entre 1915 y 1949 y en ciertos rangos de años, según las referencias disponibles; se consultó los periódicos *El Diario*, *La República*, *El Universo*, *La Calle*, *La Razón* y *Última Hora* de La Paz; *El Radical*, *La Palabra*, *El Día* y *El Sur*, de Potosí; y *La Mañana*, de Sucre, en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Sucre, la Biblioteca Municipal Arturo Costa de la Torre, la Hemeroteca de la UMSA y el Archivo Biblioteca Históricas de la Asamblea Plurinacional y la Biblioteca Municipal Mariscal Andrés de Santa Cruz, entre los años 2017 y 2019 buscando artículos de y sobre Carlos Medinaceli. Mediante esta revisión hemerográfica, se pudo registrar y datar 70% de su obra conocida; para el otro 30% se utilizó la información disponible o cuando no se contaba con ésta se realizó una aproximación. También ha permitido encontrar 67 unidades no compiladas antes, lo que corresponde al 17% de su obra completa.

Este estudio ha permitido ordenar por géneros (ensayo, poesía, narrativa, epistolario) y de manera cronológica la obra completa de este autor, que consta de un total de 397 unidades o 4.606.515 caracteres con espacios, un aproximado de 2.500 páginas.

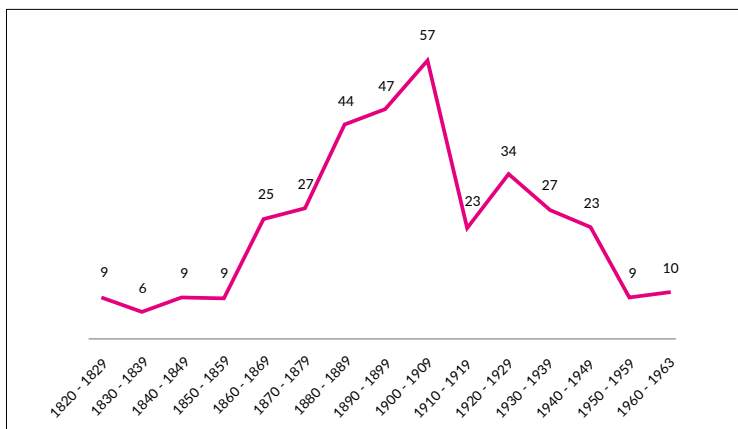
Con esta información se ha construido una base de datos que sistematiza las variables del género, medio de publicación, lugar, fecha, frecuencia de publicación y las versiones de la unidad textual, si ha sido editada por el autor o de manera póstuma por los compiladores o las editoriales, lo que permite reconstruir la biobibliografía de Carlos Medinaceli.

HALLAZGOS

Editoriales y ediciones nacionales en la década de 1930

Arturo Costa de la Torre, en el *Catálogo de la bibliografía boliviana: libros y folletos, 1900-1963* (1968), quien continúa el trabajo de inventario bibliográfico nacional iniciado por Gabriel René Moreno (Santa Cruz, 1834-Valparaíso, 1908) para el siglo XIX, consigna 8.711 títulos publicados en Bolivia en ese periodo; a partir de esta bibliografía y otras fuentes sobre el siglo XIX enumera 359 imprentas y editoriales entre 1823 y 1963, por ciudad y año de aparición, como se observa en la figura 1 y el cuadro 1.

Figura 1. Número de imprentas y editoriales en Bolivia, 1823-1963



Fuente: Elaboración propia basada en Costa de la Torre (1963: 224-237).

La década de mayor crecimiento de imprentas y editoriales fue la de 1900 a 1909, aunque la curva de crecimiento se eleva entre 1860 y 1909 y experimenta una fuerte caída desde ese año hasta la década de 1950, con una leve recuperación entre 1920 y 1929; sin embargo, el número de imprentas y editoriales no vuelve a ser mayor que el de los años previos a la Guerra del Pacífico. Cuando se miran estos datos por ciudades, La Paz marca la tendencia nacional, incluso durante el siglo XIX: representa el 49,5% del total.

Cuadro 1. Número de imprentas y editoriales por ciudad y década, 1823-1963

	La Paz	Sucre	Cochabamba	Potosí	Oruro	Santa Cruz	Tarija	Beni	Total	%
1820-1829	4	3		2					9	2,5
1830-1839	1	4	1	0					6	1,7
1840-1849	5	3		1					9	2,5
1850-1859	3	2	3	1					9	2,5
1860-1869	4	8	4	5	3	1			25	7,0
1870-1879	12	3	6	2	1	2	1		27	7,5
1880-1889	23	2	3	3	7	3	3		44	12,3
1890-1899	22	7	6	3	4	2	2	1	47	13,1
1900-1909	29	3	6	6	9	4			57	15,9
1910-1919	14	2	1	2	3	1			23	6,4
1920-1929	17	4	4	3	1	2	1	2	34	9,5
1930-1939	14	2	5	4	1		1		27	7,5
1940-1949	10	1	4	3		2	3		23	6,4
1950-1959	6	1	1	1					9	2,5
1960-1963	10								10	2,8
Total	174	45	44	36	29	17	11	3	359	100,0
%	48,5	12,5	12,3	10,0	8,1	4,7	3,1	0,8	100	

Fuente: Elaboración propia, basada en Costa de la Torre (1963: 224-237).

La cantidad de imprentas y editoriales mostradas confirma, según esta medida de difusión de la producción intelectual, la periodización que propone Condarco Morales (1978) de la historia de la ciencia boliviana entre 1872 y 1934. Falta explicar el desplome en el número de imprentas a partir de 1910 como crisis en el mercado nacional del libro o como momento de aparición de editoriales que concentran un número mayor de títulos publicados;² sin embargo, el decrecimiento continuo de imprentas desde 1929 muestra que es más probable el deterioro de las condiciones de difusión de la producción intelectual en esta época que se enmarca entre la Guerra del Chaco y la Revolución Nacional.

Otro indicador de las dificultades que la Guerra del Chaco generó en instituciones académicas que se habían consolidado a fines del siglo XIX es la historia editorial de la *Revista de la Sociedad Geográfica de La Paz*, a la que nos referiremos brevemente. El 14 de julio de 1889, Agustín Aspiazu (Irupana, 1826-La Paz, 1897) funda y preside la Sociedad Geográfica de La Paz, cenáculo de estudiosos de geografía, lingüística, arqueología, antropología, botánica, mineralogía, climatología, etc. Entre 1895 y 1921 asume su dirección Manuel Vicente Ballivián (Arequipa, 1848-La Paz, 1921) y la consolida (Mendieta, 2017: 41). En 1904, tiene una oficina permanente, 64 miembros y logra reunir una biblioteca de 52.730 volúmenes (Costa Arduz, 2005: 17, 19). Ballivián fue clave para dar una sorprendente vitalidad y dinámica a la Sociedad Geográfica de La Paz porque la articuló con la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, de la que fue director entre 1896 y 1916 (Blanco, 2010). Esta oficina, por ejemplo, la dotó de ambientes para su funcionamiento y de los materiales necesarios para crear el Observatorio San Calixto, que entró en funcionamiento en 1913 (Mendieta, 2017: 42). La expresión del trabajo académico de la Sociedad fue su

2 Según el listado de Costa de la Torre, los libros en Bolivia se publican principalmente mediante las imprentas (que representan 89% del total) o “por cuenta del autor” o una institución auspiciante, normalmente el Estado. Las editoriales que arriesgan su capital en la impresión y comercialización de títulos aparecen desde 1900 en La Paz, 1922 en Cochabamba, 1937-1938 en Potosí y Sucre respectivamente y en la década de 1940 en Tarija y Santa Cruz, aunque las editoriales están fuertemente concentradas en La Paz (26 de un total de 40). Cabe notar que las editoriales suelen dar servicios de impresión, por lo que una separación tajante entre ambos tipos de empresas debe tomarse con cuidado.

Revista, que tuvo 72 números entre 1889 y 1954, salvo las interrupciones de 1933-1939 y 1949-1954 (Costa Arduz, 2005: 15).

Una de las expresiones más importantes de la contienda del Chaco fue la literatura que produjo. En *La literatura boliviana de la Guerra del Chaco*, Jorge Siles Salinas señala que está constituida por relatos autobiográficos que se publicaron entre 1935 y 1939, “como si sus autores se hubieran sentido apremiados a comunicar, cuanto antes, las impresiones imborrables que en los años anteriores les tocó vivir” (2013: 16) y la mayoría fueron publicados fuera de Bolivia.

No debe atribuirse –continúa Siles Salinas– esta circunstancia, exclusivamente al hecho de la censura, que impedía a los autores, en su propia tierra, decir con plena libertad los sentimientos que les inspiró la guerra. Estimo que uno de los factores que les indujo a esta determinación fue el deseo de dar a conocer, en un ámbito más dilatado que el estrictamente nacional, el cuadro de horror y de muerte en el que a ellos les fue dado participar (2013: 17).

El cuadro 2 contiene la mayor parte de los libros publicados por autores bolivianos entre 1935 y 1938, salvo los alegatos jurídicos y administrativos y obras muy poco conocidas, y, a diferencia del estudio de Siles Salinas, no se concentra en la literatura sobre el Chaco, por lo que ingresan autores de la generación liberal y que son consagrados en esta época, como los poetas Tamayo y Gregorio Reynolds (Sucre, 1882-La Paz, 1948) a quienes Medinaceli critica por estar “ausentes de la tragedia” del Chaco (1955: 170) y algunos otros de la generación de 1900, pero que tampoco están escribiendo sobre la contienda bélica, como José Eduardo Guerra (La Paz, 1893-Antofagasta, 1943), Guillermo Viscarra Fabre (Sorata, 1900-La Paz, 1980), Juan Capriles (Cochabamba, 1890-La Paz, 1953) y los más jóvenes, Fernando Diez de Medina (La Paz, 1908-1990) y Raúl Botelho Gosálvez (La Paz, 1917-2004). Además, están presentes las tres más conocidas escritoras de la primera mitad del siglo XX: María Virginia Estenssoro (La Paz, 1902-Sao Paulo, 1970), Yolanda Bedregal (La Paz, 1913-1999) e Hilda Mundy (Laura Villanueva Rocabado) (Oruro, 1912-1982).

Cuadro 2. Títulos publicados por autores bolivianos entre 1935 y 1938

Autor	Título	Lugar	Editorial/ imprensa
1935			
Tristan Marof	<i>La tragedia del altiplano</i>	Buenos Aires	Claridad
Eduardo Anze Matienzo	<i>El martirio de un civilizado (Episodios de la Guerra del Chaco)</i>	Buenos Aires	Tor
Oscar Cerruto	<i>Aluvión de fuego. Novela de la Guerra del Chaco</i>	Santiago	Ercilla
Claudio Cortez	<i>Esclavos y vencidos. Gesta chaqueña</i>	La Paz	Avance
José Enrique Viaña	<i>Camino soleado. (En la paz, en la guerra)</i>	Potosí	Potosí
Gastón Pacheco	<i>Cuentos chaqueños</i>	Potosí	Potosí
Jaime Mendoza	<i>El macizo boliviano</i>	La Paz	Arnó
Fernando Diez de Medina	<i>El velero matinal</i>	La Paz	América
1936			
Augusto Céspedes	<i>Sangre de mestizos</i>	Santiago	Nascimento
Luis Toro Ramallo	<i>Chaco. Novela, del cuaderno de un sargento</i>	Santiago	Nascimento
Porfirio Díaz Machicao	<i>Los invencibles en la Guerra del Chaco</i>	Buenos Aires	Claridad
José Eduardo Guerra	<i>Itinerario espiritual de Bolivia</i>	Barcelona	Araluce
Jaime Mendoza	<i>El lago enigmático</i>	Sucre	Charcas
Yolanda Bedregal	<i>Naufregio</i>	La Paz	Imprentas Unidas
Hilda Mundy	<i>Pirotecnia</i>	La Paz	Delegación de Bolivia
Abel Alarcón	<i>Cuentos del viejo Alto Perú</i>	La Paz	Arnó
Federico Ávila	<i>La revisión de nuestro pasado</i>	La Paz	Boliviana

1937			
Augusto Guzmán	<i>Prisionero de guerra</i>	Santiago	Nascimento
Juan Capriles	<i>Evento</i>	Cochabamba	Imprenta Inglesa
Gregorio Reynolds	<i>Prisma</i>	La Paz	Boliviana (Revista México)
María Virginia Estenssoro	<i>El occiso</i>	La Paz	Boliviana
1938			
Adolfo Costa du Rels	<i>Lagune H3</i>	París	L'Illustration
Raúl Botelho Gosálvez	<i>Borrachera verde</i>	Santiago	Zig-Zag
Carlos Medinaceli	<i>Estudios críticos</i>	Sucre	Charcas
Jesús Lara	<i>Repete. Diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco</i>	Cochabamba	Canelas
Augusto Guzmán	<i>Historia de la novela boliviana</i>	La Paz	Revista México
Guillermo Viscarra Fabre	<i>Clima</i>	La Paz	Revista México

Fuente: Elaboración propia basada en los catálogos en línea worldcat.org y bibliotecas.umsa.bo.

La consideración de los títulos publicados en primera edición por autores bolivianos entre 1935 y 1938 confirma la observación de Siles Salinas respecto a la importancia de las editoriales de Santiago de Chile y Buenos Aires para la difusión de las primeras obras de jóvenes escritores, incluso cuando no están escribiendo sobre el Chaco. Así sucede con Raúl Botelho Gosálvez, quien publica su primera novela, *Borrachera verde*, en la editorial Zig-Zag de Chile, con la cual obtiene el Premio Nacional de Literatura de 1937. Augusto Céspedes “no quería publicar su libro [*Sangre de mestizos*] en el país, pues hubiese pasado inadvertido” (Baptista Gumucio, 2019: 19) y lo logra gracias a que en 1935 ocupa un cargo diplomático en Santiago y conoce a escritores como Pablo Neruda en esa ciudad. Esta estadía salva la vida de su amigo y coterráneo, Augusto Guzmán, quien era un *Prisionero de guerra* en Paraguay, al hacer que la Asociación de Escritores en Santiago interceda por su liberación (Baptista Gumucio, 2000: 69). Esta experiencia

posiblemente vincula a Guzmán con la editorial Nascimento, que publica una novela suya que lleva ese título. Oscar Cerruto (La Paz, 1912-1981), cónsul boliviano en Arica durante la Guerra del Chaco, escribe y publica *Aluvión de fuego* en ese país. Y Luis Toro Ramallo vive y publica toda su obra en Chile.

Como se observa, son los cargos diplomáticos y los contactos con escritores de los países en los que viven y que los apoyan por el conocimiento de su obra los que abren las puertas a estos jóvenes escritores en Chile y Argentina. En el caso de Marof y Díaz Machicao, la publicación de sus libros se hace en Claridad, editorial que es explícita en su militancia socialista (Montaldo, 1990: 421).

¿Qué pasa con los autores que publican en Bolivia durante esos años? El cuadro 2 muestra pocos títulos publicados localmente por año; asimismo, se aprecia nuevas y efímeras editoriales en La Paz, como Avance, la estatal Delegación de Bolivia, la *Revista México*, de la embajada de México en Bolivia –que funciona en 1937 y 1938– y algunas editoriales e imprentas estables: Arnó Hermanos (creada en 1917), Boliviana (1931), América (1931), Litografías e Imprentas Unidas (1923), que publican a autores consagrados de la generación de 1880 y a escritores y escritoras jóvenes nacidos o que residen en La Paz y que tienen contactos en el mundo de las letras o que pueden costear la impresión de sus libros. Así, las redes familiares prevalecen incluso sobre la barrera de género: “la libertad y fluidez con que las escritoras [Bedregal, Villanueva y Estenssoro] ingresaron al mundo de las letras” tiene que ver con su pertenencia a “la privilegiada clase media alta” (Prada, 2015: 93), aunque la crisis económica de la postguerra generaba un contexto adverso a la actividad editorial para todos, jóvenes y consagrados.

Llama la atención la actividad de las editoriales de Potosí, Sucre y Cochabamba de estos años, que están publicando a autores locales, como el propio Medinaceli, cuyo caso se desarrolla a continuación (figura 2).

Figura 2. Correspondencia de Carlos Medinaceli a Alberto Saavedra

73
Pampa grande del Norte, 16 de Dbre de 1899.
Sr. Alberto Saavedra Sr.
Bosque

Querido Alberto: Recien quito contestar a
su carta del 29 de noviembre, que la
recibi en Estagaita (4), como sabi a la
caspa de alla, no puede comunicarle mi
impresion sobre "Garda" oportunamente.
La vida que me gueto por estas tierras
de Dios no puede ser mas ilustrada y
salubre: vivo en comunión con la
gran fuerza de la naturaleza y con
Aquellos Señores es Siquani; de vez en cuando
voy a la playa a tomar mis triangulares,
redondenes y otras cosas a lomo de borria,
traspase las serronias o chafariles los
pados, pero no creo que estoy contento, sino
muy nostálgico de esa pistola divina
que llambaa mujer y que, por mal de
mi pecado, se encuentra a 6 leguas de
aqui, es decir, en Camargo, donde no puedo
ir, por el maldito suicidio del Rio
grande, que en algunas partes se pone
grandísimo. Por aca hay algunas
comarcas rusticimas que son las
que la descubra los ojos al loco, en el
primer caso de mala intención, lo fu

No pasamos estos minutos tristes.
El último número de "Gesta" me complació mucho.
Vicina y Alados se progresan. Su verso "Eucaliptos"
es la mejor producción que registra el número. Parece
para un comate. Me a tener personalidad.
Como vivo en completo ayuno de noticias de esa,
tengo una curiosidad por saber la suerte que corren
aquellas pobres nativas de Guayale. Si pronto están en
vías y podremos saber ampliamente.
Hasta pronto.
Carlos M.

Fuente: Colección particular.

Censura, prisión y exilio de Carlos Medinaceli

Carlos Medinaceli publicó en vida tres libros: una selección de ensayos titulada *Estudios críticos* (1938), el proyecto de reforma educativa en el área de Literatura, “*La educación del gusto estético en Bolivia*” (1941) y la novela *La Chaskañawi* (1947). También fundó y dirigió revistas como *Gesta Bárbara* en Potosí, entre 1918 y 1926, y varias otras en Potosí y La Paz; pero no fue hasta 1935 cuando la dirección de una revista, *La Gaceta de Bolivia*, provocó el encarcelamiento de este escritor por nueve días.

Carlos Medinaceli fue “reclutado para ir a la guerra del Chaco en diciembre de 1933 y por su miopía fue destinado a ‘servicios auxiliares’. A pedido de los cancilleres Carlos Calvo y Demetrio Canelas (San Benito, 1881-Cochabamba, 1964), fue declarado en comisión hasta mediados de 1934, como secretario de la Asesoría de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores” (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 160-161). En este puesto, se le encargó realizar un informe sobre los derechos de Bolivia en el Chaco Boreal que, por su desacuerdo con la guerra y la recomendación de una salida negociada, según cuenta su hermana, Laura Medinaceli (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 167), no fue mostrado al presidente Salamanca (Cochabamba, 1868-1935).

En esa época, las revistas *La Gaceta de Bolivia* y *La Semana Gráfica*, en las que participaban Gamaliel Churata (Puno, 1897-Lima, 1969) y otros escritores jóvenes como Etelevina Villanueva Saavedra (Lima, 1897-La Paz, 1969), cubrían la campaña del Chaco. El 3 de enero de 1935 Medinaceli es “apresado e incomunicado” (Waldo Medinaceli, 1968: 8) bajo el cargo de derrotismo, aunque no sabemos la causa precisa. El 4 de enero, un grupo de intelectuales de diversas tendencias envió al entonces presidente de la República, José Luis Tejada Sorzano (La Paz, 1882-Arica, 1938), una carta para su liberación:

Los suscritos en representación de las clases docentes y estudiosas, recurrimos mediante la presente nota, a su comprobada justificación y elevado espíritu cívico, en favor de nuestro colega Carlos Medinaceli, solicitando se ordene su inmediata libertad, ya que estamos seguros de que no puede pesar sobre él ninguna responsabilidad suficiente que justifique la detención, que, además de perjudicarlo enormemente, daña la reputación de los organismos encargados de representar al poder público, en estos casos.

Esperando que esta justiciera petición halle acogida en usted es honroso saludarlo y suscribirnos como sus atentos servidores.

Eyzaguirre S., Walter Dalence, Fernando Diez de Medina, Juan Francisco Bedregal, P. Zilveti Arce, Luis Espinosa Saravia, Gregorio Reynolds, Federico Ávila y Ávila, Abraham Valdez, Juan Capriles, Alcides Arguedas, Manuel Rigoberto Paredes, Miguel Frontaura Argandoña, Raúl Jaimes Freyre, Franz Tamayo, Rodolfo Subieta, Francisco Lazcano Soruco, Juan Cabrera García, Gonzalo Fernández de Córdova, Nazario Pardo Valle, C. Braganini, Carlos Leónidas Vargas, Fabián Vaca Chávez, Luis Llanos, Vicente Mendoza López, José Carrasco (*La Gaceta de Bolivia*, núm. 26, 12-01-1935).

Medinaceli concluyó *La educación del gusto estético* en noviembre de ese año. Aunque intentó publicarla desde 1937, recién lo logró en 1941.

En verdad que esta *Educación del gusto estético*, –indica– más que por gusto, escribí por deber, como advierto ya en el prólogo, por corresponder con diligencia a la solicitud del Consejo Nacional de Educación. Al educacionista Corsino Rodríguez Quiroga, entonces vocal de secundaria, le pareció el trabajo de mucho interés y me prometió hacerlo publicar por cuenta del Consejo (...) Posteriormente he hecho gestiones para que el Consejo de Educación me prestara una pequeña ayuda económica para la publicación de este opúsculo. Esas gestiones, lejos de ser fructuosas, me han resultado perjudiciales. En vista de ello, quise publicarlo por mi cuenta, pero como soy pobre, un pobre calificado, o como diría Marx, “un pobre oficial”, u “oficialmente pobre”, el precio que me pidieron por pliego de ocho páginas, octavo menor, excedió en un todo a mi capacidad de maestro proletario. Al diablo con él. Renuncié a publicarlo (“Epílogo de la aldea”, 1968: 113-114).

En una carta a Enrique Viaña (30-03-1937) le informa que ha “enviado [el libro] al ministro de Educación, solicitando me adquiera un número de ejemplares. Si el Ministerio no accede, entonces que se vaya el asunto a la porra” (Medinaceli, 2012: 279). Pero ni la ayuda económica ni la compra adelantada de ejemplares para financiar la publicación prosperaron.

La siguiente gestión que realizó su autor para publicar el libro fue con Alfonso Rosenzweig Díaz (Toluca, 1886-Ciudad de México, 1963), embajador de México en Bolivia entre 1935 y 1938, y quien promovió la publicación de tres libros bolivianos con la editorial Revista México (cuadro 2).

Entre el 31 de diciembre de 1936 y el 8 de enero de 1937, Medinaceli publicó seis artículos sobre la producción literaria mexicana en el periódico

paceño *La Calle*, “que el embajador apreció mucho” (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 182). El siguiente artículo tituló “Mi homenaje a miss Tarija” bajo el pseudónimo de Tristram Shandy, en alusión a la novela de Laurence Sterne. Se trata de una sátira a la Andalucía de Bolivia, sus mujeres y “somnolencia intelectual”, de cuando Medinaceli vivió en esta ciudad. Y termina así:

—Mire, señorita, no se engañe ni infatúe con su reinado, porque como dijo el auténtico Sócrates, “la belleza de la mujer es una soberanía que dura poco tiempo”. Y además estos concursos de belleza actuales, como toda invención yanqui, tienen siempre un repulsivo carácter comercial, es como una exposición de ganado vacuno o lanar en donde se busca, con fines comerciales, los mejores ejemplares para obtener el mejor rendimiento económico. El que a una buena y casera jovencita se la proclame Reina de la Belleza es hacerle un mal, en nuestro económico país, porque ya casi nadie se anima a casarse con ella, ¿Quién ha de ser el guapo que cargue con una Venus de Milo a su casa? Porque se necesitaría nada menos que tener el valor de un Júpiter para decir: —Oye, Afrodita, alcánzame esos calzoncillos. O, lávame esos calcetines. Y Anadiomena conteste malhumorada: —Allá tú con tus cosas. Yo tengo que dar de mamar a la guagua. He ahí la soberanía de la mujer (*La Calle*, 23-01-1937: 3).

“El alboroto que se armó fue mayúsculo —relata Nazario Pardo Valle (Apolo, 1901-La Paz, 1978)—. Yo era el responsable, como director de *La Calle*, pero también averiguaron el nombre del autor y en una reunión de residentes tarijeños acordaron matarnos a Medinaceli y a mí” (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 182).

David Toro (Sucre, 1898-Santiago, 1977), presidente de Bolivia por entonces, clausuró *La Calle* por dos semanas; Pardo Valle perdió un ojo por un golpe de revólver de un militar tarijeño y Medinaceli se escondió en la Embajada de México, primero, y luego se refugió en Cotagaita hasta que volvió a La Paz en mayo de 1938, siendo senador de la Convención Nacional y bajo la mediación que realizó el también constituyente tarijeño Víctor Paz Estenssoro (Tarija, 1907-2001) con la delegación de esa ciudad. Fue durante ese tiempo, en el fundo de su padre, que Medinaceli preparó sus compilaciones y continuó publicando en la prensa paceña.

Augusto Céspedes, en *El dictador suicida*, indica sobre el incidente:

La verdadera causa consistió en que Toro, que en privado celebraba a carcajadas las chirigotas de *La Calle*, quiso demostrar oficialmente su desacuerdo con el diario que fue el primero en revelar ante el país la existencia de la rosca, denunciando sus procedimientos y sus hombres en la sección *Monos de Wall Street* (1995: 161).

Esta columna anónima, que salió entre junio y octubre de 1936 y que retrataba irónicamente personajes nacionales y extranjeros, políticos, empresarios mineros, abogados, ingenieros y gerentes vinculados a la explotación del estaño y la administración estatal de sus intereses, fue la causa del cierre de *La Calle*, según el autor de *Monos de Wall Street*. Tal explicación se refuerza con el dato que dan Waldo (Tupiza, 1915-La Paz, 1972) y Emilio Medinaceli (Cotagaita, 1920-Cochabamba, 1990) sobre la intención que había en ese momento de matar a su hermano, urdida por el ministro de Educación y Asuntos Indígenas, Bernardo Navajas Trigo, y un edecán de Toro, el capitán Ichazo (Waldo Medinaceli, 1968: 8), y la reacción del presidente de reírse del artículo y tener “la caballerosidad de mandar a otro de sus edecanes, primo nuestro y héroe del Chaco, capitán Luis Reyes Peñaranda, para advertirnos que la vida de Carlos corría peligro” (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 182). Sin embargo, sin importar demasiado cuál fue la razón principal del cierre, *La Calle* permaneció clausurada por dos semanas, debido a la censura estatal.

A raíz de este incidente, Medinaceli estableció una relación de amistad en La Paz y posteriormente de intercambio de libros con el embajador mexicano, desde su refugio rural de Nor Chichas. Comentando el apoyo de México, gobernado entonces por Lázaro Cárdenas (Jiquilpan, 1895-Ciudad de México, 1970), a los libros de sus autores, Medinaceli escribe a Jaime Mendoza el 24 de enero de 1937:

En Bolivia, hay el prejuicio contra el escritor nacional: un individuo que paga 10 o 15 Bs. por un novelón de Blasco Ibáñez, difícilmente afloja 2 pesos si se trata de un escritor nacional. Y, para contrarrestar eso, hay que meterles por los ojos el libro nacional como hacen en México. Ver las editoriales del Estado mexicano es una maravilla: nada tienen que envidiar a las mejores ediciones –no españolas– sino francesas, desde el papel, el tipo de letra y todos esos detalles que son como el traje para la persona, ¿no le parece?

Precisamente, una tarde que nos encontrábamos tomando té en la casa del ministro de México, Reynolds, Arguedas y yo, se habló de usted, de su entonces último

libro: *El macizo boliviano* [Arnó, 1935]. El ministro, que le aprecia y admira a usted, dijo: –Lástima que un libro tan bueno se haya editado tan mal. Y eso que, para nosotros, la edición de su libro estaba bien nomás (Medinaceli, 2012: 295-296)³.

El 11 de enero de 1938 Medinaceli informa a Alberto Saavedra Nogales (Potosí, 1900-Río de Janeiro, 1978) que ha salido la noticia de la publicación de *La educación del gusto estético* por la Revista México en la prensa paceña y que su libro se está imprimiendo (Medinaceli, 2012: 247). Sin embargo, y desconocemos la causa, no se publica sino hasta 1941 en la *Revista de la Universidad San Francisco Xavier* (1941: 73-151). Y en esta edición no está incluido el “Epílogo en la aldea”, que inició esta narración y que fue escrito a inicios de 1938; solo se publicó en la segunda edición póstuma de *La educación del gusto estético* (1968). Es posible que Rosenzweig Díaz haya sido transferido de la embajada de Bolivia a la de Panamá antes de que se publique el libro de Medinaceli, es decir, a inicios de 1938 y la embajada dejara de llevar adelante proyectos editoriales.

Otra referencia que encontramos vinculada a este diplomático y que muestra el clima de tensión de la época es el ofrecimiento que había realizado Lázaro Cárdenas de donar equipos para el Pabellón México de la escuela Warisata, además de seis becas para los maestros indigenistas. Carlos Salazar Mostajo, becario, indica que la delegación viajó a México en noviembre de 1937, aunque estuvo conformada por maestros que no eran indigenistas ni estaban vinculados con la escuela-ayllu; se refiere a “un hecho sugestivo: el jefe de la delegación, Rafael Reyerros, llevaba una película de Warisata, tomada por el embajador de México, con el encargo expreso de hacer conocer objetivamente lo que era nuestra escuela; pues bien, la película no se exhibió ni una sola vez. ¡A tal punto llegaba el odio!” (1984: 21). Finalmente,

³ En la misma carta pregunta a Mendoza: “¿Le quedan aún algunos ejemplares de *Los malos pensamientos* y *La Universidad de Charcas*? Los ejemplares que tenía tuve que obsequiarlos al ministro de México, quien está formando una biblioteca de autores bolivianos de lo más interesante” (Medinaceli, 2012: 269). Y un año después informa a Hugo Bohorquez (16-01-1938) desde Vichacla, Potosí: “He recibido del Ministerio de México en La Paz, enviados por el ministro, don Alfonso Rosenzweig Díaz, los libros *México en marcha* por Manuel Eduardo Hübner, –donde hay un capítulo sumamente instructivo sobre la manera cómo México afrontó el problema de la nacionalización del petróleo– y *Carapán* sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional del gran indianista Moisés Sáenz, actual ministro de México en el Perú” (Medinaceli, 2012: 328).

la donación de equipamiento para el Pabellón México no se hace efectiva por los conflictos que atraviesa Warisata en la época.

***Estudios críticos* (1938), su primer y “frustrado libro”**

Mientras Carlos Medinaceli se hallaba recluido en Cotagaita entre enero de 1937 y abril de 1938 aproximadamente, preparó las dos compilaciones de artículos de periódico que tituló *Estudios críticos* (1938) y *Páginas de vida* (1955). Tras el primer intento fallido de 1937 de publicar *La educación del gusto estético*, que hemos analizado, siguió buscando imprimir sus libros.

Por la carta a Hugo Bohorquez, sabemos que Medinaceli había sido invitado a candidatear como senador por el Frente Popular de Potosí el 28 de diciembre de 1937. Y con el costo de campaña cubierto por el Sindicato de Oficios Varios de Potosí (Castañón Barrientos, 1969: 20), juraba en la Convención Nacional en La Paz “por la causa del proletariado, por Bolivia y por la humanidad” (Klein, 2009: 322) en mayo de 1938. Esta Convención ratificó a Germán Busch (San Javier, 1903 -La Paz, 1939) como presidente y elaboró la Constitución Política del Estado aprobada el 30 de octubre de ese año, aunque Medinaceli no participó en los debates.

Carlos Castañón Barrientos, en el “Prólogo” a la segunda edición de *Estudios críticos* (1969), informa que Medinaceli recibió una oferta de la editorial chuquisaqueña Charcas y:

En diciembre de 1938, junto con una carta de la editorial fechada el 12 de ese mes, Medinaceli recibió los primeros treinta ejemplares de su libro; de ellos, veinte estaban impresos en papel fino, “para las relaciones de categoría del autor”.

Sin embargo, por la cantidad de errores que encontró en la edición⁴ y tremendamente dolorido, Medinaceli prohibió la circulación del volumen. Se sintió avergonzado de él. Con el deseo de hacer partícipes de su amargura a sus amigos más próximos, corrigió de su puño y letra, con tinta verde como acostumbraba (antes usó mucho la tinta roja), los errores de algunos ejemplares de sus *Estudios* y los obsequió apenado a esos amigos (1969: 14).

4 Medinaceli había encomendado al escritor Osvaldo Molina (Sucre, 1870-1944) la corrección de las pruebas de imprenta en Sucre, que no se hizo o se hizo mal (1969: 14).

Castañón Barrientos concluye esta narración indicando que tras la muerte de Medinaceli “una cierta librería” puso a la venta los ejemplares hasta que los reclamos de la familia evitaron su distribución (1969: 15).

En nuestras pesquisas encontramos artículos de la prensa de la época que corroboran y detallan esta versión. Después de calificar la edición de *Estudios críticos* como “un homicidio con agravante de premeditación y cuadrillazo”, *La Calle* señala:

No resistimos, pues, a la tentación de pedir a la editorial que tomó a su cargo la publicación del bello y fundamental libro de Medinaceli que, en resguardo de sus intereses, retire de la circulación la edición apertrechada de 500 errores y salve, en una nueva, su prestigio y el prestigio del joven y gran escritor (21-12-1938: 4).

La editorial Charcas aceptó incorporar la sección “Fe de erratas” en las últimas páginas de los ejemplares ya impresos⁵ y lo hizo rápidamente porque, en enero de 1939, *El Diario* informa: “Con amable dedicatoria, hemos recibido un volumen de *Estudios críticos* [que incluía la “Fe de erratas”], cuyo autor es don Carlos Medinaceli, bastante conocido en el mundo literario de Bolivia y cuyas producciones son recibidas con la mayor consideración que merece el autor” (3-01-1939: 7).

Por otra parte, el ejemplar fotocopiado de 1938 que conservo tiene una dedicatoria manuscrita a la maestra María Frontaura de Illanes (Potosí, 1910-Cochabamba, 1978), firmada en 1939 por Emilio Medinaceli⁶. Y dos oraciones ausentes en la primera impresión, pero indicadas en la sección de erratas, aparecen también en las páginas referidas (1938: 67, 178) en una tipografía de máquina de escribir, diferente de la de la imprenta. Y cuando tuve la oportunidad de revisar el original de esta primera edición⁷ observé que esas correcciones fueron hechas en forma de pestañas recortadas y cosidas al texto, trabajo que probablemente realizó su autor.

5 Castañón Barrientos habla de –seguramente una primera impresión del libro que tenía– 238 páginas (1969: 14) y la sección “Fe de erratas” de la primera edición de 1938 corregida ocupa las páginas 239-247.

6 Queda pendiente el estudio de los usos de los libros y las dedicatorias “para las relaciones de categoría del autor” y si estos usos se extendían a los familiares de los autores en vida y después de su muerte.

7 Gentileza del escritor Wilmer Urrelo, quien posee el ejemplar y me permitió fotocopiarlo.

Los datos que presentamos apuntan a que Carlos Medinaceli, pese al descuido en la edición de su primer libro, promovió su circulación, al menos hasta 1944 cuando, en carta a Augusto Céspedes (24-09-1924), le informa de sus libros publicados: “*Estudios críticos*. Edit. Charcas, Sucre 1938. Retirada de la circulación por la plaga de erratas” (Medinaceli, 2012: 355).

Por su correspondencia, conocemos que en julio de 1941 Medinaceli intenta publicar una segunda edición de su “frustrado libro” (2012: 330) en la Escuela Tipográfica Salesiana de Sucre, sin éxito. La edición de mil ejemplares debía costarle Bs. 4.500:

La norma que habían tenido aquí en los Salesianos es la de abonar mitad del valor al comienzo de la edición y el resto al recogerla. Por los gastos que me he visto obligado a realizar aquí para instalarme (...) por el momento no dispongo de lo suficiente para satisfacer la norma salesiana. ¿El Departamento de Cooperación Intelectual no estaría en la posibilidad de hacerme, por unos dos o tres meses más, un préstamo de Bs. 2.500...? Usted sabe que la venta del libro está casi asegurada; hace tiempo que es esperado. Le ruego pues me manifieste lo que con referencia a esto puede hacer el Departamento de acuerdo, por supuesto, a sus estatutos. Usted recuerda que el ministro Ostria me ofreció hacer publicar mi novela *La Chaskañawi* por cuenta de la Cancillería (carta a Raúl Botelho, 21-07-1941, Medinaceli, 2012: 333-334).

Consignamos estos detalles de la historia editorial de Medinaceli porque es escasa la información sobre las condiciones editoriales de los escritores bolivianos; en cambio, con Medinaceli sí la encontramos en sus cartas y dispersa en sus escritos cuando, en sus estudios de los autores y obras nacionales, menciona las dificultades de los escritores, incluidas las suyas propias, para producir y difundir su obra. La importancia que le asigna a dar a conocer la producción nacional en un medio hostil lo consagra a la labor de crítico y maestro, tanto como a la de creador. En un texto crítico sobre la obra del poeta Angel Casto Valda (Sucre, 1845-Potosí, 1923), Medinaceli señala:

Hice gestiones ante sus descendientes para que costearan la edición de los tres tomos de versos, con el título de *Risas y lágrimas*, que ha dejado y hasta hoy permanecen inéditos, lo mismo que otros trabajos en prosa, unos de índole costumbrista y otros de valor histórico. Abrigo la esperanza de publicar, en buena edición, todo lo del ingenioso escritor. Y de escribir una biografía de don Angel Casto Valda con

todo lo que por sus propios labios sé, mis recuerdos de entonces y lo que allegue por la investigación (1938: 203).

Hasta el día de hoy no se ha publicado la obra de Casto Valda y es posible que los tres tomos inéditos que menciona Medinaceli se hayan perdido.

La publicación de *Páginas de vida* (1955) y *La Chaskañawi* demora 17 años

En 1939, encontramos a Carlos Medinaceli buscando publicar *Páginas de vida*, una compilación de sus artículos de juventud, de cuando vivía en Potosí (1915-1930) y formaba parte de la agrupación de escritores reunidos alrededor de la revista *Gesta Bárbara*. El siguiente artículo de *La Calle* pregunta:

¿Por qué Medinaceli no puede publicar sus libros? ¿No entraba en las previsiones del Estado hacer de su editorial un organismo de propaganda bolivianista, y qué mejor propaganda que divulgar a sus ingenios por el haz del planeta? ¿Un libro de Medinaceli no valdría para prestigiar al país? *Y como él hay hasta media docena de escritores* que ya no son jóvenes y cuya obra se apollilla en el olvido (14-06-1939, mi énfasis).

Este libro no se publica, sino de manera póstuma, en 1955, por la editorial de la Casa de la Moneda de Potosí, a cargo de un miembro de *Gesta Bárbara* y por ese entonces director de la institución, Armando Alba (Potosí, 1901-1974). En “Gozo y pericia de Carlos Medinaceli”, Alba informa que Medinaceli lo visitó en octubre de 1948 para pedirle prologar esta compilación que continuaba sin publicarse y parafrasea sus palabras: “Tú has conocido los detalles y la historia de cómo nacieron estas cuartillas y nadie más autorizado por consiguiente para escribir las páginas preliminares, en las que estoy seguro has de referirte a nuestra generación literaria, generación heroica y sacrificada en su lucha para crear cultura superior” (1955: XIII-XIV). Tras la muerte del autor, Alba recibió una carta con el original del libro de parte de sus hermanos, Waldo y Emilio.

Finalmente, la primera edición de *La Chaskañawi* (1947), que tuvo un tiraje de mil ejemplares vendidos en un año, por lo que ha “batido el récord de

celeridad en la venta de un libro boliviano” (carta a Daniel Zambrana Romero, 21-12-1948, 2012: 359), se logró mediante un crédito de la Fundación Universitaria Simón I. Patiño, como relata Medinaceli, en la carta referida:

Debo decirte que es muy justo me disculpes tú, lo mismo que Viaña, que si no les he enviado *La Chaskañawi* es por la razón capital de que yo no he dispuesto ni de un ejemplar: toda la edición la ha recibido la Fundación Patiño para pagarse el préstamo de honor que me hizo para editar la obra. Hasta el momento no sé cómo será la liquidación de cuentas porque no he podido aún verme con Salinas López, el secretario de la Fundación (Medinaceli, 2012: 359).

Se ha visto la importancia, para la generación de escritores de 1900, de obtener un cargo diplomático en Chile o Argentina y publicar su primer libro en editoriales de esos países, dada la caída de imprentas y títulos en Bolivia durante la década de 1930, o tener contactos en el mundo editorial o recursos económicos para publicarlo en una imprenta de La Paz, por cuenta del autor. Pero Medinaceli careció de estas condiciones. En 1929, José Aguirre Achá (Cochabamba, 1877-La Paz, 1941), siendo ministro de Educación de Hernando Siles (Sucre, 1882-Lima, 1942), fue nombrado embajador en Buenos Aires e informó a Laura Medinaceli su intención de llevar a Carlos como primer secretario. Sin embargo, este nombramiento fue retirado por Siles, aconsejado por su secretario, Enrique Baldivieso (Tupiza, 1902-Buenos Aires, 1957) (cit. en Baptista Gumucio, 2012: 153-154). Fue el mismo Baldivieso, canciller de Tejada Sorzano, quien en 1935 envió a Augusto Céspedes como adjunto de prensa de la Embajada boliviana en Santiago (Baptista Gumucio, 2019: 19). Es posible suponer que, si se mantenía este nombramiento, Medinaceli hubiera podido publicar su principal obra, *La Chaskañawi*, en Buenos Aires, 17 años antes, hacia 1930:

Debo informarte que de haber tenido yo dinero o facilidad para editarla, ella [*La Chaskañawi*] ya se hubiera publicado hace más de veinte años: comencé a escribirla en Potosí, la continúe en Tarija y la concluí, en los meses de vacaciones, en Chequelti, un rancharío a cinco leguas de Cotagaita, donde mi padre tenía su chacrita y vivía de arraigo fundamental en ella. Como recordarás, todos los años en vacaciones iba a visitar a mi padre. En unas vacaciones de 1928 di remate a la novela (carta a Daniel Zambrana, 21-12-1948, Medinaceli, 2012: 358).

¿Cómo se explica la accidentada historia editorial de la obra de Carlos Medinaceli? Se trató de una coincidencia infeliz: no contaba con contactos editoriales fuera del país ni en La Paz, a la que se mudó en 1930, justo cuando se iniciaba la crisis política desencadenada por la Guerra del Chaco. El siguiente relato sobre la experiencia editorial de Alcides Arguedas sirve de referencia comparativa:

Para la publicación de *Raza de bronce* (1919) efectuó un contrato con los librerías y editores Gonzáles y Medina por mil ejemplares pagados anteladamente y cien para el autor, un acuerdo excepcional para ese momento y aun para hoy. Los libros se vendieron rápidamente, en despecho de las fallas tipográficas (...) El éxito editorial lo decidió a publicar por su cuenta en los talleres de Don Bosco el primer volumen de la *Historia de Bolivia: La fundación de la República*, mil ejemplares. La operación resultó un fracaso, ocho meses después de su lanzamiento, más de la mitad, 650, quedó invendida. (...) En 1922, lanzó por medio de la librería Arnó Hermanos la *Historia general de Bolivia*, en 5.000 ejemplares, un tiraje récord. El libro recibió inicialmente una acogida favorable. La Cámara de Diputados de inmediato compró 60 volúmenes para distribuir entre sus miembros. Sin embargo, pronto los lectores, los críticos se disgustaron por los tajantes juicios acerca de la política, la prensa y sus actores y el recibimiento se fue enfriando. El editor cumplió con su parte y remitió el cheque de 2.500 pesos con los cuales el historiador planeó viajar a Europa con su familia (Romero Pittari, 2009: 133).

El tiraje de 5.000 ejemplares de *Historia general de Bolivia: El proceso de la nacionalidad, 1809-1921* puede deberse a que Arguedas sintetizó en un volumen una obra escrita en cinco volúmenes y la cedió a Arnó Hnos., por un tiraje equivalente a los cinco títulos porque, salvo el primer volumen publicado en 1920 por cuenta de su autor, Arguedas no publicó los otros cuatro tomos en Bolivia, aunque sí en Barcelona, entre 1921 y 1926. Aun así, tirajes de 1.000 ejemplares de las editoriales paceñas Gonzáles y Medina y Arnó Hnos. son expresivos de la actividad editorial en La Paz desde 1900 y todavía hasta 1920, como se puede ver con el caso del escritor chuquisaqueño Jaime Mendoza, de la misma generación y reconocimiento que Arguedas. En “Líneas iniciales”, de *El factor geográfico de la nacionalidad boliviana*, publicado en Sucre en 1925, Mendoza informa:

Bien, es verdad que, por dificultades materiales, he debido producir el libro que primitivamente escribí sobre este asunto a las proporciones (casi la tercera parte) con que ahora lo presento. El gobierno nacional habíame ofrecido su ayuda tanto para esta publicación como para la de mi libro *El mar del sur* (...). Ambas obras quería yo presentarlas como un homenaje al Centenario de la República. Mas, desgraciadamente, solo a última hora y después de hallarse ya impreso este folleto, he recibido una pequeña subvención del gobierno: quedando el otro libro aún inédito por ser muy voluminoso y porque no es posible reducirlo en sus dimensiones sin desfigurarlo (2016: 59).

La primera novela de Jaime Mendoza, *En las tierras del Potosí*, se publicó en Barcelona en 1911 y fue muy bien recibida por la crítica internacional y nacional: Rubén Darío llamó a Mendoza el Gorki americano (1911: 558) y Medinaceli lo consideraba el mejor novelista boliviano, junto con Chirveches y Arguedas (1938: 139). Su tercera novela, *Páginas bárbaras*, se publicó en la editorial Arnó Hnos. en 1917 en dos volúmenes. ¿Por qué entonces su libro *El factor geográfico...*, de alrededor de 300 páginas, se convirtió en un folleto de 92 páginas, con un tiraje de 200 ejemplares, impreso por cuenta del autor en Sucre, y sus siguientes libros se publicaron en Sucre, la mayor parte en imprentas, hasta 1935, cuando Arnó publica *El macizo boliviano*? La Paz, para los escritores jóvenes y consagrados, se había convertido en un espacio más cerrado y precario para la publicación de sus libros en comparación con las décadas anteriores.

DISCUSIÓN

El análisis de la peregrinación de Carlos Medinaceli para publicar sus libros entre 1931 y 1947 en la ciudad de La Paz muestra que logró hacerlo solamente fuera de ésta: en Sucre, su ciudad natal, en las editoriales Charcas y la Universidad San Francisco Xavier, y en Buenos Aires, financiado por la Fundación Universitaria Simón I. Patiño. Incluso la póstuma *Páginas de vida* (1955) se publica en Potosí, donde inició su carrera de escritor.

Y no se trata de que Medinaceli fuera un recién llegado a La Paz. Su vínculo con el mundo editorial paceño se inicia en 1920, cuando la revista *Atlántida*, dirigida por Alberto Diez de Medina (La Paz, 1877-1932) publicó un poema suyo y entre 1921 y 1922, cuando Gustavo Adolfo Otero (La Paz, 1896-Quito, 1958) publicó poesía, cuentos y crítica en la revista *Ilustración*,

que él dirigía. En 1930 se traslada a esta ciudad y publica en los periódicos *El Diario*, *Última Hora*, *La Calle* y *La Razón* en diferentes momentos. Publica también en las revistas *Universitaria* (1930) y *Variedades* (1930), que dirige; en *Apuntes* (1932), de Raúl Jaimes Freyre (Potosí, 1886-La Paz, 1970) y Daniel Bilbao la Vieja, quien además es dueño de la Editorial Boliviana, una de las más importantes de La Paz en la década de 1930, y en *La Semana Gráfica* y *La Gaceta de Bolivia* (1933-1935).

Este vínculo con revistas y periódicos de La Paz y el reconocimiento del que gozaba en la década de 1930, probado con las notas de prensa sobre sus problemas editoriales, no se traduce en acceso a editoriales dispuestas a financiar su obra, lo que sí sucede con los intelectuales ya consagrados para esa época (pertenecientes a la generación de 1880), y escritores y escritoras menos conocidos, pero con una red familiar que pertenecía al mundo letrado paceño y liberal. Los escritores alejados de este círculo, al provenir de otras ciudades y pueblos y/o tener posiciones críticas con el régimen liberal, logran publicar fuera del país sus primeras obras apoyados en cargos diplomáticos en países vecinos: consiguen trabajar en Santiago y Buenos Aires durante la década de 1930 y conocer a escritores de esas ciudades. Si su obra era buena, sobre todo narrativa (novela y cuento), se les abrían las puertas de editoriales que estaban apostando por la difusión masiva de la literatura nacional y latinoamericana a un mercado de nuevos lectores. Pero Medinaceli no tuvo esta oportunidad, como se ha visto.

La disminución del número de imprentas y editoriales a nivel nacional desde 1930 se matiza con la aparición de las primeras editoriales en Sucre y Potosí en esta década. Esto promueve una mejor dinámica editorial para los escritores de estas ciudades, aunque también baja calidad en la edición, como la reclamada por Medinaceli para *Estudios críticos*.

Por otra parte, es evidente que la Guerra del Chaco había acentuado la censura para escritores y medios de prensa, tanto por parte de los gobiernos civiles como de los militares. Un informe oficial de Medinaceli sobre la contienda es considerado antibélico por los cancilleres de Salamanca y lo encarcelan con el cargo de derrotismo, bajo la presidencia de Tejada Sorzano. Durante el gobierno del general Toro, un ministro y la oficialidad tarijeña emprenden una persecución de tinte regionalista y corporativo

contra Medinaceli y Nazario Pardo Valle y también propician el cierre de *La Calle* por dos semanas.

Este clima de polarización y violencia tampoco deja indemnes a los intelectuales de la generación de 1880. Es conocida la anécdota de la bofetada que recibe Alcides Arguedas del presidente Busch a causa de un artículo crítico al mandatario, publicado en *El Diario* el 2 de agosto de 1938 o su detención en mayo de 1939 en Coati (Vargas, 2017: 112).

A la crisis política de la postguerra debe incluirse la crisis económica que provenía de la década anterior y que posiblemente fue el contexto más estructural de aquellos años; la consecuencia en el campo intelectual fue la disminución de imprentas y editoriales, de títulos publicados y el requerimiento de pagos adelantados a los autores para la impresión de sus libros, práctica común durante el siglo XIX cuando no existían empresarios editores.

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha mostrado que las dificultades editoriales de Carlos Medinaceli no son particulares a este autor, sino que expresan una tendencia del campo intelectual boliviano que después de lograr prosperidad y cierta autonomía en el periodo liberal, la pierde, tornándose vulnerable a la crisis económica, la polarización ideológica y la disputa por el Estado. Si Pierre Bourdieu identifica la génesis del campo artístico francés al logro de su autonomía del Estado mediante el mercado, el estudio del campo intelectual boliviano muestra que esta autonomía es un logro incompleto y oscilante.

El artículo evidencia que para estudiar las condiciones de producción de los escritores es relevante rastrear el ámbito de la distribución, como plantea Robert Escarpit, porque ni la calidad de la obra ni el prestigio del autor garantizan la publicación de sus libros. En el periodo estudiado, la Guerra del Chaco y la consiguiente polarización y crisis política boliviana repercutieron en la disminución constante del número de imprentas y editoriales y con ellas en la publicación de títulos, sobre todo de los autores que buscaban publicar su primer libro en la ciudad de La Paz. Las variables que condicionan el acceso a editoriales que financien la publicación de las obras en este contexto son: el año en el que los escritores buscan publicar

sus libros, la ciudad en la que lo hacen, la ciudad de nacimiento o residencia de los autores y en la que han cultivado o heredado contactos con el mundo de las letras y su cercanía con el Gobierno, que posibilita puestos públicos, viajes y contactos con escritores y editoriales extranjeros, subvenciones y auspicios para su obra.

Esta disminución en la impresión de libros hace de los periódicos y las revistas los medios principales para que los intelectuales, nuevos y consagrados, accedan a la esfera pública. Este formato seriado y masivo debió, además, contribuir a una mayor difusión e incidencia de su obra en un público lector nuevo y en crecimiento, que se está politizando por la pérdida de la guerra y la interpelación de un nuevo Estado, con mayor democratización y asistencia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Armando (1955). “Gozo y pericia de Carlos Medinaceli”. En Carlos Medinaceli. *Páginas de vida* (pp. xiii-xxviii) Potosí: Editorial Potosí.
- Baptista Gumucio, Mariano (2019). *Evocación de Augusto Céspedes*. Plural: La Paz.
- Baptista Gumucio, Mariano (2000). *Mis hazañas son mis libros. Vida y obra de Augusto Guzmán*. Plural: La Paz.
- Baptista Gumucio, Mariano (comp.) (2012). *Atrevámonos a ser bolivianos: vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. Plural: La Paz.
- Blanco, Elías (08-2010). “Manuel Vicente Ballivián”. En *Diccionario cultural boliviano* [blog de Elías Blanco]. Recuperado de <http://elias-blanco.blogspot.com/2010/08/manuel-vicente-ballivian.html>
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Castañón Barrientos, Carlos (1969). “Prólogo”. En Carlos Medinaceli, *Estudios críticos* (pp. 11-23), 2.^a ed. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Céspedes, Augusto (1995). *El dictador suicida*. La Paz: Juventud.
- Condarco Morales, Ramiro (1978). *Historia del saber y la ciencia en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Costa Arduz, Rolando (2005). *Historia de la Sociedad Geográfica de La Paz*. La Paz: Atenea.

- Costa de la Torre, Arturo (1968). *Catálogo de la bibliografía boliviana: libros y folletos, 1900-1963*. La Paz: UMSA.
- Darío, Rubén (octubre de 1911). “Bolivia”. *Mundial Magazine* (París), I(6), 558.
- El Diario* (3 de enero de 1939). “Estudios críticos por Carlos Medinaceli”. *El Diario*, p. 7.
- Escarpit, Robert (1968). *Sociología de la literatura*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Finot, Enrique (1955). *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert.
- Francovich, Guillermo (1956). *El pensamiento boliviano en el siglo xx*. México: FCE.
- Klein, Herbert (2009). *Orígenes de la Revolución Nacional de Bolivia: la crisis de la generación del Chaco*. La Paz: GUM.
- La Calle* (21 de diciembre de 1938). “Se ha puesto a la circulación un libro de Carlos Medinaceli”. *La Calle*, p. 4.
- La Calle* (14 de junio de 1939). “Un libro de sustancioso contenido nos ha mostrado Carlos Medinaceli”. *La Calle*.
- Medinaceli, Carlos (2012). “Epistolario”. En Mariano Baptista Gumucio (comp.), *Atrévamonos a ser bolivianos: vida y epistolario de Carlos Medinaceli* (pp. 233-359). La Paz: Plural.
- Medinaceli, Carlos (1969). *Estudios críticos*, 2.^a ed. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Medinaceli, Carlos (1968). “Epílogo de la aldea”. *La educación del gusto estético* (pp. 113-119), 2.^a ed. La Paz: Murillo.
- Medinaceli, Carlos (1968). *La educación del gusto estético*, 2.^a ed. La Paz: Murillo.
- Medinaceli, Carlos (1955). *Páginas de vida*. Potosí: Editorial Potosí.
- Medinaceli, Carlos (1947). *La Chaskañawi*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Medinaceli, Carlos (01-06-1941). “La educación del gusto estético”. *Revista de la Universidad San Francisco Xavier*, IX(25), 73-151.
- Medinaceli, Carlos (1938). *Estudios críticos*. Sucre: Charcas.
- Medinaceli, Waldo (1968). “Sumario biográfico de Carlos Medinaceli”. En Carlos Medinaceli, *La educación del gusto estético* (pp. 5-10). La Paz: Murillo.
- Mendoza, Jaime (2016). *El macizo boliviano y El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario, Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

- Mendieta, Pilar (2017). *Construyendo la Bolivia imaginada: la Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-nación (1880-1925)*. La Paz: UMSA.
- Montaldo, Graciela (1990). “*Los Pensadores y Claridad: una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)*”. *América: Cahiers du Criccal*, 4-5, 421-430.
- Prada, Ana Rebeca (2015). “Apuntes sobre vanguardia y mujeres en la Bolivia de los años 30”. *Telar*, 15, 86-104.
- Romero Pittari, Salvador (2009). *El nacimiento del intelectual*. La Paz: Caraspas.
- Salazar Mostajo, Carlos (1984). *¡Warista mía! Y otros artículos polémicos*. La Paz: Amerindia.
- Siles Salinas, Jorge (2013). *La literatura boliviana de la Guerra del Chaco*. La Paz: Plural.
- Vargas, I. Walter (12-2017). “Vida y obra tardía de Alcides Arguedas”. *Ciencia y Cultura*, 21(39), 95-121.

APORTES

Los rostros de Pierre Bourdieu en América Latina¹ The faces of Pierre Bourdieu in Latin America

Hugo José Suárez²

Resumen: el artículo repasa el impacto de la sociología de Pierre Bourdieu en Bolivia y en México. En el caso boliviano se retoma sus posicionamientos políticos contra el neoliberalismo, y las consecuencias en los movimientos sociales. En México, la recepción de su obra fue más bien universitaria y no política, y se instaló una agenda de investigación en diversos campos del saber. Estas dos experiencias muestran las diversas maneras de “apropiación” del pensamiento bourdeano.

Palabras clave: Pierre Bourdieu, sociología en América Latina, Bolivia y México

Abstract: The article analyzes the impact of Bourdieu’s sociology in both Bolivia and Mexico. In the case of Bolivia, we talk about his political position against neoliberalism and the consequences of social movements. In Mexico, the reception of his work was mainly academic rather than political, installing a research agenda in various fields of study. These two experiences show the varied ways of “appropriation” of Bourdieu’s thought.

Keywords: Pierre Bourdieu, sociology in Latin America, Bolivia and Mexico

1 El presente texto es el resultado de la ponencia presentada en el coloquio internacional *Bourdieu et les Amériques. Une internationale scientifique*, en París en junio del 2019. Se publicará el 2022 en francés en un libro colectivo (por el sello IHEAL), que recoge las reflexiones de aquel encuentro.

2 Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). E-mail: hugojose@unam.mx. Página web: www.hugojosesuarez.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5718-7644>

EL INICIO EN EL OFICIO

Conocí a Pierre Bourdieu desde mis primeros años de estudiante de Sociología en México, a finales de los años ochenta. *El oficio del sociólogo* (1973) estaba en la mochila de todo aprendiz de ciencias sociales que pasaba por las aulas universitarias. Era un texto difícil, obligado, sólido e inevitable. No sabía mucho más de él, y menos que acompañaría mi carrera de manera contundente.

Mientras realizaba mi doctorado a finales de los noventa en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), leía apasionadamente a Bourdieu, particularmente seducido por su sistema conceptual y la teoría del *habitus*, que dialogaba con el aparato teórico que estaba utilizando en el marco de mi tesis. Estaba claro que él era uno de los sociólogos de referencia de la temporada. En ese ambiente, apareció un libro desconcertante: *Contre-feux* (1998). Era un texto pequeño, económico, de lectura rápida, formato ágil, intencional e indiscutiblemente militante. En él se reproducían las participaciones más públicas del autor en el clima de la emergencia del movimiento social francés de 1995 en contra de las reformas del gobierno encarnadas en el “plan Juppé”, que movilizó a distintos sectores, entre ellos, al mundo intelectual que se encontraba adormilado. Las tomas de posición fueron cada vez más contundentes, y Bourdieu fue de las voces más críticas, sin ocultar la intención de que sus letras sirvan a “la resistencia contra la invasión neoliberal” (Bourdieu, 1998).

En un momento en el que el sentido común sociológico dominante subrayaba los peligros de que los académicos se involucren en la militancia y apuntaba a una ciencia social despolitizada, Bourdieu alzaba su voz contra el neoliberalismo y la “revolución conservadora” y promovía la defensa “del interés público” a partir de todas las instancias colectivas: sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, grupos de investigación, colectivos de reflexión, etc.

Mi entusiasmo al leer letra a letra al Bourdieu que no conocía —o no tanto, me condujo al mayor atrevimiento de mi carrera: le escribí una carta personal. Era mediados de 1998. La misiva, muy sincera y hasta ingenua, expresaba mi osadía al dirigirme a uno de los autores más importantes de la sociología, pero sobre todo al “intelectual colectivo”, aquel “que no sólo

elabora teoría en su oficina de profesor sino al que también se compromete, reflexiona, siente y vive desde la realidad social que lo interpela todos los días. Por eso –proseguía la carta– me atrevo a dirigirme a usted como autor de *Contrafuegos*, como intelectual cercano a quienes intentamos estar vinculados con los movimientos sociales”. En la comunicación, le manifestaba mi interés por contribuir a la construcción de la “red transnacional de resistencia neoliberal” desde América Latina, particularmente Bolivia, mi país de origen y al cual estaba próximo a regresar.

En verdad no esperaba una respuesta, era un estudiante latinoamericano de una universidad importante, pero en la periferia del mundo francófono, dirigiéndome al académico más creativo de final de siglo. Mi sorpresa fue mayor cuando mi buzón se llenó con un envío que provenía del colegio de Francia. Generosamente Bourdieu agradecía mis palabras y establecía un diálogo que luego dio una serie de resultados. Me presentaba a Franck Poupeau, joven doctorante –de mi generación–, que trabajaba directamente con él, y quien estaba preparando un viaje a Bolivia. Fue a partir de ese contacto y de esa sintonía que comenzó un intercambio epistolar, que fue armando una agenda de reflexión que todavía sigue dando frutos.

BOURDIEU EN LOS ANDES EN EL CAMBIO DE SIGLO

En la década de los noventa del siglo pasado, Bolivia vivía un escenario políticamente similar al francés. El modelo neoliberal se impuso poco a poco; primero, en 1985, Víctor Paz Estenssoro, asumió la dirección del país con un dramático diagnóstico: “Bolivia se nos muere”. El remedio fue establecer un contundente programa apoyado en la doctrina neoliberal. Durante los siguientes quince años, las reformas fueron transitando por los distintos gobiernos, cambiaron nombres y estrategias puntuales; pero los principios del Consenso de Washington que homogeneizaba el proyecto económico en el continente fueron aplicados con fidelidad. La hegemonía neoliberal instaló un programa que tocaba cuatro dimensiones: la economía y supremacía del mercado; las formas de la política, su ejercicio y gestión; el control social, los actores y movimientos; la educación y la subjetividad empresarial como modelo cultural de referencia.

Fue en ese período, ante un clima intelectual y políticamente adverso, pero de enorme movilización social y creatividad en el plano del pensamiento, que un equipo de académicos bolivianos y franceses, motivados por el dinamismo social de nuestro tiempo y las reflexiones que circulaban desde la sociología, decidimos crear un colectivo en sintonía con el pensamiento de Bourdieu. Se llamó “Grupo ciencia social y acción”. Ajenos a toda pretensión de construir dogmas, culto a personalidades del mundo intelectual y menos hacer apología de los grandes autores, nos pusimos como tarea promover discusiones pertinentes para el país. Explicitábamos entonces nuestros objetivos:

- Reflexionar en torno a la producción de Bourdieu, porque la encontramos particularmente rica para explicar algunos fenómenos por los que venimos atravesando en el país. Pero queda claro que Bourdieu es una perspectiva particular al lado de un mar de teorías explicativas que tienen su propio aporte. Nuestra opción teórica es temporal y no dogmática.
- Investigar algunos fenómenos sociales; nuestra especificidad es el trabajo académico para comprender por dónde va nuestra sociedad, cuáles son los nuevos movimientos sociales, los nuevos paradigmas en juego, etc.
- Estamos interesados en que nuestros trabajos tengan algún tipo de relación con los actores en juego y a quienes estudiamos. No se trata sólo de hacer sociología desde la universidad, sino también de involucrarse en el propio acontecer social.
- Nos interesa la posición política de Bourdieu que, manteniendo siempre rigurosidad y distancia académica, da nuevas pistas para la acción social y la reflexión crítica (Suárez, 2000: 1).

Frente a la primacía del “intelectual cortesano” y los nuevos ideólogos del mercado que monopolizaban la esfera política, mediática, institucional y gubernamental, nuestra intención era introducir una voz disonante, sólidamente argumentada y comprometida con los movimientos sociales. Paralelamente la resistencia desde las calles y marchas era evidente, el país se levantaba en las grandes movilizaciones que el año 2000 adquirieron

magnitudes mayores y que en el 2003 provocaron la caída del régimen (Suárez, 2007).

Con la intención de discutir y disputar la agenda discursiva pública, organizamos seis encuentros en los salones de la Alianza Francesa. Se trataba de mesas de discusión con tres invitados: un miembro del grupo, uno de los intelectuales favorables al neoliberalismo y alguien vinculado a movimientos sociales. Una semana antes del evento buscábamos la publicación de los materiales de discusión en algún suplemento dominical de periódico, para lo cual a menudo traducíamos textos inéditos. Las mesas tuvieron un éxito inusitado, y dio como fruto el libro *Bourdieu leído desde el sur* (Suárez, coord., 2000), que recoge las reflexiones recordando la importancia política del pensamiento crítico, pero sobre todo abre una ruta a investigaciones que desplazarán el eje de las ciencias sociales bolivianas, introduciendo nuevos enfoques y temas (figura 1).

El contenido del libro, los temas tratados y la trayectoria política posterior de sus autores –a veinte años de distancia– muestra la pertinencia de la iniciativa.

Raquel Gutiérrez escribe sobre la dominación masculina discutiendo el sentido de la feminidad puesta en juego desde una lógica del poder neoliberal que, entre otras cosas, había implementado una serie de reformas –como la “ley de cuotas” para la incorporación de mujeres en escaños parlamentarios– y la creación de instituciones que se ocupen del tema de género. Raquel luego dejó el país y se convirtió en investigadora en la Universidad Autónoma de Puebla, México.

Álvaro García Linera presentó un trabajo discutiendo la noción de clase, dominación simbólica y etnicidad en Bourdieu, que fue parte de su investigación posterior sobre la reconfiguración de la clase obrera en Bolivia. Unos años más tarde, a partir del 2006, el autor será el vicepresidente del gobierno de Evo Morales, puesto que dejó tras su renuncia el 2019.

Claudia Benavente analizó el rol de la televisión, toda vez que el “intelectual mediático” que critica Bourdieu ampliamente era una figura también presente en el contexto local. Precisamente uno de los invitados al debate fue el periodista Carlos Mesa, que luego fue vicepresidente de Gonzalo Sán-

chez de Lozada. Hoy, Benavente es directora del periódico más funcional al régimen del MAS.

Félix Patzi critica la Reforma Educativa, bandera de la modernización neoliberal, para lo cual realiza una genealogía de la política educativa y su relación con un paradigma colonial, lo que llama “etnofagia estatal”. Patzi fue el primer ministro de educación de Morales en el 2006, luego quebró con él, fue prefecto de la gobernación de La Paz en el período 2015-2021 y tiene su propia agrupación política.

Raúl Prada escribió una crítica a la economía política neoliberal, deteniéndose en la ideología de la capitalización y sus consecuencias para Bolivia.

Figura 1. Portada del libro *Bourdieu leído desde el sur*



Prada fue elegido representante en la Asamblea Constituyente en el 2006 por el Movimiento al Socialismo, luego fue viceministro de planificación estratégica en el 2010. Más tarde fue protagonista de una ruptura contundente con Álvaro García y ahora uno de sus más dinámicos y lúcidos críticos.

El libro en cuestión hacía trabajar a Bourdieu y su teoría en el contexto boliviano tocando los principales temas de la agenda pública: la política, los medios de comunicación, el género, la educación y la economía. Se cuestionaba el corazón de la razón neoliberal: en la política, se pasaba de la idea de gobernabilidad, “democracia pactada” y fortalecimiento del sistema electoral y partidario, a entender la política como práctica que se constituye en un campo con agentes en disputa; con respecto a la educación, se criticaba a la Reforma Educativa, señalando la dominación que ésta implicaba con sectores subalternos; en los medios, se develaban las figuras que funcionaban como profetas del mercado, mostrando su intención de consolidar un sentido común favorable al modelo; en la interpretación de clases sociales, se devolvía un rol a esta categoría, mostrando su potencia analítica. En suma, con ese libro se formaban las bases de otra agenda intelectual.

Bourdieu leído desde el sur fue el primer documento de una sucesiva serie de textos de otro colectivo que se llamó el Grupo Comuna (formado por Álvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia, Oscar Vega), que fue uno de los polos críticos del pensamiento neoliberal boliviano y plataforma del gobierno que empezó en el 2006. Además, se promovió colectivamente una serie de publicaciones que tuvieron alto impacto. El libro *El campo político* de Bourdieu (2001) fue publicado en primicia, gracias al trabajo de Franck Poupeau y el apoyo de la Embajada de Francia en Bolivia. Curiosamente, el volumen apareció, como nunca antes había sucedido, primero en español antes que en francés, y primero en un pequeño país del centro de Latinoamérica y no en una de las grandes casas editoriales de los países de habla hispana.

Paralelamente, Franck Poupeau tuvo un acercamiento sistemático con la Coordinadora del Agua en Cochabamba —además de otros actores sociales del año 2000—, un movimiento social de reacción a la política de privatización del Banco Mundial. Con la Coordinadora, se realizaron decenas de conferencias, seminarios y cursos, permitiendo la circulación de documentos

e ideas con miras a reforzar la acción colectiva y enfrentar la arremetida neoliberal (Poupeau, 2008).

En suma, en ese período Pierre Bourdieu ingresó con firmeza al ámbito político y académico nacional y tuvo consecuencias prácticas importantes. Sus argumentos fueron citados en debates públicos, fueron insumos para la lucha política y, cuando llegó el gobierno de Evo Morales en el 2006, estuvieron en el seno del nuevo diseño de Estado y de sociedad. En ningún otro país la obra de Bourdieu tuvo ese impacto político. Es, en ese sentido, una experiencia inédita todavía por explorar.

BOURDIEU EN MÉXICO. TRES ETAPAS³

En México, Bourdieu tuvo tres momentos y tres rostros. Primero el perfil epistemológico. En el momento en que la sociología comenzaba su proceso de convertirse en disciplina científica –tanto en el ámbito institucional como en el cuerpo teórico–, salió a la luz *El oficio del sociólogo*, en la mitad de la década de los setenta, por la editorial Siglo XXI. Desde entonces hasta nuestros días el volumen se ha reimpresso 25 veces, y se calcula que son más de 55 mil los ejemplares vendidos. El texto fue, no sólo indispensable para la formación de sociólogos, sino que es una referencia obligada en la epistemología que atravesaba todas las ciencias sociales. Al final de la misma década, apareció la primera edición de *La fotografía: un arte intermedio*, por la editorial Nueva Imagen, cuyo consumo estuvo más concentrado en las ciencias de la comunicación.

El segundo momento de Bourdieu en México es entre mediados de los ochenta hasta finales de los noventa. La sociología mexicana estaba muy interesada en otros autores; los libros de Touraine, Habermas y Luhmann circulaban en aulas y librerías, y estos tres pensadores, además de tener estudiantes insertados en la academia local que tradujeron y divulgaron su obra, visitaron varias veces el país, estableciendo contactos con investigadores y tejiendo redes de distintas magnitudes. La única vez que Bourdieu pisó tierra mexicana fue de manera ocasional y accidental. En 1996, mientras estaba en una estancia académica en el Departamento de Sociología de la

³ Retomo en este apartado parte de lo escrito conjuntamente con Roberto Castro en la introducción del libro *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana* (Castro y Suárez, 2018).

Universidad de California, en San Diego, fue a Tijuana y tocó las puertas de El Colegio de la Frontera Norte. No hay mayor información ni repercusión de su llegada, sólo una pequeña nota en el órgano oficial de esta institución que dice que “visitó el Colef con la intención de conocer sus programas de investigación y establecer las bases para una futura colaboración más amplia” (*El Correo Fronterizo*, 1986: 8).

Los tres títulos de Bourdieu en editoras mexicanas de la época son: *Sociología y cultura* (1990), cuyo original en francés es *Questions de sociologie* (1984), que apareció en la colección Los noventa de Conaculta y Grijalbo y que trae un extenso prólogo del antropólogo Néstor García Canclini; *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (Bourdieu y Wacquant, 1995), editado por Grijalbo y que tuvo una importante difusión; *Capital cultural, escuela y espacio social* (1997), documento compilado por Isabel Jiménez y publicado por Siglo XXI, que recoge participaciones puntuales y entrevistas (Castro y Suárez, 2018: 11). Estos títulos fueron muy importantes porque pusieron el pensamiento de Bourdieu al alcance del público estudiantil mexicano a precios muy razonables. Eran una puerta de entrada amable a su obra permitiendo pensar diferentes ámbitos y creando los vínculos con otros estudios más profundos. La introducción de García Canclini mexicanizaba al autor, creando un puente con la realidad local.

En esos años, aparecieron en francés textos fundamentales de Bourdieu (como *La distinción* en 1979 y *Le sens pratique* en 1980); pero su llegada al público hispanoparlante fue una década más tarde, a través de la editora Taurus: *La distinción* en 1988 y *El sentido práctico* en 1991. Otros títulos igual de centrales como *Razones prácticas*, *La nobleza de Estado* o *Las reglas del arte* tuvieron que esperar varios años para salir en español.

De hecho, a finales de los noventa, grupos editoriales muy poderosos como Anagrama monopolizaron buena parte de su traducción ofreciendo títulos a precios elevados para el público latinoamericano. Así, mientras que *Contre-feux* salió en la colección Liber-Raisons d’agir en 1998 en formato popular y a precio muy accesible –con tirajes inéditos en Francia para un libro de un sociólogo–, en español apareció en una elegante y costosa edición de Anagrama en 1999, perdiendo su intención política y de divulgación de las ideas contra el pensamiento neoliberal, y más bien convirtiendo al producto, y a su autor, en un objeto exitoso del mercado libresco (Castro y Suárez, 2018: 12).

La tercera etapa de Bourdieu en México es a partir del año 2000 y luego de su muerte. A esas alturas, los principales títulos ya están disponibles, así sean caros, y distintos académicos dialogan con su obra —por ejemplo, Gilberto Giménez, en su teoría de la identidad y la cultura (2005, 2007, 2009). Tras su desaparición en enero del 2002, se realizan varios homenajes en revistas académicas, se traducen nuevos artículos y se realizan eventos recordándolo (Gutiérrez, 2002; Casillas, 2002; Giglia, 2003; Zamorano, 2001; Vizcarra, 2002). Asimismo, varias instituciones mostraban la diversidad y solidez del autor:

...el Instituto Mora publicó en el año 2005 la traducción de un libro que recoge artículos que abordan el análisis factorial y las representaciones sociales (Doise, Clémence y Lorenzi, 2005); el mismo año, Isabel Jiménez coordinó *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*, editado por el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) de la UNAM y Plaza y Valdés. En 2008, El Colegio de Michoacán, Camera Austria y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) tradujeron *Argelia. Imágenes del desarraigo*, que trae fundamentalmente fotografías acompañadas de algunos textos (Bourdieu, 2008b). En el número 108 de la revista *Relaciones* se editó un artículo clásico sobre el campo religioso (Bourdieu, 2006) precedido de una presentación analítica (Suárez, 2006). En 2006, Miguel Ángel Queiman presentó una sugerente entrevista periodística bajo el título: *Pierre Bourdieu, el intelectual polivalente*; y en 2012, a iniciativa de Isabel Jiménez, se publicó el libro colectivo *Pierre Bourdieu. Capital simbólico y magia social por Siglo XXI* (Castro y Suárez, 2018: 13).

En este momento, es innegable la presencia e importancia del autor en las ciencias sociales mexicanas, siendo uno de los autores más citados. Sus libros, sea en editoriales locales, argentinas o españolas, circulan en cualquier librería y en todas las bibliotecas. Existen grupos de especialistas por áreas que han producido una amplia literatura en estudios puntuales, por ejemplo, la salud (Castro Vásquez, 2008; Castro, 2014; Castro y Erviti, 2015), habitar la ciudad (Giglia, 2012), la justicia (Cuéllar, 2014), la religión (De la Peña, 2004; Suárez, 2015), etc. Se estima que se vendieron en el país alrededor de cien mil títulos diferentes, y es imposible calcular la expansión en otros formatos digitales o fotocopias no autorizadas.

HACER TRABAJAR A BOURDIEU DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

Desde mi llegada a México en el 2004, mi agenda de investigación se concentró en el estudio de las expresiones religiosas urbano populares, siempre desde una perspectiva bourdeana y siguiendo la máxima de emplear la perspectiva conceptual “en una forma sistemáticamente empírica” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 63). ¿Qué ajustes fueron indispensables? ¿qué diálogos nuevos había que emprender? ¿qué desafíos?

La primera investigación sucedió en la ciudad de Guanajuato, en el 2005. Me encontraba indagando sobre las imágenes religiosas que circulaban en un barrio popular y que se convertían en el corazón de la experiencia de fe. La imagen en cuestión era la Virgen de San Juan de Los Lagos; le pertenecía a don Francisco, que la había adquirido años atrás y que la atendía con especial empeño. La llevaba de casa en casa realizando peregrinaciones barriales dos o tres veces por semana. En cada traslado era recibida con particular cariño; se organizaban rezos, cantos y rosarios, se colocaba la figura en un lugar privilegiado del domicilio donde se quedaba un par de días y se ofrecía comida a las visitas. Esta dinámica se repetía durante todo el año, hasta que en enero se organizaba una gran caravana a San Juan (en el estado de Jalisco) al que acudían muchos otros fieles.

En términos teóricos, me nutría de los dos artículos de Bourdieu sobre el campo religioso publicados en 1971. Quería entender cuáles eran los agentes que monopolizaban “el ejercicio del poder modificar en forma durable y profunda la práctica y visión del mundo de los laicos, imponiéndoles e inculcándoles un habitus religioso particular” (Bourdieu, 1971a: 11). Leía con atención el esquema de la reinterpretación de Bourdieu a Weber en el que identifica cuatro agentes del campo religioso: curas, profetas, magos y laicos (Bourdieu, 1971b), pero no encontraba el lugar que ocupaba don Francisco: no era sacerdote, porque no había atravesado por los protocolos burocráticos que le permitan la administración de lo sagrado; no era profeta, porque no quebró con el catolicismo ni emprendió una nueva empresa religiosa; no era laico común, porque su dinamismo e importancia eran radicales, y por supuesto que no era mago. Todo indicaba entonces que había que pensar en una nueva figura a la que llamé agente paraeclesial, es decir,

aquellas personas que normalmente son dueñas de una imagen religiosa y que cumplen con tres condiciones en el campo religioso: “competencia –y tensa convivencia– con la institución eclesial en el control y monopolio de la gestión de los bienes de salvación –aunque no se llegue a una ruptura y por tanto el nacimiento de una nueva empresa religiosa–; grados de autonomía en la definición de formas, contenidos, agenda de la creencia”; y grados de autonomía en la reproducción del *habitus* religioso (Suárez, 2008: 89).

En una segunda investigación, indagando sobre la conformación de los *habitus* de distintos agentes en la colonia Ajusco en la Ciudad de México, me encontré con dos fenómenos paralelos. Por un lado, el micro campo estaba compuesto por una serie de instituciones –la mayoría de origen cristiano– que tenían una oferta considerable y muy diversa. Pero lo más importante era que sus iniciativas pastorales no se restringían a la atención de las almas sino a las distintas necesidades sustantivas del barrio. Así, la principal parroquia católica contaba con todos los servicios religiosos, pero además con una cancha de fútbol, otra de básquet, una escuela primaria, consultorios médicos y dentistas, ayuda psicológica, consultorios de homeopatía, clases de música, de baile, de pintura. Es decir que iba mucho más allá de su mandato religioso formal.

Esta situación invitaba a construir el campo no en los términos tradicionales sino más bien a identificar y describir las fronteras porosas. Había que releer las reflexiones de Bourdieu cuando subraya que, en el proceso de redefinición de los límites de un campo, se da una “suerte de disolución de lo religioso en un campo más amplio que está acompañada por una pérdida del monopolio de la cura de las almas en el sentido antiguo”. Esta manera de concebir el campo con fronteras difusas implica “una lucha de la competencia nueva entre agentes de un nuevo tipo, una lucha por la redefinición de los límites de la competencia” (Bourdieu, 1985: 257-258). El micro campo religioso en la colonia Ajusco era un excelente ejemplo del dinamismo del concepto y la necesidad de reconstruirlo desde lo empírico.

Por otro lado, en la misma investigación, analizando distintas entrevistas, me encontraba con personas que transitaban de un universo religioso a otro sin mediación. Un joven ingeniero de 25 años que practicaba santería, era Babalawo, asistía a ceremonias religiosas católicas y se representaba a Dios

tanto con categorías propias de la iglesia, como con las provenientes de la santería, y las científicas que venían de su formación profesional (por ejemplo, “Dios es una energía suprema, todo es energía en la tierra”). Quedaba claro entonces que el *habitus* religioso de este caso, pero a la vez de muchos otros más, no era puro, y que más bien lo caracterizaba su flexibilidad.

Analizar los *habitus* compuestos por componentes de distintos orígenes, en diferentes tiempos y eficaces en la lógica práctica, implicaba una doble operación: en primer término, revisar la idea de *habitus clivé* en Bourdieu, explorando el origen del concepto y los usos que hace en distintos estudios (Suárez, 2012); y, en segundo lugar, establecer una discusión con la literatura sobre el mestizaje y el sincretismo, que es abundante en México. Surgió así la noción de *habitus flexible*, como categoría que permita estudiar la composición y el funcionamiento de sistemas de disposiciones que en contextos particulares son capaces de acudir a diferentes matrices culturales a la vez (Suárez, 2015: 325).

Estos tres ejemplos son sólo una pequeña muestra de las múltiples maneras de poner en obra la sociología bourdieana en un contexto mexicano y los resultados a los que tal ejercicio conduce.

PARA CONCLUIR

La experiencia de Bourdieu en Bolivia y en México muestra diferencias analíticamente sugerentes. Mientras que en el país andino el impacto político no tiene par, en México sobre todo llega el Bourdieu científico. Es curioso, pues este país estaba atravesando por una hegemonía neoliberal consolidada, similar a la de los demás de la región, pero con el sello que implica la vecindad con Estados Unidos. De hecho, en 1994, inicia el Tratado de Libre Comercio que modificará la naturaleza de la relación comercial y cultural entre las tres naciones de Norteamérica. Como es ampliamente conocido, el mismo día de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio, estalla el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, lo que removerá las entrañas políticas de México y reforzará las luchas progresistas en el continente. En un período de luchas similares entre Francia y México, el pensamiento de Bourdieu prácticamente no tuvo eco político ni hubo intercambios sostenidos. Bourdieu estuvo ausente cuando el zapatismo

y sus múltiples convenciones fueron el epicentro de la recomposición de la resistencia mundial y la oportunidad para el encuentro de intelectuales y artistas de todos lados. Entre otras cosas, seguramente eso respondía a la propia composición del campo intelectual francés, pues quienes sí participaron activamente en esos intercambios fueron Alain Touraine, Yvon Le Bot, Ignacio Ramonet, Danielle Mitterrand, etc. Por otro lado, también hay que señalar que mientras que en México el mundo académico fue siempre dependiente del campo político y cercano a la lógica del poder —a lo que le debe, por cierto, su estabilidad y solidez actual—, en Bolivia, el campo intelectual es mucho frágil, pero más crítico, relativamente autónomo y heredero de una tradición contestataria vinculada directamente con los movimientos sociales. En esas condiciones, era más factible la afinidad que finalmente se permitió un intercambio de otra naturaleza entre Bourdieu, los intelectuales bolivianos y el proceso político.

También se debe señalar que la escuela bourdeana no estableció puentes con México tan estables como lo que sucedió, por ejemplo, con Brasil. Quienes reinterpretaron y utilizaron la obra fueron autores muy consolidados en México (como García Canclini y Gilberto Giménez), pero que no fueron de su círculo cercano. Además, precisamente por el perfil universitario de los mismos —ambos no mexicanos de origen—, el intercambio fue más científico que político. A esto hay que añadir que el monopolio de la traducción y difusión de las obras principales de Bourdieu estuvo en las editoriales españolas —con los costos que implicaba que un libro llegue al público latinoamericano—, lo que no permitió una apropiación más expandida por parte de México, quedándose en las élites académicas de sólida formación.

Por último, no deja de sorprender la expansión del pensamiento de Bourdieu en México y su consolidación como uno de los sociólogos fundamentales. En ese sentido, es bueno traer a colación la experiencia del coloquio *Haciendo trabajar a Pierre Bourdieu desde América Latina y el Caribe*, celebrado en el 2016 en el Instituto de Investigaciones Sociales y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Se pretendía un encuentro pequeño en el cual se puedan compartir las formas de construir objetos de investigación utilizando los conceptos de campo y *habitus*. Lo curioso fue que la respuesta a la convocatoria creció más allá de lo planificado, desbordando

la intención inicial y la capacidad organizativa: llegaron propuestas de todo el continente abarcando los campos de conocimiento más variados. En las conclusiones del coloquio se afirmó:

...uno de los aprendizajes de este ejercicio colectivo de reflexión fue constatar no sólo la importancia del autor en distintos rincones del continente, sino además, la libertad de interpretación a partir de realidades completamente distintas. Todo indica que, al menos desde América Latina, se cumple el sueño de Bourdieu de no dejar un cuerpo conceptual dogmático a ser aplicado sistemáticamente en múltiples contextos y tiempos; todo lo contrario, aquella sugerencia de pensar conceptos polimorfos y flexibles discutidos de manera obsesivamente empírica, aquí cobra forma. De hecho, la gran herencia del pensador francés –que en parte se refleja en este volumen–, más que un sistema teórico, es una manera de mirar lo social u otra ruta para hacer sociología (Castro y Suárez, 2018: 21).

La experiencia mostró una manera libre e imaginativa de apropiarse del autor.

En suma, Pierre Bourdieu es un autor polifacético y ecléctico cuya relación con América Latina fue, como su propia obra, rica y diversa, con distintos rostros, profundidades, relecturas y apropiaciones. Y, sin duda, un autor indispensable para la sociología en el continente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (2008). *Argelia: imágenes del desarraigo*. México: El Colegio de Michoacán.
- Bourdieu, Pierre (2006). “Génesis y estructura del campo religioso”. *Relaciones*, XXVII(108), 29-84.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. La Paz: Plural.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Conaculta, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1998). *Contre-feux*. Paris: Liber-Raison d’Agir.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1985). “Le champ religieux dans le champ de manipulation symbolique”. En Vicent Gilbert (coord.), *Les nouveaux clercs. Prêtres, pasteurs et spécialistes des relations humaines et de la santé*. Ginebra: Labor et Fides.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Questions de sociologie*. París: Minuit.

- Bourdieu, Pierre (1980). *Le sens pratique*. París: Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction*. París: Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1971a). “Genèse et structure du champ religieux”, *Revue Française de Sociologie*, XII, 295-334
- Bourdieu, Pierre (1971b). “Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber”, *Archives Européennes de Sociologie*, 12(1), 3-21.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, (1973). *El oficio de sociólogo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México, D.F.: Grijalbo.
- Casillas, Miguel (2002). “Notas sobre el campo universitario mexicano, Homenaje a Pierre Bourdieu (1930-2002)”, *Sociológica*, 17(49), 131-162.
- Castro, Roberto (2014). “Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2), 167-197.
- Castro, Roberto y Joaquina Erviti (2015). *Sociología de la práctica médica autoritaria*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Castro Vázquez, Ma. del Carmen (2008). *De pacientes a exigentes. Un estudio sociológico sobre la calidad de la atención, derechos y ciudadanía en salud*. México, D.F.: El Colegio de Sonora.
- Castro, Roberto y Hugo Suárez (2018). “Introducción: trabajar con Pierre Bourdieu”. En Roberto Castro y Hugo Suárez (coords.). *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana. El uso de Campo y Habitus en la investigación* (pp. 11-24). México, D.F.: CRIM-UNAM.
- Castro, Roberto y Hugo Suárez Hugo (coords.) (2018). *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana. El uso de Campo y Habitus en la investigación*. México, D.F.: CRIM-UNAM.
- Cuéllar, Angélica (2014). *La SCJN: sus ministros, la política y el agravio social*. México, D.F.: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- De la Peña, Guillermo (2004). “El campo religioso, la diversidad y la identidad nacional en México”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXV(100), 23-71.

- Clémence, Aláin ; Williém Doise y Fabio Lorenzi (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- El Correo Fronterizo*, (mayo-junio 1986). I(2).
- Giglia, Ángela (2012). *El habitar y la cultura*. España. México, D.F.: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-I.
- Giglia, Ángela (2003). “Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales”. *Desacatos*, 11, 149-160.
- Giménez, Gilberto (2009). *Identidades sociales*. México, D.F.: Conaculta, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México, D.F.: Conaculta.
- Gutiérrez, Daniel (2002). “Siete décadas de coyuntura en la sociología de Pierre Bourdieu”. *Estudios sociológicos*, XX(60), 695-714.
- Jiménez, Isabel (2012). *Pierre Bourdieu. Capital simbólico y magia social*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Poupeau, Franck (2008). *Carnets boliviens (1999-2007). Un goût de poussière*. Paris: Aux lieux d’être, coll. “Enquêtes”.
- Suárez, Hugo José (2015). *Creyentes urbanos*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Suárez, Hugo José (2012). “Habitús clivé. Time in the theory of habitús in Pierre Bourdieu”, *Revista Latina de Sociología*, 2, 56-68.
- Suárez, Hugo José (abril-junio de 2008). “Peregrinación barrial de la Virgen de San Juan de los Lagos en Guanajuato Agentes para-ecclesiales”, *Archives de sciences sociales des Religions*, 142, 87-111.
- Suárez, Hugo José (2007). *Bolivia país rebelde*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Suárez, Hugo José (2006). “Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria”. *Relaciones*, XXVII(108), 19-27.
- Suárez, Hugo José (2000). “Sociología y acción: un debate abierto”. en Hugo Suárez (coord.) *Pierre Bourdieu leído desde el sur* (pp. 7-29). La Paz: Plural.

- Suárez, Hugo José (coord.) (2000). *Pierre Bourdieu leído desde el sur*. La Paz: Plural.
- Vizcarra, Fernando (2002). “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VIII(16), 55-68.
- Zamorano, Claudia (2001). “Pierre Bourdieu: hombre de una pieza que no se dejó designar con una palabra”. *Desacatos*, 8, 161-165.

Censo en Bolivia: apuntes para la construcción de un indicador de multilocalidad¹

Census in Bolivia. Notes for construction of a multi-locality indicator

Víctor Hugo Perales Miranda², Marcelo Gonzalo Párraga Guachalla³ y
Jhosep Luis Usnayo Sirpa⁴

Resumen: se hace un recorrido por los censos en Bolivia; revisamos los puntos de discusión y también las críticas sobre la problemática de multilocalidad, planteadas en columnas de opinión de medios de prensa. Luego, se revisa las definiciones de migración interna y un breve estado del arte de trabajos afines a la multilocalidad. Más adelante, se revisan boletas censales de los años 1992, 2001 y 2012. Finalmente, se reflexiona conceptualmente y se brindan pistas para la construcción de un índice de multilocalidad.

Palabras clave: multilocalidad, control vertical de pisos ecológicos, migraciones internas, censo, archipiélago vertical

Abstract: running through Bolivian censuses, we review points of debate and criticisms of the problem of multiple residence, proposed in the opinion columns of print media. We then revise the definitions of internal migration, with a brief state of the art related to multilocality, and review the census formats of 1992, 2001 and 2012. Finally, we provide a conceptual reflection to provide for the construction of an index of multilocality (multiple residence).

Keywords: multi-locality, vertical control of ecological levels, internal migration, census, vertical archipelago

1 Declaramos no tener algún tipo de conflicto de intereses que haya influido en nuestro artículo.

2 Sociólogo. Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz. E-mail: victorhugo76@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5249-1188>.

3 Estudiante de Sociología (UMSA), La Paz. E-mail: mgparraga@umsa.bo, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3193-4530>.

4 Estudiante de Sociología (UMSA), La Paz. E-mail: jhosepluis.777@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4293-1300>.

INTRODUCCIÓN

El Censo Nacional de Población y Vivienda se llevará a cabo el 16 de noviembre del 2022, como lo indica el Decreto Supremo N° 4546 del 21 de julio de 2021. Por ello, hay la necesidad de que se tomen en cuenta algunas lecciones aprendidas extraídas de la ejecución de los últimos censos practicados en Bolivia. Esto implica, además, incorporar las formas como se ha empleado el procesamiento y análisis de datos, tan importantes para la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas, materializadas en planes, programas y proyectos. Algunos expertos, como el sociólogo René Pereira, vienen advirtiendo la necesidad de conjurar algunos problemas que se presentaron en los anteriores censos, en particular el realizado el 2012: la elaboración de la cartografía con información imprecisa o incorrecta, las consabidas disputas de límites geográficos; así como evitar el incentivo del súbito acarreo masivo de personas a sus municipios de origen, pues los criterios de asignación de recursos del presupuesto general están bajo parámetros demográficos (Vacaflor, 2021).

Mediante el presente trabajo, hacemos un breve recorrido por los censos practicados en Bolivia, revisamos los puntos de discusión en algunas revistas nacionales que han dado espacio al debate sobre los censos y también intentamos recoger algunas voces que abordan esta problemática, a través de las columnas de opinión de diarios nacionales. Posteriormente hacemos un recorrido por las definiciones de migración interna y un breve balance del estado del arte de trabajos que están en sintonía con el concepto de multilocalidad, que es el centro de este trabajo. Después revisamos las posibilidades de incorporar un índice de multilocalidad; para ello, hacemos una revisión de las boletas censales de los años 1992, 2001 y 2012. Finalmente, se hace una reflexión sobre el concepto de multilocalidad y se brindan algunas pistas metodológicas para la construcción de un índice de multilocalidad que capte la residencia múltiple, en caso de que así lo practiquen los ciudadanos bolivianos, para los efectos de entender la real magnitud con la que se manifiesta este fenómeno. El resultado del presente trabajo surge de los objetivos del Seminario “Práctica de aplicación de metodologías cuantitativas”, de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés.

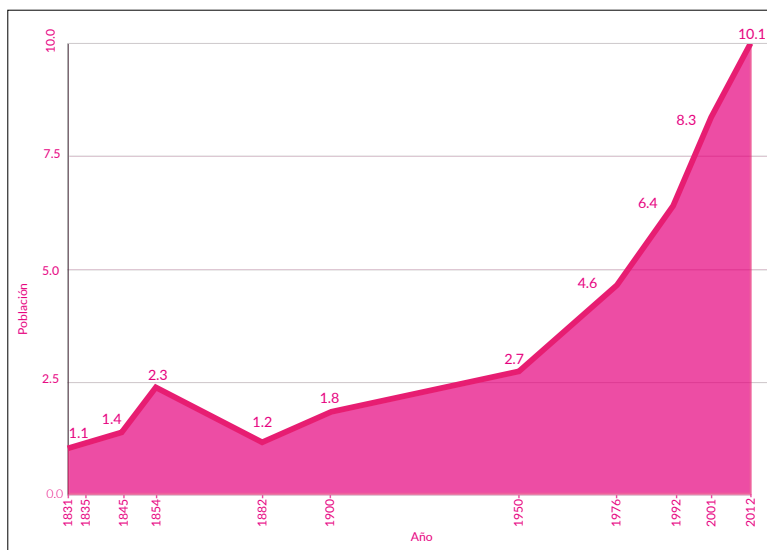
LOS CENSOS EN LA HISTORIA DE BOLIVIA

Bolivia ha tenido hasta el momento once censos. Los dos primeros se realizaron durante el gobierno del Mariscal Andrés de Santa Cruz: en 1831, se registró a 1.088.768 personas, mientras que el de 1835 empadronó a 1.060.777. Vale mencionar que estos censos se realizaron antes de que se gobernara en el marco de la Confederación Peruano-Boliviana. Durante el siglo XIX, se hicieron cinco censos de población; a los ya mencionados, se suman el censo de 1845, en el que se registraron 1.378.896 habitantes; en 1854, se alcanzó a 2.326.126; mientras que, en el censo de 1882, a poco de haber culminado la Guerra del Pacífico, con el subsecuente desmembramiento territorial, el registro de población alcanzó a 1.172.156 habitantes, en el que también se evidenciaba un decrecimiento demográfico. En el siglo XX, se realizaron cuatro censos: en 1900, cuando se empadronó a 1.766.451 personas; en 1950, cuando se contabilizaron 2.704.165 habitantes; en el de 1976 fueron 4.613.419 bolivianos; mientras en el año 1992 se registraron 6.420.792. En lo que va del siglo XXI, ya se han realizado dos censos: el del 2001, cuando se llegó a 8.274.325 habitantes y el Censo del 2012, cuando se registró a 10.059.856 personas (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2015: 11). Cabe mencionar que desde el año 1992 hay el compromiso de realizar un censo de población y vivienda cada diez años, por lo que ya se ha emitido el Decreto Supremo N° 4546 para que el siguiente censo, que vendría a ser el décimo segundo, se realice el 16 de noviembre del 2022 (figura 1).

¿QUÉ DICEN LOS ESTADÍSTICOS Y DEMÓGRAFOS SOBRE LOS CENSOS?

Bolivia tiene solo dos carreras de Estadística en el sistema universitario boliviano, hablamos de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz (UMSA) y la Universidad Autónoma Tomás Frías de Potosí (UATF), mientras que la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) tiene un título de Técnico Superior en Estadísticas Económicas, como título intermedio de la Carrera de Economía de esa universidad. Hay solo dos centros afiliados a las universidades públicas que realizan investigaciones, en cuyo rótulo se inscribe la especialidad de las estadísticas en Bolivia, éstos son: el Instituto de Estadística Teórica y Aplicada (IETA), de la Carrera de Estadística de

Figura 1. La población en Bolivia en 11 censos



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2015: 11).

la UMSA, y el Centro de Estadísticas Aplicadas (CESA), ligado a varias facultades de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) –lo que no implica que otros centros de investigación también apliquen las estadísticas como una de las formas de desarrollo de sus trabajos. No obstante, de estas dos instituciones, la única que se pronuncia de manera sistemática sobre los censos de población, desde el 2001, ha sido el IETA, mediante su revista, *Varianza*. Por ese motivo, hacemos a continuación un recuento de las opiniones, críticas, sugerencias y reflexiones en torno al censo, dado que se trata de un referente académico cuya voz es relevante atender.

El nacimiento de la revista *Varianza* se produce en el ya lejano 2001. En aquella oportunidad, un artículo, a manera de opinión editorial del instituto que promueve la revista, hace una enunciación rápida de los censos del siglo XX: de 1900, 1950, 1976 y 1992 (IETA, 2001). Luego, hace un análisis un tanto más detallado de las dificultades y deficiencias de los censos de 1976 y 1992, que se sugiere que sean superadas en el censo del 2001. Finalmente,

señala, como tres tareas importantes del censo, la del plan de empadronamiento, coincidente con una actualización cartográfica; la elaboración del cuestionario censal y el alto costo de oportunidad, porque se declararía feriado nacional el día que se realizara el censo del 2001.

Rivero Suguiura (2011) apuntaba algunas sugerencias para la buena marcha del censo de población y vivienda que se llevaría a cabo un año después, es decir, el 2012. Señalaba que el éxito del censo estaba basado en la actualización cartográfica, que implica actualizar planos y mapas, así como datos sobre las áreas geográficas y de los centros poblados, que permitan diseñar de manera óptima la logística para desarrollar el censo. Así también indicaba que los resultados de este censo sirvan para planificar las encuestas de hogares durante los diez años siguientes. Sin embargo, Rivero advirtió que esta tarea principal estaba siendo amenazada por una comunicación que se propaló en el año 2001 sobre las consecuencias del censo, que estaban relacionadas con la redistribución de recursos presupuestarios. Esto, en los hechos, ocasionó el lanzamiento de facto de una especie de “política de migración poblacional momentánea”, que implica que algunos municipios ejerzan presiones para que pobladores de las ciudades de origen campesino retornen a sus comunidades solo por uno o dos días, para que sean censados en su lugar de origen. Esta situación alteraba toda la logística y los objetivos de los censos, así como la planificación de las posteriores encuestas de hogares.

El IETA (2012) hace una serie de argumentaciones en torno al censo; señala que si bien éste se asume como parámetro para definir la distribución presupuestaria, la cantidad de escaños de diputados y la planificación de las futuras campañas electorales, éstos no son los objetivos de un censo; porque su perfil es netamente estadístico y sirve para realizar comparaciones con censos anteriores y con los de otros países para el estado de cada una de las variables que forman parte, así como para ajustar los criterios muestrales para la realización de las encuestas de hogares en los siguientes diez años. Pero, además, el hecho de que la población asuma de manera errónea el empleo del censo tiene que ver con un criterio político que ha llevado a que el censo se distorsione al provocar la movilización de muchas personas que se ven amenazadas por la continuidad de sus propiedades en sus lugares de

origen en áreas rurales y que, por tanto, se ven obligadas a ir puntualmente a censarse en las zonas rurales y no en las ciudades, donde viven permanentemente. Los municipios y las comunidades rurales hacen estas exigencias para contar con más dinero de la redistribución presupuestaria. En tal sentido, lo que sugiere el IETA es centrarse en aspectos técnicos tales como la actualización cartográfica y la disposición del personal de empadronadores suficientes para encarar esta tarea. Deja en claro que no deben politizarse ni tergiversarse los verdaderos objetivos de un censo.

En el número diez de la revista *Varianza*, el IETA (2013) emitió un pronunciamiento, haciendo recuerdo lo afirmado en los números 8 y 9 de esa revista, en relación al censo de población y vivienda. En particular, se criticó la improvisación del censo, que no cumplió con actualizar la cartografía, lo cual ocasionó serias consecuencias adversas con el nuevo censo; éstas son: la obtención de información censal pero no real, la ausencia de un marco muestral para las encuestas de hogares que se hagan del 2012 hacia adelante; la proyección de población negativa y aleatoria, como La Paz –que en teoría hacia el 2021 o 2022 pasaría a ser la cuarta ciudad de Bolivia por debajo de Santa Cruz de la Sierra, El Alto y Cochabamba, en parte, por las distorsiones que ocasiona la migración momentánea que fue alentada, tal como se indicaba en los números 8 y 9 de la revista *Varianza*–; así como resultados de población de municipios sin que se tomen en cuenta los nuevos municipios creados, poniendo como ejemplo a municipios que resultaron de la fragmentación de los municipios de Achacachi y Ancoraimes.

Luego, se registran un par de artículos más en la revista *Varianza* relacionados a los censos de población. Estos dos son de carácter más técnico y ya no están orientados a pronunciarse de manera genérica sobre cuestiones del censo, sino más bien a fortalecer el diseño muestral para aplicarse a las encuestas de hogares en el periodo decenal del 2002 al 2012; en un artículo se establecen ponderaciones y definiciones que lleven a optimizar la estructuración de los indicadores de pobreza moderada y pobreza extrema, dado que los resultados del Censo del 2012 arrojaron resultados distintos a los proyectados (Chirino Gutiérrez, 2016). El otro artículo está planteado para encontrar las motivaciones y explicar los elementos por los cuales la modificación de la pregunta de los censos de población y vivienda de los años

2001 y 2012, relacionada con lo que los autores denominan el indicador de “autopertenencia indígena” llevó a que haya una significativa variación del referido indicador, que llegó al 20% de un censo a otro; para esto realizaron dos encuestas, una dirigida a un grupo de tratamiento y otra a un grupo de control, en las que se hallaron variaciones del 12%. Lo anterior llevó a concluir que la modificación de las preguntas tendientes a medir el indicador de autopertenencia indígena no son comparables en el tiempo (Chirino Gutierrez, Almeida García y Morales Torrez, 2017).

Además de la revista *Varianza*, la misma revista *Temas Sociales*, de la Carrera de Sociología de la UMSA, también brindó un espacio para el abordaje de los problemas que se presentan alrededor de la realización del censo del 2012. En el número 35 de esta revista, René Pereira (2014) publicó un artículo en el que, además de mencionar los consabidos problemas relacionados con la actualización cartográfica, que es presentado como el problema recurrente con el que los censos en Bolivia tienen que atravesar, también hizo mención a otro elemento: el de las disputas o conflictos por límites territoriales entre municipios y departamentos. Asimismo, indicó que el censo del 2012 fue seguido y monitoreado por una larga lista de instituciones, algunas vinculadas a la UMSA, la UMSS y otras organizaciones no gubernamentales.

EL CENSO DEL 2022 EN LOS PERIÓDICOS

Grebe señala la importancia de los censos, sobre todo porque luego de la emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19 se necesita una línea de base que puede proporcionarla el censo de población y vivienda para tener claro por dónde deben priorizarse las políticas públicas. Pone énfasis en que la preparación del censo debe ser participativa, haciendo recuerdo, en parte de su texto, que algunos censos fueron contaminados por el contexto político; hace mención a un grupo de organizaciones de la sociedad civil que demanda la realización del censo (Grebe, 2021).

Omar Velasco (2021) señala que la realización del censo siempre es materia trascendente de discusión por los efectos políticos y financieros que provoca. Indica que el censo debe ser empleado como una información útil para el rediseño de políticas públicas y no debe centrarse solo en la redistri-

bución de los recursos del Estado, pues si bien hay municipios o gobiernos autonómicos que se verán favorecidos por el crecimiento poblacional, también habrá entidades territoriales autónomas que se verán desfavorecidas por este procedimiento. Pone en el tapete que la búsqueda de recursos pasa por optimizar la captación de recursos propios, en particular a través de los cobros de impuestos –en especial para los municipios–, mientras que sugiere que, en aras de una genuina autonomía, la discusión por el pacto fiscal debe desprenderse del mero reparto de recursos presupuestarios y centrarse en el trabajo conjunto entre las entidades territoriales autónomas, cuya descoordinación se puso de manifiesto en la emergencia sanitaria.

Por su parte, Zaconeta (2021) indica que el censo, además de mostrar la estructura social, económica y demográfica del país, permite trazar los distintos ámbitos en los que se despliegan las políticas públicas; asimismo, el peso demográfico es empleado como un criterio relevante para la redistribución de escaños en la Asamblea Legislativa Plurinacional. El texto fue elaborado un par de meses antes de que se promulgara el decreto supremo que autoriza la realización del censo de población y vivienda en Bolivia para el año 2022, y el autor asumía que el motivo por el cual no se convocaba a un censo precisamente estribaba en una negativa a variar la composición del Legislativo, dado que pese a que la población urbana en Bolivia representa el 70% de la población, solo cuenta con un 50% de escaños. Esta situación, según Zaconeta, beneficia al partido de gobierno. Además, casi de soslayo, y sin entrar en detalles, precisa que otro de los temas latentes a ser abordados es aquel relacionado con el pacto fiscal, es decir, sobre la redistribución presupuestaria entre entidades territoriales autónomas en un contexto complicado, luego de la emergencia sanitaria por la pandemia del Covid-19.

En una columna publicada por Rodríguez (2021), en el periódico *El Deber* de Santa Cruz, el especialista identifica tres ejes de importancia que arrojará el censo: el primero, referido a la consecución de una actualizada imagen demográfica, económica, social y cultural de Bolivia; el segundo, que deriva del primero, la redefinición de la distribución del presupuesto a partir de esa nueva imagen, lo que también conlleva a un reajuste de las políticas públicas; el tercero, que se refiere a la redefinición del número de escaños. El autor asume que la balanza del nuevo peso demográfico se incli-

na a señalar que Santa Cruz es el departamento con mayor población; por lo que espera que se hagan reajustes con mayores escaños en la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Aguilar (2021) sostiene, entre otras cosas, que lo que hará el censo es detonar una disputa entre las regiones que reclamarán más escaños de diputados —se trata del caso de los diputados plurinominales que se definen de acuerdo al peso poblacional—; su análisis se centra en que la consecuencia de la captación de la nueva estructura demográfica del país hará —tomando en cuenta las proyecciones— que departamentos como Santa Cruz reclamen más escaños de diputados plurinacionales en detrimento de departamentos como Oruro, Potosí y Beni.

La Fundación Jubileo (2021) emitió un comunicado en el que, desde su posición de institución que forma parte de la sociedad civil, acoge la medida oficial de llevar adelante el censo. Señala que esta tarea conlleva una serie de pasos previos que deben realizarse, como la actualización de la cartografía; sugiere que para la inclusión de las preguntas en las boletas censales se tomen en cuenta a las instituciones de la sociedad civil y universidades que pueden colaborar en dicha tarea; otro punto es la necesidad de la capacitación para el levantamiento fidedigno de datos.

CONCEPTOS DE MIGRACIÓN INTERNA SEGÚN CELADE

Al identificarse recurrentemente que los desplazamientos migratorios durante las fechas próximas al censo tienden a distorsionar los resultados del mismo, y tomando en cuenta que estos desplazamientos los realiza, por lo general, cierta población que ha sido parte de migraciones internas, pasemos a revisar este fenómeno desde la perspectiva conceptual. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), que es la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), pone a disposición de cualquier persona la base de datos de los flujos de migración interna entre la División Administrativa Mayor (DAM) y la División Administrativa Menor (DAME) de cada uno de los países miembros de la CEPAL en su portal de internet (CELADE-CEPAL, 2021). En el referido sitio web advierte que emplea dos indicadores de migración interna: *Migración Reciente*, que se evidencia teniéndose en cuenta el cálculo

de residencia con anterioridad a los cinco años del levantamiento de datos censal; *Migrante de toda la Vida*, que es quien permanece en un lugar que no es el de su origen, por más de cinco años, también tomándose como referencia el momento del levantamiento de datos del censo (CELADE-CEPAL, 2021).

Como puede verse, estos indicadores de uso permanente dentro de CELADE permiten además hacer la comparación del estado de la migración interna dentro del país, tomándose como parámetros lugares y momentos y permiten comparar el desarrollo de la migración interna de Bolivia con el de otros países de la región. No obstante, si bien tiene las ventajas de la posibilidad de comparación en el tiempo y lugar o lugares —ya sea dentro del país o comparándose con otros países de la región—, tiene como desventaja el hecho de que no capta la residencia múltiple, la doble residencia, es decir, la multilocalidad. Esta situación explica por qué las boletas censales analizadas en este mismo texto no cuentan con este tipo de preguntas.

Es evidente que se asume que los fenómenos de movilidad humana implican un punto de origen y un punto de destino, sin que haya la posibilidad —en esta lógica conceptual— de tener como domicilio dos lugares distintos y distantes de manera simultánea. Se entiende que desde un enfoque centrado en los individuos hay dificultades para intentar captar los procesos de movilidad que involucren dos lugares que simultáneamente son domicilios de una persona, porque sería asumir que lindan con la facultad de ubicuidad u omnipresencia. Pero, por ejemplo, en Finlandia, donde se estudia el fenómeno de la multilocalidad, a partir de concebir como unidad de análisis a los individuos, resolvieron la medición construyendo un indicador que capta los movimientos migratorios estacionales (Lehtonen, Muilu y Vihinen, 2019). Las características sociales, económicas, políticas y culturales de muchos de los habitantes de las áreas rurales de Bolivia nos conducen a pensar que, si bien podría ser útil decantarse por una solución de captar la multilocalidad centrándose en los individuos, como la que se está aplicando en Finlandia, estos esfuerzos deben apuntar a incluir como unidad de análisis a los hogares, a la familia —y quizás el reto no solo sea pensar en una familia nuclear, sino incluso en una familia extendida, si amerita el caso. Pues hay indicios de que el desarrollo de la multilocalidad en Bolivia se inscribe dentro del contexto de estrategias familiares.

La incorporación de preguntas en la boleta censal, tendentes a desarrollar un indicador de multilocalidad, en cierta forma podrían también conjurar esa política de migración momentánea (Rivero Suguiura, 2011) que, de facto, se ha expresado en los últimos dos censos de población y vivienda, puesto que se instrumentaliza la información que tiene como base la desestimación de estos criterios de movilidad humana que se evidencian y expresan en las prácticas cotidianas de muchas familias bolivianas, ya sea para pugnar por más escaños de diputados plurinominales o por más recursos presupuestarios de la torta fiscal. De hecho, las críticas a las migraciones momentáneas, que no son pocas, como ha podido observarse en el recuento previo de este trabajo, en realidad no necesariamente revelan un fraude, dado que quienes retornan a sus comunidades de origen en el momento censal no es que solo van a sus comunidades exclusivamente para esa fecha o para elecciones, sean generales o subnacionales, sino que también efectúan esos desplazamientos en distintas estaciones del año como parte de las estrategias familiares que despliegan desde hace mucho. Captar en el censo la multilocalidad permitirá comprender el fenómeno, pero sobre todo dimensionar la magnitud en la que está presente en la sociedad boliviana.

BREVE ESTADO DEL ARTE SOBRE LA MULTILocalIDAD

El fenómeno de la multilocalidad, su despliegue en el territorio de lo que hoy llamamos Bolivia, es de larga data; este aserto lo demuestran los trabajos de Murra (1975) sobre la propuesta de la teoría del *archipiélago vertical*, consistente en que los pueblos andinos prehispánicos ejercían dinamismo e influencia en todo un vasto territorio, aunque discontinuo; se trataba de una suma de archipiélagos ubicados estratégicamente en varios pisos ecológicos, que permitían a esos pueblos una circulación de productos para la subsistencia, la misma que fluía en cada uno de los nodos de ese territorio discontinuo. También son clásicos los hallazgos sobre el mismo tema, realizados por Ramiro Condarco (1987), quien denominó a este fenómeno como “*simbiosis interzonal*”.

El concepto de multilocalidad entraña una o varias estrategias empleadas por familias —en realidad una trama compleja de una familia extensa que articula, pero que también se diferencia, con familias nucleares del mismo

tronco— que territorializan distintos puntos geográficos entre los que distan decenas o centenares de kilómetros. Así también se encuentran, en algunos casos, en distintos pisos ecológicos o se intercala el desarrollo de actividades en espacios urbanos y rurales, en el marco de una territorialidad discontinua que se asemeja al planteamiento del archipiélago vertical de John Murra (1975) o al de la complementariedad ecosimbiótica de Ramiro Condarco (1987).

El fenómeno del control vertical de pisos ecológicos o de complementariedad ecosimbiótica ha sido vastamente estudiado en la década de 1970 en adelante, en principio, como una característica de las poblaciones que se desplazaban fluidamente entre puntos ubicados en áreas altiplánicas, valles interandinos, áreas tropicales hasta las costas andinas. Esta fluidez, al parecer, nunca se detuvo, como dan cuenta los trabajos de Sánchez Albornoz (2020), quien detectó que, en tiempos de la colonia, dichas migraciones internas en sí se trataban de estrategias para eludir trabajos forzados y el pago de impuestos de los que fueron denominados como forasteros. En estas migraciones, en cierta forma, no desaparecían los contactos y desplazamientos hacia las tierras de origen, a través de diversas tácticas que permitieron que las áreas altiplánicas no tengan una merma demográfica y facilitaran su avituallamiento con productos venidos de áreas del valle, como el maíz, y de áreas tropicales, que aportaban, entre otros productos, la hoja de coca.

Durante el siglo XIX, el trajín y el arrieraje que aparecen en la iconografía de María Melchor Mercado, analizados por Silvia Rivera (2015: 38-39) parecen dar cuenta nuevamente de estos flujos multilocales. Obviamente, si bien podemos detectar la dinámica multilocal en estas épocas, no podemos cerrar los ojos al hecho de que el fenómeno se desenvuelve en contextos globales, socioeconómicos y políticos completamente distintos (figura 2).

Figura 2. Lámina iconográfica de María Melchor Mercado, llameros challapateños



Esta historia tampoco se detuvo en la época republicana ni a comienzos del siglo XX, cuando el régimen hacendatario no solo se inscribió como una política confiscatoria de tierras y exaccionadora de la fuerza de trabajo de la población sometida bajo el régimen de servidumbre, sino que ejerció un control de los cuerpos y de los desplazamientos de aquellas personas convertidas en pongos, lo que se manifestó como tendencia, mas no como una hegemonía absoluta. Prueba de ello son los desplazamientos de los que dan cuenta los trabajos desarrollados sobre el movimiento de los llamados caciques apoderados (Rivera Cusicanqui, 2010; Gotkowitz, 2011), a los que podría sumarse la actividad del arrieraje entre áreas de cultivos agrícolas y su conexión con las minas o también los desplazamientos de algunos comunarios de ayllus hacia las minas para vender su fuerza de trabajo, tal como queda retratado en la novela *Tempestad en la Cordillera*, de Walter Guevara Arze (1988). Éste, si bien se trata de un retrato con carga ficcional, permite dimensionar las dinámicas de migración interna de la época anterior a la Revolución de 1952.

En los trabajos de Danilo Paz Ballivián (1983: 91-106), podemos advertir que el fenómeno de la multilocalidad probablemente se engarzó

dentro de la política de colonización que se alentó desde la década de 1960 hacia zonas de Santa Cruz, el Chapare o Alto Beni. Este proceso no cesó hasta entrada la década de 1980 (Bolivia. Ministerio de Planeamiento y Coordinación; UNFPA, 1984), aunque también el fenómeno de multilocalidad tuvo matices en esa época, algunos de ellos recuperados por la icónica obra ochentera de Albó, Greaves y Sandoval (1983), cuyo tomo III lleva el sugestivo título *Cabalgando entre dos mundos*.

En la década de 1990 y entrados en la primera década del siglo XXI, también se escriben múltiples trabajos que dan cuenta del fenómeno de los “residentes”, como se llama a las personas que se han afincado en las ciudades pero que mantienen un contacto fluido y vivaz con sus comunidades de origen, que es la forma como identificamos que se sigue desplegando el fenómeno de la multilocalidad (Spedding y Llanos Layme, 1999; Quispe López y otros, 2002; Llanos Layme, 1999). También podemos recordar la alusión que hace Silvia Rivera (1999) a Simón Yampara, mientras éste fuera Director del Instituto Nacional de Colonización y ministro en la década de 1980: habiendo tenido experiencias en la niñez de migración itinerante, intentó acoplar, aunque infructuosamente, los criterios de doble tenencia de tierra en múltiples pisos ecológicos a las políticas públicas.

En la década de 2010, también se presentan múltiples trabajos que hacen referencia a lo que nosotros identificamos como multilocalidad; de hecho, las reflexiones cada vez son más sesudas y específicas, llámese multilocalidad o residencia múltiple (Spedding Pallet, 2012; Jorgensen, 2011; Villegas Gálvez, 2012). Incluso, en esa década, un trabajo de Xavier Albó (2012: 42-44) reclamaba la necesidad de preguntas en la boleta censal referidas a la *doble residencia*, la que concebimos como multilocalidad. Agregamos que, si bien existen muchísimos casos de *doble residencia*, también los hay de residencia múltiple, hasta en más de tres lugares simultáneos. Estas reflexiones sobre la multilocalidad se cierran momentáneamente con el trabajo etnográfico de Nico Tassi y María Elena Canedo (2019), donde los autores conjugan el concepto de multilocalidad con el de multiactividad, a partir de dos estudios de caso donde analizan las articulaciones de los comunarios de Belén, en el municipio de Achacachi, provincia Omasuyos, y Kholá, del municipio de Sapahaquí, provincia Loayza, con las ciudades de La Paz y El Alto.

LA MULTILocalIDAD EN LAS BOLETAS CENSALES DE 1992, 2001 Y 2012

En las boletas censales de 1992, 2001 y 2012, se evidencia una tendencia de incorporación de términos como “solo para el área rural dispersa”, ya que de alguna manera entraría en debate qué es lo que sería una población rural o urbana en esos tiempos. Otra cuestión que se ve es la pregunta: “¿quiénes pasaron la noche anterior al día del censo en este hogar?” y también la pregunta “¿dónde vive habitualmente?”, ya que estos ámbitos delimitarían de alguna manera si la persona vive en dos o más lugares, con lo que se podría definir si el encuestado vive en otro sitio diferente de donde se encuentra en el momento del censo; dicho en otras palabras: de dónde viene para hacerse censar.

También se nota la importancia que tiene nacer y vivir de manera habitual en un lugar, ya que en las boletas censales se resaltan y ocupan gran parte de preguntas de la cartilla censal para poder delimitar esas cuestiones. La identidad incorporada como concepción individualizada parte desde el nacimiento hasta la residencia en un sitio. Estos parámetros de medición nos muestran que la población se traslada de un lado a otro, de modo muy diferente de la migración “definitiva”; es decir, se despliega una migración estacional debida a varios factores; entre los más importantes, podemos considerar a los ciclos agrarios.

Sobre la multilocalidad, no se detectan en las boletas censales preguntas específicas, pero las preguntas sobre población existentes sirven para el análisis del comportamiento de este fenómeno, aunque combinadas con algún acotado número de preguntas que deberían agregarse.

En Bolivia, se ve muchas dinámicas sociales que nos hacen ver que cada individuo se mueve y se dedica a numerosas actividades en lugares diferentes con actores sociales distintos. Esto es lo que construye la variedad de residencias de cada individuo; de esta manera, algunos se convierten en residentes, y tienen viviendas y familia en muchos lugares donde van rotando su residencia durante el año.

En las boletas censales de 1992 hasta el 2012, se ve una similitud en el contenido y las preguntas. Algunas preguntas nos pueden mostrar el traslado y la movilidad humana: ¿quiénes pasaron la noche anterior al día del censo en este hogar?, ¿dónde vive habitualmente? o ¿dónde vivía hace 5 años? Las

respuestas podrían indicar si la persona censada tuvo o tiene una residencia adicional al lugar del empadronamiento.

Las limitaciones de las convenciones sobre multilocalidad atraviesan dificultades; principalmente por las definiciones teóricas, por el momento imprecisas y en debate continuo; pero pequeños avances han permitido algunos progresos. Por ejemplo, en Perú, desde 2017, se ha diseñado el censo para cuantificar a los residentes móviles sobre las variables de captura: educación y trabajo; esto implicó llegar a un nivel de diseño cartográfico distrital y contar con una interesante batería de indicadores sobre movilidad cotidiana de residentes y no residentes; pero aún no se tiene avances para captar la multilocalidad.

En Bolivia, las boletas censales de las últimas rondas se han enfocado en capturar los movimientos migratorios; las preguntas son convencionales en cuanto a las sugeridas por organismos internacionales, pero lamentablemente insuficientes para el levantamiento de información sobre multilocalidad (figura 3). La residencia habitual por sí misma es insuficiente; por ello, se requiere generar relacionamientos con otros elementos, además de contar con un diseño claro sobre los parámetros fundamentales de definición distancia, tiempo y estacionalidad, y éstos a su vez por variables de captura.

Figura 3. Comparación de algunas preguntas en las boletas censales de 1992, 2001 y 2012.

Boletas censales y de encuestas de hogares 1992, 2001, 2012		
Censo Nacional de Población y Vivienda 1992	Censo Nacional de Población y Vivienda 2001	Censo Nacional de Población y Vivienda 2012
¿Cuál es el nombre y apellido de todas las personas –incluyendo niños y recién nacidos– que pasaron la noche anterior al día del censo en este hogar?	¿Cuántas personas durmieron en esta vivienda la noche anterior al día del censo, incluyendo recién nacidos?	En esta vivienda, ¿cuántas personas pasaron la noche anterior al día del censo? <i>(No olvide incluir a niñas, niños, recién nacidos, ancianas y ancianos)</i>

¿Dónde vive habitualmente?	¿Dónde vive habitualmente?	¿Dónde vive habitualmente?
¿Dónde vivía habitualmente hace 5 años? (1987)	¿Dónde vivía habitualmente hace 5 años? (1996)	¿Dónde vivía hace 5 años?
¿Dónde nació?	¿Dónde nació?	¿Dónde nació?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

SOBRE LA MULTILocalIDAD Y PISTAS METODOLÓGICAS DE CÓMO CAPTARLA

El trabajo de Lehtonen y otros (2019) analiza la multilocalidad como un fenómeno común e intenta superar a la población invisible, resultado de medidas convencionales sobre población. La idea principal del artículo mencionado fue elaborar una política que aproveche el uso de los servicios de salud en Finlandia, considerando el fenómeno de la multilocalidad. Para el autor, la multilocalidad tiene que tener un enfoque rural, por las implicaciones de identidad, pertenencia y, sobre todo, la estacionalidad en los desplazamientos observados; alrededor de 2,2 millones de personas se desplazan entre áreas rurales y urbanas, con una estadía entre los 27 y 72 días del año.

Los desplazamientos se han convertido en una necesidad estructural, en una estrategia de vida, pero a pesar de ser un fenómeno de la cotidianidad de las personas, éstos no son capturados por los hacedores de políticas públicas. Los efectos en los municipios “afectados” en algunos casos generan ingresos extras; en otros, saturan los servicios públicos disponibles, pero la propuesta recoge la posibilidad de rescatar los servicios públicos de salud que se han encontrado centralizados en zonas de alta densidad poblacional. La propuesta se hace interesante al ver los desplazamientos como el eje para reorganizar los servicios de salud, minimizando costos, focalizando servicios y prestaciones. La gran fortaleza de la propuesta es la calidad de información de los desplazamientos poblacionales, cuyas mediciones por tiempo, distancia, estacionalidad y una batería de encuestas de distintos niveles de gobierno permiten “cuadricular” las áreas de desplazamiento. Con los datos se establecen las magnitudes de movimiento, para luego estimar los costos

de optimizar los servicios con incentivos a los desplazamientos, según los periodos de mayor movilidad.

Los aportes y desafíos detallados en el artículo de Lehtonen y otros (2019) extrapolados a nuestra realidad nos permiten trazar objetivos de política y sobre todo propuestas de diseño; las limitaciones del trabajo en Bolivia pasan, en primer lugar, por la calidad de la información; no se tiene conocimiento sobre qué instancia en algún nivel de gobierno realiza registros de multilocalidad, menos si se cuenta con la posibilidad de levantar datos georreferenciados. Por tanto, estimar magnitudes de población en desplazamiento en el corto plazo no es posible.

El aporte pasa por pensar en el diseño de instrumentos factibles, lo que nos lleva a proponer al menos dos elementos: tiempo y distancia. Se da a entender que la multilocalidad se define para fines cuantitativos mediante estos elementos, siendo el desafío definirlos y estimarlos en nuestro contexto: ¿cuál es la estadía mínima para hablar de multilocalidad en Bolivia?, ¿cómo capturar la multilocalidad en el país cuando está económicamente concentrada en el eje central?, ¿el tiempo de estancia y la estacionalidad responden a motivaciones económicas y también culturales?, ¿cómo cuantificar la magnitud de los desplazamientos?, ¿son estos desplazamientos representativos?

Si se produce un desplazamiento como mecanismo de acceso a servicios públicos (salud, educación, infraestructura), entonces puede presentarse una distorsión en el estado real de la necesidad del proyecto, con riesgos en implementar propuestas sobredimensionadas o subestimadas; en ese sentido, será necesario que para el diseño de proyectos de desarrollo se analice también el desplazamiento poblacional. El fondo de un análisis de multilocalidad podría asentar una idea que políticamente no sería bien vista, y es el tema rural del país: se ha mitificado una Bolivia rural como un capital político, el “limpiar” esta visión puede ser mal entendido y tener efectos en los acuerdos políticos vigentes. Cabe precisar que un interesante campo de análisis para la multilocalidad son los centros interurbanos o nuevas ciudades del país que, por su ubicación geográfica y crecimiento poblacional, son susceptibles de ser espacios que registren estos movimientos de manera más recurrente, además de ser espacios más manejables para la captura de información.

Es común que en los censos en los cuales se opte por diseños de captura de movilidad poblacional del tipo pendular, tales diseños se centren en los movimientos cotidianos de la población. Es usual encontrar en la revisión bibliográfica definiciones en función de motivaciones laborales; sin embargo, se ha asentado la visión de ampliar las posibilidades del concepto. Así, el movimiento pendular se refiere a los desplazamientos cotidianos para la adquisición de bienes o servicios sin cambio de residencia, motivados por distintos fines (recreativos, laborales, educacionales, etcétera), pero de corta permanencia⁵. Sin embargo, los estudios aplicados por temas de captura de información dan mayor relevancia a los desplazamientos por motivos laborales y educacionales, principalmente, por ser los de mayor recurrencia (Alcântara de Vasconcelos, 2010).

El movimiento pendular es producto de la tendencia de la metropolización de las ciudades; y sobrepasa la idea planteada por expertos en urbanidad del siglo XX sobre la ciudad sin límites, donde las diferencias entre área rural y urbana cada vez son más difusas. Hoy en día, asumir solamente variables económicas y sociales para diferenciar ambas es erróneo, debemos pensar en términos de funcionalidad del espacio geográfico para medir y monitorear el espacio de las metrópolis, lo cual solo es posible a partir de la movilidad poblacional (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009). En nuestro contexto, solo basta pensar en la aglomeración de personas en los alrededores de la iglesia de San Francisco de la ciudad de La Paz o en las estaciones de la línea amarilla o de la línea morada del teleférico o en esos desplazamientos que se realizan a la Ceja de El Alto.

Si bien la bibliografía es amplia en las explicaciones teóricas sobre las causas de los desplazamientos, como culturales, geográficos, económicos y sociales, las metodologías no han tenido cambios sustanciales; básicamente se centran en diseños de instrumentos censales o de encuestas de hogares que capturen la residencia, el lugar de trabajo y el tiempo de permanencia a un nivel de secciones municipales e incluso a nivel distrital⁶. Una reciente y exitosa experiencia fue la de Paraguay en 2012, que, por sus características,

5 Nos referimos a que permanencia implica que existe una repetición constante, como los desplazamientos diarios interurbanos de La Paz a El Alto.

6 En términos más formales, se refiere a la incorporación de la definición de la unidad geográfica de ocupación distinta a la de residencia.

tomó la variable trabajo como dominante para el diseño de sus instrumentos (DGEEC, 2016).

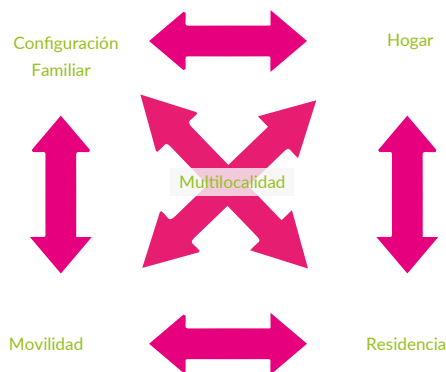
Con la reciente aparición del *big data* (datos masivos) y la interconectividad digital de las personas, estamos pasando de aplicar no solamente modelos de gravitación, los cuales ponderan el posible costo en función de la distancia y tiempo del desplazamiento, a refinamientos de seguimiento de tráfico interurbano e incluso a diseños de concentración de señales telefónicas para la construcción de datos que permitan un mapeo de los alcances del desplazamiento cotidiano (Lehtonen, Muilu y Vihinen, 2019); algunos de estos modelos también están siendo empleados en China para mapear qué individuos han ingresado a zonas de riesgo en el contexto de la emergencia sanitaria por el coronavirus (Li y otros, 2021).

De otro lado, la multilocalidad es un concepto mucho más amplio; no solo implica movilidad, sino residencia, hogar y configuración familiar (figura 4), se refiere a un fenómeno aún en construcción que engloba la actividad espacial de los individuos y sus grupos. Hay un amplio debate sobre si es o no un fenómeno propio de la globalización, principalmente por la rápida transitabilidad de un espacio a otro, sin que ambos espacios dejen de ser habitados de manera permanente; sobre esto hay un activo debate, que ha hecho de los acercamientos empíricos, imperfectos o confusos (Dittrich-Wesbuer *et al.*, 2015), pues no logra identificarse claramente un punto de origen y otro de destino, ya que se trata de habitar espacios discontinuos de manera simultánea; no se trata de un fenómeno de ubicuidad, sino más bien de disposición de miembros de la familia en los distintos espacios, en distintos momentos, respondiendo la multilocalidad a una estrategia no individual, sino familiar.

En ese sentido, trataremos brevemente de hacer una delimitación del concepto de multilocalidad a partir de los principales elementos planteados, cuyas conjunciones abren variaciones al fenómeno. En un sentido didáctico, la multilocalidad se configura de manera multidireccional; así, se supera la idea de simple movilidad cotidiana planteada anteriormente. Es decir, el desplazamiento y el tiempo de estadía “afecta” a las categorías planteadas, expande los consumos, configura una serie de nuevos capitales, saberes y

crea estacionalidades de convivencia⁷ (Hamman *et al.*, 2014). Según Gallez y Kaufmann (2009), la estacionalidad es propia de la incidencia de la movilidad de un lugar y su permanencia, donde se crean nuevas estructuras sociales de orden en tiempo, espacio y recursos; la multilocalidad lo trastoca todo, desde la propiedad, hasta las relaciones de parentesco.

Figura 4. Fenómeno de la multilocalidad



Fuente: elaboración propia.

La multilocalidad es una cotidianidad funcional y activa con prácticas sociales concretas, físicas y presenciales; la movilidad crea nuevas configuraciones familiares en distintos lugares y temporalidades, también sentidos de pertenencia. Así, el hogar pasa de ser un espacio único a ser un espacio multilugar. Estas connotaciones crean un sinnúmero de desafíos al momento de plantear metodologías de medición cuantitativa de la multilocalidad (Hamman, Blanc, Duchêne-Lacroix, Freytag y Kramer, 2014). No hay definiciones metodológicas genéricas; son, de hecho, muy específicas a los contextos y fines de política pública que se buscan. Así, por ejemplo, en Francia se busca hacer visible el tema de la multipropiedad; en Suiza, la

7 Según Kaufmann, la estacionalidad es propia de la incidencia de la movilidad de un lugar y su permanencia (Gallez y Kaufmann, 2009), donde se crean nuevas estructuras sociales de orden en tiempo, espacio y recursos; la multilocalidad trastoca todo: desde la propiedad hasta las relaciones de parentesco.

multiresidencia; en Finlandia, la prestación de servicios básicos, y cada uno delimita una permanencia que supere una estadía en tiempo distinta.

Los institutos de estadística varían las categorías, según fines de política, en la experiencia de Francia en específico y Europa en general; lo usual ha sido la aplicación de encuestas continuas con diseño de panel, que captura tres elementos: la propiedad, la familia y el trabajo; éstos en función de tres parámetros: distancia, tiempo de estadía y estacionalidad. Con dichos elementos se identifica a un multilocal o a un multiresidente con sus respectivas variaciones. En las investigaciones, destacan estudios con modelos de redes, análisis de multinivel, métodos de estadística espacial y recientemente los *place connectivity index*⁸ (Hamman, Blanc, Duchêne-Lacroix, Freytag y Kramer, 2014; Li, y otros, 2021) (figura 5).

Figura 5. Componentes de la multilocalidad

Parámetros	Tipo	Propiedad		Familia	
		Sí	No	Sí	No
Distancia	Multilocal	Trabajo			
		Sí		No	
Tiempo de estadía	Multiresidente	Propiedad		Familia	
Estacionalidad		Sí		No	
		Trabajo			
		Sí		No	

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

La importancia de la construcción de un índice de multilocalidad es que los resultados pueden conseguir un factor de equilibrio ante los serios desajustes que ocasiona la súbita movilidad humana en épocas de levantamiento de

8 Significa «Índice de Conectividad de Lugares», una forma de detectar los desplazamientos de los individuos, a partir del monitoreo de aplicaciones de los cada vez más usados *smartphones*, que además cuentan con la tecnología de rastreo geográfico GPS.

datos censales, el acarreo de personas asentadas en áreas urbanas hacia localidades rurales, con la finalidad de captar mayores fondos presupuestarios para el municipio, así como también para alcanzar los fondos que respalden el financiamiento de los POA (Planes Operativos Anuales) que se asignan de comunidad a comunidad. De otro lado, en la práctica, cuando se ejecutan programas o proyectos, la falta de pobladores que estaban consignados en el censo se trata de un factor de distorsión de procesos de planificación que perjudican la consecución del VAN (Valor Actual Neto) y el TIR (Tasa Interna de Retorno) inicialmente proyectados, colocando la ejecución de proyectos o programas en peligro de ser declarados inelegibles.

La recurrente disputa del acarreo de personas durante el momento censal, si bien puede entrañar presiones que se inscriben dentro del marco de lo que han denominado “política migratoria momentánea”, estas presiones no necesariamente están reñidas con la existencia del mantenimiento de un vínculo fuerte y supérstite de la persona que llega a la comunidad de origen con la finalidad de censarse. De hecho, regresan muchas personas a su comunidad de origen porque el vínculo es vivo; de lo contrario, no habría ningún mecanismo de presión que las autoridades de su comunidad de origen ejerzan hacia este tipo de personas. De hecho, la multilocalidad es la expresión de la vitalidad de la preservación de los vínculos con la comunidad de origen, no solo para preservar el patrimonio privado, sino para escenificar rituales que ponen de relieve el prestigio alcanzado fuera de la tierra de nacimiento ante sus congéneres; así como para participar dentro de una red compleja de circulación de bienes y servicios a los que bien podríamos llamarlos dones, parafraseando a Mauss.

Estas situaciones –las mostradas en el trabajo– nos llevan a reflexionar que si bien se muestra la dificultad por la que hay que transitar para seguir las pistas de la posible construcción del índice de multilocalidad, también este esfuerzo ofrece como compensación la dimensión de su relevancia. De hecho, entender la dinámica social, cultural, económica y política de la multilocalidad podría ser la llave para entender que los procesos de movilidad humana o de migración interna en Bolivia tienden a gestionar el riesgo, diversificando los esfuerzos en múltiples actividades y lugares; pero que también es un rastro que podría llevarnos a entender que el hecho de que

en la práctica se capten ingresos en un lugar próspero, no necesariamente implica abandonar y reubicar —seguir apostando— parte de esos ingresos en la comunidad de origen, en donde las posibilidades de captar ingresos serían algo más complicadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Waldo (25 de julio de 2021). “El censo de 2022 y los mecanismos para la redistribución de escaños”. *Los Tiempos* [sección País]. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20210725/censo-2022-mecanismos-redistribucion-escaños>
- Albó, Xavier (2012). “Censo 2012 en Bolivia: posibilidades y limitaciones con respecto a los pueblos indígenas”. *Tinkazos*, 32, 33-45. Recuperado de http://www.pieb.com.bo/2016/BPIEB/BPIEBT_Tinkazos_32.pdf
- Albó, Xavier, Greaves, Tomás y Sandoval, Godofredo (1983). *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos*. Cuaderno de investigación 24, tomo III. La Paz: CIPCA.
- Alcántara de Vasconcellos, Eduardo (2010). *Análisis de la movilidad urbana: espacio, medio ambiente y equidad*. Bogotá: Corporación Andina de Fomento.
- Bolivia. Ministerio de Planeamiento y Coordinación y UNFPA (1984). *Tras nuevas raíces... Migraciones internas y colonización en Bolivia*. La Paz: UNFPA. Proyecto de Políticas de Población.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (agosto de 2021). *Base de Datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://celade.cepal.org/bdcelade/mialc/>
- Chirino Gutiérrez, Álvaro (septiembre de 2016). “2 censos, 10 años de encuestas a hogares en Bolivia tiempo de reponderar y definir un diseño muestral comparable para los indicadores de bienestar”. *Varianza*, 12, 25-33.
- Chirino Gutierrez, Álvaro, Almeida García, María y Morales Torrez, Bladimir (diciembre de 2017). “¿Reducción de la auto pertenencia indígena en Bolivia? Una aplicación experimental en el diseño de cuestionarios de los censos 2001 y 2012”. *Varianza*, 14, 9-21.

- Condarco, Ramiro (1987). “Simbiosis interzonal”. En Ramiro Condarco y John Murra, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica* (pp. 7-28). La Paz: Hisbol.
- Dirección de Estadísticas Sociales y Demográficas (DGEEC) (2016). *Migración pendular en el Paraguay, 2012*. Asunción: Dirección General de Estadísticas y Censos (DGECC)-República de Paraguay. Recuperado de https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/documento/cf82_Migracion%20Pendular%20en%20el%20Paraguay.pdf
- Dittrich-Wesbuer, Andrea, Kramer, Caroline, Duchene-Lacroix, Cédric y Rumpolt, Peter (2015). “Multi-local Living Arrangements. Approaches to Quantification”. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 106(4), 409-424.
- Fundación Jubileo (21 de julio de 2021). *Censo 2022: voluntad Política y corresponsabilidad ciudadana*. Recuperado de <https://jubileobolivia.org.bo/download.php?k=990>
- Gallez, Caroline y Vincent Kaufmann (2009). “Aux racines de la mobilité en sciences sociales”. En Mathieu Flonneau y Vincent Guigueno, *De l'histoire des transports à l'histoire de la mobilité?* (pp. 41-55). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Gotkowitz, Laura (2011). *La revolución antes de la revolución: luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: Plural.
- Grebe, Horst (25 de abril de 2021). “El próximo censo de población y vivienda”. *La Razón* [sección Voces], p. A25.
- Guevara Arze, Walter (1988). *Tempestad en la Cordillera*. La Paz: Juventud.
- Hamman, Philippe, Maurice Blanc Cédric Duchêne-Lacroix, Tim Freytag y Caroline Kramer (2014). *Questionner les mobilités résidentielles à l'aune de la multilocalité*. Paris: Néothèque. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/265017514_Questionner_les_mobilites_residentielles_a_l'aune_de_la_multilocalite
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). *Censo de Población y Vivienda 2012 Bolivia: características de la Población*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Caracteristicas_de_Poblacion_2012.pdf
- Instituto de Estadística Teórica y Aplicada (IETA) (noviembre de 2013). “Resultados del Censo de Población y Vivienda 2012”. *Revista Varianza*, 10,

- 67-74. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S9876-67892013000100019&lng=es&nrm=iso
 Instituto de Estadística Teórica y Aplicada (IETA) (noviembre de 2012). “El Censo de Población y Vivienda 2012”. *Revista Varianza*, 9, 70-71. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S9876-67892012000100019&lng=es&nrm=iso
 Instituto de Estadística Teórica y Aplicada (IETA) (octubre de 2001). “¿Qué podemos esperar del censo 2001?” *Varianza*, 1, 34-39. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S9876-67892001000100010&lng=es&nrm=iso
- Jorgensen, Kaylen (2011). “El ‘archipiélago vertical’ andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración”. En Nelson Antequera Durán y Cristina Cielo, *Ciudad sin fronteras: multilocalidad urbano rural en Bolivia* (pp. 71-92). La Paz: RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Fundación PIEB, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- Lehtonen, Olli, Toivo Muilu y Hilikka Vihinen (2019). “Multi-Local Living – an opportunity for Rural Health Services in Finland?” *European Countryside*, 11(2), 257-280.
- Li, Zhenlong; Xiao Huang, Xinyue Ye, Yuqin Jiang, Yago Martin, Huan Ning, Michael E. Hodgson, y Xiaoming Li (julio de 2021). “Measuring global multi-scale place connectivity using geotagged social media data”. *Scientific Reports*, 11. Recuperado de <https://www.nature.com/articles/s41598-021-94300-7.pdf>
- Llanos Layme, David (1999). *Migración y estructura comunal andina: una aproximación teórica al estudio de la migración y relaciones sociales en el agro andino*. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, UMSA.
- Miralles-Guasch, Carme y Ángel Cebollada (2009). “Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación desde la geografía humana”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 50, 193-216.
- Murra, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Paz Ballivián, Danilo (1983). *Estructura agraria boliviana*. La Paz: Popular.

- Pereira Morató, René (julio de 2014). “El censo fracasó”. *Temas Sociales*, 35, 183-200. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152014000200007&lng=en&nrm=iso
- Quispe López, Eliseo, Alberto Luis Aguilar Calle, Ruth Carol Rocha Grimoldi, Norka Aranibar Cossio, Blanca Huanacu Bustos y Walter Condori Uño (2002). *Tierra y territorio: thakhi en los ayllus y comunidades de ex hacienda*. La Paz: Fundación PIEB.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen: ensayos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Oprimidos, pero no vencidos*, 4.^a ed. La Paz: La Mirada Salvaje.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1999). “Sendas y senderos de la ciencia social andina”. *Dispositio*, 24(51), 149-169.
- Rivero Suguiura, Fernando (noviembre de 2011). “El futuro Censo de Población y Vivienda en nuestro país”. *Varianza*, 8, 69-70. Recuperado de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S9876-67892011000100018&lng=es&nrm=iso
- Rodríguez A. y Antonio Gary (25 de julio de 2021). “¿Por qué es importante el Censo de Población y Vivienda del 2022?”. *El Deber* [sección Sociales]. Recuperado de https://eldeber.com.bo/opinion/por-que-es-importante-el-censo-de-poblacion-y-vivienda-del-2022_240466
- Sánchez-Albornoz, Nicolás (2020). *Trabajo y migración en los Andes coloniales*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú/IEP.
- Spedding Pallet, Alison (2012). “¿Acaso las personas son árboles, plantados en un sólo lugar?: crítica conceptual a los estudios sobre ‘migración’”. *Temas Sociales*, 32, 187-225.
- Spedding, Alison y David Llanos Layme (1999). “*No hay Ley para la cosecha*”: un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari (provincia Bautista Saavedra) y Chulumani (provincia Sud Yungas), La Paz. La Paz: PIEB/Sinergia.
- Tassi, Nico y Canedo, María Elena (2019). “*Una pata en la chacra y una en el mercado*”: multiactividad y reconfiguración rural en La Paz. La Paz: CIDES-UMSA.

- Vacaflor, Nancy (28 de mayo de 2021). *Investigador de la UMSA pide al Gobierno un decreto supremo que declare de prioridad nacional el censo*. Recuperado de Observación ciudadana de la democracia: <https://ocdbolivia.org/notas-comunicacion/investigador-de-la-umsa-pide-al-gobierno-un-decreto-supremo-que-declare-de>
- Velasco, Omar (01 de agosto de 2021). “Censo 2022, autonomías a medias tintas”. *La Razón* [Suplemento Tiempo Político], p. 3E.
- Villegas Gálvez, Helmer B. (2012). “Movilidad humana e itinerarios ruralurbano en el departamento de La Paz”. *Temas Sociales*, 32, 45-59.
- Zaconeta Torrico, Alfredo J. (17 de abril de 2021). “¿Por qué el gobierno del MAS no quiere hacer un Censo de Población el 2022?” *Rimay Pampa*. Recuperado de Rimaypampa: <https://rimaypampa.org/por-que-el-gobierno-del-mas-no-quiere-hacer-un-censo-de-poblacion-el-2022/>

Azotes por madera y revanchismo político: el enmarañado proceso jurídico que fustigó a Marcial Fabricano

Whipping for wood and political revenge: the tangled legal process that lashed out at Marcial Fabricano

Azarug Justel¹

Resumen: en 2009, durante un encuentro indígena en la Amazonía boliviana, el exdirigente mojeño trinitario Marcial Fabricano fue castigado con más de 50 azotes, según sus verdugos, por haber promovido la división territorial y la venta ilegal de madera. Fabricano aludió persecución política, negó las acusaciones y emprendió un proceso jurídico a los fustigadores por la vía ordinaria. El artículo analiza, desde la antropología jurídica, las causas y los elementos que caracterizaron este proceso de justicia indígena; además, se examinan las dinámicas sociopolíticas entre los clanes que se disputan el poder en el territorio indígena para comprender integralmente los antecedentes del caso.

Palabras clave: justicia indígena, antropología jurídica, mojeño trinitario, TIPNIS, Amazonía boliviana

Abstract: in 2009, during an indigenous meeting in the Bolivian Amazon, the former Trinitarian leader Marcial Fabricano was punished with more than 50 lashes, according to his executioners for having promoted the territorial division and the illegal sale of wood. Fabricano alluded to political persecution, denied the accusations and began a legal process against the lashers via state courts. The article analyzes, from legal anthropology, the causes and elements that characterized this indigenous justice process; in addition, the socio-political dynamics between the clans that vie for power in the indigenous territory are examined in order to fully understand the antecedents of the case.

Keywords: indigenous justice, legal anthropology, mojeño trinitario, TIPNIS, Bolivian Amazonia

¹ Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz. Carrera de Antropología, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Cochabamba. E-mail: azarugjustelarbe-lo@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0755-4260>

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En 2018, durante el trabajo de sistematización y digitalización de documentos que dio lugar a la creación del Archivo Documental Isiboro Sécore (ADIS), llegó a mis manos un corpus documental (en adelante *Dossier*) de alrededor de 300 folios referentes al proceso de justicia indígena aplicada contra el exdirigente trinitario, Marcial Fabricano Noe, durante un encuentro de comunidades y representantes del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), en la Amazonía boliviana, en mayo de 2009.

Fabricano Noe es un exdirigente mojeño trinitario conocido por haber sido uno de los líderes de la Primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad en 1990. A lo largo de su carrera, ha ocupado diversos cargos en organizaciones indígenas y en el Estado. El contenido de este dossier hace alusión a una de las etapas más duras de su carrera, cuando fue azotado en 2009. Conserva gran parte de la información que se generó durante el proceso y permite entender la complejidad de un asunto que marcó un antes y un después en la carrera pública del exdirigente. Está conformado por fotocopias de documentos (algunos mal fotocopiados, incompletos o repetidos, lo que hace a veces difícil su lectura) que el compilador (tal vez Julio Ribera) organizó en cinco secciones que contienen actas, correspondencia, declaraciones a la policía y a la Fiscalía sobre los hechos, recortes de prensa y mucho más.

Las versiones sobre las causas que habrían motivado sancionarlo distan mucho entre sí. La parte acusatoria aludió a la venta ilegal de madera, promover la división organizacional, ejecución de proyectos fantasmas, entre otras cosas. La parte acusada aludió única y exclusivamente a motivos políticos: estar a favor de la autonomía regional y no converger con las ideas oficialistas. Como veremos, todas las teorías tienen sentido si se analiza el caso desde una óptica integral con base en la documentación producida durante este periodo, a partir de las teorías de la antropología jurídica y del derecho indígena, sin caer en reduccionismos narrativos ni mucho menos en versiones que favorezcan los intereses de cualquiera de las partes.

PUGNAS DE PODER, DIVISIONES Y TRÁFICO ILEGAL DE MADERA EN EL TIPNIS

El TIPNIS es un área protegida nacional que comparte casi toda su extensión con la categoría de Territorio Indígena Originario y Campesino, desde 1990. En este territorio de casi un millón y medio de hectáreas viven poblaciones indígenas mojeño trinitaria, yuracaré y en menor medida chimán; descendientes de colonizadores quechua y aymarahablantes (llamados generalmente ‘collas’) que han poblado la región desde la segunda mitad del siglo XX; población ‘no indígena’ de las propiedades ganaderas que se consolidaron antes de la creación del Territorio; y, por último, por familias fruto de matrimonios interétnicos entre los diferentes grupos que habitan la región (Servicio Nacional de Áreas Protegidas, SERNAP, 2004).

Desde la creación del territorio indígena, el poder político en el TIPNIS ha sido motivo de numerosas disputas. Intereses particulares de familias indígenas y no indígenas, empresas madereras y petroleras, sindicatos de productores de hoja de coca, el Estado boliviano, partidos políticos, ONG y otros organismos regionales han participado a lo largo de las últimas décadas de la agenda para sacarle provecho a los recursos naturales del TIPNIS en beneficio propio (Justel, 2019).

Los estudios de monitoreo de la percepción social respecto a la gestión del TIPNIS realizados entre 2005 y 2012 mostraron, según Wilder Molina, “que la convivencia interétnica nunca fue tan pacífica como se creía, y que tampoco existía un posicionamiento en igualdad de condiciones entre sus pueblos” (Molina, 2018: 70). La irrupción de estas evidencias, así como la argumentación de la existencia de una jerarquía étnica (Lehm, 2002; Molina, 2018; Justel, 2019) y las “pugnas entre líderes locales de diverso origen étnico” proporcionan nuevas pautas para entender la complejidad de los fenómenos sociales y políticos en el TIPNIS.

El 24 de julio de 1988 se llevó a cabo el “Primer Encuentro de Corregidores y Representantes Indígenas del Área Isiboro-Sécure” (Centro de Investigación y Documentación para el Desarrollo del Beni, CIDDEBENI, 1988), constituyéndose con éste la Subcentral de Cabildos Indígenales de la Región Isiboro Sécure (hoy conocida como Subcentral TIPNIS). La organización tuvo un primer presidente de origen trinitario, el entonces pastor

evangélico Marcial Fabricano Noe. Su vicepresidente fue el yuracaré Rufino Yabeta. Su gestión duró cuatro años. Luego los reemplazaron el yuracaré Adrián Nogales en la presidencia y el trinitario Roberto Nosa en segundo lugar. Al dejar la subcentral, Fabricano fue electo como presidente de la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) (Cortés, s.f.: 28).

En 1996, dos trinitarios ocuparon los cargos (el mismo Nosa devino presidente e Isidro Yujo ocupó el segundo lugar). Entre 1996 y 1998, la subcentral pasó por dos directorios distintos y un “Consejo de Ancianos”, en lo que aparentemente fue un periodo de inestabilidad, lo que terminó en 1998 con la vuelta a la presidencia de Adrián Nogales (Cortés, s.f.: 28). Mientras tanto, Fabricano pasó de regentar la CPIB a estar al mando de la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), la que abandonó en 1997 para presentarse como candidato a vicepresidente del gobierno boliviano por el partido político Movimiento Bolivia Libre.

Se podría decir que la primera división organizacional ocurrida en el TIPNIS se produjo el 20 de octubre de 1997 cuando, orquestado por Marcial Fabricano y sus colaboradores, se fundó el Consejo de Ancianos. Esta entidad, creada sobre todo con comunidades del río Sécore, en un lapso de tiempo en el que la Subcentral TIPNIS se quedó sin representación, suplantó a la organización matriz durante cinco meses, tiempo en el que alcanzó a firmar un contrato de venta de madera con la empresa Industrias Madereras ‘Hervel LTDA’, por el monto de 200 mil dólares estadounidenses². Después de su efímera actividad, el Consejo de Ancianos decayó y la Subcentral TIPNIS logró retomar su condición aún con poca estabilidad.

Dos contratos más de compra-venta de madera fueron firmados el mismo año, en los meses previos a la creación del Consejo de Ancianos, por un valor de 84 mil dólares. Quien suscribió el contrato con la Compañía Industrial Maderera y Agropecuaria CIMAGRO LTDA fue, en representación de la Subcentral TIPNIS, Youci Fabricano Román, sobrino de Marcial³. Dados los escasos documentos orgánicos de ese periodo no se ha podido confirmar si en ese momento era miembro del directorio de la subcentral; lo único que se conoce de él es que en esos mismos años fungía como director de un

² *Testimonio N° 125. Escritura de venta de madera derribada, que suscriben el Consejo de Ancianos...*, Trinidad, 27-10-1997. *Dossier*, ff. 29-33.

³ Contratos de compra-venta de madera, 11-06-1997 y 17-06-1997. *Dossier*: ff. 34-37.

proyecto en el marco del Tratado de Cooperación Amazónica de la Unión Europea (Cortés, s.f.: 26). El *Dossier* también integra un informe manuscrito, supuestamente de autoría de Marcial Fabricano, en el que se describe la venta de 2.400 árboles de mara por un valor de más de medio millón de dólares⁴.

Lo que sí está documentado es que, durante el mismo encuentro de corregidores de 1998 en el que Adrián Nogales es reelegido para asumir la presidencia de la subcentral, los participantes dejan sin efecto los contratos de madera, resolviendo declararlos nulos y realizar una auditoría “para Conocer el monto de recursos pro[cede]ntes de la Venta de madera y la Forma de uso de estos [ilegible: ¿recursos?], destino de los mismos e identificación de los responsables” (*Dossier*, f. 63)⁵.

Este documento es un tanto dudoso, pues está escrito a mano, no está fotocopiado entero y dice corresponder al “XVIII Encuentro de Corregidores y representantes del TIPNIS”, número que se repite más adelante en el encuentro de 2009. Sin embargo, el *Dossier* contiene tres cartas más tardías que dan cuenta de que la venta ilegal de madera “fue paralizada por la acción valiente de la organización del TIPNIS en 1998”⁶. Tomando en consideración estos documentos, estaríamos ante la primera materialización de las disputas de poder entre dos clanes claramente definidos en el TIPNIS: uno a la cabeza de Marcial Fabricano (trinitario) y otro a la cabeza de Adrián Nogales (yuracaré).

Aprovecharé para notar que uno de los primeros documentos del *Dossier* menciona que, durante otro encuentro de corregidores llevado a cabo en el mismo año, se citó a Fabricano para que informase de una auditoría que realizó la subcentral sobre el destino de los fondos derivados de la venta de madera y se “decidió ‘huasquearlo’⁷ ahí mismo” (f. 13). Sin embargo, a fuerza de elocuencia, Fabricano se libró del castigo. Una última información sobre la venta de madera indica que Fabricano habría incurrido en este negocio en 1997

4 *Dossier*: f. 50. Un artículo de *Los Tiempos* (“Líderes indígenas venden madera de reserva forestal”, 6-12-1998) se hizo eco de estos hechos (*Dossier*, ff. 64-65).

5 Nota: se respeta la ortografía original de los documentos.

6 Carta de la Subcentral TIPNIS a Jenny Gruenberguer, Trinidad, 5-09-2003, *Dossier*, f. 48. Lo mismo se menciona en otras cartas de la subcentral dirigidas a diferentes personas en el mismo año (ff. 40-41 y 46-47).

7 Quechuismo: azotar con una huasca o guasca (cuerda o soga de cuero que sirve como látigo).

“para costear su candidatura a la vicepresidencia” (f. 40), denuncia que podría confirmarse teniendo en cuenta que durante todo este tiempo Fabricano ha vivido en condiciones sumamente humildes y hoy sobrevive gracias a la administración de una pequeña pulpería en Trinidad. En este entonces el dirigente rechazó las acusaciones y acusó a la prensa cochabambina de “deslegitimar la voluntad de los pueblos originarios del Isiboro-Sécure”, evidenciando una clara reticencia a cuestiones políticas y regionales en el marco del conflicto de límites entre los departamentos de Cochabamba y Beni (Fabricano, 1998).

El segundo gobierno de Adrián Nogales volvió a recuperar la gobernabilidad de la subcentral. Entre 1998 y 2002 no se tiene mayor documentación, más allá de una carta en la que se puede percibir la fluida relación entre Nogales y los intereses de la prefectura del Beni para la construcción del tramo caminero entre San Ignacio de Moxos y Trinidad⁸. Lo que sí está a la orden del día son los documentos orgánicos que evocan, en noviembre de 2001, la creación de una “Sub-Central de Comunidades Indígenas del Río Sécure TIPNIS” en cuyas filas figuran varios de los colaboradores del clan Fabricano⁹. Esta nueva subcentral no tarda en ser rechazada por personas reunidas bajo el nombre de “los Marchistas”, quienes manifiestan “que la única Organización que nos representa es la Sub-Central del TIPNIS Representado [*sic*] por el presidente Señor Adrian Nogales Morales”¹⁰ y denuncian que la nueva subcentral, “conformado [*sic*] a la fuerza (...) con solo seis comunidades encabezado por el señor Constantino Teco Yujo y Juan Fisher Fabricano Roman”, solo tiene “como propósito de vender nuestros recursos Forestales [y] dividir nuestro Territorio, ellos están avalados por el Sr. Marcial Fabricano Noe (...) es la segunda vez que el señor Marcial Fabricano hace este tipo de división una cuando formó el consejo de anciano”¹¹.

8 Carta de Ernesto Suárez a Adrián Nogales, Trinidad, 26-09-2001. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-carta-pref-00199-2001.pdf>.

9 *Acta de Posesión del Nuevo Directorio de la Sub-Central de Comunidades Indígenas del Río Sécure TIPNIS*, Puerto Totora, 4-11-2001. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-acta-subse-00291-2001.pdf>.

10 *Comunicado a la opinión pública*, Trinidad, s.f. [¿2001?]. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-com-march-00326-2001.pdf>.

11 Carta de los Marchistas a Luis Pabon Zamora (director SERNAP nacional), Trinidad, 24-11-2001. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-carta-march-00324-2001.pdf>.

Sin embargo, en noviembre de 2001 la CPIB, a la cabeza de Ernesto Noe Tamo, reconoce oficialmente la nueva Subcentral¹². Esta situación empeoró aún más la polarización que se estaba viviendo en el territorio a cargo de los dos clanes. El *Voto Resolutivo 001/2002* de la Subcentral TIPNIS afirma que “el sr. Marcial Fabricano constantemente viene manipulando para destituir a cualquier” y resuelve rechazar “las pretenciones de algunos comunarios del rio Sécore por no tener la base legal para considerarse Subcentral únicamente del Sécore” (*Dossier*, ff. 15, 19). Ésta y otras actitudes de la CPIB ocasionaron que en 2002 Nogales y sus colaboradores, en asociación con otras subcentrales indígenas del departamento, crearan la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni (CPEMB) como escarmiento a la primera central indígena. Casi un año después, en 2003, el XXII Encuentro Ordinario de Corregidores y Representantes resolvió dar su apoyo a la CPEMB y que la Subcentral TIPNIS que “a venido tropesando serio problema con la central de pueblo indígena del Bni [*sic*] CPIB” pase a formar parte de la misma organización¹³. Hasta aquí se distinguen dos bandos claramente definidos: 1) la Subcentral TIPNIS, aliada al clan Nogales y afiliada a la CPEMB; y 2) la Subcentral Sécore, aliada al clan Fabricano y afiliada a la CPIB. Empero, esta situación no tardará en transformarse.

En 1998 había tenido lugar otra división organizativa al interior del TIPNIS, cuando algunas comunidades indígenas de la zona colonizada del territorio conformaron el Consejo Indígena del Sur (CONISUR) (Justel, 2019: 19). Los promotores del CONISUR fueron acusados de apoyar “las pretensiones vallunas [de Cochabamba] en su avance en territorio beniano”¹⁴. Una de las consecuencias de la creación del CONISUR fue el castigo aplicado, en julio de 2001, a su representante Cástulo Semo Muiba, quien recibió 24 azotes “con la aprobación del entonces dirigente Marcial Fabricano” (*Dossier*, ff. 71-73). Un documento del *Dossier* nombra seis exdirigentes más que padecieron la misma condena, supuestamente,

12 *C.P.I.B.-C.M.I.B. Reconocimiento*, Trinidad, 28-11-2001. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/10/pri-rec-cpib-00675-2001.pdf>

13 *Resolución 011/03*, comunidad Tres de Mayo del río Sécore, 26-02-2003. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-res-subt-00322-2003.pdf>

14 “Es un poco difícil justificar el castigo a ex dirigente indígena”. *La Palabra del Beni*, Trinidad, 13-05-2009. *Dossier*, f. 281.

de manos de Fabricano (f. 73). Volviendo a la cronología de los hechos, un momento que considero relevante es, en mayo de 2002, un robo de ganado y bienes en el módulo ganadero de la Subcentral¹⁵. Melanio Noza, en representación de la Subcentral TIPNIS, interpone una querrela penal contra los dirigentes del Sécore Constantino Teco Yujo, Emilio Noza Yuco y Juan Fisher Fabricano Román, quienes tendrían en su poder el ganado y los bienes hurtados. Se llegó a suscribir un acuerdo conciliatorio en el que los dirigentes mencionados se comprometían a devolver los bienes de la subcentral, pero el compromiso no se cumplió, alegando los acusados que detenían estos bienes “por mandato de los Corregidores de la Sub-Central del Sécore” (*Dossier*, f. 25).

Sobre este asunto es significativo señalar que, luego de que en 2002 Marcial Fabricano fuera posesionado como viceministro de asuntos indígenas, permaneciendo en su cargo hasta la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003, las denuncias de la Subcentral TIPNIS sobre la venta ilegal de madera se retomaron, señalando nuevamente a Fabricano y a los dirigentes del Sécore como cómplices de las mismas. La Subcentral TIPNIS ya advertía desde entonces que quien infringiese los reglamentos recibiría “sanciones bajo la ley indígena [y] de la justicia ordinaria de acuerdo al delito cometido” (*Dossier*, ff. 18-19).

Siete cartas de la misma subcentral de 2003 y una de 2004 señalan que “el Sr. Marcial Fabricano ha vuelto a la carga para la venta de madera” (*Dossier*, f. 48) junto a otros dirigentes del Sécore (f. 38). Los dirigentes del TIPNIS a la cabeza de Rubén Yuco Nocopuyero indicaron: “Ahora que está en el poder, el Sr. Fabricano se aprovecha del lugar donde está, para pagar sus antiguas deudas con los empresarios madereros” (f. 46). Las cartas también señalan la complicidad del empresario y senador beniano Miguel Majluf, quien supuestamente sería el dueño de una de las madereras que operaba en el TIPNIS (ff. 38-40). A notar, los firmantes desmienten toda vinculación político partidaria: “nos califican de que somos del MAS [Movimiento Al Socialismo], lo que no es verdad” (ff. 41, 43 y 47).

15 *Señor juez de sentencia. Interpone querrela penal por la comisión de los delitos que indica*, Trinidad, 24-12-2002. *Dossier*, ff. 25-28.

La situación muestra cómo Fabricano ha sabido ostentar el poder en el TIPNIS de la mano de sus colaboradores del Sécore, coincidiendo siempre con los periodos en los que ha ocupado un puesto directivo o político a nivel suprarregional. Entre 1988 y 2003, como se vio, las injerencias del exdirigente trinitario en el TIPNIS han sido varias. El bando contrario tampoco se quedó atrás en esta larga y redundante pugna; sus atribuciones siempre han estado personificadas en la figura del exdirigente yuracaré Adrián Nogales. Hasta aquí se puede concluir que en 2003 Fabricano pasó de tener algunas cartas a perder toda la baraja del TIPNIS, pues tras su salida del viceministerio discurrió por un corto periodo en el que no ocupó ningún otro cargo político que le permitiera ostentar alguna licencia sobre el territorio. Esta situación no tardó en revertirse cuando, luego de apoyar la campaña electoral de la alianza Poder Democrático Social (Podemos) que quedó segunda en las urnas por detrás de la victoria del Movimiento al Socialismo (MAS) y primera en el departamento del Beni, Fabricano fue invitado en 2005 por la prefectura beniana a ocupar el cargo de secretario departamental de desarrollo indígena, labor a la que se entregó hasta 2010.

Casi a la par del ingreso de Fabricano a la prefectura del Beni, su contendiente yuracaré fue posesionado como director del SERNAP por invitación expresa del presidente Evo Morales¹⁶. En las mismas fechas, el presidente de la Subcentral TIPNIS, Rubén Yuco, y su secretario dimitieron por verse envueltos en un hecho de corrupción con el negocio de venta de cueros de lagarto¹⁷. En ese tiempo las divisiones entre la Subcentral TIPNIS y la Subcentral Sécore todavía eran notorias. En una resolución del XIII Encuentro Extraordinario de Corregidores, se exigió anular la personería jurídica de la Subcentral Sécore “por atentar [contra] la integridad de la unidad del TIPNIS”, pidiendo a las autoridades políticas nacionales y departamentales “el respeto al movimiento Indígena, ya que se están intrometiendo creando

16 Agencia de Noticias Fides (28 de septiembre de 2006). “Posesionan a nuevo director del Sernap y anuncian su ‘regionalización’”, 28-09-2006. <https://www.noticiasfides.com/economia/posesionan-a-nuevo-director-del-sernap-y-anuncian-su-regionalizacion-122317>. Consultado el 27-05-2021.

17 *Resolución N° 09/2006*, Centro de Gestión del TIPNIS, 14-03-2006. ADIS. <https://tipnisbolivia.org.files.wordpress.com/2018/11/pri-res-subt-00299-2006.pdf>; *Carta de renuncia de Rubén Yuco*, Trinidad, 7-09-2005, copia en posesión de Azarug Justel.

divisionismo en nuestra Organización únicamente por intereses particulares” (*Resolución N°03/2005. ADIS*).

Las incursiones de Fabricano y Nogales en cargos de poder de instituciones políticamente rivales (el gobierno central y la prefectura del Beni) aumentaron las tensiones en el territorio indígena, llegando a producirse una fuerte escalada de enfrentamientos entre ambos clanes desde 2007 hasta 2009. Los presidentes que sucedieron a Rubén Yuco no fueron del agrado de Fabricano y las acciones desestabilizadoras de su clan no permitieron que permaneciesen en el cargo por más de año y medio. Durante ese tiempo, se tuvieron varias denuncias de intentos de divisionismo que nuevamente apuntaron al trinitario.

Un documento del *Dossier* que reúne las “fechorías cometidas por el Sr. Fabricano” indica que en 2007 el exdirigente habría realizado un encuentro de cabildos indígenas en San Francisco de Moxos “para retomar la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) sin ningún proceso orgánico y legítimo”; que en 2008 habría creado una CPIB paralela en Trinidad; que el mismo año habría organizado dos encuentros de corregidores con el fin de crear una Subcentral Sécure paralela, y que junto a sus colaboradores y parientes habría tomado las oficinas de la Subcentral TIPNIS y de la Subcentral Sécure en Trinidad (ff. 71-73). Según el documento, todas estas “fechorías” se llevaron a cabo “aprovechando los recursos de la Prefectura del Beni” (f. 72). Estas últimas acusaciones no han podido ser comprobadas, mientras que las mencionadas en los párrafos anteriores están más que documentadas y son prácticamente de conocimiento público. Cabe resaltar aquí que, mientras tuvieron lugar estos últimos hechos mencionados, Fabricano había perdido tanto la Subcentral TIPNIS como la Subcentral Sécure, Adrián Nogales estaba al frente del SERNAP nacional y el trinitario Adolfo Moye ejercía la presidencia de la Subcentral TIPNIS, la cual tenía muy buenas relaciones con la Subcentral Sécure, la CPIB y la CPEMB. Es decir que durante este periodo Fabricano había perdido toda su influencia sobre las organizaciones regionales, situación que podría haberle incitado a crear organizaciones paralelas con fondos de la prefectura, tal como le incrimina el documento anterior.

De esta manera, en septiembre de 2008, el XVII Encuentro de Corregidores y Representantes del TIPNIS resolvió expulsar a Marcial Fabricano, Shirley Fabricano, Fisher Fabricano y Constantino Teco porque “ya no son dirigentes ni mucho menos técnicos de las comunidades o de la Subcentral Sécure”, advirtiendo que si estas personas persistían con sus actividades, las comunidades tomarían “medidas de acuerdo a usos y costumbres y a las leyes de nuestro país”¹⁸. Esta resolución sirvió de antecedente, junto al *Voto Resolutivo 001/2002*, para justificar el cercano hecho jurídico indígena que aguardaba al exdirigente.

FABRICANO Y SUS VERDUGOS

Momentos antes del hecho: ¿hacia el encuentro o hacia el desencuentro?

El 8 de mayo de 2009, Marcial Fabricano, en ese entonces secretario departamental de desarrollo indígena, se presentó junto a dos funcionarios de la prefectura del Beni en el “XVIII Encuentro Ordinario de Corregidores y Representantes del TIPNIS”, en calidad de comisionado del prefecto del Beni, Ernesto Suárez Sattori, invitado al evento semanas antes por la directiva de la Subcentral TIPNIS a la cabeza del trinitario Adolfo Moya Rosendi¹⁹.

El evento se desarrolló en medio de una marcada coyuntura política y social caracterizada por la polarización de la sociedad boliviana, cuyos miembros se adscribían o eran adscritos bajo categorías dicotómicas de tipo colla *vs.* camba u occidente *vs.* oriente²⁰, categorías que muchas veces fueron forzadas e interesadamente asimiladas a los antagonismos masista²¹ *vs.* no masista o izquierda *vs.* derecha. Esta coyuntura terminó de dibujar un tenso paisaje social y político de posiciones antagónicas que perviven hasta el presente. Empero no hay que perder de vista que en estos momentos el TIPNIS estaba fragmentado por las disputas de ambos clanes, y su ambiente

18 *Resolución N° 01/2008*, Trinidad, 6-7-09-2008. ADIS. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/pri-res-subt-00610-20081.pdf>.

19 Carta de la Sub-central del TIPNIS a Ernesto Suárez Sattori, Trinidad, 22-04-2009. *Dossier*, f. 187.

20 Colla es una categoría generalista aplicada a los habitantes del occidente de Bolivia, mientras que camba es también una categoría aplicada a los habitantes del oriente.

21 Masista es aquel que simpatiza o milita en el partido político MAS.

político no estaba exento de rencillas personales, tensiones entre comunarios y fuertes influencias de la polarizada coyuntura nacional.

El encuentro se llevó a cabo en el Centro de Gestión del TIPNIS en la ribera del río Isiboro, a pocos minutos navegando río arriba desde la comunidad indígena Gundonovia y a más de un día de navegación desde el puerto más cercano a Trinidad, capital del departamento. El programa del evento tenía agendado para el 8 de mayo, día en el que Fabricano y su delegación llegaron, la exposición de “informes de las instituciones que operan en el TIPNIS”; la prefectura del Beni figuraba en el primer lugar de las 22 organizaciones que contenía la lista²².

Según la versión de los hechos que Marcial Fabricano expuso en la querrela por “tentativa de asesinato” presentada a la Fiscalía del Beni, el exdirigente se habría apersonado al evento junto a dos funcionarios y un piloto de su embarcación, para informar sobre los proyectos ejecutados por la prefectura en el TIPNIS²³. A su llegada, Fabricano se habría saludado con los allí presentes y les habría manifestado su total predisposición para “brindarles toda la información (...) hecho por el cual me autorizaron ingresar a los recintos del Centro de Gestión” (*Dossier*, f. 171).

Por lo que menciona la declaración del exdirigente, se podría presumir que Fabricano encontró una especie de resistencia de algunos de los participantes del evento, que le pudieron haber interpelado en su arribo al lugar, condicionándole el ingreso al mismo. Esto sugeriría que desde antes de la llegada de Fabricano ya había en algunas personas cierta susceptibilidad con el exdirigente trinitario, asunto que coincidiría con lo expuesto en el subtítulo anterior. Algo llamativo que Fabricano también menciona es que a su llegada se encontró con personas “que a muchos de ellos conocía y a otros que eran del interior del país no conocía” (*Dossier*, f. 170). Este asunto llama la atención, pues uno de los aspectos a los que muchas de las narrativas de este proceso hacen referencia una y otra vez es la cuestión regional, aún más en la marcada coyuntura política que caracterizó al país durante esos años.

22 XVIII Encuentro de Corregidores del TIPNIS Autónomo y acto de entrega de título ejecutorial de saneamiento. Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré Autónomo. Programa general. Centro de Gestión del TIPNIS, 6-9/05/2009, s.f. *Dossier*, f. 169.

23 Querrela por tentativa de asesinato presentada por Marcial Fabricano Noe a la fiscal de materia Mabel Martínez Daguier (Fiscalía de Distrito del Beni), Trinidad, 11-05-2009. *Dossier*, ff. 170-177.

Siguiendo con la versión de Fabricano, la tensión aumentó cuando los dirigentes indígenas, al percatarse de la ausencia del prefecto, protestaron “de malas maneras” (*Dossier*, f. 171). Fabricano procuró esclarecer sus intenciones, pero sus intentos fueron evadidos por Ovidio Teco, dirigente que presidía el evento, quien habría propuesto entonces que “se trate como asunto de la reunión *mis convicciones ideológicas*, argumentando que yo era enemigo del TIPNIS y acusándome de traidor por el hecho de haber apoyado la Autonomía Departamental y haber realizado campaña en contra de la Nueva Constitución Política del Estado” (f. 171; subrayado en el original). Nuevamente, el asunto de la coyuntura política es argumentado por Fabricano, como causa de lo que minutos después le iba a ocurrir.

El contenido de la querrela difiere en algunos detalles de lo que Fabricano declaró ante la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC) el día después de los hechos. En la declaración prestada a las autoridades policiales, dijo que todos aprobaron tratar de su situación, “dando lectura a una anterior resolución que había sido aprobado en un anterior evento realizado aquí en Trinidad, en el que decidieron que se me sancionaría y me expulsarían del territorio, de tal manera que [...] decidieron consumir la sanción, sin dar lugar a ningún tipo de explicación ni persistir que cumpla mi misión”²⁴.

Según Fabricano, las acusaciones de las que había sido sujeto y la incitación al odio de algunos dirigentes motivaron “la exasperación de los participantes y en especial de los Dirigentes del TIPNIS (...) quienes procedieron, a su turno, a inferir todo tipo de agravios en mi contra por haber apoyado la Autonomía Departamental y estar en contra del Gobierno” (*Dossier*, f. 171). Fabricano menciona que “todos [los dirigentes] a su vez, solicitaron que se me imponga una ‘sanción ejemplarizadora’ para que ningún otro ciudadano indígena esté a favor de la Autonomía” (f. 171; comillas en el original). Hasta aquí, en ningún momento Fabricano alude a otras razones más que a las políticas e ideológicas, para explicar porqué él había sido motivo de violencia al llegar al evento.

Mientras el trinitario acusa a los dirigentes de la subcentral de lanzar acusaciones y pedir una “sanción ejemplarizadora”, uno de los funcionarios de la prefectura que lo acompañó declaró ante la FELCC que, en presencia de

24 Acta de declaración de Marcial Fabricano Noe ante la FELCC, Trinidad, 9-05-2009. *Dossier*, ff. 152-155.

Fabricano, un comunario había reclamado porque se había invitado al prefecto y no a técnicos “y menos Marcial Fabricano, que era una persona vendida y había traicionado a la comunidad, luego de eso cada comunario pedía hablar, para decir que esa persona no era grata en ese lugar, luego pedían para decirle que a Marcial Fabricano debían hacerle un castigo comunitario, otros pedían golpearlo, pegarle”²⁵. Más allá de quienes hubiesen sido los instigadores, el funcionario es claro al declarar que “cada comunario” rechazaba la presencia de Fabricano en el evento. El segundo funcionario relató que, tras un comunario que tomó la palabra para rechazar la presencia del exdirigente, “hubo otras pronunciaciones en contra de él, luego se escucharon varias voces (...) que decían justicia comunitaria, en eso un grupo de personas nos pidieron que nos retiremos”²⁶. Las versiones de ambos funcionarios coinciden en que tras la intervención de un primer comunario, surgieron numerosas voces en su contra.

Otra información relevante que mencionan tanto el primer funcionario de la prefectura como el piloto de la embarcación que llevó a la comisión es que en el momento en que los comunarios reunidos acometieron el castigo hacia Fabricano, ambos fueron retirados del lugar y llevados hasta la orilla del río, impidiéndoles fungir como testigos del hecho. Allí, un grupo de guardaparques les obligó a entregar la llave de contacto y el motor: “Lo que hice fue entregarles lo que me pidieron porque eran hartos y estaban bravos”, declaró el piloto²⁷.

A pesar de que el segundo funcionario relató que los guardaparques habían manifestado que lo hacían “por orden de los corregidores”, el hecho llama la atención, pues de haberse efectuado así estaríamos ante un acto de intromisión de funcionarios públicos dependientes de una cartera del gobierno nacional en un procedimiento de supuesta justicia indígena²⁸. Asimismo, los dos funcionarios de la prefectura coinciden en que trabajadores de Canal

25 Acta de declaración de José Luis Pinto Gil ante la FELCC, Trinidad, 11-05-2009. *Dossier*, ff. 230-231.

26 Acta de declaración de Roberto Ronald Noza Pérez ante la FELCC, Trinidad, 9-05-2009. *Dossier*, ff. 157-158.

27 Acta de declaración de Alberto Yabandiri Mendoza ante la FELCC, Trinidad, 11-05-2009. *Dossier*, ff. 233-234.

28 Aquí hay que tener en cuenta que en estos momentos se estaba implementando la estrategia de coadministración del TIPNIS entre el SERNAP y la Subcentral TIPNIS en el marco del proyecto Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguación (MAPZA)-Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

7, empresa estatal, habrían sido autorizados a estar presentes en el momento en el que castigaron a Fabricano. Al preguntar uno de los funcionarios “por q’ los de canal 7 pueden estar y nosotros [no]”, respondió un comunario “por q’ fueron invitados por Adrián²⁹” (ff. 157-158).

De confirmarse los hechos, la retórica acusatoria empleada por Fabricano contra el gobierno y sus afines a lo largo de todo el procedimiento no sonaría tan disparatada. Sin embargo, este aspecto no debería restar valor a los numerosos antecedentes de denuncias presentadas contra el exdirigente. Un buen indicador de esto último son las resoluciones y pronunciamientos de la Subcentral TIPNIS³⁰ que exponen los motivos por los cuales se tomó la determinación de aplicarle la justicia indígena al exdirigente. También serían indicadores los dos antecedentes en los que se advierte a Fabricano y sus colaboradores las consecuencias que iban a padecer si seguían prestándose a “acciones en contra del territorio, unidad o bienestar de nuestros pueblos y comunidades indígenas” (*Resolución N° 01/2008. ADIS*). Entonces, ¿cuál fue la causa, la revancha política o los atropellos cometidos por Fabricano? Para intentar comprender esta cuestión conversé con dos sociólogos que siguieron atentos estos acontecimientos y que, además, tienen experiencia en el campo de la antropología jurídica.

Para Wilder Molina, no deben obviarse las fricciones personales que “distorsionaron el acto jurídico” aplicado a Marcial Fabricano. Para el sociólogo, el evento fue filtrado por las rencillas existentes entre los clanes Fabricano y Nogales, como también por los rencores de los hermanos Antezana, de origen yuracaré³¹, quienes compartían el sentimiento de aversión del clan Nogales hacia Fabricano y sus simpatizantes. La presencia de Marcial Fabricano en el evento y el descontento de los comunarios presentes por los antecedentes del exdirigente trinitario, crearon la oportunidad esperada por sus adversarios para saldar cuentas personales y degradar la figura de Fabricano, concluye

29 Muy probablemente el exdirigente yuracaré Adrián Nogales, entonces director del SER-NAP y simpatizante con el Movimiento al Socialismo.

30 *Resolución N° 03/2009*, Centro de Gestión del TIPNIS, 11-05-2009. *Dossier*, ff. 87-90; *A la opinión pública – la verdad de los hechos*, 2009. *Dossier*, ff. 71-73.

31 Se trata de Pablo Antezana Núñez y José Luis Antezana Núñez, hermanos y comunarios de Nueva Vida, sobre el río Isiboro. Ambos se encuentran entre los querrellados por tentativa de asesinato que señaló Fabricano.

Molina. Según él, estos aspectos distorsionaron el sentido de justicia que se quiso dar a este hecho frente a los actos que Fabricano cometió como afrenta a la integridad del territorio y de los recursos naturales del TIPNIS (entrevista a Wilder Molina, 3-06-2021).

También es necesario apuntar dos aspectos relevantes para comprender el ambiente que caracterizó el XVIII encuentro. Primero, se tenía previsto llevar a cabo la entrega por parte del gobierno central del nuevo título ejecutorial del TIPNIS, actividad que, a pesar de no figurar en el programa general del evento, quedó registrada en una nota de prensa en la que el director regional del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) afirma que se postergó “por los acontecimientos conocidos (agresión a Fabricano)” (*Dossier*, f. 280). Esta postergación hace entrever dos cosas: 1) que el castigo aplicado a Fabricano no fue premeditado ni parte de una conspiración, como han querido dar a entender algunos actores³², sino que surgió espontáneamente, ya fuera a petición de los participantes para dar cumplimiento a resoluciones anteriores, ya por medio de la sofocada instiga que protagonizaron algunos actores, o por ambos factores; y 2) que se decidió probablemente postergar el acto para que el título ejecutorial no se entendiese como un presente del gobierno en reciprocidad al castigo ejecutado contra Fabricano.

El segundo aspecto tiene que ver con la omisión en las resoluciones emanadas del evento de dos temas que fueron incluidos en el programa general del mismo. Me refiero al tema de la autonomía territorial indígena del TIPNIS y a la cuestión del proyecto de carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. Ambos temas fueron tratados en las resoluciones *Nº 001/2009* y *Nº 002/2009* en febrero y abril del mismo año. La primera inició el camino hacia la “autonomía indígena del TIPNIS” y la segunda rechazó “de manera categórica” el proyecto carretero. Sin embargo, ninguna resolución del XVIII encuentro hace referencia directa a estos asuntos, pese a figurar en el programa general del evento. Coincidiendo con las conjeturas anteriores, estas omisiones podrían interpretarse como un disimulo de las organizaciones

³² Fabricano mencionó varias veces en la prensa que de haber asistido el prefecto al encuentro habría padecido las mismas consecuencias que él. El exdirigente sirionó Tomás Ticuaso, compañero de marcha de Fabricano en 1990, declaró a la prensa que el obispo emérito del Beni, monseñor Manuel Eguiguren, sabía que iban a castigar a Fabricano durante el encuentro de 2009.

indígenas para que las mencionadas demandas no se vincularan a posiciones políticas particulares que pudieran haberse ligado con la sanción aplicada al exdirigente trinitario. De todas maneras, todo queda en conjeturas.

Para la socióloga Sarela Paz, tanto este como los demás procesos jurídicos enmarcados en el derecho indígena no están exentos de otros intereses. Sostiene que no es posible pedirle al derecho indígena una pureza jurídica, al igual que no se nos ocurriría pedirselo al derecho ordinario, más aún teniendo en cuenta que el derecho ordinario u occidental está plagado de intereses que lo determinan de alguna u otra manera a la hora de emitir sus fallos. Entonces, para la investigadora todos los sistemas jurídicos adolecen del canon exclusivo de lo justo e injusto, así como de la imparcialidad, y se pregunta acertadamente: “¿por qué queremos pedirle a la justicia indígena una pureza que no se encuentra ni en el derecho occidental?” (entrevista a Sarela Paz, 13-06-2021).

En este sentido, Paz considera que el caso de Fabricano, como cualquier otro, es un procedimiento plagado de disputas e intereses, porque el derecho no es un fenómeno neutral ni justo y mucho menos exento de dinámicas sociales; por lo tanto, hay que entender este fenómeno jurídico desde lo que es, un hecho enmarcado en el derecho indígena que no hay que idealizar, mucho menos enaltecer ni vanagloriar (entrevista a Sarela Paz, 13-06-2021).

Hasta aquí se han expuesto los antecedentes para entender cuáles fueron los motivantes que terminaron en la aplicación de un castigo comunitario a Fabricano. Ahora bien, si tomamos en cuenta la visión de Albó que dice que en el derecho indígena –o consuetudinario³³, como él lo llama– el actor final “es la *comunidad*, con su sentir colectivo bastante consensuado, más que una autoridad individualizada” (1999: 15; énfasis en el original): se puede afirmar que el proceso contra el exdirigente trinitario cumplió con este rasgo común al referido derecho, puesto que su castigo fue consensuado

33 Para Hayes Michel el término derecho consuetudinario tiene rasgos negativos, pues proporciona una “visión estática invariable” del derecho indígena que es por el contrario “eminentemente dinámico y se nutre de la diversidad de normas que, poco a poco van surgiendo en las mismas comunidades, en otras, en y en el Estado” (Hayes Michel, 2016: 119, 122). Sin embargo, la autora emplea el concepto para referirse a “las formas de cohesión y control intracultural de una sociedad dada”, mientras que con “Derecho Indígena” se refiere a “una serie de atributos que debieran ser comunes a todas las sociedades indígenas en el marco de la interacción con los Estados naciones” (2016: 123).

en un encuentro intercomunal al que asistieron más de 150 comunarios, corregidores y representantes del TIPNIS (*Dossier*, f. 158).

Empero, aquí surge una cuestión mayor sobre si la aprobación consensuada del castigo fue incitada por algunas personas movidas por resentimientos y revanchas personales hacia Fabricano o nació como una determinación orgánica y libre de intereses que pudieran distorsionarla. Sobre este asunto Wilder Molina es muy claro, pues cree que la coyuntura protagonizada por pugnas y sentimientos de odio que vivía el TIPNIS en esos momentos motivó que se deformara el acto de justicia contra Fabricano, dándose –según él– una acción vengativa que no coincide con un proceso de justicialidad comunal. Por su parte, Sarela Paz, partiendo de que no hay fenómeno jurídico puro, concluye que fue un proceso jurídico indígena saturado de disputas e intereses, en el que no hay que perder de vista justamente los elementos que intervinieron de alguna u otra manera en el procedimiento y que enriquecen el análisis (entrevista, 13-06-2021). La cuestión vuelve a su disyuntiva original, pero no por mucho tiempo.

ANTOLOGÍA DEL HECHO:

“OCHO PERSONAS SE TURNABAN EL LÁTIGO”

Marcial Fabricano “estaba muy decaído, muy adolorido, el dolor no lo dejaba ni sentarse ni echarse, vino [a Trinidad] apoyado y medio sentado” comenta uno de los funcionarios de la prefectura sobre el exdirigente luego de haber sufrido el castigo (*Dossier*, f. 231). Fabricano en su querrela narró que luego de que los dirigentes le lanzaran todo tipo de calumnias, “un grupo de mujeres se levantó para separarme de mis compañeros de viaje y de esa manera dejarme sólo y así acorralarme” (f. 172).

Luego, “Ovidio Teco Moyoviri³⁴ pidió al igual que otros dirigentes que se me quitara toda la ropa para mayor humillación”, pero esta situación no

34 Exvicepresidente de la Subcentral TIPNIS en la gestión de Rubén Yuco (2003-2005), presidente interino de la Subcentral TIPNIS (2005-2006), expresidente de la Asociación Beniana de Productores de Cacao. En ese momento era presidente de la Asociación de Chocolateros Sauce TIPNIS. También es hermano de Marqueza Teco Moyoviri, expresidenta de la Organización de Mujeres del TIPNIS contraria al MAS (2016-2020) y ambos son sobrinos de Cecilia Moyoviri, actualmente senadora beniana por la alianza política Comunidad Ciudadana.

llegó a darse “por la furia de Benigno Noza Semo³⁵, quien se me abalanzó para tomar justicia por su propia mano”. A Fabricano lo pusieron de rodillas entretanto dos personas lo sujetaban tomándole por los brazos, y procedieron a flagelarlo “aproximadamente ocho personas”. Sus verdugos “hicieron fila” para turnarse el látigo mientras, desde la orilla del río, “se escuchaba los gritos de don Marcial”, “gritaba de dolor” (*Dossier*, ff. 231, 234).

Fabricano cuenta que, tras más de treinta azotes, se desmayó. Cayó derribado contra el suelo, estrellándose de cabeza contra el piso. Fabricano sintió que sus verdugos podían lanzarle “4 y más azotes doblados en 2, se anarcaron [*sic*] con toda su ira como han aprendido a odiar”³⁶, mientras escuchaba a algunos participantes que pedían matarlo. Luego de perder la conciencia en un “estado de dolor y humillación”, el exdirigente volvió en sí y escuchó “voces que dijeron basta, luego un buen instante seguí en el piso y luego dos personas me ayudaron a sentarme en una silla” (*Dossier*, f. 154).

En este momento a Fabricano le pidieron hablar: “no tuve valor de hablar, pero luego verti palabras de reflexión, les manifeste que no atribuía culpabilidad en contra los que me asotaron, sino en contra de los incitadores” (*Dossier*, f. 154). Pero en su querrela el exdirigente mencionó que, en el “momento [en que] me permitieron hablar, y como pude dije, ‘... *que no se olviden el día que me maltrataron y me humillaron por pensar diferente a ustedes*’” (f. 172; comillas y cursivas en el original). Más allá de la contradicción entre ambas versiones, lo seguro es que partieron luego inmediatamente rumbo a Trinidad, adonde llegaron a la mañana siguiente. Fabricano sentó una denuncia contra los comunarios y dirigentes del TIPNIS que ejecutaron el castigo. El examen forense pedido por la Fiscalía el 9 de mayo concluyó que el trinitario padecía politraumatismo y trauma cráneo encefálico moderado a severo, recomendando un tiempo no inferior a 40 días de impedimento médico (*Dossier*, f. 163). Ese mismo día la esposa del exdirigente presentó

35 En ese entonces era secretario de autonomías de la Subcentral TIPNIS. Benigno Noza en la actualidad es presidente de la Subcentral TIPNIS paralela creada con apoyo de ONG, activistas y partidos políticos opositores al MAS. Esta subcentral simpatiza con Fabricano, pero no se adscribe al clan Fabricano. Noza es también cuñado de Adrián Nogales y de Domingo Nogales, este último abrogó en 2017 la Ley 180 de Protección del TIPNIS en un acto presidido por el expresidente Evo Morales.

36 Entrevista en *La Palabra del Beni*, Trinidad, 11-05-2009. *Dossier*, f. 297.

una denuncia verbal ante la policía y dos días después él mismo presentó una querrela por “tentativa de asesinato” contra nueve personas³⁷.

Hasta aquí los elementos que caracterizaron el enmarañado proceso judicial contra Fabricano se constituyen cronológicamente en dos partes. La primera corresponde a los sucesos desarrollados antes de la ejecución del castigo: 1) las advertencias realizadas en 1998, 2002 y 2008 a Fabricano y sus colaboradores; 2) las susceptibilidades de los comunarios y dirigentes con las que el trinitario se encontró al llegar al encuentro de 2009; 3) el rechazo incitado por algunos presentes que luego se contagió a la mayoría de los participantes del evento; 4) la solicitud de un dirigente para tratar en el evento la situación de Fabricano; 5) la solicitud para proceder con una sanción contra el exdirigente aludiendo al cumplimiento de una resolución del año anterior; 6) la aprobación de la sala plena para tratar la cuestión de Fabricano; 7) la resolución de la sala plena para ejecutar un castigo contra el exdirigente; 8) la solicitud a voces de “justicia comunitaria”; y 9) la separación de Fabricano y sus acompañantes.

La segunda parte corresponde al periodo que se desarrolló desde la ejecución del castigo hasta la conclusión del proceso: 10) ejecución del castigo mediante azotes en la espalda con un látigo (ninguna información explica cómo se decidió qué tipo de castigo aplicar); 11) momento cedido a Fabricano para expresarse luego de la sanción; 12) expulsión simbólica del evento y del TIPNIS al ser conducido hasta el puerto para que regresara por donde había venido; y 13) oficialización y conclusión del proceso jurídico mediante resolución emitida el 11 de mayo por los participantes del encuentro. Después de esto se sucedieron una serie de eventos o repercusiones de carácter político y social con alcance nacional.

Hayes Michel manifiesta que no se deben confundir los términos “justicia comunitaria” con “derecho indígena”, pues el primero es usado “en un lenguaje común” que vendría a corresponder a un “conjunto de prácticas que están realizando las personas cuando se ven en indefensión frente a la

37 Fabricano señala a los siguientes: Ovidio Teco Moyoviri, Inocencio Yubanure Yuco, Pastor Iva Cayuba, Adolfo Moye Rosendi, Mirian Yubanure Moye, Plácida Muiba Tamo, Cristian Domínguez Noco, Jimena Paredes, Adrián Nogales Morales, Benigno Noza Semo, Isidro Yujo Teco, Ruben Yuco Nocopuyero, José Luis Antezana Núñez; pero solo se querrela contra nueve de ellos.

criminalidad, por ejemplo, en algunos casos, y en otros, cuando deciden *hacer justicia por mano propia*”, mientras que el segundo “tiene que tener normas de procedimiento, y permitir la defensa del procesado” (2016, pp. 126-128; énfasis en el original). Nuestro caso se torna sumamente complejo al tener en cuenta estas conceptualizaciones y diferencias, más aún si introducimos las reflexiones de Wilder Molina, quien aboga por emplear el concepto “derecho comunal indígena”³⁸ frente a otros como los mencionados atrás (2021: 1-4).

Con “derecho comunal”, Molina se refiere al conjunto de reglas y normas que los pueblos “materializan a través de sus comunidades”, lo que incluiría su forma oral y –actualmente– también su forma escrita (2021: 1). En este sentido, propone emplear el concepto “justicia comunal”, entendiéndola “como la solución de un caso de manera colectiva, es decir, como resultado de unas decisiones tomadas con pleno conocimiento de los miembros comunarios de la comunidad y siguiendo procedimientos” (2021: 4). Además, este derecho o justicia tendría una novedad y es que ha “establecido procedimientos y sujetos (...) más allá de la comunidad, en este caso la organización del territorio, a donde recurren cuando así lo requiere el caso a procesarse” (2021: 3). Esto último encaja con la aplicación del derecho comunal en los eventos territoriales de carácter supracomunal, como el XVIII encuentro de 2009.

Entonces, si el hecho jurídico en cuestión se compara única y exclusivamente con los argumentos presentados por Albó (1999), estaríamos ante un proceso muy coincidente con los rasgos de su derecho consuetudinario; pero si el análisis se plantea desde los contenidos de la tesis de Hayes Michel la cuestión ya no concluye tan fácilmente, igual que si se tienen en cuenta los aspectos teóricos del derecho comunal de Molina y la información del caso proporcionada por el mismo autor.

Volviendo al proceso jurídico, cualquiera puede percatarse de que Fabricano no tuvo opción a la defensa, mientras que el acto jurídico sí contó con un procedimiento normado en el que se le condena, consensuadamente y siguiendo las reglas propias del evento, a un castigo. Hayes Michel considera que estos dos aspectos son esenciales para considerar un

38 “El derecho comunal no es equiparable a eso que se denomina justicia comunitaria o ahora, de manera más reciente, jurisdicción comunitaria, en todo caso estos son componentes del primero” (Molina, 2021: 4).

hecho en el marco del derecho indígena. Sin embargo, uno de ellos no se cumplió, quizás porque no se quiso correr riesgos, teniendo en cuenta que en un anterior encuentro Fabricano se libró del castigo “haciendo uso de su elocuencia para hablar” (*Dossier*, f. 13). Mientras tanto, no hay que obviar los antecedentes del caso, el procedimiento normado por la asamblea del XVIII encuentro y las anteriores llamadas de atención al exdirigente.

Si además se tiene presente que el proceso sufrió la injerencia tanto del SERNAP como del clan Nogales y estuvo incitado por las rencillas personales de los hermanos Antezana, ya no estaríamos hablando de un proceso jurídico coincidente con el derecho consuetudinario de Albó, tampoco con el derecho indígena de Hayes Michel, ni con su definición de justicia comunitaria, ni mucho menos con la particular conceptualización de derecho comunal de Molina, sino de un proceso con tintes jurídicos aplicado en un entorno indígena, que tuvo falencias y además estuvo viciado por conveniencias clánicas y personales.

Empero, si se dejan de lado las posturas esencialistas e idealizadas sobre la justicia indígena, retomando los comentarios de Sarela Paz sobre la plasticidad de los fenómenos jurídicos, en tanto no son puros y pueden estar influidos por disputas e intereses de todo tipo, estaríamos ante un acto de justicia indígena o un hecho del derecho indígena que ha sido politizado por medio de intereses y rencillas clánicas, que en ningún caso pueden conducir al investigador a concluir que el proceso jurídico estuvo viciado, corrompido o distorsionado, puesto que el derecho indígena, como cualquier otro fenómeno humano, no tiene el privilegio de la perfección y la limpidez, ni puede librarse de las influencias que lo rodean.

CONTIENDAS POLÍTICAS, RECONFIGURACIONES DE PODER Y OTRAS SECUELAS

Fabricano y sus familiares emprendieron un proceso penal mediante la justicia ordinaria al denunciar la “tentativa de asesinato”. La hija de Fabricano calificó al castigo indígena de “brutal y retrogrado acto” y de “pseudojusticia comunitaria”³⁹. Señaló además que los móviles de los querellados habrían

39 Querrela criminal presentada por Rut Maday Fabricano Ortega a la fiscalía, Trinidad, 15-05-2009. *Dossier*, ff. 215-221.

sido “condenar las creencias políticas y las convicciones autonomistas y de libertad” de su padre, “una clara interpretación de que no se puede pensar diferente a ellos y que esto significaría recibir castigo” (*Dossier*, f. 218). Como se puede notar, al igual que su padre, la hija de Fabricano sólo alude a causas políticas e ideológicas para justificar las motivaciones que habrían llevado a los querellados a cometer un “delictivo comportamiento” contra la integridad física y la vida del exdirigente.

Las acciones de Fabricano y su familia presentan una visión estigmatizada y negativa del derecho indígena, o del procedimiento judicial que en este caso se ejecutó contra el trinitario, en comparación al derecho positivo característico de la justicia ordinaria u oficial al que acuden, presentando a esta última como una estrategia más políticamente correcta o ‘civilizada’ para resolver conflictos. Esta visión es también la de los medios de comunicación que se solidarizan con el exdirigente. Por el contrario, Fabricano apuntó que “no se respetaron las instancias y los procedimientos” propios de la justicia indígena mojeña, puesto que según él no hubo llamada de atención previa ni opción a la defensa o a la disculpa, como tampoco se habría recibido el mandato del cabildo indigenal y que la sanción no fue ejecutada por las autoridades correspondientes (fiscales y comisarios indígenas).

En primer lugar, hay que considerar que estas últimas afirmaciones de Fabricano validan la justicia o el derecho indígena como principio regulador de los asuntos comunitarios e indígenas⁴⁰, mientras que, por otro lado, omiten y manipulan el sentido de los hechos, puesto que el exdirigente no tuvo una llamada de atención previa, sino tres. Que la sanción no fuera emitida por ningún cabildo indigenal es algo cierto en algún modo, pues, a pesar de que el mandato no nació de una reunión cabildicia, en el encuentro se encontraban representantes de las comunidades y de sus respectivos cabildos. Además, Fabricano no tiene en cuenta que la máxima instancia de repre-

40 Sobre esto, es necesario apuntar que Marcial Fabricano, en sus tiempos de líder espiritual de su comunidad, practicó formas del derecho comunal como medio de resolver conflictos intrafamiliares, mediante la escenificación pública de la organización de la vida social, en base a creencias, mitos y tabúes de la religiosidad cristiana, sobre todo con fines persuasivos y de llamados a la conciencia. También, en sus tiempos de dirigente del TIPNIS, Fabricano reivindicó la demanda de la administración de la justicia indígena como un elemento de gestión territorial (entrevista a Wilder Molina, 3-06-2021).

sentación a nivel territorial en el TIPNIS es el encuentro de corregidores y representantes, y no un cabildo centralizador (como sí ocurre en Trinidad o San Ignacio), por lo que el procedimiento cumplió con la aprobación de la entidad política administrativa del territorio. Es por esto que los reclamos del trinitario no se corresponden con la realidad de los hechos. En lo único que acertó fue que no se le permitió la defensa.

En numerosas ocasiones Fabricano se refirió a sus verdugos como “militantes del partido de Gobierno”, apuntando que lo castigaron “por no seguir la línea del partido oficialista” (*Dossier*, ff. 299 y 272). La prensa tampoco se quedó atrás reflejando la retórica parcializada, además de la extrema polarización que vivía el país en ese momento: “Flagelado por seguidores de Evo está fuera de peligro”, decía *La Palabra del Beni* (f. 262). Otros titulares rezaban: “Lo sucedido con Fabricano es una muestra de abuso e ignorancia”; “Lo sucedido a Fabricano es una barbarie”; “El Gobierno fomenta actividades terroristas”; “Cívicos marcharán por violencia contra ex autoridad indígena”; “Fabricano fue azotado por apoyar el proceso autonómico”; “Llaman a rechazar la justicia comunitaria para evitar enfrentamientos en el Beni”; “APDH condenó la violencia en contra de un dirigente indígena”; “Dirigentes del TIPNIS cometieron un ‘grave error’”; “Parlamentarios benianos dicen que Fabricano sufrió un atentado criminal” (ff. 255-299).

Las notas de prensa que toman en cuenta tanto las versiones de las organizaciones del TIPNIS que resolvieron el castigo como la valoración del derecho indígena fuera del tinte político partidario, representan tan solo seis folios del *Dossier*, mientras que las que aluden a la versión difundida por Fabricano constituyen los casi 40 folios restantes. Ésta es una clara muestra de la inclinación política y parcializada que detentaron algunos medios de comunicación durante este célebre episodio. Sin embargo, las acusaciones de índole política contra los dirigentes que denunciaron las actividades de Fabricano tienen sus orígenes en 2003, cuando tildaron de pertenecer al MAS a aquellos dirigentes que evidenciaron la vinculación del trinitario con varias empresas madereras. Por lo tanto, este asunto no tiene nada de nuevo en la retórica del trinitario y sus simpatizantes.

Sobre el procedimiento jurídico por la vía ordinaria que inició el exdirigente, solo consta en el *Dossier* que habría sido postergado en varias ocasiones

porque los denunciados alegaron inseguridad y temor a sufrir agresiones si declaraban en la Fiscalía (ff. 223-224). No se ha podido conocer el estado en que quedó el referido proceso judicial. Aun así, se puede decir que tuvo un fuerte apoyo de parte de partidos políticos y organizaciones sociales de la oposición al gobierno del MAS. De ahí la adscripción a la querrela de Fabricano que realizó la entonces diputada y presidenta de la brigada parlamentaria del Beni, Mery Elina Zabala Montenegro, miembro de la alianza política conservadora Podemos (ff. 194-196). El tinte político adquirido por el proceso originó pronunciamientos, marchas y portadas de periódicos a nivel local y nacional, que profundizaron la polarización social que vivía el país en ese entonces; los más reforzaron las folclóricas e interesadas diferencias entre el oriente y el occidente, lo cambia y lo colla, la oposición y el oficialismo. Otros empeoraron la visión hacia las transformaciones políticas e ideológicas que se estaban abanderando desde los sectores sociales, como es el caso de la justicia indígena.

El TIPNIS no se libró de padecer las consecuencias de esta coyuntura. Sus organizaciones indígenas pasaron de simpatizar con el “proceso de cambio” del gobierno en 2008, a tensar las relaciones con la administración central en 2011 por distintos motivos: la falta de amparo del Estado a las comunidades en la avanzada colonizadora que sufrían desde el sur; las promesas incumplidas sobre la autonomía indígena; y el contundente rechazo que hubo inicialmente por parte de sus habitantes al referido proyecto carretero. Esta situación motivó a las comunidades y organizaciones territoriales del TIPNIS a emprender la famosa octava marcha indígena de 2011, logrando entre otras cosas la promulgación de la Ley 180 de Protección del TIPNIS. Durante este periodo Fabricano disminuyó notablemente su influencia en el territorio, cobrando fuerza el clan Nogales y sus simpatizantes.

El trinitario Adolfo Moye, presidente de la Subcentral TIPNIS desde 2007, es relegado de sus funciones días antes de la octava marcha y en su lugar es posesionado el hasta entonces comunario y guardaparque Fernando Vargas Mosua⁴¹, el mismo que días después se encargará de conducir y acaparar el protagonismo de la marcha indígena. El nuevo presidente de la

41 De padre yuracaré y madre trinitaria, es oriundo de la comunidad pampeña Paraíso, cercana a la confluencia de los ríos Sécure e Isiboro.

Subcentral TIPNIS tampoco simpatizó con Fabricano. Es más, entre ellos había surgido una especie de rivalidad desde el “fortuito y curioso” encuentro que tuvieron en Santo Domingo del Sécore en 1997, cuando Fabricano y una comisión del Tratado de Cooperación Amazónica tropezaron con un tumulto de árboles talados custodiado por el equipo de protección de la Subcentral TIPNIS en el que se encontraba Fernando Vargas (Cortés, s.f.: 25). De este encontronazo, afirma Cortés, “surge una relación tortuosa entre Fabricano y Vargas”.

A partir de la marcha de 2011 las dinámicas políticas en el TIPNIS se reconfiguraron radicalmente con la intromisión del gobierno y el partido oficialista. Esta intromisión determina el nuevo carácter de las relaciones entre los reductos de los antiguos bandos de poder que perduraron en el TIPNIS, produciendo una sobresaliente ruptura entre las comunidades y las familias del territorio, similar a la ocasionada por Fabricano en los primeros años del siglo XXI. En este periodo, el clan Nogales crece notablemente por la alineación interesada de sus miembros con las directrices del partido oficialista, mientras que el clan Fabricano se disemina perdiendo prácticamente toda su influencia. De la misma manera surge un tercer bando opositor a los Nogales, formado por tráfugas de éste, que no se adscribe con el clan Fabricano; pero sin embargo comparte el espacio puntualmente con sus antiguos miembros y está patrocinado por ONG, activistas y partidos políticos de la oposición.

CONCLUSIONES

Las disputas por los recursos naturales y por el control político del TIPNIS son de larga data y las evidencias muestran que se vinieron configurando dos clanes que pugnan por el poder político en el territorio: el clan Fabricano y el clan Nogales, a los cuales se adscriben diferentes comunarios y dirigentes, en diversos momentos y coyunturas, constatándose una alta plasticidad y movilidad de los miembros de los diferentes clanes. Estos clanes a su vez han estado aliados a distintas entidades políticas y sociales, mediante vínculos voluntarios de mutuo interés, compartiendo el fin de ejercer el poder sobre el territorio y sus recursos naturales.

En este contexto se ha evidenciado la participación de Fabricano y sus colaboradores en actividades como la venta ilegal de madera y la creación de nuevas organizaciones territoriales en el TIPNIS, provocando la formalización de tres llamadas de atención al exdirigente. Además, ante estos hechos, se puede afirmar que Fabricano fue el responsable del quiebre en la unidad y la gobernabilidad del TIPNIS.

Por haber desoído las llamadas de atención y reincidido en las actividades denunciadas, los participantes del evento decidieron aplicarle un castigo en el marco de lo que ellos entendían por “justicia comunitaria”. El castigo, aprobado por la sala plena del encuentro consistió en propiciarle más de 50 azotes en la espalda y no se le permitió realizar una defensa ni brindar ninguna información previa. No se puede obviar el rol tanto del clan Nogales como de otras rencillas personales que existían en esos momentos contra Marcial, que fueron determinantes para la consumación de la sanción, así como la participación del SERNAP en el mismo efecto.

El hecho de no permitir a Fabricano exponer su defensa, los intereses clánicos y de algunos actores indígenas en el proceso, así como las injerencias del Estado en el evento, permiten comprender el hecho jurídico desde una óptica integral, manifestando la complejidad de elementos que tienen lugar en estos procesos.

Entonces, concluyo que este proceso se constituyó en un acto del derecho indígena, con todas sus particularidades y su característico procedimiento, que se materializó en el castigo que se le aplicó a Marcial Fabricano con motivo de las numerosas denuncias que venía arrastrando, además de las influencias promovidas por intereses y rencillas personales de grupos contrarios al clan Fabricano, cuestiones que no se pueden extraer del análisis y tampoco del entendimiento de la práctica jurídica. Desde un enfoque más purista, se podría hablar de la politización del instrumento judicial indígena en este caso.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Marielle Cauthin por su paciencia, a Wilder Molina y Sarela Paz por sus comentarios y a Isabelle Combès por las varias revisiones al texto. Un agradecimiento especial para Bruno Sánchez, quien ha tutelado esta investigación desde un inicio con mucha dedicación y compromiso.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier (1999). “Principales Características del Derecho Consuetudinario”. *Artículo Primero*, 12-22.
- CIDDEBENI (1988). *Organizaciones y demandas indígenas en el área del Parque Nacional Isiboro-Sécure: compilación de documentos producidos entre 1987 y 1988*. Publicación N° 10. Trinidad.
- Cortés, Jorge (s.f.). *Proyecto MAPZA. De la Loma Santa a la gestión del territorio. Una contribución a la historia del TIPNIS*. Archivo Documental Isiboro Sécure. Recuperado de (<https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/11/proy-coop-mapza-00366-0000.pdf>).
- Fabricano, Marcial (1998). *¿Qué se esconde detrás de las acusaciones sobre ventas de madera en el Territorio Indígena Isiboro-Sécure?* [documento que responde a las acusaciones sobre la venta de madera en el TIPNIS, una hoja]. Trinidad.
- Hayes Michel, María Yamil (2016). *Pluralismo jurídico en Bolivia. La coexistencia del Derecho indígena y el Derecho Estatal en Bolivia* [Tesis de doctorado]. Universidad de Valencia, Valencia.
- Justel, Azarug (2019). *Análisis de las relaciones interétnicas en la región Isiboro-Sécure desde la estrategia materialista cultural*. Manuscrito inédito, La Paz.
- Lehm, Zulema (coord.) (2002). *Matrimonios interétnicos y reproducción de los grupos étnicos en los llanos de Mojos*. La Paz: PIEB.
- Molina, Wilder (2018). “Carretera, desarrollo y transformaciones de la gobernabilidad del TIPNIS”. *Cuestión Agraria*, vol. 4, 67-87.
- Molina, Wilder (2021). *Sobre el derecho comunal*. Manuscrito inédito. Trinidad.
- SERNAP (2004). *Plan de Manejo del Territorio Indígena-Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS). Plan Estratégico y Programas de Gestión*. La Paz: Servicio Nacional de Áreas Protegidas.

Transformaciones urbano-rurales: Hampaturi y Retamani¹

Urban-rural transformations: Hampaturi and Retamani

Carla Andrea Becerra Cardona²

Resumen: hampaturi y Retamani son territorios que cada vez exponen una mayor articulación con la ciudad de La Paz. Así, estos territorios expresan un proceso de organización que no incluye a los límites administrativos municipales de los cuales son parte. Este artículo, basado en recorridos y en entrevistas, sugiere un análisis de la situación espacial a través de una descripción de las transformaciones que presenta el uso del suelo de ambos territorios. Se lo vincula al uso del suelo para la producción agrícola y cómo se vincula a los diferentes mercados de la ciudad de la Paz.

Palabras clave: transformaciones urbano-rurales, comunidades, análisis territorial

Abstract: hampaturi and Retamani are territories which display a constantly increasing articulation with the city of La Paz. Thus, these territories express a process of organization with does not include the administrative municipal limits of which they are a part. This article, based on tours and interviews, suggests an analysis of the spatial situation via a description of the transformations evidenced in the use of the land in both territories. It is linked to the use of land for agricultural production and how this is linked to different markets in the city of La Paz.

Keywords: urban-rural transformations, communities, territorial analysis

¹ Este artículo es la suma de experiencias de trabajo en los lugares de estudio. Por un lado, se rescata la experiencia de trabajo en el distrito 22, Hampaturi, del municipio de La Paz con el “Proyecto Aprender Jugando 3: Ecoalfabetización desde la escuela hacia la comunidad para vivir bien en armonía con la Madre Tierra”, de la Fundación Teko Kavi ejecutado por KINVULTUR S.R.L. en 2016 y, por otro lado, se compara el espacio de Hampaturi con los recorridos del mes de febrero de 2020 y 2021 realizados por la autora. Para el caso de Retamani, los ingresos corresponden al mes de febrero de 2020 solamente.

² Carrera de Sociología, UMSA, La Paz. E-mail: bececarlandrea@gmail.com; ORCID: 0000-0002-2883-9911

INTRODUCCIÓN

Hampaturi, a pesar de pertenecer administrativamente al municipio de La Paz, aún mantiene una estrecha relación con el municipio de Palca. Esta situación me ha permitido vincular a Hampaturi y a la comunidad de Retamani para la construcción del presente artículo. En mis recorridos por estos sectores, he encontrado que estos territorios comparten transformaciones desde lo urbano hacia lo rural, que son visibles desde el uso que se hace en el espacio (tanto para la producción de alimentos o por el cambio en el uso del suelo). Ambos territorios muestran ser influidos por su cercanía con diferentes zonas de la urbe paceña y por, sobre todo, por ser territorios proveedores de materias primas naturales. Así este artículo tiene como objetivo describir las transformaciones que se observan en ambos territorios y, a partir de ello, explicar las situaciones, conexiones y procesos que se expresan en la dinámica de la transformación territorial de Hampaturi y Retamani. Estos factores permiten el análisis de la interacción entre lo urbano y lo rural.

LO URBANO Y LO RURAL EN EL ESTUDIO DEL TERRITORIO

La literatura sobre los conceptos de lo urbano y lo rural ha sido trabajada por diversos autores y por sobre todo desde el enfoque del desarrollo. Lo urbano y lo rural se han categorizado de la siguiente manera:

Las sociedades “metropolitanas” de la Europa occidental y de Norteamérica [que] son los estados “avanzados”, “desarrollados”, industrializados; los centros del poder económico, político y cultural. En agudo contraste con ellas (...) están las demás sociedades, consideradas “subdesarrolladas”: sociedades que continúan siendo principalmente agrícolas y “subindustrializadas”. Los estados metropolitanos, mediante un comercio, pero también mediante un conjunto de controles económicos y políticos, extraen alimento y, lo que es aún más importante, materias primas, de esas regiones de suministro, esta eficaz “tierra interior” que ocupa además la mayor parte de la superficie terrestre y que contiene la gran mayoría de la población. (Williams 1973/2011: 345) (...) El texto de Raymond Williams citado arriba analiza las relaciones entre “el campo y la ciudad” en Inglaterra desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, a través de la literatura, pero destacando las transformaciones económicas y políticas (Spedding, *et al.*, 2013: 9).

La descripción que hace Williams sobre la relación del campo y la ciudad no ha cambiado en líneas generales. Los conceptos de lo urbano y lo rural señalan

características que difícilmente se pueden vincular a las diversas realidades presentes en Bolivia. Esto ha sido representado para autores como Heredia (2016) que exista una “dicotomía urbano-rural”. El autor señala que es difícil delimitar conceptualmente las fronteras que existen entre lo rural y lo urbano, ya que, éstas adquieren vida propia y producen escenarios característicos propios impregnados de cualidades dotadas por los sujetos sociales, “quienes construyen y redefinen los territorios y sus relaciones a partir de sus imaginarios colectivos, proyectos políticos, sus patrones socioculturales, sus intereses y estrategias económicas y el carácter de su territorialidad; influidos también por los factores del contexto globalizado, el mercado y la tecnología, entre otros fenómenos más externos” (2016: 14). Antequera Durán (2010) considera que las categorías de urbano, rural y periurbano deberían ser entendidas como relaciones sociales, ya que solo presentan dicotomías y contra posiciones en el imaginario. Este autor sostiene que las ciudades de Bolivia se han “andinizado”, a través del “control máximo de pisos socioeconómicos y ya no solo ecológicos” (2010: 24). Para ello toma dos conceptos del manejo territorial del mundo andino, como es la doble residencia y el control vertical de los pisos ecológicos y desde los cuales se puede pensar en un modelo de urbanización generalizado a nivel país.

A través de estos conceptos es que Antequera Durán ha podido identificar que la relación social se da por medio de un ciclo agrícola-laboral-comercial, donde el trabajo temporal en ciudades permite incorporar la lógica del control de un máximo de pisos ecológicos sin perder los vínculos y las relaciones con la comunidad. Por ello, sostiene que “la periurbe en Bolivia es la continuación de la ruralidad a la vez que es su negación. Es, al mismo tiempo, la negación de lo urbano; es la no ciudad, pero junto a la ciudad” (*ibid.*: p. 36). Considero que hablar de periurbe como propone Antequera Durán sería limitado; más bien pienso que la noción de interfase urbano rural de López Pérez *et al.*, (2005) permite reflexionar que estas “zonas de interfase son espacios geográficos en los que se dan distintas expresiones territoriales” (2005: 31), sistémicas a partir de la construcción de relaciones internas que reflejan una dimensión histórica en la que se pueden encontrar factores como “las interrelaciones, interdependencias e interconexiones que se producen entre los componentes internos (dinámica de población, calidad de vida y características geográficas, físico espaciales, entre otras)” (*ibid.*: 34), siendo aquí el lugar donde se produce la interfase, ya que las características del área rural y sus componentes naturales

se reducen a las necesidades de la interfase urbano-rural. De esta manera la interfase urbano-rural se visibiliza a través del territorio en el que se asume implícitamente la existencia de un espacio geográfico y de un sujeto que ejerce sobre éste cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación, en la que los diferentes actores ejercen su territorialidad, construyendo con ello sus propios territorios diferenciados, donde pueden existir tantos territorios y territorialidades como actores que ejerzan dominio, que se haya apropiado, que se identifiquen con ella y defiendan su uso como construcción otorgada por los actores.

Dentro de los casos de estudio, la interfase urbano-rural ha sido trabajada por Le Gouill y Poupeau quienes, a través del análisis de las desigualdades en áreas periféricas de la zona Sur de La Paz, han hallado disparidades sociales y económicas entre los actores estudiados. Por un lado, se encuentran los comunarios, quienes son “agricultores” y por otro lado están los vecinos, quienes son los “llegados”³. Por ello han considerado que el mejor abordaje para la investigación es la categoría “territorial”, debido a que el espacio es fuertemente segmentado y condiciona un conjunto de formas de vida. Otro punto de desigualdad está referido a la pertenencia organizacional entre comunarios y vecinos, lo que produce identidades múltiples con lógicas diferentes (cooperativistas, territoriales, profesionales, organizacionales, políticas, entre otras). (Le Gouill y Poupeau, 2020: 342). Estas desigualdades están estructuradas a partir de la “fortaleza de las formas de auto-organización del agua y de la integración a la ciudad” (*ibid.*: 343), siendo ante todo una definición por el territorio y de su articulación con el mundo exterior. Este aspecto muestra una relación de complementariedad, técnica o por contactos desde unos y del conocimiento territorial por los otros; pero esto forma parte de los juegos de poder a diferentes niveles de acción, pues a “nivel local, los comunarios movilizan sus derechos costumbristas y territoriales para compensar una situación histórica de exclusión” (*ibid.*: 347). Sin embargo, la urbanización de la zona Sur ha mostrado una constante mutación “y cada vez más fragmentando, social, política y organizacionalmente” (*ibid.*: 348). Este proceso desigual es afianzado por el gobierno municipal y nacional, particularmente por lo político.

3 Hace referencia a las personas que llegan por primera vez a esta zona para instalarse en sus viviendas y no forman parte de la comunidad.

LOS CASOS ESTUDIADOS

El territorio de Hampaturi

Si bien el Illimani es un símbolo que representa a la ciudad de La Paz, los diferentes nevados de la Cordillera Real de los Andes que bordean a la ciudad vierten sus aguas hacia la zona de Hampaturi, donde forman varias lagunas y ríos que dan vida a “las cabeceras de las cuencas Choqueyapu, Irpavi, Achumani y Orkojahuirra que conforman la macrocuenca del Río La Paz” (GAMLMP, 2009: 4). Hampaturi es un territorio que ha sido proyectado para la provisión de agua, sus “represas, (...) y sus aducciones, [fueron] instaladas en 1930-1940” (Torrico, cit. en Le Gouill y Poupeau, los corchetes son míos), y desde el 2016 se ha intensificado su rol de proveedor con la construcción de una represa de agua que sirva de abastecimiento principalmente a la zona Sur⁴ de la ciudad de La Paz. Hampaturi fue un sector de hacienda y los comunarios “han adquirido sus títulos de propiedad luego de la Reforma Agraria de 1953, a través del Instituto de Reforma Agraria, y están oficialmente vinculados al municipio de Palca” (Le Gouill y Poupeau, 2020: 343). Sin embargo, desde 1995 a través de la Ley 1669 (Producción Agrícola Sostenible, PROAGRIS, 2012: 4) Hampaturi administrativamente forma parte de los dos macrodistritos rurales que pertenecen al municipio de La Paz.

El Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLMP) señala que el macrodistrito de Hampaturi comprende las áreas limítrofes del este y norte de la ciudad; limita con los municipios de Palca, Coroico y Pucarani. Además, tiene como límite al Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (PN-AMNI) Cotapata. El territorio de Hampaturi tiene una extensión de 445 km y “constituye el 22% de la superficie del municipio de La Paz” (GAMLMP, 2007: 34). El municipio ha considerado a Hampaturi como una “zona de expansión de la mancha urbana, debido a la vinculación con la dinámica urbana, en especial la zona de Cheka-Chinchaya” (GAMLMP, 2009: 9). Las comunidades de Cheka-Chinchaya, Muramaya, Lorocota y Alpacoma son las que presentan una fuerte continuidad del asentamiento poblacional nuclear (figura 1) como extensión de los barrios de Villa Salomé y Pampahasi (figura 2). El acceso carretero fue construido paralelamente a la represa, que es conocida por los comunarios

4 La investigación de Perales (2018) sobre la “crisis del agua” de 2016 señala que afectó a 94 barrios de la ciudad de La Paz, que fueron desabastecidos o racionados por un periodo de tres meses. En su mayor parte, esto barrios se encontraban en la zona Sur de la ciudad de La Paz.

Figura 1. Comunidades de Cheka Chinchaya y Chicani, dentro del macrodistrito de Hampaturi



Fuente: Gooogle Earth, 2020.

Figura 2. Imagen satelital de las comunidades de Cheka Chinchaya y Chicani como continuidad de los barrios urbanos de la ciudad de La Paz



Fuente: Gooogle Earth, 2020.

como “La Pequeña” (Torricono, 2020: 363). En 2017, fue extendido hasta la zona alta, donde se construyó la segunda represa denominada “La Grande” (*ibid.*). A la comunidad de Chicani se puede acceder por esta carretera. También esta comunidad puede conectarse hacia la zona sur desde Irapavi. Tanto vecinos como comunarios de Cheka-Chinchaya utilizan esta vía tanto para salir hacia Villa Salomé como hacia Irapavi. El tiempo estimado de viaje en un coche particular es de 45 minutos. El transporte hacia las comunidades es realizado por los comunarios; sin embargo, no se cuenta con una línea de transporte público.

Desde el ingreso por Villa Salomé se encuentran las comunidades de Cheka-Chinchaya, Muramaya, Chicani, Lorocota y Alpacoma. Cada comunidad tiene una escuela, una sede y una cancha. En la escuela, en la sede como en la avenida principal, se observa una fuerte presencia del GAMLP. Mientras tanto, en las canchas, así como en algunas de las viviendas⁵ y en los proyectos de agua se exhiben los colores y el logo del gobierno central como una muestra de su presencia institucional. Su nacimiento como un territorio proveedor de agua ha hecho que Hampaturi sea reconocido –tanto por el municipio como por el gobierno central– por esta característica, que ha cobrado una mayor significación durante la segunda década del siglo XXI⁶. Según una informante, este relacionamiento con las instituciones gubernamentales –tanto municipales como centrales– ha posibilitado que la organización social de las comunidades haya replanteado su ejercicio del poder, al momento de proporcionar un acceso para proveer de agua hacia la ciudad. Es decir, el desabastecimiento que sufrió la ciudad en 2016, representó una oportunidad para obtener mayor cantidad de proyectos –principalmente de infraestructura– para que fueran desarrollados dentro de las comunidades. Las construcciones de viviendas nuevas hechas con ladrillo y cemento se mezclan con las pocas casas de adobe que muestra el paisaje (figura 3). En las comunidades, desde septiembre de 2016 hasta febrero de 2021, se ha intensificado la venta de casas o de lotes –particularmente, aquellos cercanos

5 Me refiero a aquellas que han sido construidas dentro de las viviendas sociales y que son rápidamente reconocidas porque sus paredes exteriores están pintadas de blanco y sus techos son de calamina azul.

6 La literatura sobre Hampaturi y su rol de proveedor de agua potable para la ciudad de La Paz, ha sido ampliamente trabajada por Hardy (2013), Le Gouill y Poupeau (2020), Perales Miranda (2018), Urquieta (2019), Torricono Foronda (2020).

a las zonas de Villa Salomé o de Irpavi– que se encuentran en la avenida principal o en accesos secundarios que están a una distancia estimada de 10 a 15 minutos a pie hacia la avenida. En la avenida principal de Chinchaya y Chicani es interesante observar que las viviendas en su mayoría tienen pequeñas a medianas carpas solares y un espacio de corral para diferentes tipos de animales domésticos (figura 4).

La formación geológica de Hampaturi se compone de “una serie de rocas aluviales, de diferentes dimensiones” (Becerra Cardona *et al.*, 2016: 29); esta característica ha permitido que los comunarios hayan implementado una canalización para la extracción de piedra, grava y arena. La extracción de áridos es realizada a través de canales donde se han desbordado ríos, riberas y arroyos para que sus aguas se dirijan a una especie de pozo para soltar el material del suelo. El lavado para la extracción de áridos se realiza generalmente durante la época de lluvias, porque su proceso requiere de grandes cantidades de agua, que son necesarias para obtener una mejor calidad de arena. Después de haber lavado y separado la piedra, la grava y la arena, las aguas son reencausadas “a su lecho original, hasta que llegue a otra cuadrícula de aprovechamiento de arena o grava” (*ibid.*). La figura 5 muestra las modificaciones que sufren los caudales ecológicos de los afluentes que recorren las comunidades. La extracción continua de áridos a pequeña escala puede provocar “impactos ambientales locales que pueden llegar a convertirse en impactos mayores, puesto que de la tierra lavada suele quedar sedimento fino que no tiene uso y se arrastra junto con el agua, lo que provoca las des-estructuraciones del suelo y mazamoras” (*ibid.*). Esta des-estructuración de las capas de suelo es visible en las aguas que se encuentran estancadas de “color café lechoso, por la cantidad de sedimentos que se arrastran producto de la actividad de extracción de áridos” (*ibid.*). Los áridos son comercializados en obras de construcción en la ciudad de La Paz, la figura 6 es un ejemplo de la maquinaria pesada que poseen los comunarios para su traslado. Así, la extracción de áridos es una de las principales actividades económicas del sector.

Figura 3. Viviendas de la comunidad de Cheka Chinchaya, que muestran la cercanía de unas con otras y los materiales con los cuales fueron edificados



Fotografía: Carla Becerra.

Figura 4. Vivienda de Cheka Chinchaya donde puede observarse el corral, la carpa solar, el corral y la casa familiar, lado a lado



Fotografía: Mirtha Velásquez.

Figura 5. Modificaciones al caudal ecológico, para extracciones de arena



Fotografía: Heiddy Mallea.

Figura 6. Volqueta ubicada en la casa de un comunario, cerca al río



Fotografía: Heiddy Mallea.

Debajo de la nueva represa, hacia el lado izquierdo, puede observarse aguas con contenido de copajira, que presentan una coloración rojo cobrizo a causa de la mina de donde se extraía wolfrang, que se encuentra al lado derecho y que pertenecía a la empresa llamada “La Solución”. En 2021, las cascadas que se encuentran debajo de la represa y esta mina se han convertido en un atractivo turístico. El gran agujero que se encuentra debajo de la mina y visible a un costado de la montaña muestra paredes

teñidas de copajira; las gotas de agua con este mineral que caen hacia el suelo forman un pequeño riachuelo que luego es captado en tubos blancos que atraviesan y marcan las veredas de los cerros que siguen hasta perderse de vista hacia la comunidad de Lorocota. A su costado, paralelamente se encuentran ubicados los tubos que sirven de afluentes para la transformación de agua potable a la ciudad. Sin embargo, el paisaje de Hampaturi permite mitigar “hasta cierto grado, por la función de filtración que cumplen los restos o vestigios de bofedales que se encuentran en ciertos lugares” (*ibid.*), las aguas con sedimento y con contenido de copajira, aunque la expansión de la ciudad de La Paz, “la construcción de caminos, (...) la extracción de turba” (*ibid.*) y el creciente turismo colocan en riesgo a estos ecosistemas.

El municipio de Palca

Ahora pasaré a describir al municipio de Palca (figura 7), situado a 50 kilómetros de la sede de gobierno. Limita al este con la provincia Sud Yungas, al sur con la provincia Loayza y el municipio de Mecapaca, al oeste con la ciudad de La Paz (zonas Villa Salomé, Irpavi, Achumani y Chasquipampa) y Mecapaca al norte con la ciudad de La Paz y el municipio de Yanacachi. El principal acceso carretero hacia el centro de Palca es a través de la salida de las zonas de Ovejuyo y Chasquipampa de la parte sur de la ciudad de La Paz, pasando por Uni y el Valle de las Ánimas. De allí hacia el poblado de Palca se tarda unos 30 a 40 minutos en llegar y poco a poco el camino deja de mostrar viviendas aglomeradas, hasta encontrarse con un paisaje que muestra los primeros cultivos.

El ingreso a la comunidad de Retamani (figura 8), se realiza por la parte sur; esta comunidad muestra a varias familias que se encuentran cercanas hacia el poblado de Palca, a pocos minutos de distancia. Esta comunidad tiene un sindicato agrario y se caracteriza por la producción agrícola, donde cinco unidades domésticas han apostado por la práctica de la agricultura favorable y amigable con el medio ambiente para poder mantener el suelo. En la última década hay una fuerte incursión de los varones en el transporte público –desde las comunidades hacia la calle Benancio Burgoa, circundante al mercado Rodríguez de la ciudad de La Paz– y ello ha hecho que se convierta en una de las principales fuentes económicas de esta localidad.

Durante la gestión 2018, la crecida del río Palca⁷ arrasó con los puentes de ingreso al hospital y a la represa construida en la zona. Se destruyeron 60 viviendas construidas a la vera del río, además se perdieron sembradíos de papa, choclos, hortalizas, entre otros, afectando a 150 familias en todo el municipio de Palca (*Correo del Sur*, 15-2-2018).

Figura 7. Municipio de Palca



Fuente: Google Earth, 2020.

⁷ Para más información, véase las notas de prensa de 2018 sobre el desborde del río Palca (*Los Tiempos*, 15-2-2018; *Agencia de Noticias Fides*, ANF, 15-2-2018; Flores, 16-2-2018).

Figura 8. Comunidad Retamani del municipio de Palca



Fuente: Google Earth, 2020.

Este catastrófico desastre natural marcó la vida de los pobladores, ya que, a partir de ello, cada familia tuvo que proveerse de agua mediante politubos hacia sus domicilios (entrevista a Andrés Chambi Quispe, 15 de febrero de 2020). El recurso hídrico se utiliza principalmente para la producción agrícola, por medio de acequias que proveen de agua para riego a los cultivos. Los comunarios han informado que las tierras se encuentran saneadas por el INRA y que durante el saneamiento de tierras se ha dotado por igual tanto a varones como a mujeres. También hay la venta de lotes de terreno que pueden ser comprados por miembros de la misma comunidad, comunidades vecinas o foráneos. Sobre este último se pudo conocer sobre la venta de un terreno donde se construyó un centro de retiro de una iglesia evangélica.

EL USO DE SUELO PARA PRODUCCIÓN ECONÓMICA

Los propietarios de las carpas solares de Hampaturi comercializan sus productos en mercados o ferias. En la ciudad de El Alto se puede acceder

a estos productos en la zona de Villa Dolores y en la ciudad de La Paz en las zonas de Villa Copacabana y Pampahasi. De acuerdo a los testimonios de los pobladores, las carpas solares se mantienen a través del fomento a la vocación rural que promueve el municipio de La Paz en la zona para motivar a los productores a una buena producción agrícola, a pesar de que gran parte del suelo agrícola cada vez muestra encontrarse en una interfase rural-urbana. En estas carpas solares, se producen una serie de hortalizas, hierbas aromáticas y medicinales, entre otras. Cultivos de papa, haba, oca, entre otras es producido sobre los cerros circundantes a los accesos carreteros, debido a la extensión de tierra que se requiere; pero también es posible observar esta producción en lotes de terreno amurallados. En las comunidades es posible divisar especies forestales introducidas como el eucalipto y pino; en la parte superior y cercana a las cascadas se observa kiswaras (cuadro 1).

Cuadro 1. Especies de flora observada en Hampaturi

Especies cultivadas				Especies forestales	
Nombre común	Nombre científico	Nombre común	Nombre científico	Nombre común	Nombre científico
Papa	<i>Solanum Tuberosum spp.</i>	Ilusión	<i>Gypsophila spp.</i>	Eucalipto	<i>Eucaliptus globulus</i>
Papaliza	<i>Ullucus tuberosus</i>	Rosa	<i>Rosa spp.</i>	Pino	<i>Pinus spp.</i>
Haba	<i>Vicia faba</i>	Margarita	<i>Bellis perennis</i>	kiswara	<i>Buddleja</i>
Oca	<i>Oxalis tuberosa</i>	Dalia	<i>Dahlia spp.</i>		
Arveja	<i>Pisum sativum</i>	Gladiolo	<i>Gladiolus spp.</i>		
Nabo	<i>Brassica rapa</i>	Tulipanes	<i>Tulipa spp.</i>		
Zanahoria	<i>Daucus carota</i>	Clavel	<i>Dianthus caryophyllus</i>		
Cebada	<i>Hordeum vulgare</i>	Cartucho	<i>Zantedeschia aethiopica</i>		
Cebolla	<i>Allium cepa</i>				
Repollo	Brassica oleracea				
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i>				

Perejil	<i>Petroselinum crispum</i>				
Apio	<i>Apium graveolens</i>				
Acelga	<i>Beta vulgaris</i>				
Choclo	<i>Zea mays</i>				
Zapallo	<i>Cucurbita maxima</i>				
Cedrón	<i>Aloysia citrodora</i>				
Achojcha	<i>Cyclanthera pedata</i>				
Huacataya	<i>Tagetes minuta</i>				
Tomillo	<i>Thymus</i>				
Ciruelo	<i>Prunus domestica</i>				
Uva	<i>Vitis</i>				

Fuente: Elaboración propia, con base a Becerra Cardona, *et al.* (2016: 31) y las observaciones durante el recorrido de 2020 y 2021.

Sobre la cría de ganado vacuno, ovino y camélido, los informantes señalan la cría de vacas lecheras cuyos productos son comercializados tanto en ferias, como a visitantes y a las principales fábricas como PIL y Delizia. El ganado camélido ha sufrido debido a la construcción de la represa, ya que en este lugar se encontraban bofedales aptos para su pastoreo, lo que, según nuestro informante, habría conllevado a que los adultos mayores que aún se dedican a esta actividad deban ir más lejos con estos animales. También se ha observado la actividad de producción avícola.

Por su parte, la característica de Retamani es la producción agrícola a campo abierto, esto se debe a que en la zona la tenencia de tierra abarca unas 5 hectáreas por comunario. Como se ha mencionado, cinco familias de la comunidad de Retamani practican la agricultura amigable con el medio ambiente. Es de interés mencionar que los comunarios han señalado repetidamente que de la producción que realizan solo comercializan los productos que tienen un mercado seguro; esto se debe a que los mercados de Chasquipampa y Rodríguez de la ciudad de La Paz tiene intermediarios, quienes regulan la oferta y demanda del mercado, así como los puestos de venta en el mismo (cuadro 2). Sin embargo, otro factor que los entrevistados señalan es el aspecto de los alimentos al momento de la compra y el contra-

bando. Ellos señalaron que, debido al regateo que hacen los compradores al momento de comprar los productos, la principal característica que observan son las abolladuras y marcas. Estas características definen el precio del producto en el mercado.

Cuadro 2. Especies de flora observada en Retamani

Especies cultivadas				Especies introducidas	
Nombre común	Nombre científico	Nombre común	Nombre científico	Nombre común	Nombre científico
Papa	<i>Solanum Tuberosum spp.</i>	Pompones amarillos	<i>Dahlia spp.</i>	Eucalipto	<i>Eucaliptus globulus</i>
Haba	<i>Vicia faba</i>	Pompones blancos	<i>Dahlia spp.</i>	Pino	<i>Pinus spp.</i>
Arveja	<i>Pisum sativum</i>				
Nabo	<i>Brassica rapa</i>				
Cebolla	<i>Allium cepa</i>				
Repollo	<i>Brassica oleracea</i>				
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i>				
Choclo	<i>Zea mays</i>				
Tumbo	<i>Passiflora tripartita</i>				
Carote/ zucchini	<i>Cucurbita pepo subsp. pepo</i>				
Beterraga/ Remolacha	<i>Beta vulgaris</i>				

Fuente: Elaboración propia con base en las observaciones durante el recorrido del 15 de febrero de 2020.

Los comunarios de Retamani indican que, en tiempo de baja demanda de sus productos, ellos han optado como medida y estrategia de vida el consumo de su producción; también mantienen la práctica de siembra en familia. Esto último es visto por nuestros informantes como una medida de prevención, pues señalan “que sus hijos sabrán sembrar y ser profesionales”. En el municipio de Mecapaca aún se utiliza la yunta para el arado de la tierra. Debido a la incursión de la ONG Caritas en la comunidad de Retamani se ha promovido el uso de takanas para la siembra de productos como cebolla y carotes, etc. Estas familias utilizan fungicidas naturales a partir de mezclas entre orín, locoto, tabaco, ceniza entre otros, para combatir las enfermedades que puedan aparecer en los cultivos. Los esfuerzos por realizar producciones amigables con la naturaleza no son apreciados al momento de competir en el mercado, como se ha descrito anteriormente.

Sin embargo, queremos hacer notar el rol de los intermediarios en relación con los productores. Nuestros informantes señalan que, una vez listos los cultivos para su cosecha, las familias acopian el producto al costado del camino para el recojo de los productos por un minibús que es conducido por otro comunario o por uno propio, los días martes y viernes, con dirección al mercado de Villa Dolores en la ciudad de El Alto para llegar a éste a las cinco de la mañana, hora en la que comienzan los productores a ofertar sus diversos productos a los intermediarios. Carla, una productora-comerciante, nos explicaba que la oferta de la venta de cebolla se encuentra sujeta al contrabando del producto peruano, puesto que nuestros productores clasifican el producto de la cebolla por tamaño, categorizándolo así de primera, segunda y tercera, ganando así por *chipa* (cesto) mientras que la cebolla comercializada del Perú es vendida por *sakaña* (saquillo). Esta situación ha promovido que ellos consideren que el cultivo de cebolla “baratee”. Esta intervención de los mayoristas y detallistas ha provocado que el productor se someta al contrabando, situación que no solo tiene un efecto a nivel microsocia, sino también a nivel macrosocia,

reflejado en los precios de la canasta familiar⁸. Otro aspecto importante a señalar es la postura que muestran sobre la denominación de “producción ecológica”. Modesto fue contundente al indicar que “nadie somos ecológicos, natural sí” (entrevista, 15-2-2020), pues considera que no hay una producción ecológica, ya que el municipio muestra diversos patrones de uso antrópico como el transporte o los usos de plaguicidas, fertilizantes y funguicidas por otros productores, lo que afecta a las producciones. Por ello es que Modesto lo considera natural y no “ecológico”.

REFLEXIONES FINALES

Señalaré que ambas zonas descritas tienen una fuerte relación con lo urbano, pues a partir de su nexo han construido y desarrollado “dinámicas (...) según sus objetivos, proyectos e imaginarios. Eso constituye una de las fuentes de identidad y funcionalidad de los espacios geográficos como unidades socioterritoriales, cohesionadas y complementadas por fronteras dinámicas, difusas, complejas y con vida propia” (Heredia, 2016: 71). En concordancia con Henry Lefebvre y Silvia Rivera (citados en Dolph, 2010: 95) el campo y la ciudad entran en una relación dialéctica donde el campo en relación con la ciudad extrae riqueza del campo y la concentra en la ciudad para engendrar una relación desigual. Sin embargo, para fines de este artículo se tiene que diferenciar las relaciones que estas zonas mantienen con las urbes de La Paz y El Alto, pues la transformación sobre un territorio como el de Hampaturi es visible desde el espacio físico, mientras que en Retamani esto se muestra en la relación que tiene con el mercado. Pero, considero que en ambos casos existe una violencia simbólica⁹ de lo urbano hacia lo rural, a

8 El método que se utiliza para establecer los precios de la canasta familiar consiste en enviar a encuestadores “a los lugares de compra habituales de los consumidores previamente seleccionados, para capturar los precios de contado efectivamente transados en el mercado durante el período de referencia (el mes, en la mayoría de los casos)” (Sánchez, 2002: 45). La información que se recibe del mercado no refleja de dónde provienen los productos que se ofertan, simplemente se limita a recabar el costo para establecer así la canasta familiar. De esta manera, se deja a un lado el impacto del contrabando no solo para los productores nacionales.

9 Para Bourdieu y Wacquant, se puede entender como violencia simbólica a “esta forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad” (citado en Peña Collazos, 2009).

través de “sutiles prácticas discriminatorias y las complejas relaciones que se tejen entre un conjunto de actores a partir de una superposición de intereses” (Carman, 2007: 11), no solo en el territorio como tal, por el crecimiento de los límites urbanos hacia los rurales como una forma de extensión, visualizada en Hampaturi y también desde el espacio urbano en el que se comercializan los productos, impactando directamente en el uso del suelo para cultivo, lo que tiene, además, un efecto económico.

En Hampaturi, se observa esta transformación territorial denominada “interfaz urbano-rural”, pues este distrito alberga a más habitantes en una suerte de extensión de las zonas de Villa Salomé y Pampahasi en la parte norte-este y desde Irpavi en el sur de la ciudad de La Paz. En estos sectores, puede notarse ocupaciones del espacio y “diversas formas de manifestación cultural, organización, económica y productiva” (Antequera Durán, 2010: 23), que claramente responden a patrones propios, por un lado, desde el capital económico y, por el otro, en función del capital cultural sobre la posesión de la tierra como vivienda, lo que lleva a una gradual expansión urbana. Si bien en Retamani no se muestra una ampliación de lo urbano a lo rural, por medio de los entrevistados, se ha podido describir la recurrencia de su relación con los principales mercados de las ciudades de La Paz y El Alto. Además, las parejas jóvenes han salido de las comunidades de Palca para asentarse en zonas próximas a la ciudad o dentro de la misma, reflejando con ello este sentido de lo periurbano como ruptura y articulación que permite la multilocalidad para un mayor control de pisos ecológicos y económicos, como señala Antequera Durán, en su texto *Itinerarios urbanos: continuidades y rupturas urbano rurales* (2010).

Sin embargo, considero que lo descrito me permite reflexionar acerca de la “expulsión simbólica tanto de la naturaleza como de la cultura” de los asentamientos originarios, manifiestos desde la ciudad hacia lo rural, más allá de lo mencionado por Tassi y Canedo sobre las transformaciones del sistema campesino (2019: 47) desde la diversificación de actividades económicas. Creo que la ciudad juega sobre la ruralidad una violencia simbólica manifestada, por un lado, desde las diferencias morales que se promueven a través de la cultura alimenticia, donde se superponen los intereses de los ciudadanos urbanos sobre los productores y, por otro lado, en la tenencia de tierras, donde el acceso al espacio urbano “justifica toda arbitrariedad” desde lo público a través del Estado, tanto en sus niveles municipales como

estatales. Bajo la noción de que el derecho al agua es un derecho humano, se ha producido lo que podríamos denominar una “gradación de humanidades” (Carman, 2007), bajo el entendido de que la condición de humanidad no implica el reconocimiento de lo humano sino que se produce un simétrico reconocimiento “unilateral de la sobrehumanidad de los que merecen un estilo de vida aparte” (*ibid.*: 22). Con esto quiero ejemplificar cómo he entendido lo observado en Hampaturi y Retamani, pues sostengo que lo expuesto se acerca no solo a la desigualdad descrita por Le Gouill Poupeau (2020), sino que también se materializa en el valor agregado del suelo para lo urbano y en la producción agrícola en los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia de Noticias Fides (ANF) (15 de febrero de 2018). “Desborde de río causa destrozos en Palca y alcalde pide ayuda”. *Los Tiempos* [sección Actualidad]. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20180215/desborde-rio-causa-destrozos-palca-alcalde-pide-ayuda>
- Antequera Durán, Nelson (2010). “Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales”. En Nelson Antequera Durán y Cristina Cielo, *Ciudad sin fronteras: sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia* (pp. 23-40). La Paz: RITU Bolivia/Gobierno Autónomo Municipal de La Paz/CIDES-UMSA/Fundación PIEB/Oxfam GB/Universidad de California Berkeley.
- Becerra Cardona, Carla Andrea; Heiddy Asunción Cárdenas Mallea, Franklin Romeo Huajllari Fernandez y Mirtha Escarlen Velásquez Ramírez (2016). *Estudio etnográfico de Hampaturi del municipio de La Paz*. Proyecto Aprender Jugando 3: “Ecoalfabetización desde la escuela hacia la comunidad para vivir bien en armonía con la Madre Tierra”. La Paz: Fundación Teko Kavi ejecutado por KINVULTUR S.R.L.
- Carman, María (2007). “Las fronteras de lo natural y las fronteras de lo humano. En Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), *Investigaciones por la diversidad, Investigaciones por la diversidad* (pp. 11-29). Buenos Aires: INADI Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación). Recuperado de https://www.academia.edu/27875427/Las_fronteras_de_lo_natural_y_las_fronteras_de_lo_humano

- Chambi, Quispe Andrés (15 de febrero de 2020). Entrevista colectiva comunario de Retamani. Entrevistador: Carla Andrea Becerra Cardona, entrevistador: *Correo del Sur* (15 de febrero de 2018). “La Paz: crecida del río en Palca arrasa con 60 viviendas y afecta a unas 150 familias”. *Correo del Sur*. Recuperado de https://correodelsur.com/sociedad/20180215_la-paz-crecida-del-río-en-palca-arrasa-con-60-viviendas-y-afecta-a-unas-150-familias.html
- Dolph, Charles (2010). “De la contradicción al continuum urbano rural. La urbanización, el legado colonial y la cultura de la democracia”. En Nelson Antequera Durán y Cristina Cielo, *Ciudad sin fronteras: sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia* (pp. 93-110). La Paz: Universidad de California/RITU Bolivia.
- Flores, Rolando (16 de febrero de 2018). “Riada en Palca dejó 309 familias afectadas”. *El Diario* [sección Noticias]. Recuperado de https://www.el-diario.net/noticias/2018/2018_02/nt180216/nacional.php?n=27&riada-en-palca-dejo-309-familias-afectadas
- Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, GAMLP (2010). *Programa de Gobierno 2010-2015: las 10 Tareas para La Paz*. La Paz: GAMLP. La Paz.
- GAMLP (2009). “Jayma Rural”, Plan para el Desarrollo de las Áreas Rurales del Municipio de La Paz. La Paz: Dirección Especial para el Desarrollo, Unidad Espacial de Planificación y Proyectos, Área de Desarrollo Rural, GAMLP.
- GAMLP (2007). *Resumen Ejecutivo Plan de Desarrollo Municipal*. La Paz: Dirección de Planificación y Control, Unidad de Planificación Participativa, GAMLP.
- Hardy, Sebastien (2013). *Atlas de la vulnerabilidad de la aglomeración de La Paz*. La Paz: Plural editores.
- Heredia, Luis Fernando (coord.) (2016). *Desdibujando fronteras: relaciones urbanas-rurales en Bolivia*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Le Gouill, Claude y Franck Poupeau (2020). “Auto-organización de la gestión del agua y desigualdades: la zona Sur de La Paz frente a las transformaciones urbanas”. En Patricia Urquieta y Sarah Botton, *Agua y desigualdades urbanas* (pp. 337-350). La Paz: CIDES-UMSA.
- López Pérez, John Fredey, Dora Luz Delgado Gómez y Liliana Vinasco Torres (julio-diciembre, 2005). “La interfase urbano rural como territorio

- y espacio para la sostenibilidad ambiental”. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 4(7), 29-41.
- Los Tiempos (15 de febrero de 2018). “Desborde de río causa destrozos en Palca y alcalde pide ayuda”. *Los Tiempos* [sección País]. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20180215/desborde-rio-causa-destrozos-palca-alcalde-pide-ayuda>
- Modesto (15 de febrero de 2020). Entrevista individual a un comunario de Retamani. Entrevistador: Carla Andrea Cardona.
- Peña Collazos, Wilmar (julio-diciembre de 2009). “La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder”. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(2), 62-75.
- Perales Miranda, Víctor Hugo (agosto de 2018). “La crisis del agua en La Paz: cambios y racionamiento del agua”. *Temas Sociales*, 43, 97-124. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152018000200005&lng=es&tlnq=es.
- PROAGRIS (2012). *Plan de Uso del Suelo (PLUS): Macrodistritos Zongo y Hampaturi Municipio de La Paz, Bolivia*. La Paz: The Nature Conservancy-Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.
- Sánchez, Macías Ramiro Gonzalo (2002). *Estructura de la canasta familiar en Bolivia*. [Tesis de licenciatura en Economía]. Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Spedding, Alison, Gumercindo Flores Quispe y Nelson Aguilar López (2013). *Chulumani: flor de clavel: transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: PIEB.
- Tassi, Nico y María Elena Canedo (2019). “Una pata en la chacra y una en el mercado”: multiactividad y reconfiguración rural en La Paz. La Paz: CIDES-UMSA.
- Torrico Foronda Escarley (2020). “Conflictos y tensiones por la propiedad del agua en el territorio de Interfase Urbano-Rural de Hampaturi, municipio de La Paz”. En Patricia Urquieta y Sarah Botton, *Agua y desigualdades urbanas* (pp. 337-350). La Paz: CIDES-UMSA.
- Urquieta Crespo, Patricia (2019). “Los desafíos de la desigualdad urbana: agua y conflictos territoriales en el municipio de La Paz”. En Alfredo Seoane y Luis Claros, *Bolivia en el siglo XXI Transformaciones y desafíos* (pp. 277-294). La Paz: Plural editores.

Insurgencia detrás de la enseñanza de la lengua de los atacameños The Linguistic-Epistemic Uprising Behind The Teaching Of The Atacamenean Language

Elizabeth Torrico-Ávila¹

Resumen: este artículo examina las prácticas insurgentes de los atacameños que buscan enseñar el *ckunza*, lengua extinta según expertos y el Estado chileno. Los atacameños crean la academia de la lengua *ckunza* y la enseñan en la comunidad. Así recuperan el *ckunza* decolonizando las epistemes impuestas por el Estado neoliberal y retoman su autorregulación lingüística y educativa. Finalmente, rescatan saberes ancestrales de la investigación indígena y legitiman la representación identitaria por medio de su lengua.

Palabras clave: decolonialidad, interculturalidad, políticas lingüísticas, lengua *ckunza*, *Lickan Antai*, conocimiento ancestral

Abstract: this article examines the insurgent practices of the people of Atacama who seek to teach *Ckunza*, a language which is extinct according to experts and the Chilean State. The Atacameños create the academy of the *Ckunza* language and teach the language in the community. Thus they revive *Ckunza* decolonising the episteme imposed by the neo-liberal State and taking up their linguistic and educational self-regulation. Finally, their recovery of ancestral knowledge through indigenous research and legitimise the representation of identity through their language.

Keywords: decolonisation, interculturality, language policy, idiom *ckunza*, *Lickan Antai*, ancestral knowledge

¹ Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Atacama, Copiapó. E-mail: elizabeth.torrico@uda.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9309-4055>

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo informar sobre las acciones de la comunidad realizadas por los atacameños desde el 2010 a la fecha, que apuntan a revitalizar la lengua de los atacameños o Lickan Antai. Para lograr el propósito forjado por la comunidad, hubo tensiones entre los atacameños y el Estado chileno. Esta tensión es causada por las políticas lingüísticas introducidas al país por medio del Ministerio de Educación nacional desde arriba hacia abajo a la comunidad nacional y que afecta de forma negativa a los Lickan Antai. Esta comunidad indígena, compuesta por representantes comuneros, familias, autoridades locales, cultores locales, ancianos, entre otros, ha cuestionado y combatido el *status quo* de las políticas neoliberales del país por medio de la implementación de su propia política lingüística para enseñar el ckunza en los diferentes niveles de aprendizaje. Ésta se ha logrado gracias al esfuerzo mancomunado de los atacameños que han tomado diferentes roles y responsabilidades para ello. Lo anterior ha implicado recuperar los saberes ancestrales por medio de los relatos de los abuelos, la observación de sus prácticas ceremoniales y celebraciones, el estudio de su propia historia y toponimia, lo que se ha realizado en conjunto con la comunidad, guiada por los cultores locales, evaluada por los ancianos y socializada a la comunidad nacional por sus representantes locales (Lehnert, *et al.*, 1997).

En este contexto, las actividades de revitalización lingüística realizadas por los atacameños se enmarcan dentro del necesario proceso intercultural que recoge América Latina (Pardo, 1995; Maldonado-Torres, 2007; Laenui, 2000; Comboni-Salinas y Juárez Núñez, 2013; Arévalo Robles, 2013) y que se acerca a la definición de interculturalidad entregada por Walsh. De acuerdo a ella, interculturalidad se entiende como “un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas” (2008, 140). La comunidad atacameña, por medio de reuniones con otros actores sociales tales como autoridades y culturales locales, ha logrado conseguir la autorización de todas las comunidades, para crear y ratificar el consejo lingüístico. Esta figura ha permitido desarrollar una hoja de ruta desde el 2010 a la fecha, donde se han documentado diversas actividades de promoción de la lengua. De esa forma, el consejo lingüístico,

apoyado por la comunidad atacameña, ha producido un cambio social como comunidad, que ha estado ligado a la recuperación de la cosmovisión atacameña (Torrico-Ávila, 2018; Rubén Reyes Aymani, 2017), que incluye a la madre naturaleza y a sus ancestros, y ha logrado rescatar los saberes de la comunidad, también traspasarlos a las futuras generaciones de la forma tradicional. Sin embargo, este necesario diálogo intercultural se ha visto amenazado por la dominación en forma de políticas lingüísticas impuestas por el Estado chileno (MINEDUC, 2004; Fernández, 2010), desigualdad en la enseñanza de las lenguas en el contexto local, privilegiando a la anglosajona foránea en desmedro de las originarias nacionales (Torrico-Ávila, 2016), todo ello dentro de un modelo neoliberal que está en la base de los gobiernos chilenos desde el periodo militar.

La creación del consejo lingüístico *ckunza* es una acción radical que transforma las estructuras previamente establecidas y remece las instituciones creadas por el gobierno chileno y las relaciones de la sociedad, introduciendo su propia política lingüística. Dicho consejo representa una construcción social horizontal, en donde ha triunfado el diálogo, a pesar de las diferencias causadas por el conflicto dentro de la comunidad, ya que se reconocieron diferentes variedades del *ckunza*. Ello dio pie a reuniones y debates entre los cultores tradicionales, los ancianos y la comunidad para acordar qué variedad difundir en la comunidad. Llegar a estos acuerdos requirió la voluntad de todos los actores involucrados en la toma de decisiones; a la vez, se requirió re-fundar formas de investigar propiciadas por los mismos cultores locales (Walsh, 2008: 141), nuevas formas de des-aprender, aprender y re-aprender (Žagar, 2020). Una co-construcción desde los saberes locales que continúa en permanente construcción y que además representa un ejercicio de insubordinación (Walsh, 2008: 141).

Es por ello que este trabajo está en línea con la visión de interculturalidad crítica desde la perspectiva de Tubino (2004, 6), la cual “busca suprimir las causas de la asimetría cultural” que experimentan los grupos étnicos, en este caso el Lickan Antai; sobre todo, “hay que exigir que el diálogo de las culturas sea de entrada diálogo sobre los factores económicos, políticos y militares (...) para hacer real el diálogo hay que empezar por visibilizar las causas del NO-diálogo” (*ibid.*), siendo el factor político el que ha alienado a

los atacameños el derecho al acceso al aprendizaje de su lengua asegurado por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI, 2008) por medio del constructo colonizador que es el currículum educativo nacional. De esa forma, esta comunidad, gracias a su autogestión, ya partió por “empezar por recuperar la memoria de los excluidos, por visibilizar los conflictos interculturales del presente como expresión de una violencia estructural más profunda, gestada a lo largo de una historia de desencuentros y postergaciones” (Tubino, 2004: 6-7) materializada, en este caso específico, en el silenciamiento histórico de su lengua originaria.

De esta forma, para presentar el caso con mayor detalle, este escrito apuntará a lograr el objetivo antes planteado siguiendo el siguiente plan: describiremos el paisaje lingüístico del norte chileno en el que se inserta el ckunza. Informaremos la manera como se introdujeron al país las lenguas colonizadoras e imperialistas que desplazaron la lengua indígena local. Posteriormente, elaboraremos en los esfuerzos de revitalización lingüística llevada a cabo por los atacameños y la tensión que toma lugar con el Estado chileno a causa de ello. Finalmente, informaremos acerca del consejo lingüístico ckunza y sus actividades, entre ellas, la investigación realizada por las comunidades. Es decir, presentaremos la metodología indígena atacameña de investigación para el estudio de su lengua originaria. Este artículo concluirá con algunas reflexiones acerca de la postura emancipadora tomada por los atacameños frente al uso de su lengua como reflejo de su identidad Lickan Antai.

PAISAJE LINGÜÍSTICO DEL NORTE CHILENO

Fernández (2010) hace un rastreo de las lenguas que se usaron en el norte de Chile como parte de su investigación doctoral. El investigador divide el paisaje lingüístico nortino en cinco etapas. Ellas son: pre-historia, periodo colonial, conquista, república, periodo actual. En la prehistoria, los nativos del norte de Chile hablaban el ckunza de los indios atacameños y collas. La lengua kakán, por su parte, era hablada por el grupo étnico conocido como Diaguita (Nardi, 1979). Los atacameños y collas habitaban la Segunda y Tercera Región del Chile contemporáneo respectivamente. En esa etapa,

el imperio Tawantinsuyo y el Incanato peruano llegan a estos territorios; pero sus lenguas, aymara y quechua respectivamente, no son invasivas, al contrario, conviven con las propias de la zona. Luego, tenemos la llegada de los colonizadores, que tenían como objetivo dominar y evangelizar por medio del uso del español (Fernández, 2010). Ya que eso no prosperó, los colonizadores usaron el quechua y el aymara como *linguas francas*, como forma de comunicación con los nativos del terreno conquistado. Esta política lingüística tuvo lugar hasta finales del periodo de conquista. En ese momento, Carlos III exige el uso del español en las colonias por medio de medidas coercitivas (Segovia, 2015, 2017; Torrico-Ávila, 2018). Después, en tiempos de la República, se decide usar el español, que ya estaba ampliamente difundido en el territorio chileno por medio de la colonización y conquista. Es por ello que se ingresa a la constitución de la República de Chile como lengua *de facto* (Torrico-Ávila, 2016). Finalmente, en la actualidad, aun cuando el Ministerio de Educación (MINEDUC) reconoce la diversidad étnica y lingüística presente en el territorio nacional, solamente promueve cuatro lenguas originarias por medio del currículum educativo nacional. Ellas son: aymara, quechua, rapa nui y mapuzungún (MINEDUC, 2009). Además, se crea un programa llamado ‘Chile Bilingüe’ (MINEDUC, 2004), que apunta a tener una población español-inglés bilingüe en el país como medida de desarrollo económico (Torrico-Ávila, 2016; Rohter, 2004).

Este breve resumen del paisaje lingüístico del norte chileno nos permite reconocer las políticas lingüísticas que han imperado a lo largo de la historia. Para comenzar, tenemos el *ckunza* y *kakán*, lenguas propias de las comunidades que habitaron los territorios del norte chileno. A ello se suman el quechua y el aymara, que co-existieron armónicamente hasta la introducción de la lengua castellana, la cual se introdujo por medio de castigos en el país. El uso de esta última lengua se expandió sin mayores dificultades en la costa del país, mientras que en la montaña, debido a la geografía y al clima, el uso de las lenguas originarias se mantuvo hasta nuestros días. En el año 2004, se introduce por medio del Decreto 81/2004, la política lingüística para la enseñanza del inglés en Chile con el objetivo de transformar al país en español-inglés bilingüe. Finalmente, en el año 2009, se introduce la enseñanza de cuatro lenguas originarias en el currículum educativo chi-

leno. Ellas son: quechua, aymara, rapa nui y mapuzungún. Así, tenemos el desplazamiento del *ckunza*, realizado por lenguas extranjeras de origen colonialista e imperialista.

Evidencia de ello proviene de Fernández (2010, 134). De acuerdo con el investigador, Carlos III ordenó el uso del español a fines del periodo de la colonización por medio de castigos y desde ese momento el ingreso del español al territorio chileno se realizó de forma coercitiva (Rivarola, 2001: 139). Esos castigos no solo fueron físicos, tales como latigazos o cortes de lengua, sino que también incluían trato denostativo, según informa Segovia (2015). Ese trato incluía oraciones tales como:

En los archivos que trajeron de Indias ahí dice clarito ‘Ningún indio ni india podrá utilizar el idioma de su gentilidad, aquel que lo haga se procederá a cortar la lengua, y aquel que reincida se le arrancara la cabellera en la plaza pública y se le darán 200 azotes’ ¿quién soporta eso? y ¿quién podría seguir hablando Kunza? (Segovia, 2015).

Estos ejemplos apoyan el argumento introducido por (Walsh, 2008) y que rescata desde Chivi Vargas (2007), en el que se desarrolla el eje de ‘la colonialidad del ser’. Este eje es un tipo de inferiorización del indígena atacameño que se puede también observar en el discurso de los atacameños, que da cuenta del tipo de trato que han recibido en el sistema formal de educación chileno. Segovia (2015) entrega un ejemplo de ello a continuación: “Se hablaba con desprestigio de los indígenas, llaos, paitocos, yutos, guanacos, indios, bolivianos, categorías de animalidad y categorías de extranjería” (Segovia, 2015).

Esta forma de colonialidad dibuja al indígena como un ser incivilizado desde la perspectiva eurocentrista, que es la actual visión hegemónica (Gramsci, 1971).

Otro ejemplo de lo expuesto previamente es la implementación de la política lingüística llamada ‘Chile Bilingüe’, introducida durante el gobierno de Ricardo Lagos por medio de su Ministro de Educación, Sergio Bitar (Decreto 81/2004). Ésta tenía como función capacitar a un ejército de competentes en la lengua extranjera, ya que ‘si tú no puedes hablar inglés, tú no puedes vender y tú no puedes aprender’ (Bitar, 2004) y, de esa forma, transformar

la lengua extranjera que aporte al desarrollo económico chileno, ya que profesionales bilingües aseguran el asentamiento de las multinacionales atraídas al país por los Tratados de Libre Comercio firmados por Chile con varios países (Torrico-Ávila, 2016). Esta medida que busca el bilingüismo en la *lingua franca* moderna para los estudios y los negocios en la actualidad tiene un origen imperialista, ya que fueron sus hablantes nativos anglosajones quienes la llevaron a los territorios que conquistaron. Por ejemplo, India, Hong Kong, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, entre muchos otros. Tal fue el orgullo, y en consecuencia de su lengua, que MaCartney (1773) exclamó que el sol nunca se pone en el Imperio Británico.

Al observar estas decisiones relacionadas con el uso de la lengua que son de arriba hacia abajo, es relevante revelar cómo los atacameños han enfrentado tales medidas impuestas en su contexto. Para ello, nos apoyamos en la forma en que la ‘colonialidad del poder’ (Quijano, 2000) ha tomado lugar. Ello se representa en este contexto por medio de la estructura del poder que se ha articulado alrededor de las políticas lingüísticas que entrega el Estado chileno. Éstas se materializan a través de los designios entregados por el Ministerio de Educación en la forma de Planes y Programas de Estudio que componen el currículum educativo nacional. Este instrumento determina qué lenguas se promueven en Chile y cuáles no. Esta forma de poder colonial es parte de la matriz colonial que está vinculada con el neoliberalismo, ya que la decisión de qué lenguas enseñar y promover en un país tiene origen neoliberal, que es una de las maneras de causar desigualdad e injusticia social (Tubino, 2005; Harvey, 2007; Torrico-Ávila, 2016).

La actitud decolonizadora manifestada por los atacameños proviene de la toma de control al momento de qué enseñar en sus aulas. Por ejemplo, las educadoras de párvulos, profesores interculturales y cultores locales problematizan el *status quo* imperante (Rubén Reyes Aymani, 2015, 2017; Segovia, 2015, 2017) en la institución de programación ideológica basal del Estado, que es la escuela (Rubilar y Ruiz, 2008). En esas instituciones, los educadores antes mencionados enseñan el *ckunza* por medio de los materiales y actividades curriculares que ellos mismos han desarrollado individual y colaborativamente. Esta práctica decolonizadora e intercultural se ha expandido a

otros ámbitos de la vida de la comunidad como lo son los servicios de salud, las bibliotecas y las calles, que ya tienen señalética en ckunza.

El valor asignado al ckunza por los Lickan Antai es rescatado por Ilya Reyes (2015, 2017). Ella destaca que la lengua no solo es parte de la identidad y cosmovisión atacameña, sino que también les permite comunicarse con sus antepasados y con la naturaleza, características de la lengua que también rescata Pardo (1995). Esta última tiene un rol principal en la cultura atacameña en el que la tierra es la madre y los volcanes son los padres. Los atacameños continúan realizando rituales y ceremonias ancestrales que los conectan con la naturaleza, tales como la limpieza de canales, el floreo de llamas y los pagos a la tierra. Todo ello se relaciona con el ‘buen vivir’ al que hace referencia Walsh (2008: 147), rescatando la lengua que forma parte de su identidad y que les permite comunicarse con las entidades importantes de su cosmovisión: los ancestros y la naturaleza.

En consecuencia, desde la comprensión de interculturalidad entregada por Comboni Salinas y Juárez Núñez (2013: 9), la revalorización de la identidad individual y social del pueblo atacameño se puede apreciar al realizar todos los esfuerzos que conllevan rescatar una lengua en vías de extinción al considerarla como parte de la identidad Lickan Antai. Esta definición de lo que es ser atacameño proviene de la comunidad y no del Estado, lo que revela la división existente entre el grupo minoritario y la autoridad de corte neoliberal en términos del aparato del conocimiento y de quién está a cargo de ellos –siendo los atacameños mismos los que definen lo que es ser atacameño– y de la lengua que identifica a la comunidad, desvinculándose de la definición entregada por la autoridad colonizadora revelando una ‘decolonialidad del saber’ al hacerlo (Walsh, 2008: 137).

ESFUERZOS DE REVITALIZACIÓN DEL CKUNZA

Los relatos recogidos nos han informado que los atacameños se han organizado como comunidad buscando el reconocimiento de la lengua ckunza desde el año 2010 (Rubén Reyes Aymani, 2015, 2017). Esos trabajos incluyen la creación de un consejo de la lengua y cultura ckunza por medio del apoyo y validación de todos los actores de la comunidad, tales como profesores, representantes de las comunidades, académicos, autoridades atacameñas,

comuneros, cultores, entre otros. Una vez que se constituyó el consejo, el siguiente paso fue entregar los lineamientos de acción y los objetivos de la unidad. Ellos son el estudio de la lengua y su promoción en la comunidad. Esos objetivos, los cuales se han transformado en desafíos de acuerdo a lo que nos informa Segovia (2015, 2017), se han logrado a cabalidad y expandiremos en ello en las subsecciones que componen este apartado. Ellos son: la tensión existente entre los atacameños y el Estado chileno, el consejo lingüístico *ckunza*, la decolonización de saberes y la ciencia *Lickan Antai*.

Los atacameños vs. el Estado chileno

El argumento de Foucault “donde hay poder, hay resistencia” (1978: 95-96) puede observarse en la interacción entre *Lickan Antai* y el Estado chileno. Este último está a cargo de las decisiones que controlan las vidas de la etnia, ajenos a las prácticas ancestrales que los definen. Mientras tanto, los atacameños, quienes se resisten a la ‘falsa consciencia’ (Eagleton, 1991), se esfuerzan por continuar su vida cotidiana que la comunidad ha realizado a lo largo del tiempo. Siguiendo a Walsh (2008: 134), la decisión de los atacameños de revitalizar su lengua y enseñarla a toda la comunidad interesada podría ser clasificada como una insurgencia epistémica, ya que llevar a cabo esta práctica significa “cuestionar, desafiar y enfrentar las estructuras dominantes del Estado”. Este Estado, por medio del brazo articulador correspondiente, el Ministerio de Educación, promueve la enseñanza de cuatro lenguas originarias mencionadas anteriormente. Ellas son el aymara, el quechua, el rapa nui y el mapuzungún. Por el contrario, no incluye la lengua de los atacameños, lo cual es el origen del conflicto. Esta tensión se refleja en la decisión desde abajo tomada por los atacameños, quienes, desafiando la postura colonizadora que se ajusta al modelo neoliberal, apuntan a enseñar las lenguas prestigiosas del periodo colonial y neoliberal, postergando y silenciando a las lenguas minoritarias. Estas lenguas llegaron a ese estado de desuso gracias a las influencias que tuvieron en ellas los imperios, la colonización y el neoliberalismo. Este tipo de decisiones gubernamentales no promueve la democracia inclusiva que toma en cuenta la diversidad, como argumenta Tubino (2005).

Esta forma de poder ha naturalizado la “reproducción de la estratificación, de la violencia y la segregación dentro de un Estado y sociedad ‘civilizadamente’ excluyentes” (Walsh, 2008: 137), permitiendo que la enseñanza de lenguas foráneas originarias de naciones imperialistas con fines económicos en los que priman los valores neoliberales se privilegie en desmedro de la lengua originaria de la etnia Lickan Antai. Esto en sí mismo es una forma de racismo ya que la lengua extranjera es el inglés proveniente de países anglosajones con hablantes originalmente de raza blanca. Mientras que el ckunza fue la lengua hablada por los indios Lickan Antai o Atacameños (Schuller, 1908) es relegada al punto de estar en proceso de extinción (San Román, 1890; Vaisse *et al.*, 1896; Mostny *et al.*, 1954). Este ejemplo de reproducción de la estratificación es cercano a ‘la colonialidad del poder’ abordado por Chivi Vargas, quien lo define como

...la forma en que unos se miran superiores sobre otros y eso genera múltiples aristas de discriminación racial, y que en Bolivia se muestra como la superioridad de lo blanqueado frente a lo indio, campesino o indígena, unos son llamados a manejar el poder y otros a ser destinatarios de tal manejo, unos destinados a conocer y otros a ser destinatarios de ese conocimiento, unos son la rémora al progreso y los otros el desarrollo (2007, s.p.).

Lamentablemente, este tipo de prácticas puede también verse materializado en la introducción e implementación de políticas lingüísticas, las cuales nunca son inocentes, que son seleccionadas por un gobierno, compuesto por la élite del poder, el cual tiene una visión de la forma que el Estado debe tomar (Spolsky, 2004; Wright, 2004; Shohamy, 2006).

CONSEJO LINGÜÍSTICO CKUNZA

En un contexto contemporáneo, en el que los marcos regulatorios de gobierno, de lengua, de educación, entre otros, provienen desde las élites al poder, la autonomía de las comunidades es una forma de rescate y legitimación de sus costumbres y tradiciones. Ellas distan de las provenientes de las sociedades europeizadas. Esta tensión es recogida por ‘la colonialidad del saber’, categoría introducida por Chivi Vargas (2007) y retomada por Walsh (2008: 137), que versa sobre cómo el saber eurocentrista es valorado mientras

que otras racionalidades epistémicas, como la indígena, son cuestionadas. En ese contexto, los saberes atacameños, por ejemplo su lengua, fueron recolectados por conocedores europeos o europeizados, tales como Vaisse *et al.* (1896), Schuller (1908), Mostny *et al.* (1954). Esos trabajos son respetados, difundidos y citados ampliamente en la academia. Mientras que, por un lado, los saberes ancestrales (Walsh, 2008: 145) heredados por los ancianos de la comunidad recuperados y recolectados por los originarios Lickan Antai gozan de menor fama. Por ejemplo, Wilson Segovia, cultor atacameño, escribió el libro llamado *Kunsa Ckausama: la historia de mi pueblo* (SoyCalama, 2015), pero ha tenido mínima difusión. Por otro lado, esos saberes ancestrales rescatados por los atacameños son tomados por los académicos, cuya formación y producción es europeizada, creando trabajos colaborativos los cuales gozan de mayor prestigio en la sociedad. Por ejemplo, el libro que rescata la lengua ckunza, de Lehnert, Siales y Reyes (1997).

Otro ejemplo de 'la colonización del saber' se ve reflejado en las políticas lingüísticas globales. Por ejemplo, existe un rango de medida de conocimiento y manejo de lenguas prestigiosas, generalmente europeas como el inglés, el alemán, el francés, el español, el portugués, que se conoce como Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (CEFR); pero a la fecha no se ha desarrollado un descriptor de aprendizaje similar aplicable a las lenguas originarias chilenas.

Frente a un contexto de políticas lingüísticas impuestas por el Estado y de codependencia de la academia, el hecho de que los atacameños tuvieran la osadía de autoconvocarse y autoconstituirse en un consejo lingüístico es un acto de rebeldía frente al *status quo* establecido. El consejo lingüístico desde sus orígenes tuvo una actitud descolonizadora y anti hegemónica, que fue autorregularse, constituirse con la venia de sus pares y hacer una hoja de ruta de acuerdo a sus necesidades; es desarrollar su propia 'razón des-colonial' (Maldonado-Torres, 2007: 69). Esta razón les ha permitido tomar el control de sus saberes, heredados de sus ancestros, y rescatarlos para la posteridad. Eso es lo que hacen al desarrollar sus propios diccionarios de topónimos de la lengua ckunza, entre muchas otras recopilaciones. Estos esfuerzos han logrado un cambio social, ya que antes del 2010 era muy poco lo que se hablaba del ckunza. Hoy, se enseña a todo nivel, hay páginas web y *apps*

para aprender la lengua, cursos abiertos a la comunidad, capacitaciones a educadores tradicionales; se ha elaborado material didáctico desarrollado por los mismos atacameños, entre otros.

LA DECOLONIZACIÓN DE SABERES Y LA CIENCIA INDÍGENA LICKAN ANTAI

Rubén Reyes Aymani (2015, 2017) frecuentemente afirma que el *ckunza* no está muerto, que el *ckunza* está dormido. La cultura atacameña también afirma que se comunica con sus abuelos, es decir, sus ancestros muertos, y con la naturaleza por medio del *ckunza*. La investigadora destaca la conexión que tiene la comunidad con la naturaleza y su asociación con la lengua. Por ejemplo, ella afirma que cuando nombra a un volcán, su padre, está haciéndolo por medio del *ckunza*. Todo ello suena incivilizado al oído occidental seguidor del método científico, ya que la comunicación aceptada en la actualidad es con los humanos capaces de interactuar con el otro en una actividad de corte dialógico. Sin embargo, la comunicación con seres que no están ya presentes o que no pueden responder o interactuar suele ser cuestionada. Ello, de acuerdo a Walsh (2008: 138) y Chivi Vargas (2007), se conoce como ‘colonialidad de la madre naturaleza y de la vida misma’. En este eje, de carácter binario, naturaleza/sociedad, se descarta lo mágico y espiritual propio de las culturas ancestrales y que rescata Rubén Reyes Aymani (*ibid*). Por el contrario, prima la objetivización y subyugación de la naturaleza por medio de la monetización de los recursos que provee la madre tierra por medio del extractivismo que ha contaminado el medio ambiente atacameño, una deidad en esa cosmovisión, y dividido a sus comunidades gracias al trabajo realizado por las empresas multinacionales que fueron introducidas al país por medio del modelo neoliberal (Harvey, 2017; Torricco-Ávila, 2016). Este modelo traerá desarrollo económico y social a todos los chilenos, de acuerdo a los gobiernos que firmaron los correspondientes acuerdos (Thieme, 2013).

Se toma en cuenta que la investigación occidental y sus prácticas han inferiorizado al indígena de manera discursiva argumentando que son genéticamente inferiores (Louis, 2007: 130) y de manera práctica, poniéndolos en exhibición en zoológicos (Bradford y Blume, 1992), haciendo uso de la

superioridad jerárquica del hombre blanco propia del pensamiento colonialista e imperialista (Walsh 2008). Más aún, Tuhiwai Smith (1999) denuncia los excesos cometidos en nombre de la ciencia bajo el modelo colonial argumentando que “las formas en que la investigación científica está implicada en los peores excesos del colonialismo permanece como un potente recuerdo en la historia de los mundos colonizados. Ésta es una historia que ofende el más profundo sentido de la humanidad” (Tuhiwai Smith, 1999: 1). Se hace pertinente que los grupos minoritarios reivindiquen sus prácticas ancestrales de creación de saberes que emanan desde sus cosmovisiones y que, de esa forma, se desarrolle un diálogo de saberes (Comboni y Juárez, 2013: 19). Este diálogo de saberes se transforma en un rescate de sus propias prácticas y conocimientos que se oponen a las formas impuestas por el método eurocentrista. Arévalo (2013: 53) ejemplifica lo anterior argumentando que “el paradigma indígena de investigación surge de una crítica al colonialismo y al imperialismo y su relación con el conocimiento occidental”. Entonces, esta manera de investigación apunta a observar las problemáticas y visiones de mundo propias de las comunidades desde la visión y los objetivos de la misma (Tuhiwai Smith, 1999: 39), buscando enfocarse en los saberes y prácticas ancestrales propios de los grupos indígenas como agentes activos en los procesos de creación de conocimientos, a diferencia de la perspectiva de objeto de estudio, al cual lo subyugaba el método científico eurocentrista.

De esa forma, se puede reconocer que la observación de saberes ancestrales aplicada por la comunidad atacameña en su trabajo de revitalización del *ckunza*, siendo esta un proceso de decolonización del pensar, sigue los pasos entregados por Chilisa (2012) y Laenui (2000) y que recoge Arévalo (2013: 56-57). Ellos son el descubrimiento y la recuperación, el duelo, la ensoñación o *dreaming*, el compromiso y la acción. Entonces, cuestionar una política lingüística impuesta por el Ministerio de Educación chileno y proponer al contrario la propia es una forma de decolonización en la que los atacameños se dan cuenta que pueden tomar el control de la lengua que se va a promover en su comunidad como parte de la identidad propia de su etnia y que estaba siendo postergada en beneficio de lenguas extranjeras de origen imperialista como lo es el inglés (Phillipson, 1992). El resultado de este descubrimiento es el recuperar lo propio, que es el legado de los ancestros

y la riqueza de su cultura. La siguiente etapa es el duelo al que se enfrentan los atacameños al darse cuenta de que su lengua no es parte del currículum educativo chileno y que ingresar la lengua a éste tampoco será un proceso fácil ni rápido. Ellos se sienten decepcionados frente a esta sentencia, como lo informa Segovia (2015, 2017). Posteriormente viene la etapa conocida como *dreaming*, es decir ensoñación, en la que miran el pasado y presente de su identidad Licakn Antai y desean un futuro que les permita mostrar su identidad Lickan Antai por medio de su lengua. Este deseo se transforma en un compromiso propio y con la comunidad, que se materializa por medio de las actividades realizadas por el consejo lingüístico. La etapa final es la acción en donde se plasman los productos del trabajo realizado por la comunidad. Ellos son las clases de ckunza a todo nivel, publicaciones de material educativo, talleres, capacitaciones, señalética, entre otros (Torrico-Ávila, 2018). Como resultado, todo ello ha traído la transformación social de la comunidad Lickan Antai, aquella que en el pasado fue informada de que su lengua no sería enseñada en las instituciones educativas chilenas por estar extinta y considerando las palabras de Comboni Salinas y Juárez Núñez “...desplazar una lengua vernácula equivale a desplazar los sistemas más profundos de cognición y de expresión de una comunidad” (2013: 14), hoy y desde el 2010 ha pasado a formar parte del día a día del atacameño en sus aulas, hospitales, aeropuerto, bibliotecas, *apps*, libros, charlas nacionales e internacionales, publicaciones, entre otros. Sin embargo, ni la comunidad ni el consejo se detienen ahí, tienen muchos planes para realizar con su lengua y seguir transformando su contexto en torno a ella desde dentro y con la participación de todos los actores que la conforman, incluyendo a la naturaleza como uno de los actores principales.

A continuación, posterior a la decolonización del pensar, viene la ciencia indígena en la que “los procesos son: percibir, pensar, conocer, actuar y sistematizar los aprendizajes de los pueblos indígenas” (Arévalo, 2013: 60). Un ejemplo de ello es el estudio del ckunza, realizado por el cultor atacameño, Tomás Vilca (2015, 2017). El cultor, que es un pastor que creció con ancianos que hablaban la lengua, hipotetiza que el ckunza, caracterizado por Schuller (1908) como una lengua tosca, proviene de los sonidos de la naturaleza, del viento en la montaña, del corte de la leña, de ruido del río en las piedras.

Luego, el cultor entrega ejemplos fonéticos y de vocabulario. Todos estos estudios realizados por el atacameño fueron revisados por los abuelos de la comunidad y reafirmados por ellos. Posteriormente, el cultor generaliza esa regla a otros vocablos ckunza y los ingresa a una guía de trabajo para la enseñanza del ckunza que él realiza en la comunidad, como también para el entrenamiento de profesores interculturales bilingües, dictado por la Universidad Arturo Prat-Chile.

Finalmente, con el fin de explorar la co-creación de saberes comunitarios, específicamente aquellos relacionados con el ckunza, acudo al trabajo de Wilson, quien propone cuatro lineamientos para la construcción de un paradigma. Ellos son los siguientes:

Ontología o la explicación sobre la naturaleza de la realidad y la respuesta a la pregunta por el ser y la existencia; epistemología o la forma como se genera y valida el conocimiento; metodología o el camino del pensamiento para comprender, reflexionar, analizar e interpretar la realidad y; finalmente, la axiología o el conjunto de posiciones éticas y morales del investigador (Wilson, 2001: 175).

En el ejemplo del ckunza, el profesor Tomás Vilca nos entregó una hipótesis del origen del ser del ckunza vinculándolo con la naturaleza. Posteriormente, el cultor entregó ejemplos y los explicó usando la fonética y el léxico. A continuación, expandió su hipótesis a más vocabulario del ckunza para lograr realizar generalizaciones que validó gracias al examen realizado por los abuelos de la comunidad. Finalmente, el trabajo del cultor es de observador involucrado con el objeto de estudio, ya que es miembro de la comunidad y actor activo de todas las actividades ceremoniales tales como rituales, pagos, carnavales, limpia de canales propias de los Lickan Antai. Sin embargo, él sigue una metodología propia y acude a los sabios de la comunidad para confirmar sus resultados. Su motivación por rescatar la identidad ckunza se ha convertido en su trabajo y las investigaciones que ha emprendido lo han transformado en un cultor atacameño respetado por su comunidad, debido al compromiso y responsabilidad con que lo ha hecho por años; ha realizado grandes aportes a los Lickan Antai gracias a su ahínco y compromiso, que han permitido llevar el ckunza a todos los ámbitos de la sociedad chilena y fuera de los límites de la región donde habita la etnia.

CONCLUSIÓN

El propósito de este artículo, que se ha alineado a la interculturalidad Crítica de Walsh (2008) y Tubino (2004), ha sido dar cuenta de las prácticas insurgentes de los atacameños, que buscan enseñar la lengua originaria de los Lickan Antai, que es el *ckunza*. Este objetivo se ha logrado gracias al acercamiento a la comunidad, la comprensión de sus problemáticas y la revisión literaria. En consecuencia, hemos elaborado en la decolonización epistémica, o decolonización del saber, lo que han realizado los atacameños al cuestionar una política lingüística de origen colonialista e imperialista. Esta problematización tensiona la relación con el Estado chileno, representado por el Ministerio de Educación, gatillando, por consiguiente, el quiebre de la colonialidad del poder impuesto sobre ellos. Posteriormente, la decolonización del saber realizada por los atacameños los llevó a la autoregulación, que les permitió implementar un autoconvocado consejo lingüístico. Este constructo les dio el espacio para realizar las actividades de revitalización lingüística desarrolladas en forma colaborativa dentro de su comunidad. Estas actividades han sido tan exitosas que han publicado material didáctico, dictado capacitaciones a educadores tradicionales y público en general, desarrollado *apps* para el aprendizaje en línea, entre muchas otras actividades. Lo anterior es evidencia del rescate de los saberes ancestrales y comunitarios que fue logrado por medio del ejercicio de descubrimiento y recuperación, duelo, *dreaming*, compromiso y acción. Posterior a ello, los cultores atacameños fueron capaces de realizar su propia ciencia Lickan Antai con la que lograron rescatar, observar, y difundir su lengua originaria. Esta lengua que los une a sus ancestros, al buen vivir y a la naturaleza –un ejemplo de la decolonialidad de la madre naturaleza–, permite, finalmente, que expresen su identidad por medio del *ckunza*.

La fortaleza de este artículo está relacionada con reportar y rescatar el trabajo realizado por la comunidad Lickan Antai y su deseo de rescatar su lengua originaria. Mientras que las limitaciones se relacionan con la carencia de observación de esfuerzos de decolonización realizados por esta etnia en otros ámbitos, tales como los culturales y de salud indígena. La contribución de este trabajo es no solo el aporte a la comprensión de las lenguas indígenas chilenas, sobre todo aquellas clasificadas como en vías de extinción, sino

que también ha alumbrado nuevas direcciones en la problematización de los saberes de las comunidades étnicas locales, tal como lo es la decolonización del saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Arévalo Robles, Gabriel (2013). “Reportando desde un frente decolonial: la emergencia del paradigma indígena de investigación”. En Gabriel Arévalo Robles, *Experiencias, luchas y resistencias en la diversidad y la multiplicidad* (pp. 50-78). Bogotá: Asociación Mundu Berriak.
- Bradford, Phillips Verner y Harvey Blume (1992). *Ota Benga: The Pygmy in the Zoo*. Nueva York: St Martin’s Press.
- Chilisa, Bagele (2012). *Indigenous Research Methodologies*. Los Angeles: SAGE Publications.
- Chivi Vargas, Idón (14 de abril de 2007). “Constitucionalismo: máscara del colonialismo”. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebellion.org/constitucionalismo-mascara-del-colonialismo/>.
- Comboni Salinas, Sonia y José Manuel Juárez Núñez (2013). “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”. *Reencuentro*, 66, 10-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340/34027019002>
- CONADI (2008). *Convenio N. 169 Sobre Pueblos indígenas y Tribales en Países Independientes y su Implementación en Chile*. Santiago: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Eagleton, Terry (1991). *Ideology: An Introduction*. Londres/Nueva York: Verso.
- Fernández, Víctor (2010). “Lenguas en el Norte Grande de Chile”. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, 12, 121-139. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3304050>
- Foucault, Michel (1978). *The History of Sexuality, Vol. 1: An Introduction*. Harmondsworth: Penguin.
- Gramsci, Antonio (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Nueva York: International Publishers.
- Harvey, David (2007). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

- Laenui, Poka (2000). "Processes of Decolonization". En Marie Battiste, *Reclaiming Indigenous Voice and Vision* (pp. 150-159). Vancouver: UBC Press.
- Lehnert, Roberto, Juan Siales y Wenceslao Reyes (1997). *Rescate y Recopilación de la Lengua Kunza*. San Pedro de Atacama: s.e.
- Louis, Renee Pualani (2007). "Can You Hear Us Now? Voices from the Margin: Using Indigenous Methodologies in Geographic Research". *Geographic Research*, 45(2), 130-139. DOI: 10.1111/j.1745-5871.2007.00443.x
- MaCartney, George (1773). "An Account of Ireland in 1773 by a Late Chief Secretary of that Kingdom". UK: Gale ECCO, Print Editions. ISBN-10: 1140872850. 164 págs.
- Maldonado Torres, Nelson (2007). "La descolonización y el giro des-colonial. Comentario Internacional". *Comentario Internacional*, 7, 65-78.
- MINEDUC (2009). *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica y Media*. Actualización 2009. Portal de Educación Intercultural. Recuperado de <http://peib.mineduc.cl/wp-content/uploads/2018/05/Objetivos-fundamentales-y- contenidos-mi%CC%81nimos-obligatorios-de-la-educacio%CC%81n- Actualizacio%CC%81n-2009-.pdf>
- MINEDUC (2004). *DECRETO 81: Reglamenta programa de fortalecimiento del aprendizaje del idioma inglés en la enseñanza básica y media de los establecimientos educacionales regidos por el decreto con fuerza de ley n° 2, de 1998, del Ministerio de Educación y por el decreto ley n° 3.166*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.
- Mostny, Grete (1954). "Survey in Peine. An Atacameño Village in Chile". *American Anthropologist*, 52(2), 296.
- Nardi, Ricardo (1979). "Kakán, lengua de los diaguitas" *Sapiens*, 3, 1-33.
- Pardo, María Teresa (1995). "Conservación y desplazamiento de las lenguas indígenas oaxaqueñas". *Cuadernos del Sur de Ciencias Sociales*, 11, 90-123. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000200001
- Phillipson, Robert (1992). *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-86. DOI: <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>.
- Reyes Aymani, Rubén (2017). “Presentación del proyecto del Consejo Lingüístico Kunza”. En Elizabeth Torrico-Ávila, *Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza*, 2.^a ed. (pp. 23-35). San Pedro de Atacama: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Reyes Aymani, Rubén (2015). “Presentación del proyecto del Consejo Lingüístico Kunza”. Presentación para el ‘Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza’ Organizado por CONADI. San Pedro de Atacama: Chile.
- Reyes Aymani, Ilya (2017). “Presentación La lengua Kunza: aproximaciones en lengua Kunza”. En Elizabeth Torrico-Ávila, *Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza*, 2.^a ed. (pp. 45-52). San Pedro de Atacama: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Reyes Aymani, Ilya (2015). “Presentación La lengua Kunza: aproximaciones en lengua Kunza”. Presentación para el ‘Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza’ Organizado por CONADI. San Pedro de Atacama: Chile.
- Rivarola, José Luis (2001). “Sobre la historia de los contactos de lenguas en el área andina.” En *El español de América en su historia*, 123-157. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Rohter, Larry (29 de diciembre de 2004). “Learn English, Says Chile, Thinking Upwardly Global”. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/12/29/world/americas/learn-english-says-chile-thinking-upwardly-global.html>
- Rubilar Santander, Luz y Carlos Ruiz (2008). “*El espacio educativo como aparato ideológico de estado, desde una mirada Althusseriana* [Tesis de maestría en Filosofía]. Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108518>
- San Román, Francisco J. (1890). *La lengua Cunza de los naturales de Atacama*. Santiago: Imprenta Gutenberg.
- Schuller, Rodolfo R. (1908). *Estudio de la Lengua de los Indios Lican Antai (Atacameños)-Calchaqui*. Santiago: Imprenta Cervantes.

- Segovia, Wilson (2015). “Presentación: Creación de material para la enseñanza de la lengua Kunza”. Presentación para el ‘Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza’ Organizado por CONADI [registro de audio]. San Pedro de Atacama: Chile.
- Segovia, Wilson (2017). “Presentación: Creación de material para la enseñanza de la lengua Kunza”. En Elizabeth Torrico-Ávila, *Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza*. 2.^a ed. (pp. pp. 35-44). San Pedro de Atacama: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Shohamy, Elana (2006). *Language Policy: Hidden Agendas and New Approaches*. Londres/Nueva York: Routledge.
- SoyCalama (4 de abril de 2015). “Calama: lanzan libro infantil para el rescate de la cultura Lickanantai”. *Soychile.cl*. Recuperado de <https://www.soychile.cl/Calama/Sociedad/2015/06/04/326519/Calama-lanzan-libro-infantil-para-el-rescate-de-la-cultura-Lickanantai.aspx>.
- Spolsky, Bernard (2004). *Language Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thieme, Roberto (5 de septiembre de 2013). *Mentiras Verdaderas-. Programa Completo* [registro de audio]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cUm3aBbmC0M>
- Torrico-Ávila, Elizabeth (2018). The struggle to revive the Kunza Language by the Likan Antai community of San Pedro de Atacama-Chile. Ponencia presentada en el Simposio de Sociolingüística 22, Nueva Zelanda, 27 de junio.
- Torrico-Ávila, Elizabeth (2016). *Discursive construction of the English language policy implemented in Chile (2003-2010)* [Tesis de doctorado en Lenguas Modernas]. University of Southampton, Southampton, UK.
- Tuhiwai Smith, Linda (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Nueva York: Zed Books.
- Tubino, Fidel (2005). “La interculturalidad crítica como proyecto ético-político”. Trabajo presentado en Encuentro Continental de Educadores Agustinos. Lima, 24-28 de enero. Recuperado de <https://oala.villanova.edu/congresos/educacion/lima-ponen-02.html>
- Tubino, Fidel (2004). *Del interculturalismo funcional al interculturalismo crítico*. Lima: Red PUCP.

- Vaisse, Emilio, Félix Hoyos y Aníbal Echeverría y Reyes (1896). *Glosario de la lengua atacameña*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Vilca, Tomás (2015). “Reconstruyendo el Kunza: estrategias para revitalizar la lengua Kunza”. Presentación para el “Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza” Organizado por CONADI. San Pedro de Atacama: Chile.
- Vilca, Tomás (2017). “Reconstruyendo el Kunza: estrategias para revitalizar la lengua Kunza”. En Elizabeth Torrico-Ávila, *Taller de sensibilización para el rescate de la lengua Kunza*, 2.^a ed. (pp. 59-68). San Pedro de Atacama: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Walsh, Catherine (2008). “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. *Tabula Rasa*, 9, 131-152. DOI: 10.25058/20112742.343
- Wilson, Shawn (2001). “What is an indigenous research methodology?” *Canadian Journal of Native Education*, 25(2), 175-180.
- Wright, Sue (2004). *Language Policy and Language Planning: From Nationalism to Globalisation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Žagar, Tina (2020). “Learn, Un-Learn, Re-Learn: Covid 19 Crisis A Good Time To Reflect The Way We Learn”. *Center Of Excellence In Finance*. <https://www.cef-see.org/blog/learn,-un-learn,-re-learn-covid-19-crisis-a-good-time-to-reflect-on-learning>.

RESEÑA

Paz Gonzales, Eduardo y Sergio Ramírez Gonzales (2020). *Los nietos del proletariado urbano: movilidad social intergeneracional y dinámicas de estratificación en familias obreras de La Paz*. La Paz-Bolivia: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (CIS).

Fresco, creativo y novedoso es el trabajo de investigación de Eduardo Paz Gonzales y Sergio Ramírez Gonzales titulado *Los nietos del proletariado urbano: movilidad social intergeneracional y dinámicas de estratificación en familias obreras de La Paz*, que reflexiona sobre los procesos de movilidad social que tuvieron las poblaciones obreras urbanas dedicadas al rubro textil y ferroviario entre los años 1952 a 1985 en la ciudad de La Paz, Bolivia.

La investigación muestra el proceso y el crecimiento que tuvo la instalación industrial en el país en las primeras décadas del siglo XX, sobre todo, en la ciudad de La Paz, que, después de la guerra Federal, expresó grandes cambios en las estructuras cotidianas de la ciudad. Por un lado, el crecimiento poblacional, la planificación urbana y el desarrollo industrial hicieron que la ciudad adquiriera una nueva imagen y distribución espacial. Comenzaron a nacer los barrios obreros como Vino Tinto, Achachicala, Pura Pura, Villa Victoria, Ciudadela Ferroviaria y Plan Autopista, que fueron creciendo gracias a la actividad industrial que generaban las fábricas textiles como Forno, Said y Soligno, la empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE) y la Cervecería Boliviana Nacional.



Este crecimiento industrial significó también el crecimiento de la población obrera y de los diferentes sindicatos de trabajadores, que gestionaban beneficios para los afiliados, como el desarrollo de planes de vivienda y seguridad social, entre otros. Estos procesos institucionalizados de representación fabril que presentaban síntomas de estabilidad duraron pocos años, ya que desde la década de los años ochenta la crisis industrial comenzaba a crecer. Una de las consecuencias se debe a lo que el libro denomina élites circunstanciales, que hace referencia a la dependencia económica que tienen las clases altas a las materias primas, que rápidamente ganan o pierden valor internacional, provocando inestabilidad en las clases altas por su constante circulación.

Ante este escenario, las poblaciones fabriles se fueron conformando de diferentes maneras, ya que, si bien los textileros y los ferroviarios son poblaciones obreras no significa que tengan las mismas condiciones de clase y los mismos procesos de movilidad social, debido a que el relacionamiento con el mercado varía entre una empresa textilera y una ferroviaria. Por un lado, las empresas ferroviarias se caracterizan por tener poca competencia, ya que es difícil que un riel o una vía sean utilizados por diferentes empresas, formando un oligopolio donde cada empresa se encarga de líneas específicas sin entrar en competencia. En cambio, la situación de los textiles es distinta porque la competencia nacional e internacional es mayor, sobre todo, desde el ingreso descontrolado del contrabando, que provocó el cierre definitivo de empresas textileras como Soligno, por ejemplo.

Estas diferencias estructurales de cada empresa afectaron las condiciones de trabajo de los empleados, puesto que, por un lado, los textileros tenían inestabilidad laboral, ingresos reducidos y jubilaciones insuficientes que disminuían sus posibilidades de ascenso en generaciones venideras. Por otro lado, los ferroviarios eran más acomodados porque presentaban mejores jubilaciones, planes de vivienda y condiciones laborales que permitieron un mayor ascenso social. En consecuencia, los hijos y los nietos de los ferroviarios suelen acceder a la educación superior y profesionalizarse, alejándose poco a poco de los trabajos manuales, a diferencia de los hijos y nietos de los textileros que continuaban con trabajos manuales y tenían

menor acceso a la educación superior. En este sentido, los ferroviarios son entendidos como una *aristocracia obrera*.

Ahora bien, el apostar por la educación superior no ha garantizado una mejora en las condiciones de clase, ya que el mercado profesional suele reducirse a consultorías o trabajos a destajo que no reconocen el seguro de salud y la antigüedad, por lo cual era difícil ahorrar y tener estabilidad laboral, a diferencia de los trabajos fabriles, que garantizaban dichos beneficios. Es decir, que la educación superior no fue un factor primordial para la movilidad social en los hijos y nietos de los fabriles.

En todo caso, la apuesta por la educación superior ha sido pensada más desde el mercado matrimonial que desde la calidad educativa, ya que la decisión de inscribir a un hijo al colegio fiscal o particular implica “acercarlos” a un tipo de composición social que podría beneficiar o perjudicar las intenciones de ascender socialmente. Los autores muestran cómo los informantes consideran que el inscribir a sus hijos o nietos a colegios y universidades particulares o privadas posibilitaría el matrimonio con personas de mayor rango social. De este modo, la educación proporcionaría status social o capital simbólico más que oportunidades económicas y laborales.

Los matrimonios con universitarios o profesionales es una forma de asegurar y mantener “la clase” y no descender a categorías menos prestigiosas. Esta manera de forjar y fortalecer relaciones estratégicas con personas que presentan mayor estatus de clase tiene tendencia a generar grupos cerrados que presentan pocas “mezclas” entre ocupaciones, formando un carácter endogámico en sus relaciones matrimoniales.

Se toma como punto de partida las historias de vida de las familias obreras, que, durante las últimas tres generaciones, anhelaron ascender en la escala social a partir de diferentes estrategias como la educación, el mercado matrimonial, la vivienda y el desplazamiento espacial. En este sentido, la familia es la unidad de análisis que permite ver cómo los bienes transmisibles influyen en los procesos de movilidad social, ya que la herencia puede traer ventajas o desventajas según los valores económicos y simbólicos que posean.

Los autores utilizaron el método biográfico propuesto por Daniel Bertaux, que consiste en vincular las historias de vida con las condiciones de clase. Este método les permitió conocer las trayectorias laborales, educativas

y matrimoniales que tuvieron las familias de los informantes a través del relato y, de esta manera, analizar los procesos de movilidad social de cada caso. El objetivo fue indagar sobre las condiciones sociales de origen y de destino de ambos grupos de trabajadores a partir de la metodología cualitativa. Como resultado, obtuvieron una investigación exploratoria que no pretende mostrar un esquema de estratificación general, sino que presenta las características de movilidad social que tuvieron las familias obreras durante tres generaciones aproximadamente.

Otro de los factores por los cuales la investigación es exploratoria es por la falta de fiabilidad que presentan los datos cuantitativos. En este sentido, los autores explican los inconvenientes que encontraron al momento de revisar los datos de los censos de 1976 y 1992 realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), donde se encontraron las siguientes dificultades: 1) los periodos o intervalos en los cuales se realizan estos censos son irregulares, 2) las boletas –de un censo a otro– presentan diferentes criterios o clasificaciones ocupacionales, haciendo difícil la comparación de estas variables durante los años mencionados. Por otro lado, encontraron también que los datos publicados en la página web del INE sobre el Censo de Población y Vivienda del año 2012 son distintos de la publicación impresa del mismo año. Estas irregularidades no permitieron triangular los datos cuantitativos con los cualitativos, por las dificultades en su comparación.

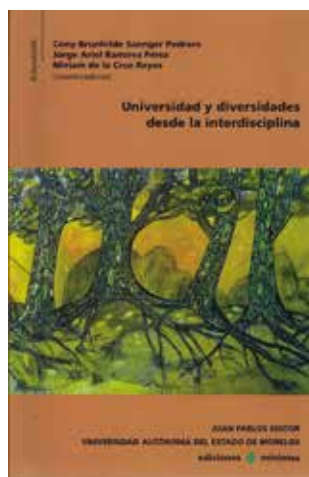
Las reflexiones, los cuestionamientos y las estrategias metodológicas son los principales aportes de este trabajo de investigación, que abre y desprende inquietudes que deben seguir siendo tratadas por las ciencias sociales bolivianas para profundizar y comprender los procesos de movilidad social que tiene el país.

Isabel Sanjines Rodríguez
sanjinesrodriguez@gmail.com

Saenger Pedrero, Cony-Brunhilde, Jorge Ariel Ramírez Pérez y Miriam de la Cruz Reyes (coords.) (2020). *Universidad y diversidades desde la interdisciplina*. Cuernavaca: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

La interdisciplina constituye el núcleo en torno al cual las y los autores de este libro intentan pensar la universidad y sus diversidades. A ello se abocan 16 autores, investigadores y profesores universitarios, como estudiantes de posgrado, formados desde diversas disciplinas, como educación y diseño curricular, sociología, ciencias e ingeniería química, psicología y educación física. Como profesora universitaria e investigadora, he podido encontrar, en los ocho capítulos que componen la obra, puntos comunes y temas que me invitan, y nos convocan, a repensar nuestras universidades, su organización y sus posibilidades frente a una mirada interdisciplinar. Los textos permiten mirar críticamente las formas en que ejercemos el trabajo de investigación, de docencia, el acercamiento o el alejamiento respecto a las comunidades con las que estamos trabajando o en las cuales están ancladas nuestras instituciones.

El libro, comparte el trabajo que la Universidad Autónoma del Estado de Morelos viene realizando desde hace muchos años en la interdisciplina, y que ha logrado integrar en su modelo universitario y el proyecto de desarrollo institucional. Nos muestra cómo, desde experiencias concretas, es posible pensar la interdisciplinariedad en diferentes ámbitos, no solamente desde el ámbito de las políticas públicas, o de la concreción en sus proyectos académicos universitarios, sino también desde las prácticas reales y aplicadas. De este modo, permite visibilizar el trabajo que se realiza desde



las universidades en la docencia y en la investigación, que si bien muchas veces parte de perspectivas disciplinares, en sus prácticas entran en juego diferentes disciplinas, cuando se abordan problemas de investigación, se asesora a los estudiantes en el desarrollo de sus investigaciones, o cuando desarrollamos nuestros propios proyectos. El trabajo académico, en este sentido, nos mueve muchas veces a pensar no solamente desde las fronteras de nuestras disciplinas, frente a las que a veces nos sentimos amarrados o sujetos, pero también nos permite encontrar o mirar la realidad de otras maneras o poder comprenderla de manera más profunda cuando nos permiten romper los límites de nuestras disciplinas. También la obra da cuenta de las condiciones que los contextos nos imponen, ya que —si bien se publicó el 2020— permitió integrar las problemáticas a las que la universidad se ha enfrentado en el contexto de la pandemia.

Recupero algunas de las aportaciones de Morin en torno a la interdisciplina, que me permiten comprender más claramente los trabajos presentados en esta obra. El problema de la disciplina instituida en el siglo XIX, con la formación de las universidades modernas, está inscrito en la historia de la sociedad. La disciplina por sí misma no es suficiente para poder encontrar todos los problemas referentes ni a la universidad, ni tampoco a las propias disciplinas, ni para poder encontrar soluciones o identificar problemáticas en un determinado contexto. Su fecundidad, señala no ha sido demostrada, más bien destaca los riesgos de la hiperspecialización, de la cosificación de los objetos de estudio, el riesgo de olvidar un poco que los objetos de estudio son extraídos o contruidos, y por lo tanto no son la realidad misma. Y el riesgo de dejar las relaciones de solidaridad entre las disciplinas y entre los investigadores al interior de las universidades y o centros de investigación genera grandes problemas y nos trae cuestiones como, por ejemplo, esta idea de parcelas del saber o la idea de que existen propietarios de los conocimientos o los objetos de conocimientos, o temas o disciplinas, sobre lo que ya varios autores nos han hablado, por ejemplo, sobre los paradigmas científicos. Convoca a una mirada extradisciplinaria y a reconocer que en la historia de las ciencias y también de las disciplinas están atravesadas históricamente por el contexto, pero que es posible pensar otra historia, inter, trans y multidisciplinaria. La vitalidad de las concepciones científicas se opone al encierro disciplinario. En este sentido, es importante transcender este en-

cierro e ir más allá de las disciplinas, y no se puede justificar las disciplinas si no se reconoce esta existencia de solidaridad.

La primera sección, “La investigación interdisciplinar y la diversidad en la universidad”, nos permite reconocer que, en los hechos, muchos investigadores, y las instituciones, se encuentran en el marco de la interdisciplina, que podría denominar aplicada, es decir, aquella que realizamos en nuestras prácticas de investigación, en la definición de nuestros objetos de estudio, y en los acompañamientos a las investigaciones de nuestros estudiantes.

El trabajo “Interdisciplinariedad en una universidad pública estatal: entre avances y dilemas”, nos muestra muy claramente cómo, pese a que hay políticas internacionales impulsadas por instituciones como la UNESCO y la OCDE, que plantean nuevas aperturas, las universidades siguen fragmentadas, rígidas, sin interconexiones entre investigadores y comunidad y la sociedad, lo que nos ha impuesto esquemas de trabajo unidisciplinarios e hiperespecializados. Además, éstas se enmarcan en un modelo económico, que también incorpora a la universidad en la reconfiguración del capitalismo bajo la lógica neoliberal.

En el capítulo “Tendencias en la Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Hacia un modelo latinoamericano integral e interdisciplinar de gestión institucional”, se recupera la responsabilidad social universitaria desde una perspectiva ética y desde una RSU que no ponga como centro o que no ubique a la universidad en los esquemas del modelo económico neoliberal que se ha impuesto sobre la organización de nuestras instituciones y que ha puesto a los investigadores frente a un esquema de competitividad.

En el mismo tenor, en “Interdisciplina y formación en ética profesional en la universidad. El caso de la Licenciatura en Derecho y Ciencias Sociales de la UAEM”, se habla de la importancia de la universidad como un espacio generador de profesionistas, poniendo acento en la formación de un alto compromiso ético. Esto es relevante, por las condiciones complejas que atraviesan la sociedad, como problemas de violencia e inseguridad, y para pensar los modelos que se trabajan en las carreras universitarias.

Otro trabajo, “Sustentabilidad e interdisciplina: estudio en caso en el sector hotelero en Cozumel desde el enfoque de un posgrado en Ingeniería”, abona también este campo desde un modelo curricular y la posibilidad de la interdisciplinariedad, en un contexto concreto, el turístico.

Estos cuatro trabajos nos muestran la importancia que tiene pensar en un modelo de universidad que se nos ha impuesto, un modelo de docencia, de investigación, un modelo de nosotros como sujetos competitivos, que nos atamos a nuestros objetos y a nuestras disciplinas y sobre todo como sujetos controlados bajo esquemas de evaluaciones, de competitividad de desempeño, de modelos meritocráticos que nos han alejado un poco de la práctica artesanal que también es parte de la investigación. Con ello se limita el tiempo para pensar y reflexionar sobre nuestros proyectos de investigación. La producción científica debe trascender la producción de conocimiento, para poder trascender en la resolución de los problemas sociales y comunitarios, con, para y con las comunidades, lo que la conduce a pensar en su perspectiva transdisciplinaria. Al pensar la ciencia en su aplicabilidad y resolución de problemas, no se parte de cero, sino desde experiencias ya vividas. Les tocará a diversas instituciones, que han trabajado más allá de las disciplinas, mostrar su camino andado en la interdisciplinariedad para pensar, aportar y discutir entre las universidades y sus actores, cómo nos replanteamos y reconfiguramos en un sentido de formación más humanista, o en un sentido de formación más crítica y deconstruir estos esquemas, desde la metadisciplina de la que habla Morin. En fin, debemos reflexionar cómo nos hemos encerrado y hemos sido atrapados en perspectivas disciplinares.

La segunda sección del libro, titulada “La interdisciplina en el análisis de procesos de socialización y formación en la universidad”, integra como primer capítulo el trabajo “Mujeres científicas, sus trayectorias profesionales y emociones en las transformaciones de las estructuras laborales”. El trabajo nos permite pensar en nosotras como investigadoras, sometidas a un conjunto de exigencias y de formas de organización institucional, lo que nos coloca en diferentes situaciones de desequilibrio que se traducen en desigualdades e inequidades, pero también en formas de control de las universidades y sus actores.

En “Formar educadores físicos inclusivos para la discapacidad motriz desde las ciencias de la salud: ¿es posible?”, se analiza la preparación profesional de los licenciados en educación física que se forman en universidades públicas, para atender desde la interdisciplinariedad a las personas con una discapacidad, y cómo aportan a la educación inclusiva, desde un planteamiento que trasciende al sujeto de la educación física, para proponer a la persona de la educación corporal que entrelace la perspectiva de las ciencias de la salud y las ciencias sociales y humanidades.

La investigación “Socializaciones múltiples en estudiantes de posgrado de calidad” muestra cómo los estudiantes pueden adaptarse y vivir frente a las brechas presentes en su estancia en las instituciones, con un capital cultural y un capital académico no siempre favorables para lidiar con programas altamente exigentes. Asimismo cuestiona las aseveraciones como “origen es destino”.

Finalmente, en el capítulo “Entradas y salidas múltiples: el proceso de socialización de un estudiante de posgrado PNPIC en Ciencias Sociales”, se se identifica cómo una serie de disposiciones estratégicamente entran en juego en el proceso de hacer frente a las instituciones “totales”. Sin embargo, afirman que se posee una gran variedad de disposiciones contradictorias, pero también desde un *stock* de experiencias, enunciadas por una trayectoria de un estudiante, que pone en juego disposiciones no convencionales o no académicas que ha sido readaptadas en el contexto académico, que le han resultado funcionales para mantenerse en el posgrado.

Los invito a leer el libro, que nos convoca a las universidades, y a sus académicos a repensarnos y a reflexionar sobre el lugar en el que estamos ahora, desde múltiples miradas, como lo apunta Morin. Se trata de ir más allá de una disciplina encerrada, desde la que no es posible mirar cosas que solamente podrían ser miradas si están en diálogo, sea con otras disciplinas o entre los y las colegas. Se trata de romper estas estructuras rígidas de la universidad, estas formas de apropiación de los conocimientos, de encasillamiento del trabajo en tribus, y también por supuesto de grupos de poder, entre otros, que nos limitan como instituciones de educación superior.

La obra nos obliga a pensar, por ejemplo, la forma en que las universidades han sido invadidas por dinámicas de mercado y por modelos de organización empresariales, que los autores nombran como neoliberales, que nos hacen perder la capacidad de pensar y de pensarnos.

BIBLIOGRAFÍA

Morin, Edgar (2010). “Sobre la Interdisciplinarietà”. *Icesi*, 62, 9-15.

Cecilia Navia Antezana
Universidad Pedagógica Nacional, México, D.F.
E-mail: ceeci@yahoo.com

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA TEMAS SOCIALES

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores sénior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de éste; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque

Temas Sociales tiene como objetivo central la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en el área de las ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista está en la difusión de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría, y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés

El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas

La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, el comité asesor científico y los “pares ciegos”, se trabaja en la generación de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores sénior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado. En el artículo se debe tener especial cuidado a proteger la identidad de las fuentes primarias de la investigación.

Originalidad

La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

“Pares ciegos”

Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la dirección y el comité editorial de la revista, el que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de “pares ciegos”. En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los “pares ciegos”, el comité editorial y el director de la revista tomarán la decisión final de su publicación.

Derechos de autor

La revista respeta los derechos de los autores, según la ley 1322 de Derecho de Autor en Bolivia. Asimismo, la revista, al ser de acceso libre, no realiza aprovechamiento económico de los derechos de autor patrimoniales de sus publicaciones. Por ende, los autores conservan todos los derechos de autor de su artículo. Una vez publicado su artículo en la revista, pueden hacer uso de su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión, previa nota al Comité editorial de la revista, mencionando expresamente a pie de página que el artículo ha sido publicado originalmente en determinado número de la revista *Temas Sociales*.

Acceso abierto

La revista *Temas Sociales* es una revista de acceso abierto libre y gratuito. El contenido digital de cada artículo está disponible de manera gratuita en línea; por lo tanto, es posible la descarga de todos sus artículos publicados con mención de fuente. Como parte de su política de acceso abierto, la revista publica las contribuciones enviadas por los autores, bajo autorización expresa de estos autores, sin que medie una retribución económica.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 7 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales

Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibri 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto. La revista tiene una política antiplagio, por lo cual los artículos serán sometidos a una revisión. En el caso de que se reconozca un uso indebido de fuentes, el artículo será rechazado. El autor enviará junto con el artículo una carta de cesión de derechos y una carta de compromiso de originalidad según el formato que se encuentra en la página OJS de la revista.

Estructura de los textos en las secciones

El autor debe entregar su contribución tomando en cuenta la siguiente estructura (en caso de existir observaciones, por no cumplir con las pautas de extensión, el artículo será devuelto al autor para ajustes):

Artículos de investigación: 1. *Título*, que contemple el tema central del artículo (12 palabras como máximo); debe escribirse en español y en inglés. 2. *Resumen* (máximo 500 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. *Palabras clave* en español y en inglés (máximo seis). 4. *Presentación del autor* en nota al pie de página: profesión, afiliación a una universidad o institución, ciudad, correo electrónico y registro ORCID. 5. *Introducción*, que presentará: los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación del estudio, el objetivo del estudio, el título de la investigación de la cual parte el artículo, la institución donde se hizo la investigación y el marco temporal, la(s) pregunta(s) de investigación, hipótesis o proposiciones de la investigación, una breve enumeración de los incisos del artículo y, en una oración, el aporte principal del artículo (de tres a máximo cinco párrafos). 6. *Estado del arte y marco teórico* (máximo cinco párrafos). 7. *Metodología*, que debe ser lo más precisa y detallada (de dos a máximo cuatro párrafos). 8. *Hallazgos o resultados*. 9. *Discusión*. 10. *Conclusiones*. 11. *Bibliografía citada*.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Pulcritud en la entrega

Los artículos deben tener una adecuada redacción. Asimismo el uso de las fuentes bibliográficas debe ajustarse rigurosamente a lo planteado en estas normas editoriales. En el caso de que no se cumpla el adecuado uso de fuentes, el artículo será devuelto al autor.

Tratamiento de figuras, cuadros, esquemas, etc.

Toda la información visual debe ser enviada en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto. Podrían ser incorporada también en el apartado de referencia. Los gráficos o cuadros deben ser enviados en formatos editables (Excel, Adobe). En el caso de que mapas, ilustraciones o planos contengan texto, el autor enviará un archivo adicional

sin texto en alta resolución y la transcripción del texto en Word para que el diseñador de la revista pueda incorporarlos de manera adecuada al formato de la revista. El autor debe tomar en cuenta las medidas de la revista (16 x 21 cm) para ajustar la información de cuadros y figuras a ese tamaño y garantizar la legibilidad de la lectura. Asimismo, el autor es responsable de gestionar, en el caso de que sea necesario, los derechos de autor de las imágenes enviadas.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto, se utilizará el modelo parentético; las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA, aunque manteniendo el nombre completo del autor; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre completo, no iniciales (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador...)

Apellido, nombre (año de publicación). “Título en comillas”. En nombre y apellido (coord.), *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Lugar de edición: editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (mes y año). “Título del artículo entre comillas”. *Título de la revista en cursivas*, volumen (número), páginas.

Artículo en un periódico

Apellido, nombre (día, mes y año). “Título del artículo entre comillas”. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo], pp.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (mes y año). “Título del artículo entre comillas”. *Título de la revista en cursivas*, volumen (número). Recuperado de: (poner el link, de preferencia, abreviado).

Tesis

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado]. Nombre de la institución, lugar.

Pies de página

Se recomienda colocar solo los pies de página necesarios.

Fechas de remisión de los artículos

La revista *Temas Sociales* recibirá los artículos del primer semestre hasta el 10 de febrero de 2022. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: idistemassociales@gmail.com

Comunicación con el autor

La comunicación sostenida con la revista deberá realizarse exclusivamente mediante el correo electrónico y la página OJS de la revista.

Dirección: Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A
Telfs.: 2798666- 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

E-mail: idis@umsa.bo

Página web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Facebook: Instituto de Investigaciones Sociológicas - IDIS

INVESTIGACIÓN

Rutas de la seda sudamericanas: China en las economías populares regionales, *Nico Tassi y Tania Jiménez*

Alcances y límites progresistas: los programas de Bachelet, Rousseff y Fernández, *Cristian Jamett Pizarro, Alexander Pérez Mora, Victoria Cornejo Góngora y Jean Samit García*

Trabajo, educación y proyectos de futuro de jóvenes y adultes horticultores migrantes, *Ornella Moretto, María Mercedes Hirsch y Soledad Lemmi*

Publicar en tiempos de guerra: historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli (1931-1947), *Ximena Soruco Sologuren*

APORTES

Los rostros de Pierre Bourdieu en América Latina, *Hugo José Suárez*

Censo en Bolivia: apuntes para la construcción de un indicador de multilocalidad, *Víctor Hugo Perales Miranda, Marcelo Gonzalo Párraga Guachalla y Jhosep Luis Usnayo Sirpa*

Azotes por madera y revanchismo político: el enmarañado proceso jurídico que fustigó a Marcial Fabricano, *Azarug Justel*

Transformaciones urbano-rurales: Hampaturi y Retamani
Carla Andrea Becerra Cardona

Insurgencia detrás de la enseñanza de la lengua de los atacameños
Elizabeth Torrico-Ávila

RESEÑAS

